



Centro de Estudios Sociológicos
Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer
Maestría en Estudios de Género

***¿De la homofobia a la aceptación?
Encuentros y desencuentros cuando mujeres lesbianas
salen del clóset frente a sus familias.***

Tesis que presenta

LILIA MONROY LIMON

Para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE GÉNERO

Director de Tesis
Dr. Nelson J. Minello Martini
Lectoras
Dra. Mercedes Blanco Sánchez
Dra. Elsa Muñoz García

MÉXICO, D.F., OCTUBRE DE 2007

Indice

	Página
Introducción	1
Capítulo 1 Diseño de la investigación	14
1.1. Objetivos y preguntas de investigación	14
1.2. Perspectivas teóricas y conceptos	16
1.2.1. Discursos dominantes sexo-genéricos y sexualidades disidentes	17
a) Construcción histórica del discurso de la sexualidad	17
b) Sexualidades disidentes o discursos subalternos de la sexualidad	20
c) Identidad sexual y subjetividad lésbicas	27
d) Homofobia y heterosexismo	32
1.2.2. Salida del clóset o construcción de la identidad disidente sin estigmatizaciones	37
1.3. Aspectos metodológicos	43
1.3.1. Universo de estudio	43
1.3.2. Instrumentos de investigación	45
1.3.3. Estrategia de análisis de entrevistas	46
1.3.4. Consideraciones éticas	50
1.3.5. Alcances y límites de la investigación	50
Capítulo 2 El Movimiento Lésbico-Gay en el espacio publico y teórico-político	52
2.1 De la identidad a la diversidad: influencias y discusiones teóricas y políticas en la comprensión de las disidencias sexuales	53
2.1.1. Influencias teóricas	53
2.1.2. Influencias sociales y políticas	57
2.2 ¿De la persecución al respeto?: la disputa del movimiento lésbico-gay en el espacio publico	60
2.2.1. Premisas del análisis	61
2.2.2. Construcción pública de las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay	64
A. Elementos comunes del periodo analizado	64
B. La noción del orgullo	69
C. El reclamo de derechos	75
2.2.3. Algunas conclusiones consideradas en el análisis de los testimonios	81

	Página
Capítulo 3 Salir del clóset, mujeres lesbianas y familias: antecedentes empíricos	87
3.1. Transiciones de las unidades domésticas y las familias en México	88
3.2. Cambios y continuidades de la sexualidad y las relaciones de género en México	91
3.3. Discriminación y expresiones homo y lesbofóbicas, y heterosexistas	92
3.4. El proceso de salir del clóset	96
a) En las mujeres lesbianas	98
b) En las relaciones parentales-filiales	99
c) En la dinámica familiar	109
Capítulo 4 Salir del clóset: experiencias subjetivas de las mujeres lesbianas	119
4.1. Dimensión subjetiva del análisis	119
4.2. Las entrevistadas, una semblanza	123
4.3. Experiencias subjetivas de mujeres lesbianas en la salida del clóset	128
4.3.1. La apropiación de la identidad lésbica	129
4.3.2. El manejo de su disidencia sexual previo a la revelación ante familiares	148
4.3.3. La salida del clóset ante sus familiares	152
4.3.4. Análisis de acuerdo a las posiciones afectivo-parentales de las entrevistadas	179
4.4. Dilemas de género y de sexualidad en las experiencias de las mujeres lesbianas	181
Capítulo 5 Salir del clóset: experiencias subjetivas de las y los familiares	189
5.1. Las/los parientes entrevistadas, una semblanza	189
5.2. Experiencias subjetivas de familiares en la salida del clóset de sus parientes lesbianas	193
5.2.1. Concepción previa a la revelación de su pariente lesbiana	194
5.2.2. Experiencia durante la salida del clóset de su pariente lesbiana	198
5.2.3. Movimientos vividos en la definición de si mismos y de otros	207
5.2.4. Diferenciales de género en los testimonios	212
5.3. Dilemas de género y de sexualidad en las experiencias de las/los familiares	213
Capítulo 6 Salir del clóset: experiencias relacionales y de comunicación	217
6.1. Dimensión relacional y de comunicación del análisis	217
6.2. Criterios de selección de las familias analizadas	225
6.3. Patrones relacionales y de comunicación en las trayectorias familiares	226
6.4. Homofobia, heterosexismo y subversión simbólicas en las familias	241

	Página
Conclusiones	245
Algunas reflexiones sobre los hallazgos	245
Líneas de investigación apuntadas	254
Bibliografía	256
Anexos:	
1- Guías de entrevistas semiestructuradas y ejemplo de genograma	I
2- Una síntesis del movimiento lésbico-gay en México	V
3- Características sociodemográficas de la Ciudad de México	XII
4- Reflexión del proceso de investigación	XXIII

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

CAPÍTULO 2
EL MOVIMIENTO LÉSBICO-GAY EN EL
ESPACIO PÚBLICO Y TEÓRICO-POLÍTICO

CAPÍTULO 3
SALIR DEL CLÓSET, MUJERES LESBIANAS Y
FAMILIAS: ANTECEDENTES EMPÍRICOS

CAPÍTULO 4
SALIR DEL CLÓSET: EXPERIENCIAS
SUBJETIVAS DE LAS MUJERES LESBIANAS

CAPÍTULO 5
SALIR DEL CLÓSET: EXPERIENCIAS
SUBJETIVAS DE LAS Y LOS FAMILIARES

CAPÍTULO 6
SALIR DEL CLÓSET: EXPERIENCIAS
RELACIONALES Y DE COMUNICACIÓN

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

Introducción

Esta tesis es una búsqueda personal y no sólo un producto académico; partió de la inquietud por reconocermé aún más al contactar experiencias de mujeres lesbianas que, como yo, han apostado a ser ellas mismas en sus familias, pese a que muchas voces sociales y el “sentido común” nos dijeran desde chicas que eso “no estaba bien”, “no era normal” y no obstante las objeciones, confusiones y crisis emocionales que les produjeran a nuestros parientes el saberlo.

Una búsqueda que empieza en una misma al preguntarnos por qué soy diferente, pasa por expulsar las sensaciones, miradas y pensamientos aversivos por amar a otras mujeres y resultar una mujer distinta, y se expande cuando comprendes que el rechazo interno provino de la homofobia¹ y el heterosexismo² que nos rodea y modela nuestra vida social. Sólo desde ahí una se empieza a construir en libertad, con la pasión y la incertidumbre de transitar espacios que mezclan en sus reglas lo “familiar” y lo “desconocido” de nuestro género desestabilizado³ y nuestras identidades sexuales disidentes.

Para mi ese trayecto me ha llevado toda una vida, por tramos -internos y externos- no siempre homogéneos ni simultáneos, y en forma de dilemas y contragolpes discontinuos donde voy y vengo, y donde lo que me producía ser lesbiana y otros componentes de mi vida familiar se mezclaban confusamente y me daban esa sensación de exclusión y extrañamiento, de “no encajar” en el cuadro de la vida –al que otros parecía no costarles trabajo estar integrados-, y que gradualmente ha sido menos intenso y abarcador.

Me recuerdo diferente desde muy chica, como a los cinco años, cuando sabía que no era como otras niñas y me angustiaba que los adultos me confundieran con un niño por mi aspecto; en

¹ Marina Castañeda (1999) señala que la homofobia no sólo es un rechazo a las relaciones sexuales entre un mismo sexo y desligadas de los fines reproductivos (norma sexual dominante) sino un temor arcaico a la confusión de géneros (normas de identidad de géneros). En esta tesis se revisa este concepto desde diferentes ángulos en los capítulos 1 y 3.

² Defino heterosexismo a “el sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza cualquier forma de conducta, identidad, relación o comunidad diferentes a las heterosexuales” (Ortiz-Hernández 2004:p.167). En esta tesis se revisa este concepto desde diferentes ángulos en los capítulos 1 y 3.

³ Dado que la norma sexual dominante requiere una definición estable, es decir coherente y fijo entre el sexo biológico, la identidad de género y la orientación sexual heterosexual, todas las sexualidades disidentes implican diferentes grados de desestabilización de esta premisa, lo que supone nuevas mezclas de expresión sexual y genérica desestabilizadas, es decir ni fijas ni coherentes como se espera en la norma sexo genérica dominante (Núñez, 2006; Butler, 2001a). Esto se discute en el capítulo 1.

la secundaria ya sabía que me atraían las mujeres pero lo vivía clandestinamente, con vergüenza, miedo y culpa. En preparatoria supe que eso era ser homosexual y fui invadida por miles de imágenes terribles y desoladoras de serlo; sólo en la facultad y con la experiencia subversiva del movimiento estudiantil universitario y del feminismo, me nombré y asumí como lesbiana y tuve mis primeras relaciones de pareja con mujeres, y entonces, como lo dijo una de mis informantes para esta tesis, “empecé a respirar por primera vez”. Mis hermanos supieron mi preferencia sexual un poco después del término de la carrera, y mis padres muchos años después, cuando rompí con una de mis relaciones más significativas y me negué a simular mi dolor por el duelo, situación que me hizo “animarme” a vivir su reacción.

*Salir del clóset*⁴ ante mi familia, en especial ante mis padres, fue para mí algo difícil y tardado, mucho tiempo opté por omitir mi vida personal, amorosa y mucho más, y no compartirlo con ellos ya que mi mayor temor era decepcionarlos. Pero lo que pasó es que ese secreto siempre tuvo más efectos que el sólo no hablar o no llevar a mis parejas y amistades a la casa familiar, implicó un silenciamiento que finalmente nos afectaba a ellos y a mi en nuestras formas de vivir y relacionarnos, y por eso decidí romperlo hace casi 7 años. Esa decisión ha transformado nuestra vida familiar y aunque no exenta de contradicciones y ambivalencias, me ha permitido sentirme completa y respetada, además de que ya me siento mirada en lo que de verdad soy y no sólo en una pantalla protectora de sus creencias y expectativas previas.

Poder dejar poco a poco la excesiva autoconciencia de la disidencia de ser lesbiana para ser muchas más diversidades identitarias que me dejen transitar mayores experiencias afirmativas y menos espacios restrictivos, es la libertad que sigo buscando y afirmando cada día; de hecho esta tesis para mí ha sido y es parte de ese camino.

Mi elección del tema de investigación es, pues, primariamente producto de mi vida. Pero también atiende un interés por entender las complejas experiencias de cambio y continuidad que

⁴ En esta tesis usaré como sinónimos los términos de “salir del clóset”, “revelarse”, “abrirse”, “visibilizarse” para nombrar el proceso de aceptación, visibilidad y reconocimiento hacia otros de la preferencia sexual disidente en términos positivos, es decir ya liberada de las estigmatizaciones y prejuicios heterosexistas. Este proceso incluye la revelación hacia pares, hacia otras personas adultas de las redes sociales de apoyo, trabajos y familiares, así como en algunos, su participación abierta en organizaciones lésbico-gays que impulsan la consecución de derechos, entre los espacios más relevantes (Pineda, 2006; Careaga, 2004; Alfarrache, 2003; Viñuales, 1999). En el capítulo 1 se profundiza en esta definición.

viven las personas, las familias y las comunidades, inquietud que se relaciona con el quehacer sistemático de mis profesiones como comunicóloga y terapeuta familiar.

En ese marco, para esta introducción presento primero las posiciones o premisas generales que sitúan mi acercamiento al tema y que están detrás de todas las consideraciones de este trabajo; después ubico el problema de la investigación en términos del tema elegido; y finalmente explico la lógica general del capitulado o estructura de la tesis.

Un conocimiento situado: mis premisas generales

Estoy convencida, como lo propone el constructivismo, que la realidad es una multiversión cuyos significados, ideas y conceptos surgen del intercambio social y son mediados por el lenguaje; todo conocimiento y generación de significados se da de manera continua en los espacios interpersonales mediante las conversaciones y narraciones (Hoffman1990; Maldonado 1996). En esa línea, pienso que las narrativas según las cuales vivimos no son neutrales pues surgen de una cultura dominante, se configuran con las experiencias personales, familiares y del grupo social al que perteneces, tienen efectos específicos en los individuos e influyen en la manera que se conducen sus vidas.

Si aceptamos que las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato, y que en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida, se deduce que estos relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones (White y Epston, 1993: 29)

Esta selección no impide una cualidad de relativa indeterminación de las narraciones, que es lo que abre un espacio para la multiplicidad de realidades, y esto suele suceder cuando hay experiencias vividas que no son codificables en las narrativas dominantes e, incluso, cuando éstas contradicen los relatos dominantes, la historia dominante de sus identidades personales, familiares y sociales.

Las relaciones de género y las sexualidades, como casi todos los fenómenos sociales, nos ponen a todos y todas en una posición particular desde donde experimentamos la vida y accedemos al conocimiento; en ese sentido coincido con el feminismo de que lo personal es político y la política atraviesa toda la vida social por lo que cualquier perspectiva y conocimiento es “situado”, es lo que

algunas autoras post-feministas refieren como el lugar de enunciación y enraizamiento (Rivera, 1994).

El tema de la sexualidades me ha llevado a plantear algunas premisas generales de las que parto para desarrollar esta tesis, las cuales resultan afirmaciones problemáticas que, como veremos más adelante, atraviesan las luchas sociales por la diversidad sexual y el desarrollo del conocimiento en el tema. En particular quiero destacar tres premisas:

¿Cuál es mi idea de poder y género en las relaciones sociales?

Para este concepto, retomo de Foucault (1977) la noción de un poder en red, diseminado en toda la sociedad a través de los saberes disciplinarios, organizados mediante dispositivos, como el de la sexualidad o el del género, mediante los cuales se controla y contiene el orden simbólico dominante y se plantean las luchas de poder discursivas subordinadas o subalternas.

[...] el poder, en tanto capacidad de dirigir las conductas de otros, debe ser analizado como algo móvil, de carácter relacional, que funciona y se ejerce a través de una organización reticular. En sus mallas los individuos no sólo circulan sino que están puestos en la condición de sufrirlo y ejercerlo; nunca son el blanco inerte o cómplice del poder; son siempre sus elementos de recomposición (Foucault, 1977: 67).

El carácter dominante de ciertos dispositivos, que son productos históricos, nunca es absoluto pues los sujetos que son “sujetados” a estas redes simbólicas y materiales, tienen también diversas posibilidades de resistirse, transformar y subvertir dicho orden dominante, lo que se denomina capacidad de agencia⁵, hasta los límites de lo históricamente posible.

Relacionado de manera directa al poder, y como lo afirma Joan Scott (2000), ubico al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales y una forma primaria de relaciones significantes de poder. En ese sentido, el género es un concepto con varios rasgos característicos: es una categoría relacional, pues nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión, que busca explicar la construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos; implica una relación de poder asimétrico entre hombres y mujeres en una sociedad; se trata de una construcción histórico

⁵ La capacidad de agencia se define en esta tesis como el doble proceso de reconocimiento y deconstrucción de las propias condiciones de desigualdad y discriminación sociales, para la cabal apropiación y ejercicio de nuestros derechos humanos (Correa y Petchesky, 2001)

social y nunca aparece en forma pura sino entrecruzada con otros mecanismos de diferenciación social como son la clase social, la religión, la edad, la preferencia sexual, la etnia (Burín y Meller, 2000; Scott, 2000; Benhabid, 1992).

La noción de que el género supone una realidad sustantiva y una simbólica me parece crucial para abordar sus implicaciones directas tanto en las narrativas, los significados y las imágenes como en nuestras interacciones sociales y hacia las instituciones. Asimismo, permite analizar cómo la repetición o reproducción del orden dominante en una dimensión es interdependiente y afecta la otra dimensión, lo que a su vez establece modalidades de resistencia y subversión. En ese sentido, me parece útil la distinción e imbricación que propone Fraser (1997) cuando afirma que la reflexión crítica de las relaciones de género conlleva una noción de justicia al buscar la redistribución económica y el reconocimiento cultural entre personas y grupos de población: "Sólo si consideramos concepciones alternativas de redistribución y reconocimiento [ya sea afirmativos o transformativos] podemos satisfacer los requisitos de justicia para todos" (Fraser, 1997: 54).

En las sexualidades disidentes esta doble dimensión interconecta, por un lado, en el terreno del reconocimiento, las luchas por la visibilidad y la eliminación de las discriminaciones derivadas del estigma homofóbico hacia lesbianas y gays y, por el otro, en el plano de la redistribución, la transformación de las instituciones y derechos heterosexistas que nos organizan como sociedad tanto en el ámbito privado y público.

Asimismo, en los conceptos de género y poder me parece central el reconocimiento del sujeto en su capacidad de agencia, en el espacio simbólico y material en que puede resistirse y subvertir el orden dominante. Al respecto, yo coincido con dos ideas centrales de los Estudios Subalternos⁶: la importancia de las voces subalternas en su heterogeneidad e interdependencia con los discursos dominantes, y sus propuestas de concebir la cultura como pluralidad de voces en

⁶ Esta corriente deriva del Grupo de Estudios Subalternos, una organización interdisciplinaria de intelectuales sudasiáticos formada en los setenta dirigida por Ranajit Guha, el cual cuestionan los macroparadigmas utilizados para representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales. El interés por desarrollar esta lectura, "en reversa" de esta historiografía para recobrar la especificidad cultural y política de las insurrecciones campesinas tiene, para Guha (1988), dos componentes básicos: identificar la lógica de las distorsiones en la representación del subalterno por parte de la cultura oficial o elitista, y desvelar la propia semiótica social de las prácticas culturales y las estrategias de las insurrecciones campesinas. Asimismo su esfuerzo pretende rectificar el sesgo elitista de gran parte de la investigación y del trabajo académico (Dube, 2001; Chakrabarty, 1999; Guha, 1988).

pugna, donde se pueden observar las resistencias y resignificaciones de las identidades subalternas, en particular de género y sexuales, y su especial atención sobre la agencia y conciencia subalternas⁷.

¿A qué me refiero cuando hablo de mujeres lesbianas?

En esta tesis yo aplico el término de lesbiana o lésbica en dos acepciones: como la práctica de mujeres cuyo objeto de deseo es del mismo sexo (orientación sexual) y como la experiencia de personas que se autodefinen en una identidad sexual que involucra un estilo de vida, un deseo erótico-afectivo y una subjetividad particulares (Weeks, 1998); y lo diferencio de gay –que sólo aplicaré a hombres-, debido a que asegura la no invisibilización de las mujeres, por su condición de género, frente a los hombres gays, asumiendo que:

Para vivir su cuerpo, ejercer su sexualidad y simplemente, vivir, las mujeres están ubicadas en condiciones bastante menos ventajosas que los varones, aunque fuesen ellos homosexuales. Usar el término de lesbiana, por tanto, permite evitar la confusión entre prácticas que si bien son todas homosexuales, no tienen en absoluto el mismo significado, las mismas condiciones de posibilidad ni sobre todo el mismo alcance político según el sexo de quienes las llevan a cabo (Falquet, 2004: 4).

Es esta doble acepción, la importancia que tiene la autodefinición en la experiencia lésbica y su carácter no fijo, la razón por la cual opto por usar el término de preferencia sexual en lugar del de orientación sexual.

También aplicaré a veces el término homosexualidad para incluir a gays y lesbianas como un conjunto y el de sexualidades disidentes como una noción que nombra a las múltiples modalidades diferentes a la heterosexualidad.

Aunque creo que la experiencia lesbiana ha sido primariamente una experiencia de mujeres, actualmente existen otras sexualidades disidentes que pueden ser lésbicas –sobre todo en cuanto

⁷ La opinión de Guha es que el subalterno, que desde la definición elitista no está registrado ni es registrable como sujeto histórico capaz de acción hegemónica, emerge en dicotomías estructurales inesperadas, en las fisuras que dejan las formas hegemónicas y jerárquicas y también *actúa* para producir efectos sociales que son visibles - aunque no siempre predecibles y entendibles para los paradigmas dominantes. Es el reconocimiento de este papel activo del subalterno, el modo en que altera, curva y modifica nuestras estrategias de aprendizaje, investigación y entendimiento, lo que inspira la sospecha frente a tales paradigmas disciplinarios e historiográficos (Dube, 2001; Chakrabarty, 1999).

orientación sexual- como son las transgénero y transexuales que se autoidentifican como lesbianas, de ahí que hablo de mujeres lesbianas al referirme a mis informantes en esta tesis.

No considero útil hacer clasificaciones o distinciones que tengan como fin establecer cualidades que constituyen a las mujeres lesbianas “verdaderas”, es decir en tanto “requisitos” para serlo “realmente” -como lo hacen muchos investigadores/as y activistas-, porque esto implica presuponer una identidad lésbica única y estable, lo que contradice mi convencimiento sobre una diversidad performativa de vivir el lesbianismo y otras formas de sexualidad disidente entre todas las que nos nombramos como lesbianas y en nuestra propia experiencia como sujeto a lo largo de nuestra vida.

La *desencialización* de identidades propone al feminismo al menos cuatro cuestiones: que las categorías sexuales mismas son menos estables y unificadas de lo que pensamos, que la identidad sexual puede ser experimentada como transitiva, liminal y discontinua, que la supuesta estabilidad de la identidad sexual es un proceso continuo que depende de contextos y prácticas sociales particulares y, por tanto, que los criterios de membresía a las categorías sexuales pueden y deben ser debatidos (Fernández, 2003: 152, cursivas de la autora).

Por ello, para las mujeres lesbianas que dieron sus testimonios decidí no definir quiénes eran o no lesbianas, sino a partir de su propia autodefinición, elegí ciertos criterios metodológicos respecto a sus prácticas y significados en sus identidades sexuales a fin de acotar la diversidad de las experiencias analizadas y que fuera posible compararlas.

¿Cómo entiendo la apuesta de una diversidad sexual y afectiva?

Es importante aclarar que la salida del clóset como mujeres lesbianas implica, en su proceso de desestigmatización, una forma o tendencia de estabilizar la identidad lésbica, lo que puede devenir en restricciones a la diversidad sexual y afectiva, pero que primariamente trata de propiciar en su carácter subalterno o subordinado, la organización colectiva y las apuestas personales para la resistencia simbólica de un contexto dominante homofóbico.

En ese sentido, creo que las tendencias a estabilizar y delimitar las experiencias lesbianas son formas de reapropiación y reconfiguración de la sexualidad disidente por el sistema sexo

género, cuya lógica dominante heterosexista exige la coherencia identitaria entre sexo, género (identidad, expresión) y sexualidad (identidad y expresiones).

Por lo anterior, pienso que lo más relevante de las sexualidades disidentes es su aportación para poner en cuestión el conjunto de la lógica sexual genérica de nuestras sociedades y, por tanto, estoy convencida que su lucha como movimiento social debe tender hacia la transformación de las relaciones sociales en sus dimensiones de género y sexual, más que una reivindicación de un colectivo de personas por integrarse en forma afirmativa a ese sistema dominante. Desde esa mirada es que creo que la lucha por la consecución efectiva de los derechos humanos en gays, lesbianas y trans⁸, supone pasar por una resignificación de los derechos e instituciones heterosexistas que los proveen.

Así, para mí salir del clóset frente a los familiares significativos, e incluso hacia otras instancias de nuestra redes, no es sólo un intento por ser “tolerado” e “incorporado” en la historia y lógica familiar como un integrante con otra forma de sexualidad, sino una apuesta a transformar las reglas y normas dominantes de las relaciones familiares y las autodefiniciones de todos sus integrantes al menos en modalidades no heterosexistas o de mayor resistencia al heterosexismo y la homofobia.

Cabe apuntar, no obstante, que la visión anterior no es compartida por muchas de mis informantes y buena parte de los esfuerzos de visibilización del movimiento lésbico-gay que ven en la salida del clóset una búsqueda de aceptación e integración; pero presento esta opinión personal sobre este proceso general exactamente porque es mi punto de partida, eje de reflexión y parámetro central para analizar de qué manera han incidido las salidas del clóset de estas mujeres en los posibles cambios sustantivos de las modalidades familiares dominantes.

Al respecto, en esta tesis hago una distinción entre los procesos de tolerancia, aceptación o respeto y de asimilación: la tolerancia implica una noción aversiva de la sexualidad disidente en general, y del lesbianismo en particular, que es soportada por razones de convivencia forzada; la

⁸ De manera abreviada se incluyen aquí al menos tres identidades disidentes distintas como transexuales, transgénero, travestis. No incluyo aquí a los intersexuales porque en México todavía no existen grupos organizados que se autodefinan de esta forma —a diferencia de Estados Unidos—, y hay una discusión respecto si esta sexualidad disidente involucra, o no, una definición identitaria.

aceptación o respeto significa una integración, que puede ser mayor o menor, de la sexualidad disidente con percepciones y concepciones no estigmatizadas pero que sigue colocándola en un lugar de “otredad” o inferioridad con respecto a la heterosexualidad; y la asimilación que en esta tesis la defino como la incorporación de la sexualidad disidente en la vida de las personas y las relaciones familiares, no sólo en términos de sus convivencia afirmativa sino en cuanto a transformaciones de diferente grado y magnitud con respecto a las premisas de género y sexualidad dominantes que constituyen a las familias.

En relación la salida del clóset hacia las familias, consideré como familiares significativos los que conforman la familia de origen, es decir los integrantes que estuvieron activamente involucrados en la crianza y cuidado de la mujer lesbiana, independientemente de su parentesco específico. En nuestro contexto suelen ser madres y/o padres, hermanos, primos, pero también aparecen tías, abuelas y otros no familiares significativos como nanas, padrinos o madrinas (Esteinou, 2004, Minuchin, 1994).

El estudio de las sexualidades disidentes y las familias

En nuestras relaciones sociales, la identidad de género une y “naturaliza” de manera compleja las percepciones, experiencias y comportamientos sexuales a la forma en que se define el ser mujer u hombre bajo un modelo binario, fijo y coherente, y contribuye a prescribir como parte de esa identidad una heterosexualidad obligatoria en tanto la preferencia sexual “correcta” o “normal”.

La membresía a las categorías socio sexuales está determinada por representaciones de género y actos sexuales, a través de significaciones impuestas sobre el cuerpo y sus funciones, a través de las lecturas sobre el cuerpo o el sexo del cuerpo y a través de la esencialización de la anatomía genital como texto clave para sexualizar/generizar el cuerpo [y su experiencia] (Fernández, 2003: 152).

Este sistema de gestión del deseo, que se plasma en las normas sexo genéricas dominantes, está sustentada y retroalimentada por una realidad simbólica y una material mediante la trama institucional de la modernidad y sus instancias de organización: la familia, el mercado y el estado, los ámbitos público y privado, así como las ideologías e imaginarios asociadas a éstas que conforman nuestras mentalidades y son constituyentes importantes de las subjetividades de las personas.

La homofobia y el heterosexismo son mecanismos de control social sobre la identidad de género y su preferencia sexual dominante que tienen como objetivo mantener la lógica simbólica y de la relación social normativa y que se despliegan por múltiples canales de socialización y significación social. Precisamente su existencia hace evidente que la heterosexualidad obligatoria no es absoluta sino que es sistemáticamente puesta en duda o irrumpida con otras diversidades en las expresiones y experiencias genéricas y sexuales disidentes a dicho orden, que lo resisten y subvierten.

Un espacio social privilegiado para instalar esta normatividad sexual y genérica dominante en nuestras sociedades modernas son las familias, en particular por su capacidad de estructuración del orden dominante en el nivel de las identidades y subjetividades, así como en las narrativas con que les damos sentido a nuestras experiencias. Pero también en su performatividad de género y sexual, las familias presentan dislocaciones en sus experiencias cuando tienen que reequilibrarse o reconfigurarse de tal forma que sean capaces de mantener ciertas premisas organizativas -como el amor o afecto, la solidaridad y el sentido de pertenencia-, frente a experiencias y prácticas subalternas que contravienen las normas dominantes y generan tensiones en este ámbito.

Y esta paradoja contemporánea es la que me interesa estudiar: cómo las familias que se construyen sobre las premisas de la norma de género y sexual dominantes, se ven enfrentados al dilema de dar cabida de alguna forma a las sexualidades disidentes que existen entre sus integrantes o expulsarlos del núcleo familiar, dilema que afecta la experiencia subjetiva y las relaciones familiares de su conjunto.

Estos dilemas se empiezan a vivir con mayor frecuencia debido a múltiples cambios y transformaciones graduales de nuestra sociedad con respecto a las relaciones de género, en particular al reposicionamiento de las mujeres y de la sexualidad, que han permitido en el espacio público la visibilización y tolerancia de sexualidades disidentes tales como las de personas lesbianas, gays o trans y, en el ámbito privado, el desplegamiento de identidades afirmativas de éstas en sus espacios cotidianos mediante la salida del clóset, por ejemplo en las unidades familiares ante sus parientes cercanos.

Esta situación lleva a las familias a experimentar conflictos y contradicciones de las relaciones hacia su interior que han construido desde la normatividad sexo genérica dominante, con las irrupciones desestabilizadoras que producen la revelación de cualquier sexualidad disidente de sus integrantes. Vivida muchas veces como una crisis, un hecho “grave”, “problemático” “doloroso” y “sorpresivo”, la salida del clóset resulta disruptiva de la dinámica e historia familiares ya que obliga a una reubicación y cuestionamiento de las identidades de género y los roles al interior del sistema familiar y en su interacción con el contexto social que les rodea, situación que pone a prueba sus capacidades reequilibrantes para mantenerse en sus funciones de reproducción, pertenencia y afecto-solidaridad que definen a esta institución social.

Lo anterior implica algún tipo de reconfiguración homeostática que puede ir desde la expulsión del integrante que ha “provocado” la desestabilización, transitar por un proceso discontinuo y contradictorio de visibilización familiar y ruptura del ocultamiento -provocado por la homofobia- respecto a la condición lésbica de uno de sus integrantes, hasta la deconstrucción paulatina de la normatividad sexual dominante que proscribe la homosexualidad, a fin de encontrar un nuevo equilibrio del sistema familiar que no sea heterosexista, entre algunos de los puntos posibles.

Los aspectos que me interesan indagar y reflexionar en este estudio son exactamente esas trayectorias múltiples de reconfiguraciones, de pugnas simbólicas entre los marcos dominantes y subalternos y de su materialización contradictoria en las experiencias subjetivas y las relaciones familiares.

A continuación explico la estructura de la tesis.

Capítulo o estructura de la tesis

Para presentar la investigación seguí una lógica que permitiera a los/as lectores/as una mayor comprensión respecto a la exposición de sus resultados. Aunque por esta razón pareciera que el texto lleva una secuencia lineal, no refleja fielmente su desarrollo y hechura que estuvo caracterizado por ir continuamente desde el diseño, al trabajo de campo y hasta sus análisis y

consideraciones de ida y vuelta, guiada por las observaciones y críticas de mi director, mi comité de tesis y el diálogo con otras maestras y expertas, así como con mis compañeras de la maestría.

En el primer capítulo expongo el diseño conceptual y metodológico, puntualizando las preguntas de investigación y objetivos, las perspectivas teóricas con los principales desarrollos conceptuales aplicados a la tesis, y los aspectos metodológicos que encuadran la investigación.

En los siguientes dos capítulos doy elementos que considero importantes del contexto que rodea a los testimonios de mujeres lesbianas y sus parientes: por un lado, en el capítulo segundo identifico una serie de influencias políticas y teóricas que han incidido en la comprensión y visibilidad de las sexualidades disidentes en México, con especial atención al movimiento lésbico-gay, y sus implicaciones concretas en los tres grupos de edad de las mujeres lesbianas que participaron; mientras que, por el otro lado, en el tercer capítulo presento una síntesis de estudios cualitativos sobre los cambios observados en México respecto a las relaciones de género, los arreglos familiares y la sexualidad, y sistematizo los antecedentes empíricos que tuve sobre la salida del clóset de gays o lesbianas ante sus familiares derivados de otros estudios en Estados Unidos, España y México, principalmente.

Con este marco contextual, en los siguientes tres capítulos -el cuarto, quinto y sexto-, desarrollo los resultados de la investigación, centrados en los testimonios de las y los informantes, mujeres lesbianas y sus familiares, tanto en sus experiencias subjetivas como en las pautas relacionales y de comunicación.

Para cerrar el estudio, desarrollo algunas consideraciones finales de esta revisión, sintetizo los hallazgos y apunto nuevas líneas de investigación.

Los anexos pretenden complementar la información de los capítulos y, como tales, son un apoyo en la comprensión de los mismos:

- Para el capítulo uno se presentan las guías de entrevistas aplicadas a mujeres lesbianas y a familiares de éstas, así como un ejemplo de genograma (Anexo 1).

- En el capítulo dos se anexa una síntesis del movimiento lésbico-gay en México de acuerdo a diferentes ejercicios de historización del mismo (Anexo 2).
- Dentro del capítulo tres se adjunta una caracterización sociodemográfica y de las relaciones de género de la Ciudad de México, donde radican las y los informantes del estudio (Anexo 3).
- Y como un marco general de todos los capítulos, se anexa un ejercicio autoreflexivo del proceso global de la investigación realizada (Anexo 4).

Capítulo 1

Diseño de investigación: objetivos, perspectivas teóricas y metodología

En este capítulo presento el diseño teórico y metodológico que guía la presente investigación. Para esto, en una primera parte explico los objetivos y preguntas de investigación y las perspectivas y conceptos teóricos aplicados; y en una segunda parte, expongo la metodología utilizada, en especial el universo de estudio, los instrumentos elegidos, la forma en que se analizaron los testimonios y los alcances y límites de los resultados obtenidos.

Dado el carácter cualitativo y exploratorio de esta investigación, el diseño que presento es el que finalmente quedó después del proceso global, y por razones de claridad expositiva no registra los diversos ajustes, cambios y replanteamientos que tuvo a lo largo de su desarrollo.

1.1. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo general de esta investigación es:

Contribuir a la comprensión de las experiencias subjetivas y relacionales que mujeres lesbianas y sus parientes, pertenecientes a sectores medios de la Ciudad de México, viven cuando ellas salen del clóset en sus familias de origen.

De manera particular, me propuse:

- Identificar los procesos de cambio y continuidad en las relaciones familiares y las experiencias subjetivas de algunos de sus integrantes cuando mujeres lesbianas radicadas en la Ciudad de México *salen del clóset* ante su familia de origen
- Explorar las expresiones relacionales heterosexistas y homofóbicas en las familias frente a este proceso y su impacto en la construcción de las identidades lésbicas
- Explorar las expresiones relacionales de tolerancia y aceptación a las identidades lésbicas en las familias frente a este proceso

- Identificar similitudes y diferencias en los procesos de salida del clóset familiar de las mujeres lesbianas de diferentes generaciones y de distintas posiciones familiares (afectivo-parentales)

Con base en lo anterior, las preguntas de investigación fueron las siguientes.

Sobre las relaciones familiares

- a. Cuando se revela una sexualidad disidente en una familia ¿cómo se transforman las experiencias subjetivas de algunos integrantes y las relaciones familiares en su conjunto?
- b. ¿Qué tipo de cambios y continuidades experimentan las relaciones familiares, de género y generacionales entre la pariente lesbiana, sus sujetos significativos de crianza masculinos y femeninos, y sus pares?

Sobre las formas específicas de enfrentar la disidencia sexual:

- c. ¿Cuáles son las formas de relación que en las familias expresan invisibilización, rechazo o marginación frente a las identidades lésbicas?
- d. ¿Cuáles son las formas de relación que en las familias expresan tolerancia, respeto o aceptación frente a las identidades lésbicas?
- e. ¿Qué significados tienen en las mujeres las reacciones y reajustes de sus familiares ante la *salida del clóset*, para sus propios procesos de construcción de una identidad lésbica no estigmatizada?

Sobre las diferencias por edad y posición familiar:

- f. ¿De qué manera son diferentes y/o semejantes los procesos de salida del clóset ante su familia de origen de mujeres lesbianas correspondientes a diferentes edades y posiciones familiares (afectivo-parentales)?

A continuación, desarrollo los puntos más relevantes de las perspectivas que aplico a esta investigación.

1.2. Perspectivas teóricas y conceptos

Para desarrollar este estudio, se retomaron básicamente tres aproximaciones teóricas:

- La perspectiva de la sexualidad como un dispositivo disciplinario históricamente constituido (Foucault, 1977), que construye una norma dominante y su imbricación con la existencia y estigmatización de las sexualidades disidentes, combinándolo con los desarrollos críticos de los estudios de género, gays, lésbicos y *queer* sobre la identidades sexuales y de género binarias, fijas y coherentes que se conforman en el sistema sexo genérico dominante.
- La perspectiva de género para comprender los mecanismos homofóbicos y heterosexistas que constituyen a las identidades y relaciones de género y la forma en que se reproducen y resignifican en las unidades familiares a través de la subjetividad y las formas de convivencia e interacción. También y con el fin de explorar las experiencias subjetivas, se aplica la propuesta de Judith Butler del “performance de género” para entender los dilemas, contradicciones, reproducciones y resistencias simbólicas que suceden en las dinámicas familiares cuando alguno de los integrantes de la familia sale del clóset y confronta a todos en su disidencia.
- La perspectiva sistémica para identificar formas o pautas de interacción y modalidades de comunicación que conforman las estrategias y dinámicas familiares de “elaboración” y “reequilibramiento” ante la ruptura simbólica y material de la disidencia sexual de uno de sus integrantes durante la trayectoria específica de salida del clóset

Para explorar los conceptos usados en la tesis de dichas aproximaciones, en un primer subapartado se enuncian las concepciones sobre la sexualidad dominante y disidente desde una mirada constructivista; para luego particularizar sobre cómo problematizar y entender la identidad y subjetividad lésbicas, así como la homofobia y el heterosexismo implícito en su conformación. En un segundo subapartado abordo cómo se ha definido la salida del clóset en general y el uso particular en las unidades familiares para el análisis de los testimonios de las y los informantes.

1.2.1 Discursos dominantes sexo-genéricos y sexualidades disidentes

a) Construcción histórica del discurso de la sexualidad

Foucault (1977) distingue la experiencia de la carne de la de la sexualidad ya que ésta última es una experiencia que tiene una génesis histórica distintiva y específica, el siglo XIX; en ese sentido los hechos sexuales ligados a la carne no tienen historia mientras que la sexualidad sí.

[...] lo que hemos llegado a llamar sexualidad es el producto de un sistema de conocimiento psiquiátrico que tiene una argumentación y un estilo de razonar propios y muy particulares. [...] la aparición de la sexualidad y la aparición de un nuevo estilo de razonar psiquiátrico tiene una vinculación tan íntima que nuestra experiencia [sexual] quedará opaca hasta que dicha vinculación quede plenamente articulada (Davidson, 2004: 67-68).

En la conformación de la modernidad participaron múltiples transformaciones económicas, sociales y jurídicas que fueron cambiando los símbolos culturales⁹ desde una cosmovisión religiosa hacia una científica y laica, desde identidades corporativas y la organización estamental hacia identidades individuales y la organización de clases, desde regímenes monárquicos-aristocráticos hacia liberales y democráticos.

En ese marco de intensas transformaciones políticas y culturales, las categorías de la sexualidad han determinado en parte lo que pensamos de nosotros mismos, la forma en que somos sujetos, y conforme avanzó el siglo XX fue adquiriendo una centralidad en la definición identitaria de las personas:

Lo importante aquí es, pues, esta condición de la sexualidad como heredera de la carne, como nueva forma adoptada por ésta, como el resultado de su medicalización [...] En efecto, independientemente de la mayor o menor importancia que hayan podido revestir los “actos sexuales” en otras culturas y otras épocas, parece claro que la que les otorgamos en nuestra contemporaneidad es “excesiva” [en el sentido de su centralidad saturante de significados negativos sobre la carne que nos convierte en seres sexuales] (Vendrell 2004: 81-82).

⁹ Parto de la idea de cultura como “sistemas en interacción de signos interpretables [o símbolos...] la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 2003: 27), aunque enfatizando el carácter histórico de los procesos de simbolización y significación.

Sobre esta conversión del conocimiento, Laqueur (1984) argumenta¹⁰ que hay dos razones para la invención de los dos sexos modernos, una epistemológica y otra política. En la primera sitúa la necesidad y primacía de la razón como una forma de escepticismo respecto a las anteriores explicaciones, la necesidad de separar cuerpo y espíritu llevó a los científicos a estudiar el cuerpo del hombre, pero en especial el femenino que era un enigma. Se opuso, dice el autor, la ciencia a la razón y empezaron a realizar un gran esfuerzo por distinguir las características anatómicas y fisiológicas entre hombres y mujeres.

La segunda razón fue política, porque en ese siglo y el periodo postrevolucionario del XIX se dieron intensas luchas de poder entre hombres, entre hombres y mujeres, entre feministas y antifeministas, con base en las ideas ilustradas de la igualdad y libertad naturales de los hombres, y surge la noción de individuo y de razón. De tal manera que cuando el viejo orden ya no explicaba de manera plausible las relaciones sociales, la batalla de los roles de género se trasladó de la naturaleza al sexo:

El sexo tal y como lo conocemos fue inventado en el siglo XVIII. Los órganos de la reproducción pasaron a ser lugares paradigmáticos que manifestaban la jerarquía, resonante en todo el cosmos, por ser el fundamento de la diferencia inconmensurable [...] se inventaron los dos sexos como nuevo fundamento para el género (Laqueur, 1984: 257-259).

En complemento a esta visión anatomista, se da otro salto conceptual con el discurso psiquiátrico:

La identidad sexual ya no está vinculada de forma exclusiva a la estructura anatómica de los órganos internos o externos, sino que es una cuestión de impulsos, gustos, aptitudes, satisfacciones y rasgos psíquicos. [Y con estas nuevas reglas para la producción del discurso sobre la sexualidad] llegaron trastornos y enfermedades sexuales completamente nuevos (Davidson, 2004: 72).

¹⁰ Para sustentar lo anterior, el autor hace un recorrido de este cambio paradigmático entre toda forma galénica de comprender el cuerpo hasta todos los descubrimientos y procesos de conocimiento que llevan al modelo de dos sexos inconmensurables a nivel biológico. En este cambio, por ejemplo se pasa de la noción de generación ("que sugería la repetición cotidiana del acto de la creación divina con su acompañamiento de calor y de luz") al de reproducción ("de connotaciones menos milagrosas y más mecánicas, aunque no captara del todo el virtuosismo de la naturaleza"), se abandonan los isomorfismos anatómicos entre hombres y mujeres y se purga en el lenguaje científico de las viejas metáforas que vinculan la reproducción con otras funciones, entre otros (Laqueur, 1984: 267).

Esto significó un giro en la concepción de la sexualidad de una anatomía, hacia un sujeto o una persona específica que la porta, y con ello se creó de manera simultánea, nuestra experiencia de sexualidad y de perversión, en tanto una desviación amenazadora de la primera.

Esta emplazamiento desde la aparición de un concepto (>perversión<) a la aparición de un tipo de persona (el pervertido), para volver a un problema que ya he mencionado, está avalado por la doctrina que Ian Hacking ha llamado <nominalismo dinámico> [...] las ciencias humanas <hacen nacer nuevas categorías que, en parte, hacen nacer nuevos tipos de personas> (Davidson, 2004: 98).

Con ello, el discurso científico de la época se plantea una sexualidad individualizada que convierte a un tipo particular de ser humano en un sádico, masoquista, homosexual¹¹, fetichista, etc., la idea de tener detalles sobre las anomalías hacían creer que se podía penetrar de mejor manera en la individualidad oculta del yo (Davidson, 2004).

La antigua hostilidad religiosa encuentra una nueva vitalidad en un discurso que, revestido de un lenguaje científico, legitima la infravaloración y a veces incluso la exterminación de los individuos considerados en lo sucesivo ya no como pecadores, contrarios al orden divino, sino como pervertidos peligrosos para el orden sanitario (Borrillo, 2001: 64).

Lo anterior implica que si bien actos sexuales existieron en múltiples épocas históricas, este conjunto de categorías y conceptos que asocian lo sexual al individuo en tanto comportamiento y carácter o identidad, además de una forma específica de razonar (en este caso psiquiátrica), hace que la sexualidad como discurso de poder sea de reciente hechura y el núcleo central de nuestra experiencia moderna. La sexualidad nos creó como sujetos sexuales más allá del sexo y sus hechos biológico-anatómicos.

Dicho de otro modo: hemos construido un sistema para vernos, clasificarnos, “identificarnos”, juzgarnos y dar sentido a nuestras vidas, que se basa centralmente en un objeto hasta cierto punto heredado, al que introducimos las modificaciones necesarias para hacerlos “moderno”, viable en la nueva era: ese objeto es la antigua carne, elevada a la dignidad “científica” —la única dignidad aceptable en la era del progreso de hace siglo y pico, y también hoy— por vía de la medicalización, pasando a convertirse en la sexualidad (Vendrell 2004: 85).

¹¹ La palabra lesbiana aparece una vez en el siglo XVI en la obra de Bratome; no fue de uso corriente hasta el siglo XIX, e incluso entonces fue aplicada antes a ciertos actos que a un tipo de personas (Alfarrache, 2003)

En ese sentido, las identidades personales profundamente sentidas, como la masculinidad / feminidad, la heterosexualidad / homosexualidad, no son privadas ni naturales o producto de la biología, sino que se crean por intersección de fuerzas políticas, sociales y económicas que varían con el tiempo (Vance 1997).

[...] la experiencia sexual [se concibe] como un proceso de ‘sexualización’ o problematización de los cuerpos y de ciertas prácticas en términos de unos patrones culturales llamados en conjunto “sexualidad”. [Aquí, la cultura no aparece como algo que reprime la sexualidad sino como] el marco donde se instruye una forma determinada de experiencia del cuerpo... [y la pulsión sexual como una] acción de configurar e implantar en el organismo una fuerza culturalmente instruida” (Vendrell 2001:48).

De esta forma, Foucault (1999) establece que el sujeto es aquél *sujetado* a otros mediante discursos y prácticas de poder, o *atado* a su propia identidad, en la medida en que se ha constituido por un conjunto de definiciones y apreciaciones de sí mismo que lo encaminan a ser y comportarse en función de esas premisas y referencias; pese a esto asume que esta tendencia es dominante pero no absoluta y habla entonces de que ese sujeto tiene capacidad de gobernarse a sí mismo y resistir los discursos dominantes que lo sujetan.

Por ende, para este autor la subjetividad no entraña un ser psíquico preexistente a la experiencia, sino un sujeto que se constituye junto con los mecanismos de objetivación discursiva y las prácticas concretas que la materializan.

[...] las identidades pueden concebirse como una forma de decantamiento discursivo que funciona como referencia a la cual el sujeto apela para reconocerse, y como modelo frente al cual se mide para seguirlo y resistirlo. Así, la subjetividad, el si mismo se constituye en el intercambio con el mundo y los otros y, por ende, no se fija indefinidamente como un resultado acabado (Amuchástegui y Rivas, 2004).

Esta noción puede profundizarse con la propuesta de la “performatividad de género” de Butler cuando afirma que el género se gesta en los encuentros relacionales e intersubjetivos que se dramatizan corporalmente como repeticiones cotidianas de las normas, y que abre a la par, a pesar del dominio de la repetición coactiva, una brecha para los actos subversivos o de resistencia.

Visto así, el género en su presunción heterosexista no es una esencia que se exprese o un ideal a aspirar o un hecho prediscursivo, sino que el conjunto de los diversos actos del género crean-

construyen-generan la idea del género: “El género es pues una construcción que regularmente oculta su génesis” (Butler, 1998: 300).

b) Sexualidades disidentes o discursos subalternos de la sexualidad

La sexualidad como discurso de poder, como lo hemos visto en el anterior apartado, constituye una forma particular de concebir y por ende, de relacionarse con el cuerpo sexuado para configurar una identidad normativa sexo-genérico coherente. En este proceso, la sexualidad constituye dos sujetos sexuales básicos: el normal y el perverso, dando al primero un lugar especial de superioridad y al segundo un signo de desviación negativa amenazadora de la permanencia del primero, y por lo tanto, sujeto a represión y control.

El mismo dispositivo [el discurso de la sexualidad] que construye la sexualidad “normal” y a los sujetos de ese tipo de experiencia, construye a la vez sus formas “anormales” —en diferentes grados—, también con las “identidades sexuales” respectivas [...] (Vendrell 2004: 91).

Como lo afirma Said para el Orientalismo, la sexualidad establece una distinción ontológica y epistemológica entre el sujeto sexual normal y los otros (perversos) como “un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad[...]” (Said, 1997: 21) sobre los cuerpos e identidades sexo-genéricas que se requerían para la construcción del Estado Moderno; implica, pues, una relación de poder y dominación sobre las sexualidades disidentes que se ha ejercido con diferentes grados de hegemonía y que ha supuesto una configuración discursiva sólida y “naturalizada”, así como un conjunto de instituciones y prácticas que la sostienen en la vida cotidiana:

No hay nada más cultural que la de la “sexualidad natural”. En el Occidente contemporáneo la sexualidad y la naturaleza llegan prácticamente a identificarse, y se identifican asimismo con la mujer; en el lado opuesto se sitúan la cultura y el hombre, el cual, por eso mismo, no es simplemente sexualidad, sino más bien el resultado de su represión —o, como dirían los freudianos, de su “sublimación” —, es decir, un producto más evolucionado (Vendrell 2004: 67).

Al respecto, en el discurso de la sexualidad producido en el siglo XIX y en gran parte del XX, como cuerpo disciplinario occidental hegemónico que medicalizó la carne para dotarla de una identidad individual, se basaba en un consenso liberal general donde:

[Afirmar que] el conocimiento 'verdadero' es fundamentalmente no político (y que a la inversa, el conocimiento abiertamente político no es verdadero), no hace más que ocultar las condiciones políticas oscuras y muy bien organizadas que rigen la producción de cualquier conocimiento (Said, 1997:31).

En este caso, lo invisibilizado fue la discriminación que se hizo de una amplia gama de expresiones de las personas no heterosexuales y grupos de población no occidentales, así como una estandarización cultural gradual de la idea de intimidad, identidad y sujeto sexual necesario para la construcción de la familia y el Estado (noción de derechos).

La sexualidad hegemónica cumpliría los principios lógicos de identidad (un varón es un varón, una mujer es una mujer), no contradicción (un varón es no mujer, una mujer es no varón), y tercero excluido (se es varón o mujer, no hay tercera posibilidad) (Mafia, 2006: 32)

Aquí también aplica lo que Said (1997) afirma para el Orientalismo, en relación con la identidad sexual normativa (masculinizada y heterosexualmente reproductiva), de que el resultado de su hegemonía cultural por un lado, le da durabilidad a la definición estigmatizada de rechazo, marginación y exclusión sobre las sexualidades disidentes:

Cuando algunos sujetos se encuentran en situación de opresión, de violencia simbólica, carecen de autoridad perceptiva sobre sus propias experiencias y adoptan sobre ellas las descripciones en tercera persona de la cultura dominante [...el vínculo con los cuerpos es] un vínculo mediado por el lenguaje médico y custodiado por el derecho. Así, muchos nos vinculamos con nuestros cuerpos como cuerpos imperfectos, como cuerpos fuera del patrón, como cuerpos que sufrimos en lugar de *ser* y que sin embargo se rebelan y no consiguen encajar en el deber. Entonces nos dejamos rotular como desviados (Mafia, 2006: 33).

Y, por el otro, pone como componente central de la cultura occidental judeocristiana a la identidad sexual generizada y con primacía de la heterosexualidad, como aquélla que resulta superior, "más sana", "normal", "más adecuada", "más eficiente" y "funcional" en nuestra sociedad por encima de todas las otras formas de identidad genérico-sexuales posibles, lo que se ha denominado el heterosexismo.

Los desajustes sociales que experimentan personas y grupos discriminados (gays, lesbianas, bisexuales, *trans*) requieren un proceso de transformación de este estigma genérico y heterosexista mediante la autoaceptación o construcción identitaria positiva, la visibilidad social, el

orgullo, y la gestión organizada de derechos (salida del clóset) como formas diversificadas de resistencia al orden social homofóbico.

De esta manera, la sexualidad tiene mucho más que ver con la cultura hegemónica necesaria para el Estado Moderno, y mucho menos con las identidades no heterosexuales, ya que la distinción que permite apuntalar la identidad sexo-genérica “normal” es la base estructural de la organización institucional y económica del capitalismo y la democracia liberal al “naturalizar” (Incháustegui, 2005; Molina, 1991):

- La oposición de las identidades de género con base en la diferencia sexual concebidas como complementarias y en asimetría (dominación masculina y subordinación femenina, naturaleza asociado a lo femenino, cultura a lo masculino, etc.)
- La instauración de la división sexual del trabajo que permite la conformación de dos esferas diferenciadas: el espacio privado para la reproducción de la vida asignado a las mujeres mediante el culto a la domesticidad y maternidad intensivas, y el espacio público asignado a los hombres mediante la ciudadanización de sus derechos, su participación política y en el mercado laboral.
- La sexualidad orientada a la reproducción de la fuerza de trabajo y al mantenimiento de la familia nuclearizada que puede adaptarse a las necesidades de las formas de producción capitalistas.
- La privacidad y la diferencia de género permitió construir la idea de individualidad necesaria para el régimen político y jurídico liberal; asimismo rompió las identidades estamentales que dominaban el régimen previo.

Ahora bien y, como lo dice Foucault (1977), los regímenes de la verdad que rigen la legitimidad de los discursos son históricos y cambian a través de la historia; en ese marco, la sexualidad también abrió espacios discursivos en tensión que permitieron darle identidad y voz a los sujetos sexuales disidentes que estaban en subordinación:

Los trabajos sucesivos sobre la historia de la construcción de la sexualidad en la sociedad estatal moderna muestran que la sexualidad es un campo sujeto a la activa disputa política y simbólica, sobre la cual distintos

grupos luchan por instrumentar programas sexuales y cambiar las disposiciones e ideologías sexuales (Vance, 1997: 108).

Estos espacios, si bien han ido deconstruyendo las representaciones hegemónicas de la sexualidad normativa y explorando las autorepresentaciones de los sujetos sexuales disidentes o subalternos, se encuentran permeados por las visiones dominantes de una sexualidad sexista y heterosexista, con las cuales se confronta, resiste y resignifica.

Un ejemplo de esto fue en la década de los setentas y ochentas en Estados Unidos, parte de Europa y América Latina, la autorepresentación, desde una posición de orgullo, de la identidad homosexual con la palabra *gay*¹² (del latín alegre). Otro ejemplo, posterior, es el movimiento de gays y lesbianas en la década de los noventa, que transformaron simbólicamente las palabras usadas para su estigmatización (maricón, raro) en su bandera de lucha y autorepresentación afirmativa frente a la cultura dominante, con lo *queer*.

Me quiero detener aquí para reflexionar un poco en los sujetos sexuales disidentes y el género en esas voces, a partir de algunos señalamientos propuestos por los Estudios Subalternos; me referiré de manera particular a las mujeres lesbianas.¹³

Las mujeres lesbianas son muy diversas y están atravesadas por otras diferenciaciones sociales como la clase, raza, étnia y edad, entre otros; las subjetividades, sin embargo, tienen en común el estigma derivado de una triple transgresión cultural: el estigma por transgredir su condición femenina de género subordinado y dependiente de los hombres en una cultura sexista; el estigma por asumir una sexualidad explícitamente ligada al placer (proscrita en la heterosexualidad femenina) y de tipo homoerótica; y el estigma por ejercer una sexualidad cuyo referente central identitario no es la maternidad –reproducción– (Castañeda, 1999; Jeffreys, 1996). Esto sucede más allá de que a muchas mujeres lesbianas concretas les sea difícil asumir el carácter placentero de su

¹² Para un rastreo histórico del surgimiento y apropiación del término *gay* en México entre 1968 y 1982, se puede consultar la tesis de doctorado de Rodrigo Laguarda (2007) del CIESAS. Cabe apuntar que el término *lesbiana* tuvo en su momento un sentido similar, la posibilidad de cultivar el orgullo, la cultura, la comunidad, la amistad y ética específicas, dando un valor a la experiencia de las mujeres (Alfarrache, 2003).

¹³ Cabe apuntar que las mujeres que aman a mujeres se autodefinen de múltiples formas y de hecho hay un debate teórico y militante al respecto que abordo más adelante, aunque no lo voy a detallar en este trabajo; por razones prácticas usaré el término de *lesbiana* para nombrar esa diversidad de vivencias y subjetividades femeninas homosexuales.

sexualidad o de que puedan tener visiones negativas de su preferencia lésbica o de que sean madres.

Me refiero aquí a la mujer lesbiana en términos de que su existencia social es simbólicamente disruptiva del discurso hegemónico de la sexualidad, por lo que se entiende su permanente supresión, exclusión y omisión, aún en la actualidad donde la homosexualidad masculina tiene todavía mayor inteligibilidad cultural que la femenina.

Al respecto, para Alfarrache (2003) las relaciones homoeróticas entre mujeres pone en cuestión las normas que rigen la sexualidad no sólo para su género sino para el conjunto social, ya que visibilizan el ejercicio de sexualidad sin procreación, no sujeta a la coitalidad ni a la norma etaria de sexualidad —sólo para el rango de la edad reproductiva—, distinguiendo los ámbitos sexuales y eróticos.

Por ello, la homosexualidad se ubicaría en los límites de la realidad normativa heterosexista, que ubica la existencia de la mujer en relación con un varón y a las mujeres juntas como solas o sin compañía (Rivera, 1994). Al respecto, Butler (2001a) afirma que en las lesbianas la opresión trabaja a través de la producción de un dominio de impensabilidad e inenunciabilidad.

Retomando a Raheja y Gold (1994) en su cuestionamiento sobre la capacidad de las mujeres hindúes para crear, negociar y representar sus identidades de género contra la definición sexista del orden social, podríamos cuestionarnos hasta qué punto la ideología heterosexista y homofóbica debería ser entendida como un argumento articulado contra la diversidad y fuerza de las subjetividades sexuales femeninas subalternas, más que como una afirmación cultural independiente. De hecho se podría sugerir que la identidad heterosexual y sexista es lo suficientemente vulnerable para requerir un armazón institucional y simbólico tan denso en las sociedades modernas occidentales.

Dado que la coherencia identitaria es un elemento central de los sujetos sexuales de la modernidad, la presencia de mujeres con formas de sexualidad y autorepresentación sexual y genéricas en resistencia contra el orden sexual dominante, pone en cuestión al conjunto del discurso de la sexualidad al contrapuntear, resignificar y formular lecturas alternativas de género y sexualidad

en sus prácticas cotidianas: si es factible modificar ese orden sexo-genérico en un tipo de sujetos sexuales, entonces es posible hacerlo en todos los sujetos sexuales, lo que rompería la dualidad central entre sexualidad sana y perversa (Careaga, 2004; Butler, 2001a; Izquierdo, 1998).

Las propuestas más recientes de la perspectiva de género nos invitan a concebir al género no como una propiedad de los sujetos ni un constructo fijo y terminado, condenado a una perpetua repetición, sino como una categoría para detectar y explicar cómo los sujetos se *en-generan* en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad (Careaga, 2004; Martín, 2002; Bonder, 1998).

Una crítica similar se ha hecho a la sexualidad y al sexo como categorías. Para Butler (2001a) la identidad es siempre identidad de género:

[...] por la sencilla razón de que las “personas” sólo se vuelven inteligibles cuando adquieren un género ajustado a normas reconocibles de inteligibilidad de género. [...] En otras palabras, la ‘coherencia’ y la ‘continuidad’ de la ‘persona’ no son rasgos lógicos o analíticos de la calidad de la persona sino, más bien, normas de inteligibilidad socialmente construidas y mantenidas; [...] Los géneros “inteligibles” son aquellos que en algún sentido instituyen y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género y práctica sexual y deseo” (Butler, 2001: 49-50).

Coincido en esto con Raheja y Gold (1994) cuando afirman, con base en los estudios sobre la tradición oral femenina de mujeres en la India, que al subvertir las imágenes de género tradicionales mediante la ironía, la desobediencia, disidencia, erotización y sexualización de sus cantos, poemas y conversaciones diarias, también se cuestiona el autoritarismo del discurso dominante de género donde se controla la sexualidad femenina por parte de los hombres.

Cabe subrayar, no obstante, que los sujetos subalternos están inmersos dentro de una continuidad y ruptura permanentes entre las identidades hegemónicas y disidentes —múltiples y heterogéneas—, articulados por la lucha de poder de esos discursos, lo que hace más complejo el proceso de resistencia, resignificación, autorepresentación o de reproducción del orden simbólico sexo-genérico en las subjetividades de las mujeres lesbianas. Asimismo, esta disputa simbólica incide en que esta capacidad de agencia sea muy diversa, según otras desigualdades sociales y

características socioculturales tales como la clase, la etnia, la edad, la residencia, la escolaridad, la autonomía económica, la región geo-cultural de adscripción, los aspectos biográficos, etc.

[...] aunque en nuestro país parece dominar el discurso normativo de género, encontramos en la investigación infinidad de prácticas y significados alternativos que desarman la idea universal de modelos prefigurados de ser [...] insistimos en que los sujetos, si bien se entranpan en la vorágine de las repeticiones preformativas y de las narraciones reiteradas, también encuentran los quiebres en las mismas y los indicios de tal exclusión, interrogando a veces las creencias cristalizadas y haciendo uso de sus capacidades reflexivas (Amuchástegui y Rivas, 2004: 562 y 565)

Un ejemplo ilustrativo son las investigaciones realizadas en torno a las campañas de sexo seguro, emprendidas por los gobiernos y reapropiadas por las comunidades de gays y lesbianas en EU, que revelaron la existencia de agentes sexuales activos, concientes de su universo simbólico y de su subordinación en éste, hábiles para manipularlo y recrearlo desde sus propias identidades desestigmatizadas, en vez de ser receptores pasivos de una aculturación sexual estática y homofóbica (Vance, 1997).

Asimismo, cabe afirmar como lo hace Chakrabarty (1999) en relación a las condiciones de subalternidad de la historia de los indios, que las mujeres lesbianas para constituirse como sujetos sexuales y genéricos inteligibles en nuestra cultura, no pueden ignorar el discurso hegemónico de la sexualidad que las proscribire; en cambio, las mujeres heterosexuales no tienen que considerar las sexualidades disidentes para conformar sus identidades, lo que denomina “ignorancia asimétrica”. Esta noción es similar a la afirmación de que “El sujeto minoritario no está auto-centrado como lo está el sujeto heterosexual” (Wittig, 2006: 88).

c) Identidad sexual y subjetividad lésbicas

Partamos de la noción de que el sistema sexo-género, que es de constitución histórica y simbólica y que interpreta la diferencia anatómica de los sexos, es la malla a través de la cual el “Yo” se desarrolla como una identidad corporeizada, una manera del ser en el cuerpo y de vivir en el cuerpo, es decir, como un modo específico de experimentar la identidad corporal social psíquica y simbólicamente; es decir, se convierte en la malla a través del cual las sociedades y culturas reproducen individuos corporeizados (Saucedo, 2006; Soley-Beltran, 2003).

Como ya lo referí, ese sistema crea reglas de identidad; en particular nos interesa las de género y sexuales:

[...] cada grupo, al constituirse, genera una identidad y una alteridad y, como criterio de demarcación entre el *nosotros* y el *ellos*, genera una regla. No cumplir con la regla de identidad significa ser expulsado al espacio de lo otro, de la desviación. Fuera del orden del sujeto sólo está lo abyecto, lo que yace en el exterior (Mafia, 2006: 31).

Al respecto, Viñuales (1999) afirma que las identidades cruzan el espacio social y la experiencia subjetiva, constituyendo un principio organizador entre el yo y el mundo; mientras las identidades individuales, múltiples y contradictorias, estructuran y dotan de sentido la experiencia personal, las identidades colectivas –de género, raza, clase, nación- forjan conexiones entre individuos y proporciona vínculos entre pasado y presente, constituyendo la base de la representación cultural y la acción política.

La identidad está constituida por un sin fin de dimensiones referentes a nuestros grupos sociales de procedencia, de referencia, así como de características específicas que nos diferencian y nos igualan a otros. La identidad es entonces un prisma multilateral, cuyas aristas son resaltadas a partir de los significados y valores involucrados en ella (Careaga, 2004).

En este marco, la identidad y subjetividad se conciben como procesos complejos y continuos donde la experiencia es el elemento mediador entre el mandato cultural y la experiencia individual.

[La subjetivación designa] una relación de poder material y discursiva que involucra dos elementos: un proceso de formación de subjetividad de un individuo y, al mismo tiempo, su sujeción a un régimen de poder. La subjetividad es, como el poder, una parte integral del proceso de subjetivación (Núñez, 2006a:47).

Vale la pena enfatizar que coincido con los estudios gays y lésbicos en dos puntos centrales o reclamos: la sexualidad y el género son categorías analíticas y políticas distintas; y el género de los objetos sexuales es una base históricamente reciente y arbitraria según la cual se puede situar la sexualidad en los cuerpos, definir la identidad de una persona y organizar aspectos importantes de la vida social (Martin, 2002)

No obstante, Martín (2002) alerta sobre el riesgo de que la distinción analítica de la categoría de sexo con el género pueda traducirse en una lógica de autonomía que la desvincule de

otras variables y del mismo género, ya que es imposible pensar la sexualidad fuera de los contextos culturales en que se presenta:

Desde luego, el lesbianismo y la homosexualidad masculina no sólo están implicados en las condiciones hegemónicas de la heterosexualidad y atrapados en la compleja red irreductible de la definición sexual: están implicados en una gama de campos discursivos emergentes (Martín, 2002: 120).

Por ejemplo, la idea del feminismo lésbico de la lesbiana como una mujer-identificada-como-mujer supone hacer ininteligible otras prácticas lésbicas que perturban esa premisa de homogeneidad y de comunidad sin conflictos entre las lesbianas como mujeres (Martín, 2002).

En este sentido, resulta importante examinar la manera en que los significados sexuales se materializan en las vidas cotidianas de las personas que no participan en los movimientos políticos, y la forma en que esas identidades y prácticas sexuales se ven afectadas por los grupos, las instituciones, los discursos y matrices simbólicas socioculturales específicos en que se desarrollan, articulando otras categorías de diferenciación-estratificación sociales asimétricas como la etnia, la clase social, la edad, la condición de discapacidad, etc. Al respecto:

Aunque vivimos en sociedades que promueven categorías de distinción social derivadas de las diferencias socioculturales, la diferencia proveniente de las preferencias homoeróticas y de la transgresión de roles de género no resulta menos problemáticas para quienes se identifican en una categoría de sexual identitaria disidente [fuera de los cánones de la heterosexualidad convencional ...]. Esto tiene mucho que ver con un contexto sociocultural local en el que el heterosexismo, la homofobia y otras ideologías de discriminación y exclusión promueven la estigmatización de la gente que practica una sexualidad considerada “anormal”, “amoral”, “pecaminosa” y hasta “delictiva” (Hernández, 2004: 31)

Aquí es pertinente detenerse en la discusión en torno a la identidad lesbiana; ésta se ha interpretado desde diferentes marcos y abre polémicas en un primer momento, sobre las diferencias entre identidad gay y lésbica y entre posturas feministas y no feministas; y en un segundo momento, se agregan debates acerca de la diferenciación de género y la especificidad sexual de algunas mujeres.

Toda una corriente del feminismo sostiene que la existencia lesbiana está dada por el carácter que imprimen las mujeres vinculadas a otras mujeres, sexual y emocionalmente

independientes de los hombres y por ende, la experiencia lésbica va más allá de la práctica genital y supone un estilo de vida, una lucha contra la opresión masculina, resistencia al matrimonio e implicación en redes femeninas:

El lesbianismo es el punto vital de resistencia a la heterosexualidad obligatoria centrada en la realización del potencial que tienen las mujeres de liberarse sexual y emocionalmente de los hombres [tanto a nivel concreto como en función del simbólico masculino patriarcal] (Careaga, 2004: 176)

Así, la identidad lésbica es entendida como una vertiente fundamental del feminismo que no se fundamenta en lo sexual sino en la hermandad, solidaridad y afecto entre mujeres, y de ahí el énfasis en su carácter elegido (Careaga, 2004).

En esa línea se encuentra la noción de “existencia lesbiana”, la cual contempla la ruptura del tabú reproductivo-conyugal como el rechazo a un modo de vida obligatoria y un ataque directo e indirecto al derecho masculino de acceso a las mujeres:

La identificación femenina es una fuente de energía, un dinamo potencial del poder femenino, cercenado y contenido por la institución de la heterosexualidad obligatoria. La negación de la realidad y de la visibilidad a la pasión de la mujer por la mujer y a la elección de una mujer por otra como aliada [es el mecanismo cultural preferente de la heterosexualidad obligatoria y, el segundo, es la estigmatización de la existencia lesbiana] (Rich, 1980: 4)

Aunque la existencia lesbiana comparte con los hombres gay su condición de discriminación, son enteramente diferentes por su condición y trasgresión de género; la autora refiere como diferencias la falta de privilegios económicos y culturales de las lesbianas, las valoraciones asimétricas de lo femenino con lo masculino, los patrones de sexualidad diferentes entre lesbianas y gays, entre los principales (Rich, 1980).

Por su parte, otras vertientes del feminismo, de las teorías lésbicas y los estudios *queer* subrayan la heterogeneidad, el carácter inestable y contradictorio de las identidades, así como la diversificación de expresiones sexo genéricas y eróticas. Desde este ángulo la identidad lesbiana es una identidad temporal, compleja y contradictoria con múltiples expresiones disidentes al marco cultural dominante (Careaga, 2004, Martín, 2002).

Al respecto, Hernández (1996) plantea que hay quienes ven a la lesbianidad como una forma total de vida o quienes la practican como una preferencia erótica, e incluso quienes no la viven sino que mentalmente la conciben como la parte sórdida de su personalidad, y otras que gradualmente a través de la conciencia van *saliendo del clóset*. Esas variaciones producen marcadas diferencias entre las autoconceptualizaciones y las formas en que se manifiestan públicamente algunas lesbianas

Por ejemplo, Alfarrache (2003) distingue dos tipos: las mujeres que ubican su lesbianismo en etapas tempranas de sus vidas, mismas que pueden establecer relaciones heteroeróticas ya sea porque se sienten diferentes de las demás mujeres o para confirmar que no les gustan los hombres; y las mujeres que establecen relaciones lésbicas en etapas adultas, las cuales no cuestionaron si se relacionaban o no con hombres pues “debían” hacerlo.

Tomando elementos similares, Troiden (1998), distingue entre *lesbianas primarias*, cuya memoria de atracción sexual o emocional por mujeres se da antes de la pubertad y casi no reportan experiencias heterosexuales; *lesbianas por elección* que generalmente identifican sus sentimientos homosexuales a edades más tardías y la mayoría ha tenido experiencias heterosexuales; y *lesbianas idiosincráticas* que se consideran a sí mismas como heterosexuales o bisexuales aún cuando sostienen relaciones lésbicas significativas o participan activamente en la subcultura lésbica.

De ahí que la especificidad lésbica se entrecruza con otras variables de diferenciación social como la etnia, la clase o la edad y “ofrecen nuevas realidades, las cuales exigen trabajar en intersecciones que permitan el reconocimiento de lesbianas invisibles entre las indígenas, las monjas, las ancianas, por ejemplo” (Careaga, 2004:178).

Sobre esta discusión identitaria del lesbianismo y de la identidad gay, Martín (2002) cuestiona: “Varios académicos han demostrado que la construcción de la homosexualidad y el lesbianismo, en particular, como ‘tercer sexo’, deja intactas las premisas convencionales sobre la polaridad de los géneros y la heterosexualidad normal al contener la diferencia en una tercera categoría estática” (Martín, 2002: 111-112).

Asimismo, desde el concepto de diversidad sexual y afectiva, la coherencia identitaria necesaria entre sexo, género y expresión erótica se desmantela ante una gama muy amplia de entrecruzamientos y dimensiones de expresión sexo genérica, poblando a la sociedad de diversidades pero también al propio sujeto, lo que una visión identitaria puede invisibilizar múltiples realidades que no logran un parámetro de estabilidad o fijeza desde la identidad normativa (heterosexista) o de las disidentes más o menos reconocibles, aunque estigmatizadas -lésbica, gay, transexual- (Núñez, 2005).

En este marco, me sumo a la propuesta de hablar de preferencia sexual a las identidades no fijadas que asumen las personas, ya sea tanto hegemónica (heterosexualidad sexista) como las disidentes con mayor inteligibilidad social, en tanto la “identidad sexual y genérica preferente” pero no única ni inmutable, y destacan el carácter crítico y elegido como resistencia simbólica (Careaga, 2004; Núñez, 2005).

Al respecto cabe enfatizar que la sexualidad disidente también se da en la preferencia heterosexual cuando ésta se resiste al carácter sexista y homófobo de su origen normativo, y adquiere formas diversas de ser hombres, mujeres y trans heterosexuales. Aunque en esta tesis no vamos a abordar esta modalidad de sexualidad disidente, es preciso ubicar que el discurso sexual y de género normativo también restringe, estereotipa y coarta la sexualidad de las personas heterosexuales (Núñez, 2006a; Viñuales, 2002; Miano y Giglia, 2001).

d) Homofobia y heterosexismo

La ambigüedad sexual adquiere una potencia perturbadora fundamentalmente porque la apariencia de lo femenino y lo masculino se distorsiona y confunde, y la dicotomía hombre/mujer deja de tener sentido; ya que la diferencia sexual y su correspondencia con la diferencia de género, se volvió un ordenador de la vida social moderna al permitir reconocer y establecer fronteras de las identidades y el poder en la cultura, la sociedad y la política, se hace necesario contrarrestar esta amenaza simbólica y material a través de la homofobia y el heterosexismo:

[...] en todas las culturas existen categorías simbólicas que ligan al poder y la masculinidad, y a partir de las cuales se establecen jerarquías sociales basada en el sexo [...] Si la identidad y la conducta de las personas se estructuran sobre categorías simbólicas [...] En el momento en que las categorías se alteran se mueve todo el piso del orden social (Moreno, 2004: 299).

La homofobia¹⁴ entonces no sólo debe entenderse en su forma literal como odio a los homosexuales o a la homosexualidad (Castañeda, 1999; Weinberg, 1972; De Cecco, 1984), sino el temor, la ansiedad y el miedo al homoerotismo, hacia el deseo y el placer erótico con personas del mismo sexo: “la homofobia es la práctica, socialmente regulada y avalada de expresar ese miedo y ansiedad con violencias” (Nuñez, 1997:1).

La homofobia o, específicamente, la lesbofobia¹⁵ adquiere diferentes expresiones y dimensiones sociales: cultural, institucional, colectiva, familiar e internalizada.

[...En] este orden sexual, el sexo biológico (macho, hembra) determina un deseo sexual unívoco (hetero), así como un comportamiento sexual específico (masculino/femenino). De esta manera, sexismo y homofobia aparecen como componentes necesarios del régimen binario de las sexualidades. La división de los géneros y el deseo (hetero) sexual funcionan más como un dispositivo de reproducción del orden social que como un dispositivo de reproducción biológica de la especie. La homofobia se convierte así en el guardián de las fronteras sexuales (hetero/homo) y las de género (masculino/femenino) (Borrillo, 2001:16)

Esto no significa que las relaciones lésbicas, gays y trans de las personas concretas sean en sí mismas transformadoras de las relaciones sociales en que están inscritas, por dos razones: en los estudios se observan importantes tramos de reproducción simbólica y material del orden social hegemónico por las uniones de hecho homosexuales (tanto en función de la homofobia internalizada como por el contexto institucional dominante), y porque su lugar como “minoría”, “desviación”, “anomalía”, “pecado”, “enfermedad” o cualquier otro estigma o prejuicio con que se percibe su existencia social refuerza y consolida el sistema dominante (Guasch, 2000).

Desde una mirada complementaria, algunos autores han usado la categoría de heterosexismo que podemos definir como: “[...] el sistema ideológico que niega, denigra y estigmatiza cualquier forma de conducta, identidad, relación o comunidad diferentes a las heterosexuales” (Ortiz-Hernández 2004:p.167). Borrillo (2001) afirma que el heterosexismo es a la homofobia lo que el sexismo es a la misoginia, uno no puede concebirse sin el otro.

¹⁴ Según Borrillo (2001) la invención del término parece pertenecer a K. T. Smith quien lo usa en 1971 para describir una personalidad homófoba.

¹⁵ “La lesbiana sufre una violencia particular definida por el doble desprecio por ser mujer y ser homosexual. A diferencia del gay, acumula la discriminación aplicada al género y a la sexualidad” (Borrillo, 2001: 28)

El heterosexismo y la homofobia suponen la existencia de mecanismos simbólicos y materiales que definen la heterosexualidad como la única forma de sexualidad en el ámbito social, parámetro de normalidad, corrección moral y superioridad, y que castigan activamente cualquier otra de las sexualidades disidentes.

La heterosexualidad en tanto sistema de gestión social del deseo, tiene cuatro características básicas: defiende el matrimonio y/o la pareja estable, es coitocéntrica y reproductiva, define lo femenino como subalterno y lo interpreta en perspectiva masculina, y condena, persigue o ignora a los que se apartan del modelo, a las sexualidades no ortodoxas. La heterosexualidad también es sexista, misógina, adultista y homófoba. A finales del siglo XX, con mayor o menor intensidad, esos ocho rasgos son cuestionados (Guasch 2000:116-117).

Al hacer esto oculta las prácticas discriminatorias y acentúa la idea de una “deficiencia estructural” de los dominados (Borrillo, 2001). Esta lógica se sustenta en lo que Rich (1980) llamaba la heterosexualidad obligatoria y Wittig definió como pensamiento heterosexual de dominación:

La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa [...] para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico [...] Sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés [...] La primacía de la diferencia [sexual] es tan constitutiva de nuestro pensamiento que le impide realizar ese giro sobre sí mismo que sería necesario para su puesta en cuestión, para captar precisamente el fundamento constitutivo (Wittig, 2006: 22).

Es decir, que este modelo dominante se establece en un sistema de poder de la sexualidad. Al respecto, Butler afirma que:

La heterosexualización del deseo requiere e instituye la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre *femenino* y *masculino*, entendidos estos conceptos como atributos que expresan ‘hombre’ y ‘mujer’ [los cuales no posibilitan la inclusión de] otras matrices distintas y subversivas de desorden de género [...] Desde el momento en que los vínculos homosexuales no se reconocen dentro de la heterosexualidad normativa, éstos no se constituyen meramente como deseos que surgen y se prohíben posteriormente. Se trata, al contrario, de deseos proscritos desde el principio (Butler, 2002b: 50 y 71).

Me interesa destacar la forma en que la lesbofobia/homofobia se expresa en las personas y las familias; cabe apuntar que la homofobia externa¹⁶ es, de algún modo estructurante o modeladora del psiquismo, se instala en la subjetividad parasitándola (Orozco, 1999).

Si bien la homofobia afectiva (psicológica) se caracteriza por la condena a la homosexualidad, la homofobia cognitiva (social) pretende simplemente mantener la diferencia homo/hetero promoviendo a este respecto la tolerancia, forma civilizada de la clemencia de los ortodoxos hacia los heréticos (Borrillo, 2001: 25)

Así, la “normalidad” requiere de la violencia para generar ese miedo a las sexualidades no heterosexuales, y el miedo produce violencia para acatar la norma en el marco de relaciones de poder, las cuales se vuelven un principio constitutivo de la personalidad y las subjetividades:

He querido enfatizar la dimensión intersubjetiva de la homofobia porque creo que las violencias homofóbicas cotidianas necesitan de esta personalización para entenderse cabalmente; pues, en última instancia, la homofobia institucionalizada, estructural, se reproduce en prácticas efectuadas por personas de carne y hueso (Núñez, 1997:5).

Butler agrega que suele operar mediante “[...] la atribución a los homosexuales de un género dañado, fallido, por no decir abyecto [...] y dado que el terror homofóbico es, cuando se da, un terror a perder el propio género [...] la sexualidad se regula mediante el control y la humillación del género” (Buttler 2002b: 74).

Así, la lesbofobia internalizada, puede ser entendida como una forma de opresión sistemáticamente iniciada, alentada y reforzada por los “modelos de sufrimiento” de las personas pertenecientes a una cultura dominante (heterosexual) y de sus instituciones. Estos modelos de sufrimiento implican una serie de nociones de autodesprecio y marginalidad social y múltiples experiencias propias o en otras de maltrato, invalidación, invisibilización y explotación:

El individuo que manifiesta la queja puede ser tomado como un elemento particularmente sensible al sufrimiento que intrínsecamente genera la sociedad a cualquier persona, al encorsetar todas las potencialidades en uno de los dos patrones de integración social que se proponen, el masculino o femenino. El hecho de que la queja no sea generalizada, o que las manifestaciones de la queja no resulten evidentes,

¹⁶ La homofobia consta de cuatro características (Viñuales, 2002): sentimiento de superioridad; deshumanización o sentimiento de que el otro es intrínsecamente diferente y extraño; sentimiento de ser merecedor de derechos, estatus o privilegios por estar en la posición correcta; y la convicción de que la existencia del diferente pone en peligro ese estatus, posición social o poder

procede de los procesos de ocultación, deformación o sordera ante los conflictos, procesos que dotan de continuidad a la estructura social (Izquierdo, 1998: 31)

La lesbofobia interiorizada por las mujeres lesbianas es aprendida socialmente y es de dos tipos: creencias (nociones negativas aprendidas a lo largo de su desarrollo) y actitudes (reacciones emocionales que dependen de la experiencia buena o mala que se tuvo con eso y que fueron incorporadas en el inconsciente). Algunos de sus resultados concretos son: el miedo, el aislamiento, el dolor y la angustia, temor al rechazo y sentimiento de tener que esconder algo; sensación de inadecuación, de falla o daño internos, de cuerpos imperfectos (Maffía, 2006, Alfarrache, 2003 y Castañeda, 1999)

Algunas de sus expresiones entre las propias lesbianas (Lipsky, s/f):

- “Actuar” nuestra rabia, miedo, indignación, frustración y vivencia de vulnerabilidad producto de la práctica heterosexista contra las otras lesbianas, que mina sistemáticamente nuestra confianza propia y en las otras.
- Aislamiento de otras lesbianas y mujeres, derivado de experiencias dolorosas con éstas que producen modelos defensivos de miedo, retraimiento y desconfianza y, por ende, preferir sólo tener amistades gays o heterosexuales
- Desconfiar de nuestros propios pensamientos y nuestra capacidad de pensar que son desvalorizados e invisibilizados, incluso en otras sexualidades disidentes.
- La necesidad de “sentirse bien ahora mismo” generada por la incertidumbre respecto a espacios sociales de aceptación y respeto estables y el desgaste personal y grupal de oponerse al heterosexismo, imprimen una vivencia de que cada momento presente es el único posible, por lo que debe uno aprovecharlo, impulso que a veces tiene modalidades destructivas y a la larga, desprotectoras de las propias mujeres lesbianas, y una dificultad para proyectos-metas de largo plazo y acciones sostenidas a nivel individual y colectivo.
- Permanecer sólo en conductas y estrategias de sobrevivencia que nos atrapan en la búsqueda de procesos de “normalización” o “integración” dentro de modelos heterosexistas y obstaculizan planteamientos de transformación de esos modelos.

Viñuales (2002) plantea, además, como expresiones de lesbofobia interiorizada las siguientes:

- Definir y asumir la homosexualidad como algo esencial, de la personalidad y, por ende, una experiencia unitaria que descalifica la pluralidad del mundo lésbico.
- El victimismo como tarjeta de presentación social
- Discriminar a otros gays y lesbianas porque tiene manifestaciones muy “obvias” o muy descolocadas con respecto a la identidad de género o muy expresivas de su amor, afectos y deseos lésbicos en el espacio público.
- La violencia física y emocional contra otras personas gays y lesbianas

1.2.2. Salida del clóset o construcción de la identidad disidente sin estigmatizaciones

Derivado de la homofobia y el heterosexismo, una parte fundamental de la vida de las mujeres lesbianas (Rich, 1983) es el aprendizaje del silencio, que se da a través de los silencios que por género les corresponden y se suman aquellos específicos estructurados en torno de la homosexualidad en general, y del lesbianismo y las mujeres lesbianas en particular.

[...] Los silencios genéricos se estructuran en torno de la sexualidad [...] tienen su origen en el tabú del homoerotismo culturalmente instalado [principalmente vehiculado en la relación madre e hija...] De hecho, el silencio se constituye paradójicamente en la forma de transmisión de saberes de madres a hijas (Alfarrache, 2003: 205-207)

Para esta autora, los silencios juegan el papel de la estigmatización entre las mujeres lesbianas porque los eslabones de la cadena de silencios en la vida de las lesbianas comienza en la infancia donde ya saben que “*debían* mantener en torno de determinadas experiencias y sentimientos que, *sabían*, no eran *normales*” (Alfarrache, 2003:208).

En la misma línea, afirma lo siguiente:

Así, la heterosexualidad se produce no sólo poniendo en práctica la prohibición del incesto, sino imponiendo previamente la prohibición de la homosexualidad [...] Consideremos que, al menos en parte, el género se adquiere mediante el repudio de los vínculos homosexuales (Butler, 2001b:150)

Frente a estos mecanismos reguladores tanto en las relaciones sociales como en las subjetividades, los desajustes sexo genéricos que experimentamos personas y grupos discriminados (gays, lesbianas, trans) requieren un proceso de transformación del estigma heterosexista mediante la autoaceptación, visibilidad, orgullo y gestión organizada de derechos como una forma de resistencia al orden social homofóbico.

[...] importa visibilizar cómo los problemas supuestamente subjetivos, <<individuales>> y <<privados>> son, de hecho, problemas sociales, problemas de clase; que la sexualidad no es, para las mujeres, una expresión individual y subjetiva, sino una institución social violenta (Wittig, 2006:42).

Como ya dije en la introducción, a este proceso de visibilización y aceptación se le denomina salir del clóset y, de acuerdo con Weston (2003), debe ser contextualizado como perteneciente a un grupo social; también apunta que es importante destacar que la salida del clóset tiene un referente histórico y ha variado en su significado desde la década de los sesentas, como lo explica un hombre de cincuenta años:

[...] lo que se consideraba “salir del armario” en los años cincuenta sería calificado hoy como “armario total”. En esa época destaparse significaba que uno entraba en el “mundo gay”, lo cual incluía con frecuencia ir a un bar gay o revelar la homosexualidad a unos pocos amigos íntimos que también estaban en “esa vida” (Weston 2003:79).

Sobre esto, Goffman (1993) señala que las personas que se descubren en posesión de un atributo socialmente indeseable, el estigma, hacen esfuerzos por ocultar o manipular la información en diversas estructuras. La reacción frente al estigma se da en diferentes niveles: abrir la identidad a los otros, relación de pareja, filiación y redes sociales. “El armario simboliza el aislamiento, el individuo sin la sociedad: un desconocido incluso para sí mismo [...] Al salir del armario, la persona espera dejar atrás la excesiva autoconciencia” (Weston 2003:87).

En el cuadro siguiente sintetizo algunas propuestas de este proceso de desarrollo o construcción positiva de la identidad disidente, que engloban en muchos casos como trayectorias de salida del clóset de gays y lesbianas, según diferentes autores:

Autor	Elementos a considerar en las trayectorias
Alfarrache A. (2003)	<p>Esta trayectoria combina cinco elementos subjetivos y de conducta:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La persona tiene un sentido subjetivo de ser diferente de las personas heterosexuales e identifica esta diferencia como sentimiento de atracción sexual-emocional por personas de su mismo sexo • Se adquiere una comprensión del significado homosexual o lésbico de estos sentimientos • La persona acepta estos sentimientos y sus implicaciones para la identidad • Se inicia la búsqueda de una comunidad de personas semejantes • Las mujeres establecen una relación lésbica sexual-emocional
Núñez G. (1999)	<p>El desarrollo de la identidad homosexual implica tres procesos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conciencia de la diferencia • Autodefinición a partir de aceptar esa diferencia • Aceptación como homosexual
Miano M. y Giglia A. (2001)	<p>En la construcción de una identidad personal no estigmatizada hay cuatro procesos o momentos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La sensibilización, cuando se adquiere conciencia de su diferencia mediante la asignación ajena de una identidad tal como “afeminado” o “machorra”; • La significación, proceso donde el individuo empieza a dar significados de sus diferencias mediante la conciencia del rango de posibilidad de su mundo social; • La subculturización que es el momento de reconocimiento de si mismo en la confrontación con sus pares; y, finalmente, • La estabilización como el momento de aceptación plena de comportamientos y sentimientos al enrolarse en una subcultura que apoye a personas iguales.
Pérez B. (2005)	<p>El desarrollo de la identidad homosexual tiene ciertas fases no lineales:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Antes de la autodefinición como homosexual <ul style="list-style-type: none"> Sensibilización Conciencia ▪ Durante la autodefinición ▪ Después de la autodefinición <ul style="list-style-type: none"> Aceptación Integración

Autor	Elementos a considerar en las trayectorias
Riesenfeld R. (2000)	<p>El proceso de salida del clóset en las familias, en particular en los padres y madres, incorpora varios elementos que pueden suceder al conocer la noticia:</p> <ul style="list-style-type: none"> Conmoción Negación Culpa Enojo Miedos y mitos Comprensión Dudas Manejo hacia amistades y familiares
Viñuales O. (1999)	<p>Acontecimientos positivos en mujeres lesbianas en el <i>coming out</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La importancia de ponerle un nombre o el uso de lesbiana y homosexual para definir sentimientos y emociones que las hace diferentes; • El encuentro con las similares y la conciencia de no estar sola; • La decisión de revelar (salir del clóset) su identidad hacia otros; y • La relación con el feminismo o lesbofeminismo.
Martín H.P. (1991)	<p>El desarrollo de la identidad homosexual pasa por:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sentirse diferente • Autoreconocimiento • Aceptación • Descubrimiento a otros • Experimentación y exploración • Intimidad

De este proceso, coincido con Hernández (1996) cuando refiere que tres factores son decisivos para la conformación de la identidad lésbica: el acceso a la información, el estrato social y la edad, ya que estos elementos permean las diferencias o continuidades de dicha identidad¹⁷.

¹⁷ Esto se relaciona con la visibilización de las identidades lésbico-gay y su capacidad para formar comunidades afirmativas, tienen una especificidad histórica en que la homosexualidad empezó a ser despatologizada y descriminalizada de manera parcial en el mundo occidental, situación relativamente reciente –del último tercio del siglo XX a la fecha-. En el capítulo 2 se profundiza en este proceso histórico.

Asimismo, estoy de acuerdo con Castañeda (1999) y Martín (2002) quienes afirman que el proceso de salida del clóset en realidad nunca acaba a lo largo de la vida de las personas con sexualidades disidentes, y que esto no es por falta de honestidad o entereza sino porque la sociedad presupone, automáticamente, que todo el mundo es heterosexual y por ende la mayor parte de los espacios y relaciones sociales tendrán este sesgo heterosexista en la vida de las lesbianas.

Para esta tesis, si bien enmarcado en este proceso general, propongo particularizar la situación de salida del clóset en un ámbito específico: las relaciones familiares.

- **Salida del clóset como estrategia subjetiva**

Para esta tesis, considero importante hacer una distinción entre el proceso global de construcción de una identidad no estigmatizada de la sexualidad disidente y la salida del clóset como una de las estrategias subjetivas posibles que apoyan este proceso y, ante la cual, se puede configurar una trayectoria específica en un ámbito determinado.

La salida del clóset frente a la familia de origen fortalece o debilita el proceso de construcción identitaria en las mujeres lesbianas ya que se intenta establecer un sentido de totalidad, una congruencia entre su experiencia interior y su imagen externa percibido por los otros desde la heterosexualidad obligatoria (Weston, 2003).

En ese sentido, salir del clóset lo entiendo como un acto voluntario y explícito que hace pública una construcción personal, privada e íntima, sobre una identidad disidente como persona que reconfigura la relación entre su sexualidad, su género y sus expresiones erótico-afectivas en términos afirmativos o positivos (Weston, 2003). Esto significa, en otras palabras, una validación pública que, por un lado, inscriba esa sexualidad no heterosexual como parte la realidad social – normalización de la diversidad sexual y erótico-afectiva- y por el otro, demanda de alguna manera un cambio en cómo es percibida por los otros a quienes se hace la revelación, al evidenciarse su carácter disidente y discriminado frente a la norma dominante y las prácticas sociales y familiares –el sentido común, las tradiciones y costumbres-.

Como tal, es un recurso subjetivo y relacional que realiza un sujeto individual o colectivo en múltiples ocasiones a lo largo de su vida, entre otras estrategias posibles, que le permiten resistir y subvertir un orden simbólico e institucional dominante y adverso que, sistemáticamente, pretende volver a estigmatizarlo: “La revelación no es ya un mero asunto de producir verdades acerca del yo por medio de la confesión en el sentido foucaultiano, sino de establecer la identidad lesbiana o gay del ser como un ‘hecho social’” (Weston 2003:104).

De esta forma, salir del clóset tiene un punto de partida social, que es la censura a las sexualidades no heterosexuales; implica algún tipo de procesamiento individual previo de deconstrucción de las normas sexo genéricas dominantes estigmatizantes y una construcción alternativa apoyada de las experiencias de las comunidades y la información disponible de las sexualidades disidentes; y exige la decisión voluntaria para hacerlo visible, para revelarlo, para hacerlo público a otros que se consideran significativos de alguna forma y de los que se espera una forma de aceptación o validación.

Como estrategia de afirmación identitaria se convierte en una experiencia que afecta a quien lo ejecuta y a quienes se hace la revelación; en el caso de las familias, es una experiencia que obliga a la unidad doméstica a un reacomodo de su configuración relacional e identitario, de la dinámica e historia familiares y de su interacción con el contexto social que les rodea; esto, fundamentalmente, al romper la norma sexual y genérica dominante de la familia tradicional, y en ese sentido es equivalente a otras estrategias de supervivencia¹⁸ emprendidas por las familias frente a lo que definen como problemático o crítico para su permanencia.

Lo anterior implica un proceso discontinuo y contradictorio de visibilización familiar y ruptura del ocultamiento -provocado por la homofobia- respecto a la condición lésbico o gay de uno de sus integrantes, así como la “apuesta” de propiciar una deconstrucción paulatina de la normatividad sexual dominante que proscribe la homosexualidad y obligaría a la expulsión de su pariente

¹⁸ Diversos análisis históricos de la familia, la niñez, la maternidad y el espacio privado en Europa, realizados desde perspectivas de género, apuntan que el modelo familiar dominante contemporáneo (caracterizado por ser nuclear, conllevar una maternidad y crianza intensivas, definido como un espacio privado y de culto a la domesticidad, separado del mercado y el Estado –aunque regulado y determinado por las necesidades económicas de éstos-, y proporciona una división genérica asimétrica y desigual entre hombres y mujeres) es una construcción social e histórica que se fue armando entre el siglo XVII y XIX y consolidado durante el siglo XX en Europa. Posteriormente fue extendido a través de las políticas públicas de bienestar y la moral religiosa en las diversas clases sociales; así como, mediante la colonización y por los medios de comunicación de masas e informáticos, trasladado a otros continentes, en particular los países de occidente (Monroy, 2005).

lesbiana, a fin de encontrar un nuevo equilibrio familiar menos homofóbica en todos sus integrantes que permita su mantenimiento como unidad familiar.

Como lo señala Herdt y Koof (2002) y Pérez (2005), la salida del clóset de un familiar con sexualidad disidente, en tanto una estrategia individual, obliga por sus efectos disruptivos y reacomodos relacionales, a que las familias como colectivos y como conjunto de personas, tengan que retomarla para su propia construcción de una identidad familiar y personal no heterosexista, es decir no estigmatizada (del familiar, de si mismo y de la familia):

[...] cuando un miembro de ésta [la familia] se visibiliza como homosexual transfiere su <<armario simbólico>>al resto de los miembros de la familia, que de repente se convierten en los padres, los hijos/as o los hermanos/as de un gay o lesbiana y a diferencia del miembro homosexual, ni siquiera son los portadores de ese secreto, sino los receptores y por tanto no tienen muy claro qué derechos y qué deberes tienen para con esa información (Pérez, 2005: 288).

Después de la revisión de las categorías teóricas aplicadas a este estudio, a continuación expongo el diseño metodológico del mismo en sus diversos componentes.

1.3. Aspectos metodológicos

La presente investigación es de carácter cualitativo, es decir tiene como objetivo central la búsqueda de explicaciones comprensivas que parten de la premisa central de que toda realidad conocida es una construcción consensual mediada por el lenguaje en la interacción social (White y Epston, 1993) y de que las historias culturales dominantes tienen efectos restrictivos sobre las vidas y sobre las interacciones (Zimmerman y Dickerson, 1997).

Las razones para elegir el método cualitativo fueron las siguientes: por un lado, se trataba de explorar procesos complejos que configuraban una trayectoria¹⁹ vinculada con aspectos de las relaciones de género, las identidades sexuales, las relaciones familiares y las subjetividades, ante un hecho específico disparador o disruptor, como lo es la salida del clóset por una pariente lesbiana.

¹⁹ Aunque no se usa el enfoque y metodología del curso de vida, sí se retoma de esta propuesta el concepto de trayectoria, definida como una línea de vida o carrera, un camino a lo largo de toda la vida que puede variar y cambiar de dirección, grado o proporción (Blanco y Pacheco, 2003).

Además, existen pocos estudios previos que den un marco más claro de cómo suceden estos procesos, sobre todo entre mujeres mexicanas.

Finalmente consideré que era la mejor forma de aproximación para reconstruir el proceso subjetivo y relacional, y para darles la voz a las mujeres lesbianas y a las personas con quien interactúan de manera cercana, sobre sus propias experiencias.

1.3.1. Universo de estudio

La investigación se centra en mujeres lesbianas en primer lugar porque la identidad lésbica transgrede por doble partida la normatividad cultural dominante, de género y sexual, y resulta de menor visibilidad respecto a la identidad gay; y, en segundo término, debido a que el tiempo de elaboración no permitía abordar a gays sin sacrificar cierto nivel de profundidad. Se dejará para otra fase de la investigación.

En el caso de los parientes, por el contrario, se procuró hubiera tanto hombres como mujeres para registrar las diferencias de género en sus reacciones y respuestas. Esto no fue fácil ya que las informantes más dispuestas a dar su testimonio entre los familiares invitados fueran mujeres.

El estudio se hizo en la Ciudad de México; se homogenizó teóricamente el universo de estudio en los siguientes términos:

- Las mujeres informantes y sus familiares debían pertenecer a estratos medios; para asegurar esta condición, se buscó que la escolaridad de las mujeres lesbianas fuera de formación universitaria o más y con trabajos profesionistas, y en los progenitores se buscó que el jefe o jefa de familia tuviera nivel escolar de secundaria o más y un trabajo no manual²⁰.
- Las mujeres lesbianas debían contar, también, con al menos una experiencia sexual-afectiva con una mujer y que hubieran revelado su preferencia sexual al menos a un familiar

²⁰ Para esto se tomaron los criterios sociodemográficos aplicados en diversas encuestas de hogares y familias (García y Oliveira, 2006)

directo de su familia de origen, es decir a familiares con quienes vivieron y se criaron por lo que se consideran significativos²¹.

- Se dividió a las mujeres, además, en tres cohortes de edad:

A) **Mujeres de 20 a 29 años**, nacidas entre mediados de los setentas a mediados de los ochenta; y que crecieron con una presencia pública consolidada del movimiento LGBTT, la consolidación del discurso de derechos humanos y algunos logros significativos en materia de no discriminación y derechos.

B) **Mujeres de 30 a 39 años**, nacidas entre mediados de los sesentas y mediados de los setentas; y que crecieron en una época donde se vivieron crisis económicas, con la presencia del feminismo y el movimiento de mujeres, y el inicio de la presencia pública del movimiento lésbico-gay en México.

C) **Mujeres de 40 a 49 años**, nacidas entre mediados de los cincuenta y mediados de los sesenta; que corresponden, por un lado, a una época de expansión económica, urbanización e industrialización del país, con los movimientos populares y estudiantiles, y la presencia juvenil de liberación sexual y críticas al autoritarismo del régimen.

1.3.2. Instrumentos de investigación

Se eligió usar tres instrumentos:

1. El principal fue la **entrevista semiestructurada** que me permitió la flexibilidad necesaria para adaptarme a los diversos relatos y abordar puntos comunes pero dando espacio a las especificidades de cada testimonio. Trabajé dos guías de entrevista: una para mujeres lesbianas y otra para sus familiares (anexo 1)
2. Como apoyo al anterior, se usó el **genograma**²² que me posibilitó diagramar un conjunto de características relacionales y sociodemográficas de las familias en forma sencilla y

²¹ Cabe aclarar que con estos criterios se hizo la convocatoria; ya en la selección de informantes me aseguré que la salida del clóset había sido con varios familiares y no se había limitado a sólo uno.

²² Es un instrumento usado en la terapia familiar que posibilita la diagramación de las estructuras familiares, sus datos básicos de tipo sociodemográficos y las principales relaciones entre sus integrantes, que se construye a partir de una entrevista con una o más

simultánea a las entrevistas, y que se nutrió tanto por las informantes, como por sus familiares. Estos apoyaron el análisis pero no se incluyen para preservar la confidencialidad de las informantes y sus familias.

3. De manera secundaria se realizó una **observación sistemática** en algunos grupos lésbicos y de familiares de lesbianas y gays, así como un sinúmero de pláticas informales sobre el tema con mujeres lesbianas, que apoyaron las reflexiones y análisis de la información.

Las entrevistas realizadas fueron:

- ✓ En mujeres lesbianas 15 entrevistas, de las cuales 6 corresponden al primer grupo de edad (20-29), 6 al segundo grupo (30-39) y 3 al tercer grupo (40-49).

La convocatoria se hizo a través de varios sitios-redes de internet de difusión y encuentro de la comunidad lésbica y por la técnica de “bola de nieve” que consiste en que se replica la invitación a través de las informantes para contactar amigas y conocidas. Las entrevistas duraron alrededor de dos horas y en la mayor parte se hizo en una sola sesión, no obstante algunas ocuparon dos sesiones o se recopiló información adicional por teléfono.

- ✓ En los/las familiares de las informantes 8 entrevistas, de las cuales 7 fueron a mujeres y una con un hombre: una madre, una tía, 5 hermanas y un primo.

La convocatoria se hizo a través de las propias informantes lesbianas quienes hicieron la invitación y dieron el contacto. En 10 casos los familiares no quisieron participar o no se pudo concretar la cita para la entrevista; y se decidió cubrirlos mediante la técnica de familia “fáctica”²³, situación que fue posible sólo en dos casos por la exigencia de homogeneidad en las características buscadas. Duraron un poco menos de dos horas y en la mayor parte se cubrió en una sesión, más complementos informativos por teléfono.

personas de dicha unidad familiar; además de poder sintetizar significativos montos de información resulta una útil representación gráfica de las interacciones familiares, como una fotografía que se va modificando conforme se desarrolle el proceso terapéutico y que para esta tesis, se construyó con base en las entrevistas de las mujeres lesbianas y sus respectivos familiares (Carter y McGoldrick, 1980). En el anexo 1 se incluye un ejemplo -que no es de ninguna de las informantes-, sólo para ilustrar los realizados para esta investigación.

²³ Una familia fáctica significa la construcción empírica que hace el investigador de una familia a partir de sujetos con características relativamente homogéneas pero que en realidad no son parientes; esto se hace sólo en aquellos casos donde fue imposible entrevistar a un familiar real.

Durante la aplicación de los instrumentos se llevó un registro de las experiencias y observaciones a través de un diario de campo, el cual apoyó los análisis posteriores de las transcripciones. En el anexo 4 se presenta una reflexión del proceso de investigación que comenta los obstáculos enfrentados en la aplicación de instrumentos.

1.3.3. Estrategia de análisis de entrevistas

La estrategia de análisis de los testimonios se realizó de la siguiente manera:

- Se ubicaron las dimensiones de análisis derivadas del abordaje teórico
- Se identificaron los grandes temas de las entrevistas (ejes de análisis), los cuales en principio eran compatibles con los apartados generales de las guías; en caso de que emergiera alguno que no estuviera contemplado se incluyó en uno existente o se creó como otro tema.
- Se procedió al análisis particularizado de los testimonios mediante los subtemas (códigos) específicos a través de su codificación. Dichos códigos se construyeron *ad hoc* a partir de las transcripciones mismas y con base en la guía y el marco teórico.

Para efectos del análisis, los informantes se dividieron en dos bloques: las lesbianas, a su vez divididos por edad y posición parental-afectivo, y los parientes de las lesbianas, organizados por su posición afectivo-parental y su género.

Las dimensiones²⁴ definidas fueron:

- Experiencias subjetivas en lesbianas y familiares en términos de los significados y formas de narrativa que daban sentido a las contradicciones y dilemas que la salida del clóset imprimió en sus personas (autodefiniciones) y sus relaciones familiares, separando las de mujeres lesbianas por los grupos etarios y las de sus familiares por su posición afectivo-parental.
- Procesos relacionales de las familias, entendidos como las pautas de relación, modalidades de comunicación y ajustes a la historia familiar que los procesos de

²⁴ La caracterización de cada dimensión del análisis se realiza en los capítulos cuarto y sexto al momento de presentar los resultados del análisis.

homeostasis familiar (equilibrantes) requirieron ante la estrategia disruptiva de la revelación de la disidencia sexual, que se analizaron con la información obtenida de las y los informantes

Las categorías de codificación (ejes y códigos) aplicadas en cada entrevista fueron las siguientes para las mujeres lesbianas:

1. Relaciones familiares previo a la revelación

Relaciones familiares al interior

Con otros familiares significativos

Información previa sobre sexualidad en general y sobre homosexualidad

Percepción familiar de la pariente lesbiana antes de saber su preferencia sexual

2. Construcción de la identidad lésbica desestigmatizada

Conciencia de ser diferente y Autoreconocimiento/ nombrarse

Experiencias emocionales y eróticas con mujeres y relaciones de pareja lésbicas significativas

Experiencias y relaciones con hombres

Influencias de otras personas gays o lesbianas cercanas o de la familia extensa

Proceso de aceptación (recursos-apoyos y obstáculos)

Pensamientos/emociones y comportamientos estigmatizantes (homofóbicos)

Manejo de su preferencia en redes y nivel de aislamiento (pares, jerárquicos superiores, escuela, comunidad)

Acceso a información, grupos o personas feministas, gays o lesbianas

3. Salida del clóset ante familiares (la revelación)

3.1. Antes

Medidas correctivas del sexo-género por padres o adultos significativos

Manejo del ocultamiento y/o secreto hacia sus familiares

Sospechas de familiares o informaciones omitidas sobre la pariente lesbiana

Motivaciones para salir del clóset de las parientes lesbianas

Expectativas y temores de la revelación en sus familiares

3.2. Durante

Trayectoria de la revelación (a quiénes y cómo fue su reacción)

Manejo de la noticia y de información sobre disidencias sexuales

Recursos y obstáculos familiares durante la revelación

Influencias de otros gays o lesbianas cercanos o integrantes de la familia extendida

Pensamientos/emociones y comportamientos estigmatizantes (homofóbicos)

4. Reconfiguraciones familiares (posterior a la revelación)

Impacto de la revelación en parientes siendo mujer quien es lesbiana

Cambios observados en las relaciones familiares y en los propios parientes

Aspectos de las relaciones familiares intocadas por la revelación

Relación con los parientes que no saben de la revelación

Manejo de la revelación hacia sus redes más amplias como familia

Manejo familiar de las relaciones de pareja y amistades lésbicas-gays de la pariente lesbiana

Significados de la salida del clóset para sus vidas personales en la pariente lesbiana y sus familiares

Y para las/los familiares de las mujeres lesbianas, los ejes temáticos y códigos fueron los siguientes:

1. Percepción de la pariente lesbiana previo a la revelación

Relaciones familiares

Relación con la pariente lesbiana antes de la revelación

Sospechas previas a la revelación sobre la pariente (de ser diferente o de ser homosexual)

Información previa de sexualidad y sexualidades disidentes

2. Experiencia durante la salida del clóset de su pariente lesbiana

Cómo supo que su pariente era lesbiana (reacciones y temores)

Temores sobre reacciones de otros familiares

Cómo lo habló en la familia

Información sobre cómo supieron otros familiares y sus reacciones de corto y mediano plazo

Manejo de la noticia en la familia

Participación en ceremonias especiales de la pariente

Cambios en la familia con la noticia

Información sobre sexualidades disidentes tras la revelación

3. Movimientos vividos en la definición de sí mismos y de otros

Qué significado tuvo la revelación para la pariente lesbiana

Qué significado tuvo para la familiar y otros parientes

Aspectos positivos y negativos de que la pariente sea lesbiana

Situación si quien se revela sea un hombre en su familia

Qué cambios en su concepciones sobre la familia, las personas y su sexualidad tuvo la noticia

1.3.4. Consideraciones éticas

De acuerdo a la experiencia previa y el carácter de esta investigación, se han considerado los siguientes aspectos:

- La confidencialidad de la información y de los y las informantes fue central en el encuadre de esta investigación. En ese sentido, la grabación de las entrevistas se hizo con permiso expreso de los informantes y se garantizó que su identidad o los datos claves que podían permitir su identificación no serían incluidos en la tesis. Asimismo, toda información que se me indicó durante la entrevista como delicada o expresamente se me pidió no se incluyera, no fue incorporado a la sistematización y análisis de los testimonios. En cualquier momento podían interrumpir la entrevista o retirar su testimonio.
- Mi participación fue transparente, precisé los objetivos de la investigación, así como la información que fue solicitada de mi persona por las y los informantes para el desarrollo apropiado de las entrevistas.
- En todos los casos, con las y los informantes y los grupos en los que hice la observación, acordé brindar síntesis de los resultados y/o una copia de la tesis como una devolución a las y los participantes, por el apoyo en la realización del estudio.

1.3.5. Alcances y límites de la investigación

La investigación al ser de carácter cualitativo pretende aportar reflexiones para comprender procesos y afinar análisis teóricos sobre el tema.

Con relación a los límites del estudio, cabe señalar que sus resultados podrían contemplarse a poblaciones de la zona geográfica y estrato social elegidos, así como se deberá considerar que la representatividad de posiciones afectivo-parentales no cubre la diversidad de arreglos familiares existentes en esta ciudad. Otro límite es que me fue imposible hacer una observación participante en el interior de los hogares ni hacer entrevistas familiares, lo que hubiera permitido complementar la información obtenida en los testimonios.

En cuanto a sus alcances, me parece que la investigación contribuye a comprender algunos componentes de los procesos de autoidentificación y afirmación identitaria como lesbianas, así como de las trayectorias y elementos comprendidos en las salidas del clóset de mujeres lesbianas de diferentes edades en sus familias, en particular acerca de las circunstancias experimentadas, las formas de inclusión y exclusión vividas en su revelación ante los familiares y los cambios y continuidades experimentados. Estos aspectos podrán ser comparados con otros estudios disponibles, en especial en México.

Además, puede complementar información sobre mujeres lesbianas activista con las experiencias de otras mujeres lesbianas que no son militantes ni feministas, en cuanto a sus procesos de afirmación lésbica y salida del clóset, en particular en sus familias..

Finalmente, creo que esta investigación aporta información empírica para la reflexión y referencia de próximos estudios, respecto a las relaciones fraternas y extensas durante el proceso de salida del clóset, las diferencias generacionales y las derivadas de las posiciones afectiva-parentales involucradas en las mujeres lesbianas y sus familiares.

Asimismo, permite profundizar en las transformaciones y continuidades que los arreglos familiares realizan como parte de la marginación, la integración o la asimilación²⁵ de la sexualidad

²⁵ En esta tesis aplicaré el término de asimilación como la inclusión e incorporación de la sexualidad disidente en la vida de las personas y las relaciones familiares, en términos de una convivencia afirmativa con la pariente lesbiana y de haber experimentado

disidente en sus identidades y relaciones familiares, así como de la propia dinámica familiar en su conjunto.

cambios de diferente grado y magnitud con respecto a las premisas de género y sexualidad dominantes que constituyen a las familias.

CAPITULO 2. EL MOVIMIENTO LÉSBICO-GAY EN EL ESPACIO PUBLICO Y TEÓRICO-POLÍTICO

Mi tesis aborda los procesos personales y familiares que se viven cuando una mujer lesbiana sale del clóset frente a su familia de origen; esto no sería posible como fenómeno social si no se hubieran logrado dos hechos históricos:

- ✓ La visibilización del movimiento lésbico-gay que ha permitido espacios de diálogo e interacción entre personas con identidades sexuales disidentes a la heterosexualidad obligatoria y entre los activistas y diversos agentes políticos en torno a sus demandas; y
- ✓ La deconstrucción crítica de la homosexualidad como pecado, delito, enfermedad o anormalidad que ha quitado fuerza a la homofobia y la discriminación, y ha ganado algunos terrenos con logros legales y científicos (Castañeda, 2006).

Cabe mencionar que la homosexualidad ya no se considera una enfermedad psiquiátrica desde 1973²⁶, y no es un delito en la mayor parte de las entidades federativas²⁷; que se incluyó la preferencia sexual en la Ley federal de Prevención contra la Discriminación en 2003 como una variable junto con clase social, etnia, edad y discapacidad, y que en dos entidades federativas (Distrito Federal y Coahuila) se han aprobado modalidades de uniones civiles entre personas del mismo sexo que les otorgan algunos derechos a estas parejas (Castañeda, 2006; Mogrovejo, 2006; Notigay, 2006).

Estos logros, que no exentan una persistente discriminación y homofobia en nuestra sociedad, son producto de un proceso de más de cuarenta años, lo que implica que la visibilización de la existencia gay y lésbica ha variado a lo largo del tiempo, contexto que afecta la forma y los ritmos en que las personas salen del clóset en diferentes ámbitos, en particular frente a los familiares cercanos; así como la manera en que se ha concebido este proceso teórica y políticamente.

²⁶ Fue eliminado del Diagnóstico y Manual de Desórdenes Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (DSMIII)

²⁷ Sólo como referencia en Latinoamérica, cabe apuntar que hasta mediados de los años 90 la homosexualidad seguía siendo considerada un delito en Chile, Ecuador, Cuba, Nicaragua y Puerto Rico. A comienzos del siglo XXI todavía persisten leyes contra la sodomía en tres países: Puerto Rico, El Salvador y Nicaragua (Molt, 2006).

Por lo anterior, en este capítulo me propongo hacer un análisis sobre algunos procesos de construcción de las reivindicaciones lésbico-gays como problemas públicos y teórico políticos en el periodo comprendido entre los años setentas y el inicio del nuevo siglo, contexto básico para comprender esta investigación.

Para ello lo divido en tres subcapítulos: el primero menciona algunas de las influencias políticas, sociales y teóricas que han contribuido a la configuración actual del discurso sobre la relación entre la sexualidades dominantes y las disidentes, en particular en gays y lesbianas; el segundo aborda con mayor profundidad el impacto público de las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay en México; y el tercero sintetiza los aspectos puntuales de este contexto que fueron tomados en cuenta al analizar los testimonios de mis informantes.

2.1 De la identidad a la diversidad: influencias y discusiones teóricas y políticas en la comprensión de las disidencias sexuales

La sexualidad como discurso se ha transformado errática y no definitivamente desde un paradigma de “identidad” hacia uno de “diversidad” sexual, tanto en el plano político como teórico, a partir principalmente, por una parte, de distintas movilizaciones sociales que cuestionaron el orden institucional y simbólico de la modernidad y la globalización y, por el otro, de un conjunto de reflexiones y pensamientos teóricos que cuestionaron, en diferentes grados, la lógica dualista y objetivista que pretende “naturalizar” la norma sexo genérica dominante.

Revisemos en forma sucinta algunas de las influencias más importantes del siglo XX que explican la configuración actual del discurso sobre la sexualidad y sus principales discusiones en el tema de la diversidad sexual.

2.1.1. Influencias teóricas

Como ya se dijo en el anterior capítulo, el conjunto de categorías y conceptos que asocian lo sexual al individuo en tanto comportamiento y carácter o identidad hace que la sexualidad como discurso de poder sea de reciente hechura y el núcleo central de nuestra experiencia moderna. Esto significa que la sexualidad nos crea como sujetos sexuales más allá del sexo y sus hechos biológico-anatómicos.

En ese sentido, las identidades personales profundamente sentidas, como la masculinidad / feminidad, la heterosexualidad / homosexualidad, no son privadas ni naturales. Pero ¿cómo ha ido modificándose ese discurso de la sexualidad?

Sobre este punto las activistas y académicas feministas emprendieron la tarea de repensar el género y tuvieron un impacto revolucionario sobre las nociones de lo considerado natural; esto incluyó, en un primer momento, la separación de la sexualidad del género como sistemas autónomos aunque entrelazados en muchos puntos; en un segundo, desvincular la sexualidad de la reproducción, que implicó el reconocimiento del placer y otras formas de diversidad sexual; y más adelante, cuestionó el origen natural del deseo y el erotismo de los cuerpos sexuados con las posturas deconstructivistas, *queer* y posmodernas (Vance, 1997).

Las feministas aportaron a este campo de estudio planteamientos centrales sobre la sexualidad como un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, así como de actuación, exploración y placer. Asimismo han propuesto concebir que la construcción social de la sexualidad es profunda y abarca la misma forma de concebir, nombrar, describir el sexo en distintos tiempos y culturas (Núñez, 2006a;Hernández, 2004).

Una segunda vertiente para el desarrollo de la sexualidad como saber disciplinario, fueron los problemas que emergieron al examinar la homosexualidad masculina en Estados Unidos (EU) y Europa en los años setenta y ochenta. Pronto se observaron prácticas homosexuales que no parecían alterar la identidad sexo genérica de los sujetos y otras que sí, de ahí que se hizo una separación entre sexualidad e identidad y se problematizó la historia e identidades homosexuales y por ende, de manera indirecta también las heterosexuales.

Desde los setenta, otro ingrediente fue el creciente interés de los Estados modernos por controlar la sexualidad de sus poblaciones mediante políticas demográficas y de planificación familiar, y se emprendieron disputas políticas de grupos e intelectuales alrededor de las concepciones y dispositivos sobre la sexualidad. En esa arena los movimientos masivos alrededor de las enfermedades venéreas, la prostitución, la masturbación, la pureza social y la existencia de

normas distintas o doble estándar de género (entre hombres y mujeres) agruparon las acciones civiles, estatales y de las fuerzas económicas de las sociedades en el siglo XX (Vance, 1997).

Entre los ochenta, noventa y a la fecha, una influencia central en la sexualidad han sido las múltiples propuestas del construccionismo social, las cuales, aunque difieren en sus visiones de lo que puede ser construido (actos sexuales, identidades sexuales, comunidades sexuales, la dirección del interés erótico, el placer), coinciden en el cuestionamiento profundo de las categorías y discursos dominantes de la sexualidad normativa (Vendrell, 2004 y 2001).

Dentro de éstas destacan los estudios lésbico-gays y la Teoría Queer. Los estudios lésbico y gays han fundamentado la relevancia de la categoría de sexo y sexualidad en forma separada al género; de los significados sexuales en la producción cultural y en los discursos y prácticas relacionados con el sexo, en marcos sociales e históricos específicos; las consideraciones sobre los problemas sociales en torno a la liberación sexual, personal, la dignidad, la igualdad y los derechos humanos de gays, lesbianas, bisexuales y otras sexualidades disidentes; y la trascendencia del análisis de la homofobia y el heterosexismo como prácticas ideológicas e institucionales de privilegio heterosexual (Careaga, 2004; Hernández, 2004; Martin, 2002).

También, los estudios de la teoría *queer* han cuestionado la construcción de las identidades estables, coherentes y fijas que entrelazan sexo-identidad-erotismo, deconstruyéndola como una idea provisional y contingente que establece políticas de diferencia entre los sujetos, estableciendo que la identidad sexual no es natural sino una categoría cultural disponible pero no esencial a las personas (Hernández, 2004).

En los años recientes del activismo *queer*, al igual que en el feminismo de las décadas pasadas, hemos visto fragmentarse las reglas de pertenencia y las demandas de reconocimiento de identidades que cada vez van adquiriendo el poder de decirse a sí mismas en sus propios términos, pero también el poder de excluir como otros a quienes no cumplen las reglas de admisión en sus colectivos (Mafia, 2006: 34).

En concordancia con esto, es un intento teórico por deconstruir las praxis genéricas y sexuadas de la academia y en particular, el centrismo hegemónico del heterosexismo, pero también del integrismo de una parte del movimiento lésbico-gay:

La nueva perspectiva entiende la sexualidad como un conjunto de prácticas específicas de relacionamiento, con derivaciones que van mucho más allá del encuentro físico y abarcan desde posicionamiento sociales hasta la construcción (y destrucción) de identidades, pasando por los afectos, el placer, la expresividad, la comunicación [...] y] pone en duda las exigencias institucionales de normalización y naturalización de las sexualidades distintas (Moreno, 2004: 312).

Otra fuente de reflexión ha sido el modelo de influencia cultural donde la sexualidad es vista como la materia prima que se moldea por las fuerzas sociales, instituciones y prácticas, dando espacio a la variabilidad histórica, la centralidad de la reproducción y su interrelación con el género con quien se confunde y mezcla.

Quizás, la más reciente influencia se deriva de la aparición de la pandemia del sida y la intensificación de la investigación para su atención en los años ochenta. De hecho este fenómeno ha apoyado el resurgimiento o el reposicionamiento de las aproximaciones biomédicas a la sexualidad con un discurso “objetivo” y “libre de valores” que ha sido criticado por su carácter homofóbico y porque ha abierto las puertas a una vasta intervención gubernamental y profesional que tiene como resultado un énfasis en la otredad de los afectados del Sida —simbólicamente asociados a homosexuales—, frente a los heterosexuales, reproduciendo y fortaleciendo el sexismo por décadas cuestionado y combatido culturalmente (Vance, 1997).

Lo esbozado aquí de estas fuentes de reflexión y elaboración discursiva en la sexualidad no tiene una secuencia lineal en términos del orden simbólico, si bien puede ubicárseles en un momento histórico; con excepción del regreso discursivo a la norma dominante derivado de la pandemia del Sida, las otras vertientes explicativas han ido ganando terreno en su capacidad y legitimidad de representación dentro del discurso sobre la sexualidad, aunque siguen siendo polémicas, contradictorias y en un nivel social, marginales.

En este sentido, podemos observar propuestas de disciplinas, estudios y políticas que tienen tras de sí empalmadas, entrecruzadas y combinadas de manera contradictoria estas diferentes fuentes de problematización y definiciones de los sujetos sexuales.

La sexualidad se trata pues, “de una historia de la ‘sexualización’ del cuerpo social en su conjunto, de cómo los individuos pueden llegar a verse como sujetos de una sexualidad” (Vendrell 2004: 72), a partir de un saber disciplinario de poder y un entramado institucional que lo proyecta.

[...] muy probablemente el uso de la palabra [por analogía se refiere a la sexualidad] ha desarrollado la conciencia de la cosa [...] El moderno concepto de “sexualidad” es algo fundamentalmente urbano, creado en gabinetes médicos y desarrollado por éstos y otros profesionales del conocimiento que suelen desempeñar su trabajo en academias y universidades, y luego lo divulgan a través de libros y revistas científicas, en una primera fase, para seguir su “popularización” en publicaciones adaptadas “para el público en general” (Vendrell, 2004: 71-72).

2.1.2. Influencias sociales y políticas

En México varias movilizaciones sociales y políticas contribuyeron a visibilizar la heterogeneidad de nuestra sociedad y a “desnaturalizar” las premisas centrales de la normatividad sexo genérica dominante, así como a difundir nociones centrales de diversidad, tolerancia y respeto a las diferencias y democratización de la vida social.

En primer término destaca el movimiento feminista y más amplio de mujeres, que lanzó una lucha continua y diversificada contra la naturalización de la subordinación de las mujeres frente a los hombres, las desventajas materiales y simbólicas de las mujeres en el tema de los derechos y la igualdad política y jurídica, evidenciando la relación de poder y el carácter cultural de las identidades de género. Asimismo, documentó y difundió la forma en que las instituciones, los grupos políticos y los conocimientos son androcéntricos y reproducen la desigualdad de género, defendiendo los privilegios masculinos y una norma de ciudadanía “masculinizada” (Camarena, 2003; Bonder, 1998).

Al hacer esto, las feministas y mujeres activistas denunciaron: las desigualdades y la violencia que existía en las relaciones familiares que generaban desventajas estructurales a las mujeres en su pleno desarrollo; el carácter de alienación y encierro de la identidad materna como clave del ser mujer junto con el culto a la domesticidad, en tanto espacio de privación y explotación de las mujeres y su falta de valoración social; la invisibilización del trabajo femenino doméstico, así como las desventajas del extradoméstico en sus condiciones y criterios de valoración al concebirse como una función masculina, que además no la descarga de sus funciones maternas-domésticos; y las múltiples modalidades de control sobre el cuerpo femenino, su reproducción y sexualidad, así

como la sanciones a su autonomía y libertades personales, en particular el derecho sobre su cuerpo, al placer y a su no dependencia hacia los varones.

Es [el movimiento de las mujeres] la revolución más importante porque llega a la raíz de la sociedad y al núcleo de lo que somos. Y es irreversible... Si [la familia tradicional] se desmorona, de forma gradual pero segura, todo el sistema del patriarcado²⁸, y el conjunto de nuestras vidas, se transformarán [...] Por eso, el desafío del patriarcado es uno de los factores inductores más fuertes de los movimientos fundamentalistas que aspiran a restaurar el orden patriarcal [...] No obstante los indicadores presentes señalan un declive sustancial de las formas tradicionales de la familia patriarcal (Castells, 2004:160-161).

Vinculado histórica y políticamente al anterior, está el movimiento lésbico-gay, más recientemente llamado Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero e Intersexual (LGBTTI). Este movimiento contribuyó de manera radical a la oposición sistemática de la “naturalización” de la heterosexualidad como la única orientación sexual normal y cuestionó la lógica dualista de las identidades al problematizar la relación entre sexo, género y expresiones erótico-afectivas, evidenciar su carácter construido y cultural, así como su variabilidad histórica, lo que abrió el paso a reconocer otras sexualidades disidentes o subalternas.

Además, el movimiento lésbico-gay denunció la discriminación activa y pasiva hacia las personas con sexualidades disidentes, la falta de derechos y desigualdad política y jurídica en tanto una ciudadanía “de tercera clase” y el sesgo heterosexista de la mayor parte de las instituciones sociales y servicios públicos disponibles en nuestro país; e impulsó la conformación de identidades disidentes desestigmatizadas y organizadas como comunidades de apoyo y resistencia, así como una liberalización sexual para el conjunto de la sociedad, que contenga una actitud social más respetuosa y tolerante a la diversidad sexual y afectiva, lucha aún vigente²⁹.

Cabe destacar en esta lucha, que a partir de los setenta, los esfuerzos se concentraron en sacar al lesbianismo de su referencia psicológica y patologizante y moverlo a una concepción cultural más amplia. La resignificación y reconstrucción de la categoría lesbiana fue crucial en estos años, sacarla de la patología y delimitar sus límites, diferenciarla de la identidad gay, es decir,

²⁸ El autor define a la familia patriarcal como “un modelo de familia basado en el ejercicio estable de la autoridad/ dominación sobre toda la familia del hombre adulto cabeza de familia” (Castells 2004:163).

²⁹ Estos planteamientos, en particular la visibilidad del orgullo lésbico-gay y el reclamo de derechos se analizará más a detalle en el siguiente subapartado

nombrar y crear una identidad afirmativa se volvió un cometido político trascendente del movimiento lésbico ya que en la ideología dominante, los y las homosexuales no existían o eran denominados/as con términos negativos y peyorativos (Alfarrache, 2003).

En segundo término resultan relevantes los movimientos juveniles y contraculturales que pugnaron por la liberación sexual y contra el integrismo de género, en especial criticando las normas morales católicas restrictivas y represivas; la consecuente educación sexual masiva y la defensa de la laicidad del Estado; el reconocimiento de los y las jóvenes como sujetos de derechos y agentes activos en las tomas de decisiones y en la política. Estos movimientos permitieron reconocer la diversidad etaria de la población, y visibilizar las transformaciones en las normas sexuales acordes a las transformaciones demográficas y de género, en especial de las mujeres y de los y las jóvenes (Núñez, 2006b).

En tercer lugar se encuentran los movimientos obreros-campesinos y estudiantiles, bajo la influencia del socialismo y de la Teología de la Liberación³⁰, que denunciaron, confrontaron y evidenciaron el autoritarismo del Estado Mexicano, la centralización política y económica del país, la concentración de poder y capacidad de decisión en grupos cupulares y políticos; además estos movimientos pugnaron por una transformación de las formas de organización social, la economía y sus principales instituciones (Aguilar, 2006).

En cuarto término, el movimiento indigenista, primero, y más tarde, de los pueblos indígenas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con sus críticas, denuncias y luchas evidenciaron dos cosas: la diversidad étnica y lingüística que conforma nuestra cultura, muestra del fracaso integrista

³⁰ La teología de la liberación fue una de las corrientes teológicas y pastorales más importantes en América Latina entre los años sesenta y ochenta; ésta floreció después del Concilio Vaticano II y se posicionó, en cierto sentido, en las iglesias católicas latinoamericanas por la defensa de los derechos humanos, la opción preferencial por los pobres y la confrontación contra las injusticias sociales. En este ciclo, el compromiso social de los cristianos y sus organizaciones, como las comunidades de base, alienta a ciertos actores religiosos para adquirir peso social y relevancia, entre otros muchos destacamos las figuras de Hélder Cámara, Oscar Arnulfo Romero, Leonidas Proaño, José María Pires, Raúl Silva Enríquez. El rasgo que mejor define a la Teología de la liberación latinoamericana y su aportación más decisiva a la teología en general es el haber situado la causa del pobre como perspectiva del discurso teológico; en palabras de Leonardo Boff: "La teología de la liberación ha tenido el mérito de situar a los pobres, su sufrimiento y su causa como centro de la reflexión. A partir de los pobres, el mensaje de Jesús aparece como buena noticia. La perspectiva de los pobres nos permite rescatar la imagen de Dios como Dios de vida, de Jesús como liberador, del Espíritu como principio de libertad, de la Iglesia como pueblo de Dios" (*Concilium*, 129, 1988: 192-193). Cuando la estimación moral está marcada por la preferencia del pobre, detecta la injusticia estructural creando así un resorte incontenible de praxis liberadora. El criterio de la praxis liberadora se convierte en la sensibilidad ética omnipresente que orienta el discurso teológico-moral sobre los problemas concretos (Biblioteca Virtual Latinoamericana, 2007; Barranco, 2005).

colonial y del México independiente y revolucionario; y la sistemática discriminación, explotación y pobreza a la que está sujeta la población indígena. La lucha por el reconocimiento y respeto de sus diferencias culturales, la demanda de derechos colectivos y autonomía como pueblos indígenas han venido a acentuar las discusiones de pluralidad e igualdad efectiva en la gestión pública y la vida social, en los ámbitos institucionales y del imaginario colectivo (Aguilar, 2006).

El levantamiento del EZLN fue, en esencia, un reto frontal a la concepción de México como una nación uniformemente mestiza. Las demandas de reconocimiento de autonomías étnicas, de usos y costumbres, cuestionaron de raíz las bases normativas e históricas de la constitución del país. La rebelión también fue una muestra de que el indigenismo revolucionario había fracasado. Los indígenas rebeldes desean ser reconocidos como mexicanos *no* como mestizos. No exigían trato igualitario ni el efectivo cumplimiento de las leyes, sino un estatus diferente dentro de la comunidad nacional (Aguilar, 2006: 48).

Las luchas por la democratización del país, en la cual confluyen múltiples vertientes partidistas, de grupos sociales y grupos civiles, contribuyen en forma sustancial a posicionar por un lado las ideas de pluralidad, toma de decisiones más horizontales, concertación política, la equidad e inclusión de minorías en el diseño, organización y gestión pública como piezas claves del desarrollo. Con estas movilizaciones de muy diverso tipo, la idea de respeto a opiniones diferentes gana terreno de legitimidad y prestigio políticos (Núñez, 2006b).

Por último, los movimientos ecológicos, de discapacitados y de derechos humanos del país, introducen las nociones de diversidad social y cultural, respeto-tolerancia y reconocimiento de las diferencias, con un énfasis en la interdependencia y coexistencia, como elementos estratégicos para la organización, convivencia y supervivencia de una sociedad heterogénea e hipertecnologizada.

Detengámonos ahora para revisar con mayor profundidad el movimiento lésbico-gay en México y su impacto en el ámbito público.

2.2 ¿De la persecución al respeto?: la disputa del movimiento lésbico-gay en el espacio público

Para profundizar en el movimiento lésbico-gay y sus reivindicaciones en este apartado, primero, desarrollo las premisas y delimitación del análisis donde explico mi inquietud central, los conceptos básicos y las limitaciones de las fuentes usadas, asimismo establezco las etapas de la historia del

movimiento lésbico-gay para el análisis; y segundo, analizo la construcción pública de las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay de acuerdo a dos bloques discursivos elegidos.

2.2.1. Premisas del análisis

Me parece importante empezar con algunas precisiones y premisas conceptuales específicas al análisis propuesto, así como señalar los límites de dicho ejercicio.

- Se concibe como problema público al resultado y al proceso de construcción de una definición y una solución sobre ciertos problemas sociales; estos procesos implican definir cómo se percibe, cómo se resuelve y cómo se reabsorbe, es decir definir el problema, su solución así como los involucrados.

Asimismo, fundamentalmente uso las acepciones de público como contrario a lo secreto u oculto y como de interés general o de utilidad común a un colectivo (Rabotnikof, 2005).

Coincido con Gusfield (1981) en que los problemas públicos son objeto de controversia en las escenas públicas, está sujeto a diversas interpretaciones y a diferentes significados sobre su resolución, y su análisis busca entender el orden conceptual e institucional en que emergen en la arena pública, desde una dimensión histórica. Para él, el drama de la acción pública implica una construcción imaginaria y simbólica sobre el fenómeno y se relaciona con quién es el dueño del problema (el proceso de adueñarse de los problemas significa poder para nombrar y poder para legitimar, puede no coincidir con el responsable del problema y no pre-existe pues implica una disputa para la construcción de sujetos); en el drama, las acciones de *performance* pretenden crear y mantener la atención e interés de una audiencia; algunos de estos dramas como el de las leyes determinan qué es lo públicamente admisible.

- Se retoma para el análisis el concepto de los marcos de referencia para ilustrar la forma en que los miembros de los movimientos confieren sentido a sus mundos sociales. Un marco de referencia “es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo exterior al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo” (Hunt, Benford y Snow, 2006: 163). En el contexto de los movimientos sociales, los marcos de referencia de la

acción colectiva no sólo hacen destacar ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados.

Los marcos de referencia de la acción colectiva concentran la atención en una situación particular considerada como problemática, producen una atribución de su responsabilidad a determinadas personas o hechos y articulan propuestas alternativas, entre las que se incluye aquello que los actores del movimiento deben hacer para conseguir el cambio deseado. Pueden ser de diagnóstico³¹, de pronóstico³², de motivación³³ y de alineación.³⁴

- Asimismo, se incluye la problematización de las agendas públicas en términos de qué tanto se incluido el problema en las políticas públicas; en particular, cómo se ha incorporado a las agendas gubernamentales (Aguilar, 2000).

Me interesa sobre todo ver en que grado se ha logrado conformar una demanda de que el gobierno sea responsable de detener el daño (Burstein, Paul y Bicher, Mary, 1997). Respecto a la agenda gubernamental, se debe lograr que el problema sea objeto de atención amplia o al menos de amplio conocimiento del público; que una buena parte del público considere que se requiere algún tipo de acción, y que a los ojos de los miembros de la comunidad la acción sea competencia de alguna entidad gubernamental (Aguilar, 2000).

Los límites del análisis propuesto se refieren básicamente a las fuentes utilizadas del proceso histórico del movimiento lésbico-gay. En forma sucinta son los siguientes: los esfuerzos de historización del movimiento son recientes y presentan problemas en la identificación y fiabilidad de fuentes directas; además se reconstruyen sobre ejes analíticos diferentes en función del estudio o interés conceptual del autor; existen datos discrepantes, sobre todo los recabados de testimonios, y

³¹ Identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambios y por eso señalan a ciertos agentes como responsables. Esta tarea supone imputar unos rasgos y motivos para aquellos que son considerados responsables de haber "causado" o exacerbado el problema. Esta función tiene como consecuencia situar a otras personas en roles de canallas, culpables o antagonistas (Hunt, Benford y Snow, 2006).

³² Determina un plan para corregir esta situación problemática, es decir, señala los objetivos específicos, las tácticas y las estrategias a seguir. El acuerdo de estas definiciones de la situación no dará lugar automáticamente a la acción colectiva.

³³ Establece un vocabulario de motivos adecuados o de razonamientos que justifican la acción a favor de una causa. Implican un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos e identidades de los protagonistas. Estas motivaciones visibles en la acción misma e identidades compartidas sirven a su vez para dar impulso a la acción colectiva (Hunt, Benford y Snow, 2006).

³⁴ Se trata de procesos de micromovilización mediante los cuales los miembros de los movimientos tratan de influir en las interpretaciones de diversas audiencias. Pueden considerarse como estrategias de discurso con las que se intenta producir el alineamiento de las identidades individuales y colectivas (Hunt, Benford y Snow, 2006).

en algunos, el periodo elegido sólo forma parte de una historización mayor por lo que su desarrollo es acotado.

Otros límites se refieren a que resultaría muy complejo abordar el análisis propuesto de todas las reivindicaciones y aristas del movimiento lésbico-gay, por lo que sólo se abordan dos campos discursivos específicos: la noción del orgullo y el reclamo de derechos, construyendo drásticamente un conjunto de reflexiones y demandas en torno a la liberación sexual, la apropiación del placer y la crítica a las instituciones del heterosexismo³⁵ dominante.

El movimiento lésbico-gay puede considerarse un movimiento contestatario a las acciones de represión del gobierno y otros sectores, principalmente policíacas³⁶, así como contracultural al hacer una crítica a la moral sexual dominante (Lizárraga, 2003; Hinojosa, 2002).

Para este análisis, lo he dividido en tres grandes etapas: una primera que va de finales de los sesenta hasta 1974, caracterizada por la clandestinidad y una labor de convencimiento estratégico para desestigmatizar la homosexualidad, en ese momento considerada un delito y una enfermedad; una segunda, de 1974 a 1994, en que se asume la visibilización³⁷ no estigmatizada y la eliminación de las redadas y represiones policíacas, institucionales y culturales como los objetivos prioritarios del movimiento, así como servicios estatales no discriminatorios y eficientes; y una tercera, de 1995 a la fecha, en que la política de identidad y el reclamo de derechos, ya en el marco de los derechos humanos, se vuelven el eje de sus movilizaciones.

³⁵ Como ya se mencionó en las premisas generales de esta tesis, el heterosexismo se denomina a los mecanismos simbólicos y normativos que definen la heterosexualidad como la única forma de sexualidad en el ámbito social, y parámetro de normalidad, corrección moral y superioridad.

³⁶ Cabe señalar que, por ejemplo, en el Distrito Federal es hasta el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas que se eliminan totalmente las redadas policíacas a bares, disco y "antros" de la comunidad, si bien su frecuencia y violencia empezó a declinar a partir de los noventa (Patria Jiménez, 2006).

³⁷ En particular para este capítulo, entiendo por visibilización una estrategia que ha tomado el movimiento lésbico-gay para tener presencia en el espacio público-social en contraposición con la invisibilidad cultural: el no reconocimiento de su existencia como personas y como movilización (Careaga, 2004; Hinojosa, 2002).

En el anexo 2 se presenta una síntesis de la historia del movimiento lésbico-gay en México con base en las fuentes usadas, organizada en estas tres etapas³⁸. A continuación se procede a hacer el análisis de los campos discursivos propuestos.

2.2.2. Construcción pública de las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay

Primero presento algunos elementos que me parecen aplican a todo el periodo revisado, para luego pasar a revisar en los dos bloques discursivos propuestos, las siguientes tres dimensiones: a) la definición del problema y la disputa por su propiedad (Gusfield, 1981); b) Los marcos de referencia del movimiento lésbico gay (Scott Hunt, Robert Benford y David Snow, 2006); y c) la incorporación a la agenda pública de sus demandas (Aguilar, 2000; Burstein, Paul y Bicher, Mary, 1997).

A. Elementos comunes del periodo analizado

El movimiento se ha pronunciado en contra de la heterosexualidad impuesta a favor de desmitificar los supuestos científicos, culturales y sociales con los que se ha construido la homosexualidad, que fundan o fomentan la homofobia y con ello se ha manifestado contra la discriminación, represión, extorsión e invisibilidad de estos grupos; asimismo ha exigido sus derechos civiles y políticos, y sus derechos sociales, económicos, culturales y, en particular, sus derechos sexuales con la demanda del respeto a su preferencia sexual (a su libertad sexual) y una efectiva igualdad y equidad en sus relaciones sociales.

Aunque estos tres componentes: oposición a la represión, a la homofobia y el reclamo de derechos, han estado presentes en forma básica durante el movimiento lésbico-gay, la forma en que

³⁸ No hay un claro consenso respecto a las etapas del movimiento lésbico-gay, sino que diversos autores han propuesto algunas en función de sus ejes de historización. Pongo dos ejemplos: Salinas (2006) propone tres etapas para el movimiento gay: 1971-1982, periodo de organización de primeros grupos (semiclandestinos) y de consolidación de actores de la diversidad sexual a través de sus primeros actos públicos; las demandas son más de carácter simbólico relacionadas con la inclusión, la igualdad, etc., y las acciones de gobierno se encaminan a asegurar la no violación de derechos fundamentales garantizados por ley; 1983-1996, etapa caracterizado por la irrupción del sida en el panorama nacional que se caracteriza por cambios en las relaciones entre organizaciones y hacia las instituciones públicas; las demandas son más de carácter material en términos de recursos y apoyos concretos para atención médica, investigación y campañas preventivas, y las acciones de gobiernos se orientan a responder parcialmente a la problemática planteada por la pandemia; y 1996 a la fecha, lapso donde se observar un cambio en las agendas y su relación con los actores de la comunidad gay, caracterizándose por una mayor colaboración y avance entre los involucrados, con demandas combinadas de tipo simbólico y material. Y Mogrovejo (2006), ubica tres momentos en el movimiento lésbico: el primero -que coincide cronológicamente con el movimiento gay- orientado hacia la igualdad o la universalidad; el segundo dirigido hacia la diferencia y el rechazo del orden simbólico masculino; y el tercero ubicado en las identidades móviles.

se han presentado, los discursos que las han sustentado y su peso en términos de su incidencia en el espacio público³⁹, han variado en forma considerable.

Como resultado general, el movimiento en sus diferentes etapas y manifestaciones le dio a la homosexualidad un lugar dentro de la modernidad y la mostró en la escena pública:

Una vez reconocido el sujeto homosexual en general, la problemática del reconocimiento se convierte en problema de las identidades. Descubrir una pluralidad de identidades homosexuales que reivindican el derecho a su propia diferencia, es posible sólo a partir del reconocimiento colectivo portador de un proyecto político (Miano y Giglia, 2001:91)

Sobre este proceso vale la pena detenerse en dos elementos que en mi opinión han caracterizado a este movimiento: un registro de campos de identidad inestables y profundamente contradictorios (Scott Hunt, Robert Benford y David Snow, 2006); y una presencia en el espacio público como movimiento social que, con las acciones políticas propuestas, genera simultáneamente un fortalecimiento de su legitimidad social y un debilitamiento de su unidad y articulación políticas (Melucci, 1999).

Con respecto a los campos de identidad (Scott Hunt, Robert Benford y David Snow, 2006) del movimiento lésbico-gay, los protagonistas centrales son mujeres y hombres con sexualidades disidentes que desde una reflexión primero de inevitabilidad de su condición homosexual (“así nacimos”) y luego de crítica de las normas sexo genéricas dominantes (el sexismo impone la heterosexualidad obligatoria) se organizan para detener las represiones que sufrían en los espacios privados y públicos, asegurar tolerancia a sus necesidades y espacios sociales, y reclamar derechos, en especial algunos, que les garantizaran una igualdad laboral y de servicios públicos; estas demandas aunque presentes de alguna manera en todo el periodo estudiado, se presentaron con diferente peso o prioridad en cada etapa.

³⁹ Retomo el concepto de espacio público definido por Rabotnikof (2005) como una forma de reorganizar el espacio social alrededor de una “plaza”, es decir alrededor de un centro propiamente político que funciona como referencia de todo (el ágora, el escenario) y que delimita lo privado que le rodea; ese centro representa todo lo que es común, la colectividad como tal; asimismo, se manejará como sinónimos de este concepto los términos escenario y ámbito.

También han sido protagonistas de este movimiento los grupos al interior de partidos u organizaciones de izquierda, y de intelectuales, feministas y académicos que han promovido y apoyado las reivindicaciones y las movilizaciones de la comunidad.

De hecho, se registraron en la segunda parte y un periodo de la tercera, las dobles o triples militancias de gays y lesbianas activistas que, aunque muy desgastantes en lo individual, permitieron tejer alianzas y consensos en la clase política y la opinión pública (Hinojosa, 2002; Pineda, 2006).

Los antagonistas en todo el periodo han sido la Iglesia y los sectores conservadores, grupos que se presentan a través de Pro-Vida y la Asociación de Padres de Familia, por ejemplo, y mediante las posiciones dominantes del PAN; en la primera y segunda etapas fueron también gran parte de los grupos al interior del gobierno, en particular las instituciones de control como la policía, la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Sistema para el Desarrollo Integral (DIF) y la Secretaría de Salud (SS), así como parte de los partidos y agrupaciones de izquierda que vieron con desconfianza el cambio del esquema tradicional de la familia y la relación de los géneros; también algunos grupos feministas y de mujeres que se han deslindado en distintos momentos por temor a la represión, por una supuesta prioridad estratégica y por homofobia.

Las audiencias han sido básicamente la parte no organizada de lesbianas-gays, sus familiares y amistades heterosexuales, la mayoría de los medios de comunicación⁴⁰ algunos sectores gubernamentales y de justicia, y la sociedad civil organizada que no se relaciona directamente con la comunidad o el tema de sexualidad, derechos sexuales y derechos humanos.

Cabe señalar que la relación entre el movimiento lésbico-gay y el feminismo, así como con los partidos políticos a partir de la segunda marcha -en que se volvió un movimiento atractivo para la oposición (Pineda 2006)-, ha sido compleja, llena de altibajos y paradojas. Un mismo partido ha formado parte de los protagonistas y los antagonistas del movimiento en diferentes momentos históricos, o a veces forman parte de las audiencias.

⁴⁰ Con excepción de algunos espacios referidos en el anexo 2 en la historia del movimiento, a cargo de gente de la comunidad o periodistas con información en sexualidad (Álvarez, 2004).

De manera similar ha pasado en la relación con el gobierno federal y los gobiernos locales, sobre todo en la última etapa del movimiento, que tienden a simpatizar con las demandas en el marco de los derechos humanos y los acuerdos internacionales que ha firmado México, en especial ante los organismos multilaterales y de Naciones Unidas, pero que se retraen y contradicen a nivel interno frente a las presiones de la Iglesia o grupos conservadores o en periodos electorales donde se considera “costoso” o “impopular” este tipo de medidas, además de las propias homofobias de sus funcionarios (Hinojosa, 2002)⁴¹.

Otro campo de tensión es la relación entre el movimiento gay y el movimiento lésbico, así como las corrientes político ideológicas al interior de la comunidad, que en muchas iniciativas y acciones pueden funcionar como antagonistas (Pineda, 2006; Lizárraga, 2003).

Esto sobre todo en relación con una discusión presente en toda la historia del movimiento lésbico-gay respecto a la búsqueda de integración o “normalización” de las sexualidades disidentes a la sociedad dominante (heterosexual) o de transformación de la normatividad sexual y el sexismo dominante para generar una sociedad democrática que reconozca su diversidad sexual⁴² (Núñez, 2005; Hinojosa, 2002).

El otro aspecto se refiere a la construcción paradójica del movimiento en su identidad múltiple que en forma simultánea produce con las movilizaciones, actos y estrategias políticas una mayor visibilidad y presencia “externa” a la par de una mayor contradicción, disputas y divisiones “internas” (Lizárraga, 2003). Sobre esto se apunta: “Cada marcha o acto político era un evento de resistencia o contestatario a un acto de represión, al mismo tiempo que dividía las opiniones y las organizaciones [...] el movimiento nació y continuó disperso” (Pineda, 2006: 76)

⁴¹ Dos ejemplos resultan notables respecto a esta ambivalencia gubernamental que va más allá de sus filiaciones ideológicas explícitas: por un lado el rechazo en la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México a la propuesta de sociedades de convivencia en el año 2000, dominado por asambleístas del Partido de la Revolución Democrática; y, por el otro, que en el gobierno panista de Vicente Fox, se aprueba una ley contra la discriminación en 2003 que incluye la preferencia sexual como una de las variables a ser consideradas como discriminación social.

⁴² Aquí uso el concepto de diversidad sexual y afectiva propuesto por Guillermo Núñez (2005) como la categoría que nos permite reconocer, legitimar y promover la coexistencia en condiciones de equidad de las diversas existencias sexuales, de género y eróticas entre las personas y entre las uniones amorosas existentes. A diferencia del de disidencia sexual se refiere a todas las posibles formas de sexualidad, expresiones genéricas y eróticas, incluidas las que conocemos como heterosexuales y que en este marco ya no serían las dominantes.

Melucci (1999) plantea que en la identidad colectiva están implicados procesos donde los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente; esta negociación identitaria es permanente.

En el caso del movimiento lésbico-gay este proceso es aún más intenso y contradictorio porque aunque las sexualidades disidentes tienen en común su proscripción cultural, presentan múltiples diferencias en cuanto a condiciones sociales en las que viven, necesidades y demandas, así como búsquedas simbólicas de pertenencia y autodefinición. De ahí que cada vez que el movimiento lograba mayor capacidad de un actuar colectivo por la lucha contra la persecución y la homofobia, mayor era el espacio social que les hacía evidentes sus diferencias y les llevaba a contradicciones (Hinojosa, 2002).

Un buen ejemplo de esto son las marchas: tras el éxito de aglutinar alrededor de 7 mil participantes en la segunda marcha lesbico-gay en la Ciudad de México, producto de 6 años de lucha y arduo trabajo colectivo –no exenta de contradicciones- y de una continuada movilización en la tercera marcha, para la cuarta se da una crítica división al interior de la comunidad: se hace una doble marcha, los propios gays y lesbianas enfrentados en dos grupos se obstaculizan mutuamente, un colectivo, incluso, llega a boicotear físicamente la asistencia y trayectoria de la movilización:

[...] un colectivo del ahora desaparecido FHAR, asociado a bandas callejeras, obstaculizó su desarrollo [de la marcha], con amenazas y acciones directas de violencia, así como con la distribución de un panfleto denigratorio titulado *Eutanasia al movimiento lilo* (Lizárraga, 2003: 166, cursivas del original).

En esta forma, la identidad colectiva del movimiento lésbico-gay se ha ido formando hacia sí mismo, en el interjuego negociado de las experiencias que los unen y los separan, hacia otros o hacia el espacio público, en la disputa por quitarse “la responsabilidad” atribuida socialmente de que el problema público de su disidencia sexual es su homosexualidad misma y no la homofobia o el heterosexismo de nuestra sociedad. Esto puede explicar las discontinuidades en su grado de movilización y unidad como colectivo, en la constante formación y disolución de grupos, así como en sus tensas alianzas con otros actores políticos.

Pasemos ahora con los bloques discursivos propuestos para un análisis más detallado.

B. La noción del orgullo

a) Definición del problema y disputa por su propiedad

Uno de los desafíos que enfrentó rápidamente el movimiento lésbico-gay fue la definición del problema en el espacio público, en dos sentidos: por un lado el silencio sobre la homosexualidad que de ninguna forma se consideraba un tema político sino en todo caso sexológico o médico (Hinojosa, 2002); y, por el otro, la visión normativa dominante que la concebía una perversión o desviación susceptible de ser castigada o controlada médicamente (Pineda, 2006).

En este sentido, la primera etapa y parte de la segunda etapa del movimiento se concentró en la disputa por la definición del problema público en torno a la homosexualidad, en particular de cómo se formulaba el problema, quiénes eran los responsables y quiénes los propietarios.

Si el triunfo de una definición particular impacta en la forma de la acción que sobreviene y legitima algunas soluciones más bien que otras (Burstein, Paul y Bicher, Mary, 1997), el movimiento tiene como primer reto convencer de que la homosexualidad no es un asunto privado (de la sexualidad) ni que ese grupo de personas -que existía y era más numeroso de lo que se suponía- eran enfermos peligrosos para el orden social; combatir esta definición del problema permitía que el control policiaco y los discursos psiquiátricos-médicos dejaran de ser “la solución aplicable”.

Las estrategias de convencimiento a grupos clave de la opinión pública como intelectuales y periodistas fue preparando el terreno para la construcción del problema como uno de carácter público, donde el conflicto central era parar las represiones, los chantajes, la violencia física y las redadas anticonstitucionales que sufrían en la calle, los bares y discos, y cuya solución suponía cambiar la percepción cultural, científica y legal de la homosexualidad y la sexualidad y anteponer el respeto a las libertades individuales.

Las organizaciones radicalizadas no ven otra salida que *dar la cara, salir del clóset, conquistar la calle, conquistar y crear espacios y foros, generar discursos*, lo que implicaba trabajar, en primer lugar, con nosotros mismos, autocuestionándonos, pero sin dejar de trabajar y cuestionarnos con los demás: los heterosexuales de uno y otro sexo, de las diversas clases, de las distintas corrientes ideológicas (Lizárraga, 2003: 154).

Asimismo, en la segunda etapa del movimiento, la comunidad enfatiza la idea del orgullo homosexual para enarbolar una campaña múltiple de crítica a la moral sexual dominante y junto con el feminismo, al sexismo, la heterosexualidad obligatoria y los arreglos rígidos de los géneros. Hacia finales de esa misma etapa y en la tercera, se habla del orgullo gay y más recientemente del orgullo lésbico-gay (Lizárraga, 2003; Núñez, 2005)

En este clima se impuso la categoría “gay” como una definición positiva de la identidad homosexual y ligada al proceso de liberación, de salida del “clóset”, hecha posible en las nuevas condiciones socio-históricas del escenario mundial [...] El concepto del “orgullo” surgió como contraposición a la vergüenza, como afirmación del derecho de ser, lo “gay” representó al nuevo actor político que se movilizaba en torno al tema de los derechos a la libertad de expresión de la preferencia sexual (Miano y Giglia, 2001:86).

De esta manera se propone una identidad basada en el orgullo de ser lesbiana y gay que permite: proponer un cambio cultural sobre la homosexualidad y unirlos como fuerza política (Castañeda, 1999; Pineda, 2006). En el caso del movimiento lésbico, la noción de orgullo incluye una búsqueda de autonomía frente al movimiento gay masculino y del feminista heterosexual, y un énfasis en la condición políticamente elegida de la existencia lésbica -resistencia simbólica al patriarcado- (Rich, 1980; Martín, 2002).

En ambas etapas, la propiedad del problema va dejando de ser monopolio de los grupos psiquiátricos, médicos (científicos) y policíacos, para empezar a ser peleado por la comunidad homosexual organizada, el feminismo y los sexólogos constructivistas -con algunos terrenos ganados-, así como empieza a moverse de ser un asunto privado (oculto) a uno público.

El discurso lésbico-homosexual fue rescatado de los anales médicos, tomado, codificado, desarrollado por los sujetos oprimidos: un giro de tuercas, una inversión sistémica para recuperar la palabra, para recobrar los saberes expropiados (González, 2006: 195)

Más que en la propiedad del problema, quizá los mayores logros se han dado en la última etapa con relación a la responsabilidad asignada en la definición del problema, ya que apoyado por el discurso de los derechos humanos y el desmantelamiento crítico de la homofobia científica dominante, la responsabilidad se ha movido de ser depositado en el carácter desviante de la homosexualidad a ser ubicado en un orden social que no contempla la homosexualidad, por lo que se vuelve intolerante y represor. Aunque todavía no se asume la homofobia y el heterosexismo

como los dispositivos de la exclusión social de las sexualidades disidentes, pues se sigue viendo la “otredad” de la homosexualidad como la causante de la incompatibilidad, al menos sí se acepta que prevalece un orden social intolerante a esa diversidad.

Especial importancia han tenido en este proceso las marchas por el orgullo homosexual, la conformación de grupos, la actividad cultural y las reuniones regionales y nacionales que sobre el tema se han ido generando. Cabe señalar que este proceso no sólo se da del movimiento lésbico-gay hacia otros interlocutores, sino también hacia el interior de los grupos y entre lesbianas y gays que estaban “dentro del clóset”; el eje es por tanto visibilizar y lograr una identidad positiva que debe ser tolerada en el espacio público.

b) Los marcos de referencia

Otro ingrediente estratégico de la noción del orgullo lésbico-gay se encuentra en los marco de referencia que como actor colectivo ha tenido que ir construyendo con base en sus discursos, reflexiones y corrientes teóricas, así como en la interacción con los interlocutores antagonistas, las audiencias y las condiciones particulares que ha ido enfrentando.

Y en esto creo que su carácter contracultural le da una dinámica particular: para construir un discurso de dignidad y orgullo lésbico-gay, primero y de manera permanente se tiene que deconstruir una percepción estigmatizada de sí mismos y ante los demás; es decir, los primeros destinatarios de su discurso son los protagonistas mismos, pues su identidad parte de una vivencia de exclusión negativa.

En ese sentido, y principalmente en las dos primeras etapas, la apuesta política e identitaria de “salir del clóset” le da sentido a ese proceso de construcción positiva de las sexualidades disidentes: sacar de uno mismo la perversión, la desviación, la anormalidad y el delito de existir que soportaban el control policiaco y médico del discurso científico dominante, desde una vivencia crítica de esos supuestos, combatir la homofobia internalizada y el heterosexismo de nuestras concepciones y utopías. Salir del cóset era visibilizarse desde otro lugar al que se había confinado a lesbianas y gays, era desafiar una concepción cultural, denunciar su carácter construido, impuesto y opresivo. Y eso sólo podía hacerse en el espacio público, donde lo colectivo se debate por el interés

común; en cierta forma, el movimiento lésbico-gay impuso en el escenario público el problema de la homosexualidad que antes se concebía un asunto privado y vergonzante.

De ahí que la idea del orgullo trata de combatir ese carácter secreto, turbio y penoso, para ponerlo al centro como un autoreconocimiento de la diferencia en forma digna y desafiando a la supuesta “normalidad” de todos. Es por esto que la idea del orgullo lésbico-gay trae consigo la idea de liberación sexual, que es una consigna para todas las personas.

Coincido con Scott Hunt, Robert Benford y David Snow (2006: 167) cuando afirman que “las identidades atribuidas a los antagonistas y las audiencias de los movimientos son tan fundamentales para su acción como aquellas que definen a sus protagonistas”. Por ello, al definirse como orgullosamente diferentes, el movimiento lésbico-gay definió a sus antagonistas como los beneficiarios de un dispositivo de poder que daba privilegios machistas y heterosexistas de tipo social y económico, y a las audiencias como sujetos “sujetados”, uniformados en sus identidades y comportamientos por una cultura que les imponía la heterosexualidad así como el que las identidades de género fueran “naturales”.

Claro, la paradoja al hacer esto es que por un lado sin salir del clóset no se podía oponer la mirada cultural dominante de la homosexualidad, pero al hacerlo se seguía definiéndose en el marco del “otro”, un otro desestigmatizado pero finalmente otro al “referente” (la heterosexualidad). Esa es una paradoja que acompaña al movimiento lésbico-gay en su construcción identitaria y es, en mi opinión, la base de sus contradicciones y discontinuidades.

En este bloque discursivo podemos situar los marcos de referencia de la siguiente manera:

De diagnóstico: el movimiento lésbico-gay se plantea como representante de una parte de las personas diferentes a la norma sexo genérica dominante, que esa diferencia no es natural como no es natural la norma heterosexual y que tiene una condición subalterna ante un ejercicio de poder institucional; al ubicarse como una existencia sexual diferente abre el espacio a una historización: su carácter desviante se da en la modernidad pues en otras épocas no tenía ese estatus estigmatizado; también abre el espacio a un futuro deseable: la liberación sexual. Sentirse orgulloso de la identidad

del movimiento es una afirmación política del carácter construido de las normas sexo genéricas y del carácter elegido de la disidencia sexual⁴³ como una forma de resistencia y lucha contra el poder hegemónico en manos de los antagonistas.

En este marco, también se define a los antagonicos: en primer lugar los heterosexuales que pretendan mantener los privilegios de la norma dominante, en particular los varones que tienen el doble estatuto de prestigio: son heterosexuales y hombres; en segundo término, las instituciones sociales que contribuyen a mantener esta norma heterosexista: la religión, en especial la Iglesia Católica en nuestro país; la familia tradicional (modelo nuclear conyugal reproductivo); las leyes y marcos jurídicos que otorgan derechos plenos sólo a hombres heterosexuales, derechos disminuidos a mujeres y menores de edad y nulos a personas con sexualidades disidentes. Y finalmente, se ubica a las audiencias como aliados inconscientes del *statu quo* a los que se “debe sacudir” o “despertar a la conciencia de su opresión”

De pronóstico: el movimiento puso como base de la idea del orgullo el pronóstico de la liberación sexual y esto es relevante porque es un futuro que se tiene previsto para todas las posibles diversidades sexuales y genéricas, cuya amplitud es su marco de legitimación. No se busca, entonces, una condición exclusiva de beneficios, sino un piso de transformación que beneficie a todas las personas. Este pronóstico ha requerido promover reuniones de especialistas, expertos y académicos que nutran las posiciones críticas y abran espacios de inteligibilidad cultural.

Para este objetivo, las estrategias centrales del movimiento lésbico-gay son: visibilización pública mediante acciones colectivas resignificando la definición del problema (marchas, mítines, pronunciamientos, grupos organizados, etc); y construcción de una identidad orgullosa de su diferencia (publicaciones, grupos de autoconciencia, apoyo emocional y redes que dan espacios para vivir esa diferencia sin discriminación, que es propiamente la idea de “comunidad”).

En estas estrategias la presencia de personal especializado o de expertos (Lenoir, 1993) tanto en el ámbito nacional como internacional, han resultado una herramienta crucial en la disputa

⁴³ Cabe aclarar que esto es aplicable al caso mexicano, y en particular aún más al movimiento lésbico; en Estado Unidos por ejemplo, la defensa del término de “orientación sexual” fue determinante en las etapas iniciales del movimiento para establecer el carácter normal-natural de la homosexualidad, como estrategia de desestigmatización, (De Cecco, 1984).

por la definición del problema y la creación de marcos de referencia entre protagonistas y antagonistas.

De motivación: los discursos que presentan los motivos y causas de las movilizaciones de la comunidad, se fundan en dos referentes de legitimidad: la eliminación de prácticas anticonstitucionales y autoritarias que no permiten una verdadera democratización en el país, donde el movimiento lésbico-gay se posiciona como parte de los movimientos sociales emergentes contra el régimen priista y el reconocimiento de una cultura juvenil que exige replanteamientos en las relaciones de género, sexuales y de participación política producto de los movimientos estudiantil, *hippie* y feminista, en el que el movimiento lésbico-gay constituye la frontera social donde estos cuestionamientos tienen su “prueba” de fondo.

Creo que la salida del clóset como experiencia personal y bandera colectiva, constituye el marco de alineación entre las identidades individuales y colectivas del movimiento porque son la base de una identidad no estigmatizada y una trayectoria relativamente común que aglutina las diversas identidades al seno del movimiento.

c) Incorporación a la agenda pública

El mensaje central del orgullo lésbico-gay impulsado por el movimiento es que la homosexualidad no es una perversión ni una enfermedad y, por ende, no es un delito a ser perseguido o controlado por la policía o las instituciones médicas-psiquiátricas.

De acuerdo a los criterios establecidos por Aguilar (2000), se puede decir que los alcances del movimiento lésbico-gay en la agenda pública, y en particular en la agenda gubernamental, es la aceptación por una parte significativa de la población y los actores políticos de que la homosexualidad no es un delito ni una enfermedad psiquiátrica, lo que justifica concebir la persecución, redadas y violencia homofóbica como un problema público intolerable en el que el gobierno debe responder a los daños de estos grupos poblaciones (Salinas, 2006).

A esta inserción vale la pena apuntar dos matices o restricciones:

- La pandemia del Sida ha vuelto a reposicionar la visión de la homosexualidad como un problema médico, en este caso bajo la etiqueta homofóbica de “los grupos de riesgo”, dando pie a situaciones de persecución y discriminación en los programas de prevención y atención del VIH-Sida, así como ha “legitimado” prácticas de exclusión cultural que se habían contenido previo a la aparición de la enfermedad;
- El ejercicio de responsabilidad del gobierno contra la discriminación por preferencia sexual se ve diluida por las prioridades dadas a otras categorías de distinción social (en particular de discapacitados y grupos indígenas), y porque sólo se atienden a las discriminaciones activas y evidentes (principalmente violencia homofóbica) pero no atiende a discriminaciones “naturalizadas” (por ejemplo, la no promoción y acceso laboral o en el acceso a la justicia) e indirectas (que los servicios públicos no incluyen las particularidades y necesidades propias de la población con sexualidades disidentes por su sesgo heterosexista).

En este sentido, cualquier acción que rebase este nivel de atención al problema de la discriminación se percibe por gobernantes, un importante sector de la población y actores conservadores, como una “promoción” de la homosexualidad, lo que se considera un error moral y un riesgo político. Un ejemplo es la Ley de Sociedades de Convivencia, cuya polémica central es que se considera una ley que da derechos “inapropiados” a homosexuales con lo que se promueve este tipo de vínculos, y no como una ley que asegura la no discriminación efectiva que ya venía sucediendo a este tipo de uniones de hecho.

C. El reclamo de derechos

a) Definición del problema y disputa por su propiedad

Un gran desafío del movimiento lésbico-gay para la configuración del espacio público al plantear la existencia de las sexualidades disidentes es su reclamo de derechos, ya que desde esta perspectiva el problema público es la homofobia y el heterosexismo, cuya responsabilidad se deposita en las instituciones sociales que mantienen dichos fenómenos, involucrando directamente al Estado en su papel de garante de esos derechos.

Esta lógica de constitución del problema público, si vemos al movimiento lésbico-gay como el propietario, es el eje de muchas de las movilizaciones políticas, culturales y académicas relacionadas con la diversidad sexual y las sexualidades disidentes desde los noventa en el marco de los derechos humanos, aunque no se puede decir que así funcione ya en el espacio público.

De hecho, los logros legales recientes más bien tienden a prevenir o matizar la homofobia en materia de derechos civiles, políticos y económicos, en su nivel más básico, con las nociones de evitar la discriminación: en el acceso al empleo, en el libre tránsito y expresión pública, en su paso por los procesos judiciales y en el acceso a servicios públicos (es lo que se ha llamado derechos negativos). La única medida que plantea derechos positivos concretos relacionados con la autodeterminación en la conformación de la pareja y la adquisición de derechos patrimoniales y administrativos es la Ley de Sociedades de Convivencia del DF y las reformas al código civil del estado de Coahuila⁴⁴, pese a eso sólo se logra equiparar las uniones del mismo sexo con el concubinato en muchos aspectos –por cierto que no en todos, uno de los grandes ausentes es los aspectos relacionados con los hijos e hijas-.

El activismo lésbico y gay en los noventa aparece estrechamente ligado a las movilizaciones y debates en torno a las conferencias no gubernamentales de las Naciones Unidas: las Conferencias de Viena en 1993, de El Cairo en 1994, de Beijing en 1995 y las evaluaciones quinquenales de éstas dos últimas. En particular la incorporación de los derechos sexuales permite situar la lucha de los derechos gays, lésbicos y de otras identidades disidentes (Hinojosa, 2002).

En este plano, un desacuerdo importante del movimiento que se da con los grupos institucionalizados de mujeres es que plantean desaparecer el tema del lesbianismo para lograr una “agenda negociable” con el gobierno de implementación de los logros de estas conferencias; frente a ello se da una labor de las feministas lesbianas de exponer los “costos” que esa negociación traería para el futuro del movimiento feminista y el conjunto de todas las mujeres en la construcción de su derecho a la autodeterminación sexual, debate aún vigente con otros múltiples grupos y sectores sociales.

⁴⁴ En la Ciudad de México la Ley de Sociedades de Convivencia fue aprobado por la Asamblea Legislativa en noviembre de 2006, siendo válida a partir de enero de 2007 y aplicable a partir de marzo de ese año en las Delegaciones; por su parte en Coahuila, el Congreso del Estado aprobó las modificaciones al Código Civil con la figura de pacto civil de solidaridad en enero de 2007 (Notigay, 2007).

Por lo tanto, el problema público todavía vigente tiene como su centro la tolerancia de las personas con sexualidades disidentes, definiendo a dicho grupo como minoritario y a su reclamo de derechos como el pedido de derechos “especiales” o “específicos”, y esto sucede así porque asumir como problema la homofobia y el heterosexismo implica un replanteamiento de la norma sexo genérica del conjunto de la población, situación que actores conservadores, pero también muchos de los que se denominan progresistas, lo perciben como la disolución de la sociedad y de su moralidad.

[...] el marco de los derechos humanos no sólo nos ofrece un nuevo lenguaje y un universo conceptual para repensar el tema de la sexualidad, sino una serie de recursos institucionales que podrían ayudarnos a pasar de la agitación y la denuncia a un proyecto más propositivo [...] nos plantea el reto y la posibilidad de hacer un ejercicio de traducción, de interpretación de cada uno de los principios de los derechos humanos [...] para contrarrestar la suposición generalizada de que somos un grupo reducido y exótico en busca de derechos nuevos y “específicos”, y para asentar que “nuestros derechos” como mujeres lesbianas son exactamente los mismos que los de todas las demás personas (Hinojosa, 2002: 6)

Lo anterior no obsta para decir que ha habido un avance importante respecto al manejo público del tema de la homosexualidad y las sexualidades disidentes en general, sobre todo en la opinión pública de muchos medios de comunicación y de la clase política (Lizárraga, 2003; Pineda, 2006).

Al respecto, Alejandro Brito afirma:

El reconocimiento de derechos comienza a concretarse en leyes y reglamentos y los medios de comunicación reproducen imágenes más representativas de la diversidad sexual. En este sentido, la popularización del término gay, más allá del guetto, significa un cambio real de mentalidades y percepción pública de esa orientación sexual. Otro tanto acontece, aunque en mucha menor medida, con el término homofobia. Algo nuevo sucede, por primera vez lo gay trasciende al movimiento para incorporarse al lenguaje y las plataformas de lo políticamente correcto en materia de derechos humanos, de tal forma que los defensores de tales derechos ya no sólo se ubican entre las organizaciones del movimiento gay ni en sus personalidades culturales más conspicuas (*Letra S*, junio 5 de 2003, citado en Álvarez, 2004: 19).

b) Los marcos de referencia

El reclamo de derechos establecida por el movimiento lésbico-gay desde su inicio, aunque ha variado su importancia y formulación, puede clasificarse en tres momentos, relacionados con el

contexto histórico y las fuerzas discursivas que alimentan esta vertiente: en el primer momento los derechos exigidos eran fundamentalmente civiles (libertad de tránsito, libertad de expresión-opinión); en el segundo aparecen derechos sociales y económicos (laborales, servicios públicos de salud y educación); y en el último se suman los derechos sexuales y reproductivos, en el marco más general de derechos humanos.

En este bloque discursivo podemos situar los marcos de referencia de la siguiente manera:

De diagnóstico: el movimiento lésbico-gay defiende el estatus de humano para lesbianas y gays en su demanda del reclamo de derechos, y pone a los antagonistas como violadores de derechos humanos que atentan contra la democracia. La cultura homofóbica dificulta esta defensa de estatus y definición pues el concepto dominante de ser humano sigue teniendo fuertes cargas sexistas y heterosexistas. Los avances más relevantes de la comunidad y los actores políticos aliados, son despojar a la homosexualidad de su exclusión social pero no han logrado revertir su marginalidad en el espacio público.

De pronóstico: la solución propuesta por el movimiento lésbico-gay respecto al reclamo de derechos supone dos niveles de acciones y estrategias: una transformación de los marcos jurídicos-legales y de reglamentaciones para evitar sus efectos discriminadores y sesgos heterosexistas; y un cabildeo constante con los actores políticos nacionales e internacionales, para presionar el posicionamiento de las demandas de la comunidad en el tema de los derechos humanos. En este sentido, las acciones desarrolladas para impulsar estas soluciones son entre grupos técnicos de expertos y de cabildeo legislativo (Lenoir, 1993; Burstein, Paul y Bicher, Mary, 1997).

De motivación: el punto central del reclamo de derechos se funda en el discurso de derechos humanos; cabe decir que este planteamiento ha ido ganando terreno en la plano internacional y nacional desde el último tercio del siglo; el proceso de globalización con la interdependencia económica y política ha potenciado sus impactos domésticos, ya que se ha vuelto un requisito y un referente de calidad democrática en la comunidad internacional. En este marco, el movimiento lésbico-gay se ha incorporado principalmente en dos sentidos: mediante el respeto a las diversidades socioculturales que en México se abrió con la lucha de los pueblos indígenas y el

reconocimiento del Estado Mexicano como pluriétnico y pluricultural, y a través de los derechos humanos de tercera generación, en especial los derechos sexuales y reproductivos, que conjugan además los reclamos feministas de cuestionamiento del sexismo y los estereotipos de género.

[...] Si se piensa en la evolución de la consideración social de la homosexualidad en el último cuarto de siglo, pueden verse cambios en el reconocimiento político de los derechos a la sexualidad, a pesar de la persistente discriminación, cambios que no obedecen a modificaciones en los sujetos sino a las reacciones sociales que clasifican a alguien como homosexual (Mafia, 2006: 33).

No obstante lo anterior, estos discursos tienen los siguientes problemas en el debate público:

- El hecho de que las luchas de pueblos indígenas y otras equivalentes se presenten como incompatibles con los principios democráticos al ubicárseles como diversidades minoritarias que quieren establecer derechos colectivos y no “especiales”⁴⁵, hecho que se enfatiza aún más en el caso de lesbianas y gays –pues aquí ni siquiera hay una “herencia cultural” a defender-.
- Debido a que los derechos sexuales se han definido precariamente en términos negativos más que positivos, hace difícil posicionar a las sexualidades disidentes o, incluso, permite la posibilidad de sacarlos de este universo por considerarlos contradictorios con los derechos sexuales de las personas con preferencia heterosexual.

En este punto, cabe agregar que los marcos de alineación del reclamo de derechos en el movimiento lésbico-gay se construyen desde dos sentidos básicos: la noción del respeto a la diversidad sexual y afectiva, por ende a la especificidad de las múltiples identidades y expresiones disidentes; o bien la noción del respeto a los derechos sexuales -en un sentido no restrictivo- (Núñez, 2005). Pero ambas aproximaciones generan tensiones internas entre las identidades individuales-colectivas porque desarticulan o debilitan los aspectos que unen esas identidades como un colectivo político y debilita el carácter transformador de la sexualidad al abrir formulaciones de derechos que “integran” a gays y lesbianas a la normalización heterosexual mediante su equiparación, tendencia problematizada por el propio movimiento:

⁴⁵ La discusión es que el establecimiento de derechos colectivos rompe la lógica democrática liberal que pone al individuo, al ciudadano, como el sujeto de los derechos, principio que es la base de la igualdad y las garantías individuales.

Una de las preocupaciones actuales en el seno de ambos movimientos [el lésbico y gay] está relacionada con el grado de diferenciación o asimilación que la diversidad sexual debe plantearse respecto a los modos de vida heterosexual (Salinas, 2006: 25).

c) Incorporación a la agenda pública

Desde el punto de vista de las características que permiten la incorporación del problema público a la agenda gubernamental (Aguilar, 2000), en mi opinión el reclamo de derechos no ha logrado ganar terreno porque la definición del problema de gran parte de la población, la opinión pública y sectores gubernamentales está muy ligada a la definición de tolerancia pero no de respeto de derechos.

Además, las presiones de los antagonistas, grupos conservadores y religiosos, para revertir esta definición de tolerancia y no discriminación explícita o activa, hace que los actores aliados y sectores del gobierno progresistas acoten su intervención en la redefinición del problema “defendiendo lo ya logrado” hacia la dirección propuesta por la comunidad del respeto de sus derechos.

Es importante resaltar que las audiencias tienden a considerar que no es una responsabilidad del Gobierno la garantía de derechos de gays y lesbianas pues se ven a estos como “contradictorios” a sus propios derechos y “riesgosos” en términos morales y políticos.

De esta manera, no considero que estemos en una etapa donde aparezca en el espacio público, ni siquiera de manera marginal, la visión que propone Roberto González: “llega el momento de la reconfiguración social y política, es decir, de la incorporación de lo visible, enunciable y subjetivo a una nueva racionalidad de gobierno, de codificación jurídica y política, de institucionalización” (González, 2006: 195)

3.3. Algunas conclusiones consideradas en el análisis de testimonios

En ese capítulo revisé algunos aspectos que han contribuido a la construcción del problema público y teórico-político sobre las sexualidades disidentes, en particular en torno al movimiento de liberación lésbico-gay en México⁴⁶. De este ejercicio destacan lo siguientes puntos:

- El surgimiento y desarrollo incipiente y precario del paradigma de diversidad sexual y afectiva se ha nutrido de diferentes movimientos sociales y políticos en nuestro país en las últimas cinco décadas, así como de articulaciones críticas al orden dominante de tipo teórico y político, influencias no exentas de tensiones y contradicciones en sus implicaciones en el ámbito público y mucho más marginales en el de la vida cotidiana de las personas, en este caso de las mujeres lesbianas y sus familiares.
- Dada la tradición centralista de este país, sostengo que el impacto de estas influencias han sido significativas en la Ciudad de México, y por ende, en sus habitantes, y que uno de los públicos más expuestos a estas influencias por su escolaridad, sus prácticas de consumo de información a través de medios y nivel de acceso a la parte organizada de la comunidad lésbico-gay, son los sectores medios urbanos profesionales de esta capital.
- El movimiento lésbico-gay surge como una respuesta a la persecución policíaca y la estigmatización psiquiátrica-médica, pero rápidamente enarbola demandas contraculturales que pretenden transformar la norma sexo genérica dominante; estas cualidades lo acercan al movimiento feminista, al de democratización y al de la cultura juvenil.
- El mayor logro del movimiento con más de treinta años de movilizaciones, plagados de altibajos, reflujos y contradicciones, es la redefinición del problema y su inserción definitiva en el espacio público. Esta redefinición logró quitar la responsabilidad del problema a la propia comunidad de lesbianas y gays por su condición “anormal y desviada” y despojar al problema de su carácter privado, con lo que lo redefinió hacia una sociedad con instituciones que no son capaces de incorporar una identidad diferente que debe tolerarse y no reprimirse (tolerancia). En contraste la propiedad del problema sigue estando dominado por los grupos científicos (médicos y sexológicos positivistas), aunque está en disputa por parte del movimiento LGTTBI y la academia constructivista y feminista.

⁴⁶ Debido a la complejidad del tema, lo acoté a revisar sólo dos demandas organizadas en las nociones del orgullo lésbico-gay y el reclamo de derechos. Un límite importante del presente análisis es que no pude incorporar la pugna política del movimiento con otros actores del espacio público más que en forma tangencial.

- Se encontró una relación tensa y contradictoria del resultado de las demandas que se agrupan en torno al orgullo lésbico-gay y al reclamo de derechos, que por una parte dan visibilización e identidad política al movimiento, y por la otra, lo diversifican y desintegran en múltiples demandas específicas.
- Los marcos de referencia identitarios que legitiman el movimiento se han nutrido de la deconstrucción crítica de la homofobia y el heterosexismo, de las consignas de respeto a los derechos civiles y contra el autoritarismo del régimen en el marco de la democratización, del ímpetu de liberación sexual de la cultura juvenil y de los derechos humanos de segunda y tercera generación. Se plantean como pronóstico una mejoría para el conjunto de la población y no sólo para la comunidad, y sus estrategias centrales son la visibilización, la producción crítica sobre el sistema sexo género dominante, la producción cultural alternativa y el cabildeo político. Los marcos de alineación son los más problemáticos y paradójicos para el movimiento.

El tema lésbico-gay ha podido incorporarse en la agenda pública sólo en términos de su no estigmatización abierta y su no discriminación activa (considerados “políticamente incorrectos”⁴⁷) y del pedido gubernamental para evitar de manera relativa en gays y lesbianas, la discriminación homofóbica activa y más violenta; pero no ha podido introducir el reclamo de derechos, en particular de los derechos sexuales y reproductivos.

Pasemos ahora a relacionar este contexto con el presente estudio, en particular con las mujeres y familiares informantes, siguiendo la clasificación etaria propuesta para la tesis:

El grupo de mujeres lesbianas de 40 a 49 años se conforma por tres mujeres que nacieron entre 1957 y 1965; sus familias son parte del auge del crecimiento urbano y de industrialización, así como de crecimiento económico y cierta movilidad social por el nivel educativo. La visión dominante de la familia, el género y la sexualidad prácticamente no han sido cuestionados,

⁴⁷ Esto incluso en los actores más conservadores como la Iglesia Católica, que ha sostenido su política de repudiar la homosexualidad como pecado pero sostener su no rechazo a los homosexuales como hijos de Dios dentro de la Iglesia. Al respecto la doxa religiosa plantea: “[...] la Tradición ha declarado siempre que ‘los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados’. Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una complementariedad afectiva y sexual verdadera. No podrían recibir la aprobación en ningún caso [...] No escogen su condición homosexual, deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará a su respecto cualquier tipo de discriminación injusta” (tomado del Catecismo 2357 y 2359, Iglesia Católica Mexicana, 2002).

más que en términos de empezar a reconocer el peso demográfico y presencia social de los jóvenes, y de una posible subcultural juvenil, principalmente por la inserción del rock and roll y corrientes de expresión artística juvenil, así como los primeros movimientos estudiantiles a nivel mundial.

En términos del movimiento lésbico-gay, los progenitores se formaron como adultos previo a su existencia y cuestionamiento público, y ya con sus hijos les tocó en la niñez y adolescencia de estos, fundamentalmente la primera y la parte inicial de la segunda etapa, siendo hasta la adultez de sus hijas que han podido presenciar los avances en la tolerancia lésbico-gay de la tercera etapa.

Durante la niñez de estas informantes, las familias empiezan a ser testigos o partícipes de los movimientos sociales críticos al sistema monopartidista, de tipo sindical o universitario, y juveniles tanto en la temática de la liberación sexual, así como en su mayor participación política con el movimiento estudiantil en la Ciudad de México.

A una de ellas la adolescencia le toca al inicio de los setentas, previo al movimiento feminista y lésbico-gay asociado que surge a mediados de esa década, y a las otras dos al inicio de los ochenta cuando la visibilidad gay-lésbica rebasa ya el nivel de los activistas y sus familiares; para este momento el tema público de los derechos de la mujer y su igualdad se ha posicionado como reclamo.

Para estas mujeres es la última fase de la juventud (formación media-superior para una y la formación universitaria para las otras dos) y su adultez, en la que viven los cambios más significativos de visibilidad lésbico-gay, de transformaciones críticas a la normatividad de género y sexual dominante, incluyendo las contradicciones neoconservadoras generadas por la pandemia del Sida, y los logros legales incipientes que han impulsado una suavización gradual al menos del hostigamiento público, en particular de la policía, y del reconocimiento de ciertos derechos y de la no discriminación. La idea de un proyecto alternativo de familia, género y sexualidad sigue presentando contradicciones muy ligadas a sus propios procesos de eliminación de la lesbofobia internalizada de su formación como personas que aparece claramente ya hasta una edad adulta donde la autonomía parental, económica y personal está ya consolidada.

Las lesbianas entre 30 y 39 años, por su parte, se forma de 6 mujeres que nacieron entre 1972 y 1975; a sus familias les toca vivir en carne propia la transición de un país “estable y en crecimiento” y donde la vía educativa podía mejorar la posición social, hacia otro con crisis económicas severas y recurrentes que generan incertidumbres laborales y de consumo muy importantes, y donde la permanencia en la formación educativa se vuelve más difícil y riesgosa, aunque todavía deseada. La visión dominante de la familia, el género y la sexualidad empieza a ser cuestionada por dos vías: la oficial a través del cambio en la política poblacional que trata de reducir el tamaño de la familia y darle a las personas la toma de decisión sobre su reproducción; la social, mediante las movilizaciones feministas y más amplias de mujeres por los derechos de las mujeres, y su igualdad ante la ley, así como los efectos del movimiento estudiantil, sindicales y de la guerrilla, todos reprimidos de manera directa por el Estado, que abonan a un gradual pero sistemático cuestionamiento a la concentración del poder y la toma de decisiones del régimen presidencialista, en detrimento de una democratización política en el país.

De acuerdo a las etapas del movimiento lésbico gay, los progenitores reciben en su juventud tardía y adultez las influencias de la subcultura juvenil y del movimiento feminista en sus inicios, y como padres y madres se desarrollan durante la segunda etapa del movimiento, que dio mayor visibilidad a las críticas de la estigmatización homosexual y tuvo su contracorriente conservadora con la aparición de la pandemia del Sida. Por su parte, las hijas lesbianas viven su niñez ya con las influencias del movimiento de mujeres, la adolescencia y la juventud con la visibilidad mayor del movimiento lésbico gay, lo que ha flexibilizado las exigencias del modelo genérico principalmente y ha suavizado, muy ligeramente, la heterosexualidad obligatoria, aunque la presencia de cargas homofóbicas todavía es muy extendida.

La niñez de estas informantes sucede en la década de los setenta, que vive las transformaciones demográficas, epidemiológicas y sociales más intensas en cuanto a cambios en las posiciones de género de las mujeres, y cambios en la conformación de las familias y su tamaño. Estas transformaciones se acompañan, además, con crisis económicas y políticas de diferentes envergaduras desde su pubertad.

Su adolescencia y primera juventud, por su parte, lo viven a finales de la década de los ochenta y mediados de los noventa, periodo que vive intensas contradicciones, por un lado, con avances en la desestigmatización de la homosexualidad a nivel científico y político, cierta tolerancia hacia la necesidad de no ser reprimidos ya que tienen ciertos derechos a nivel social y por el otro, con la renovación de una visión medicalizada y persecutoria hacia la comunidad homosexual, principalmente hacia hombres gay y sólo por derivación hacia las lesbianas, por la pandemia del Sida. En el movimiento lésbico gay esta pandemia reorientó la lucha por los derechos en términos del acceso a servicios de salud estatales de calidad y no discriminatorios.

Esas mujeres, ahora en su segunda juventud y adultez, viven los avances públicos de tolerancia y visibilidad en su acceso a grupos, medios e información desestigmatizante de la tercera etapa del movimiento, así como una visión más o menos estructurada de una vida sexual, de género y familiar no heterosexual como parte de una apropiación relativa de tener derechos a sus proyectos de vida, aunque todavía con intensas corrientes homofóbicas en ellas mismas, sus familiares y comunidades. Cabe señalar que la apropiación de un proyecto de vida lésbica se asume aún dentro de la familia en su primera juventud y en algunos casos aún antes.

Finalmente, las lesbianas informantes que registré del grupo de 20 a 29 años de edad, son 6 mujeres que nacieron entre 1979 y 1984. Sus familias vivieron plenamente un país cuyo modelo de crecimiento se ha agotado, con al menos una década de crisis económicas periódicas, que afectan sobre todo a partir de los ochenta a estos sectores medios profesionistas; la apuesta educativa ya no se percibe como una palanca de ascenso social sino una herramienta de sobrevivencia. La visión dominante de la familia, el género y la sexualidad ha sido intensamente cuestionada no sólo por los movimientos sociales, los estudios y conocimientos científicos, sino sobre todo por un conjunto de prácticas sociales en marcha con el reposicionamiento del lugar de las mujeres, del reconocimiento de sus derechos formales, aunque todavía a nivel efectivo disten de ser cumplidos y una presencia más clara de las disidencias sexuales, no sólo gay-lésbicas sino de travestis, transexuales y transgéneros.

Con respecto al movimiento lésbico gay, los progenitores de estas familias han vivido como adultos al menos la segunda y tercera etapa, que traen consigo críticas a la familia conservadora, a

roles de género muy rígidos, en especial en las mujeres y a cierta información de que existen las disidencias sexuales, todavía con cargas homofóbicas importantes pero al menos no su invisibilidad. Cabe apuntar que la edad de los padres de este grupo de lesbianas señala dos situaciones, el retraso de la unión y el embarazo en comparación a los otros grupos de informantes, así como en algunos pocos casos un tamaño de familia más amplio que en las otras informantes.

Cuando estas informantes son niñas, finales de los setenta y hasta mediados de los ochenta, se forman en una sociedad jaloneada entre la visibilidad lésbico gay y su aceptación como realidad social, con ciertos terrenos ganados públicamente respecto a aminorar su desestigmatización sobre todo como anormalidad o enfermedad. En su adolescencia, finales de los ochenta y principio de los noventa, la idea de una tolerancia, no exenta de contradicciones, y la del derecho a no reprimir a gays y lesbianas ha logrado posicionarse en el espacio público, aunque sigan existiendo en la vida social prácticas culturales homofóbicas; también viven las consecuencias de las ambivalencias derivadas de la pandemia del Sida con políticas públicas a favor de sus derechos y prácticas de discriminación en los servicios de salud. A nivel del conocimiento científico, la idea de una diversidad sociocultural, de género y sexualidad ya existe con mayor firmeza, pese a que siga siendo una corriente minoritaria de conocimiento.

En su juventud actual, estas mujeres tienen totalmente incorporadas la idea de tener ciertos derechos y la viabilidad de un proyecto de vida alternativo, con un mayor acceso a personas con sexualidades disidentes, informaciones, grupos, medios y hasta modelos sociales “exitosos” con artistas nacionales y mundiales gays y lesbianas. Esta visión empieza a tener cierto eco en los propios familiares y va sucediendo en las informantes desde la adolescencia, aunque toma forma más clara hasta la primera juventud.

En el siguiente capítulo veremos algunas implicaciones en las prácticas y significados de la población con respecto a las transformaciones y cuestionamientos y cambios en el discurso la sexualidad y su interrelación con las relaciones de género, de acuerdo a información empírica disponible para México. En particular nos concentraremos en las experiencias documentadas de las mujeres lesbianas y de familiares de lesbianas y gays cuando enfrentan la disidencia sexual al salir del clóset en sus familias.

Capítulo 3

Salir del clóset, mujeres lesbianas y familias: antecedentes empíricos

“Salir del clóset”, “revelar” su preferencia sexual o “abrirse” frente a los familiares cuando se tiene una sexualidad disidente se ha constituido en una forma de visibilización de su ser diferente y una estrategia subjetiva para apoyar su proceso de autoconstrucción identitaria sin estigmatizaciones, tanto en mujeres lesbianas como en hombres gays. Como ya referí en el capítulo anterior, esta estrategia ha tenido variaciones importantes respecto a cómo se concibe la salida del clóset y qué nivel de visibilización y tolerancia sociales tienen las disidencias sexuales en nuestro país, según la etapa histórica.

Por ejemplo, salir del clóset a mediados del siglo XX en México significaba fundamentalmente decirse en voz alta a sí mismo que se era homosexual, superar la vergüenza, la culpa y el miedo de reconocerlo (Weston, 2003), pero para los sesenta y setenta revelar la preferencia sexual, en la mayor parte de los casos, implicaba decírselo con orgullo a otras personas homosexuales, ya sea amistades o conocidas⁴⁸, y quizás comentarlo con algunas amigas y amigos heterosexuales (Pineda, 2006; Careaga, 2004; Lizárraga, 2003); en cambio, para los ochenta abrirse era asumir su identidad sexual como un proyecto de vida parcial en los lugares y grupos de “ambiente”, compartirlo con amistades, con algunos compañeros de trabajo o de la escuela, siempre de manera selectiva pero sistemática, y de manera más tardía revelarlo a una parte de los familiares. Finalmente en los noventa y, hasta la fecha, salir del clóset significa una apuesta gradual pero consistente de hacer visible no sólo la sexualidad disidente sino compartir el despliegamiento de un proyecto de vida alterno con todas las personas significativas y las personas con quienes interactuamos en nuestra vida cotidiana, sean heterosexuales o no heterosexuales (Careaga, 2004; Martín, 2002; Miano y Giglia, 2001).

Estas diferencias históricas del significado de salir del clóset se relacionan directa e indirectamente con las propias transformaciones sociales en las normas dominantes y subalternas

⁴⁸ Cabe señalar que la experiencia de salida del clóset y en general de las sexualidades disidentes a partir de los setenta es notablemente diferente entre gays y lesbianas activistas que entre gays y lesbianas no activistas o cuya participación en el movimiento lésbico gay es acotada. En las y los activistas, la salida del clóset se consideró un objetivo y una estrategia política de visibilización, clave para su lucha contra la persecución y la discriminación.

de las relaciones de género y familiares: las modificaciones en los arreglos familiares y la composición de las unidades domésticas, la inserción de las mujeres al trabajo y su gradual mejoría en la posición social, así como en los cambios respecto a las nociones y prácticas de sexualidad en las personas y en las familias.

Para contextualizar este conjunto de transformaciones, en este capítulo sintetizo en primer lugar los cambios que se han registrado en nuestra sociedad en materia de arreglos familiares, relaciones de género y sexualidad y que se profundizan en el Anexo 3. Y en segundo lugar, se recuperan los estudios empíricos más recientes sobre los procesos personales y familiares que se han registrado cuando lesbianas o gays salen del clóset frente a sus familiares.

3.1 Transiciones de las unidades domésticas y las familias en la Ciudad de México

En México, al igual que en los demás países latinoamericanos, las transiciones demográfica y epidemiológica, la inestabilidad económica -con persistentes crisis-, y el cambio cultural por la globalización, produjeron una serie de modificaciones en las familias que sintetizo a continuación (García y Oliveira, 2006):

- Reestructuración económica y flexibilización de las relaciones de trabajo que abrieron nuevas oportunidades de empleo a las mujeres
- Reducción de la fecundidad impulsada, en parte, por una campaña de planificación familiar gubernamental sistemática y prolongada que diseminó el acceso y uso de métodos anticonceptivos modernos.
- Transformación de las prácticas sexuales derivadas de la separación entre sexualidad y reproducción, relacionadas con las relaciones sexuales fuera del matrimonio y el embarazo adolescente, entre otros aspectos
- Cambios en la dinámica de los arreglos familiares: alargamiento de la vida de pareja en parte por el aumento de la esperanza de vida; mayor propensión a la disolución de las uniones por separación y divorcio; formación de nuevas uniones; ampliación de unidades familiares monoparentales y hogares unipersonales.
- Gradual presencia de nuevas ideas e imágenes de lo masculino y lo femenino que apuntan a una mayor equidad de género y un cuestionamiento matizado del ejercicio autoritario y la violencia masculina.

Sobre el debilitamiento simbólico de la familia nuclear conyugal, en particular por el desgaste de la articulación de los roles esposa-madre-ama de casa, destacan dos cambios sustantivos:

1. La configuración de roles de las mujeres más abierto hacia el exterior (por alguna actividad laboral, comunitaria o política) coloca a hombres y a mujeres frente a la necesidad de “procesar” el trabajo extradoméstico en sus valores de los roles de género, ya sea para mantenerlos sin moverlos; mantenerlos pero incorporando lo extradoméstico como algo práctico; modificarlos por uno de la pareja, sobre todo las mujeres, y mantenerlos por el otro, lo que produce tensiones y conflictos; y modificarlos por ambos con las consecuentes modificaciones en el conjunto de roles y actividades. En estas últimas dos se presenta una flexibilización de la estructura y los roles de género en las familias (García y Oliveira, 2006; Esteinou, 2004; Camarena, 2003).

2. La modificación de la relativa correspondencia que existía entre la definición de la posición o estatus social del individuo y la posición que se establecía al interior de la familia, antes determinado por los criterios de edad y género. Además de que los roles de género ya no definen como antes la posición familiar al interior, como ya se dijo, la edad tampoco empieza a ser un criterio definitivo:

Gracias al alargamiento de la esperanza de vida y a los procesos de diferenciación cultural, hoy un hombre puede ser padre a los 19, 28 o 60 años, al igual que puede ser hijo a los 50 o 60 años, lo cual hace más difícil si no imposible, esa correspondencia (Esteinou, 2004:263)

Cabe señalar que si bien los cambios sociodemográficos, económicos y sociales de las últimas tres décadas impactan en formas e intensidades diferentes, las grandes tendencias ya referidas en la composición y dinámica de los hogares, no necesariamente registran los “pequeños cambios” en el ejercicio de la parentalidad, como por ejemplo el incremento de las familias de doble carrera que siguen manteniendo una estructura nuclear conyugal pero que presentan deslizamientos en las concepciones y actividades de los roles tradicionales (Esteinou, 2004).

Al respecto, destacan los siguientes:

- Incremento consistente, relativamente reciente, en el porcentaje de mujeres que desarrollan un número sustancial de horas de trabajo pagado al mismo tiempo que crían y educan a sus hijos, lo que parece tender a modificar los arreglos familiares. Para 1994, una tercera parte en mujeres casadas, 68.9% en divorciadas y 73.9% en separadas (López, 1998; citado en Esteinou, 2004).

[Los estudios sobre autonomía de las mujeres sugieren que...] las mujeres más jóvenes, las que han logrado un mayor nivel de escolaridad, las que desempeñan actividades asalariadas, aquellas que controlan una mayor cantidad de recursos y que asumen un mayor compromiso con la actividad extradoméstica son más propensas a establecer relaciones de género más igualitarias (Oliveira, 1998:27).

- Se apunta un proceso de individualización y de racionalización del espacio y las relaciones familiares, lo que en un sentido da mayores posibilidades a los integrantes de las familias aunque también puede producir tensiones o conflictos (Esteinou, 2004). Esto se relaciona con:
 - La disminución de la fecundidad y del tiempo que las mujeres dedican a la crianza deviene en mayores capacidades para controlar el inicio de la unión o la reproducción, del número y espaciamiento de los hijos con base en el juego de intereses y necesidades de los individuos involucrados, también reduce la influencia decisiva que tenían las instancias metaindividuales (grupo familia) y metafamiliares (comunidad, medio social y religión).
 - El alargamiento de la esperanza de vida implica ampliación del horizonte de experiencia individual y junto con otros cambios socioculturales, un posible incremento de los itinerarios del curso de vida, este alargamiento del arco temporal está conduciendo al debilitamiento simbólico e institucional de la familia nuclear conyugal tradicional, con las consecuentes modificaciones a los patrones de formación y disolución de las uniones.

3.2 Cambios y continuidades de la sexualidad y las relaciones de género en México

Como complemento a estos cambios en las tendencias de las unidades domésticas y la composición familiar, se observan cambios moderados en las relaciones de género que apuntan a una posición diferente de las mujeres en la sociedad y a formas menos intensas de estilos autoritarios en los hombres, situaciones sobre todo asociadas a sectores medios urbanos y grupos de población localizados (García y Oliveira, 2006; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006; Camarena, 2003).

Lo anterior se refleja en un incipiente proceso de modernización cultural en cuanto a la estratificación y heterogeneización de subsistemas socioculturales con valores asociados a la economía de mercado, la democracia formal y el individualismo, expansión limitada todavía por un sustrato comunitario:

A diferencia de lo que ocurría hace 30 años, el trabajo femenino en general y el de las madres en particular se está convirtiendo en una expectativa y en una orientación de valor para amplios sectores de la población y así lo han mostrado distintos estudios (Esteinou, 2004: 261).

Asimismo, la vivencia de la paternidades por los hombres, caracterizada predominantemente por la provisión económica y la autoridad central, se ha flexibilizado de acuerdo a diversos estudios en sectores medios de México, ya que la paternidad se vive como un proceso que transforma el curso de vida, impone responsabilidades y contradicciones sobre sus roles tradicionales que les produce malestares y vulnerabilidades, además de que abre espacio a posibles ejercicios no tradicionales como lo serían las expresiones afectivas y el juego (Figueroa, Jiménez y Tena, 2006).

Como ya se refirió, las prácticas sexuales de la población han experimentado algunas modificaciones a lo largo de las últimas décadas fundamentalmente por la separación de la sexualidad de la reproducción debido al uso masivo de métodos anticonceptivos, la expansión de las relaciones pre y extramaritales, la disminución de la nupcialidad con el aumento consecuente de relaciones consensuales y la mayor incidencia del embarazo adolescente, sobre todo en zonas urbanas (Arraigada, 2004; Szasz, 1999).

Asimismo, se ha incorporado cierta valoración de la sexualidad como una fuente de placer más allá de la reproducción en las parejas y personas, más en hombres que en mujeres, aunque la noción religiosa tradicional sigue pesando en la conducta sexual y reproductiva de las personas a nivel de culpa y censura social (Amuchástegui y Rivas, 2004).

No obstante, un núcleo central de creencias y comportamientos revelan una cultura sexista cuyos significados sexuales influyen en actitudes generizadas que se sintetizan a continuación:

Los significados de la sexualidad que han encontrado los estudios que se citan en este trabajo tienen influencias en las actitudes hacia la reproducción y la prevención de enfermedades. Alientan la valoración de la penetración vaginal y la eyaculación como las prácticas sexuales más deseables, construyen a la procreación como una reafirmación de identidades de género, impulsan hacia el matrimonio temprano en las mujeres y hacia la procreación temprana, alientan la ignorancia sobre la sexualidad y el placer en las mujeres y al desconocimiento sobre la reproducción en los varones, y presionan hacia la falta de previsión y protección en las prácticas sexuales, especialmente entre los jóvenes. También presionan a los varones a experimentar sexualmente fuera del matrimonio, impiden la previsión y protección de esas prácticas, y justifican el uso de la violencia y el abuso en el ejercicio de la sexualidad (Szasz, 1999: 79)

En el anexo 3 se detallan los cambios en las relaciones de género y sexualidad que se han identificado en el país y en la Ciudad de México de acuerdo a la información estadística disponible.

3.3 Discriminación y expresiones homo y lesbofóbicas, y heterosexistas

Pese a las transformaciones ya referidas a nivel social, familiar y sexual, se reconoce una persistente marginación de las sexualidades disidentes a través de los conocimientos y prácticas que continúan estigmatizándolas como anormales, negativas o de menor valor y peligrosas. Estos procesos discriminatorios siguen presentándose en las relaciones sociales, pese a ciertos avances en el ámbito público hacia la tolerancia, a través de pensamientos y comportamientos homofóbicos, así como un conjunto de ideas y valores heterosexistas que dominan una parte significativa de nuestras formas de socialización y arreglos institucionales vigentes.

Diversos estudios cualitativos en Estados Unidos, México y España refieren un temor generalizado de gays y lesbianas a revelar su identidad homosexual a sus familiares por temor al

rechazo o exclusión, es decir a la pérdida de la relación afectiva y de la filiación, del lazo familiar (Pérez, 2005; Weston, 2003; Alfarrache, 2003; Viñuales, 1999).

Además, la estigmatización de las personas gays y lesbianas en nuestra sociedad produce que las mismas no formen parte de manera abierta y positiva de los núcleos familiares; aunque en muchas familias viven personas con sexualidades disidentes, el hecho de no hacerlo abiertamente funciona “pedagógicamente” pues las niñas y niños, y las y los adolescentes, que conviven con ellos, no reciben una transmisión directa de saberes en relación con las vivencias de la sexualidad gay o lésbica, por lo que sólo aprenden el rechazo generalizado (Alfarrache, 2003; Viñuales, 1999).

Johnson y Alford-Keating (1997) analizan las actitudes ante los y las homosexuales en una encuesta a 714 estudiantes universitarios. En ésta identifican que la homofobia disminuye a mayor edad, que los practicantes de religiones monoteístas se muestran menos favorables al reconocimiento de derechos a homosexuales que cualquier otra de las religiones, los que provienen del medio rural son más proclives a actitudes homofóbicas que los que viven en grandes ciudades, y que quienes frecuentan a gays y lesbianas y que tienen apertura a los demás, son factores importantes para prevenir el desarrollo de sentimientos homófobos. Finalmente, que las personas que tienen la noción de que la homosexualidad es genética les facilita un sentimiento de tolerancia, mientras que quienes lo consideran una elección, tienden más fácilmente a condenarla.

En la Primera Encuesta sobre Discriminación en México realizada en 2005 (CONAPRED-SEDESOL, 2005), casi cinco de cada 10 personas (48.8%) expresó no estar dispuesto a permitir que en su casa viva una persona homosexual; además, 43.4% de las personas indicó que quienes debían ayudar a homosexuales son sus familiares, amigos e instituciones, mientras que uno de cada diez dijo que nadie debía ayudarlos. Por su parte, 94.7% de las personas homosexuales encuestadas afirmó sentirse discriminadas en nuestro país por su preferencia sexual, 61.9% sienten que no se les respeta sus derechos, siete de cada diez (71.8%) cree tener menos oportunidades para conseguir trabajo⁴⁹ que el resto de las personas y poco menos de la mitad del total (42.9%) aseguró haber sufrido alguna discriminación por su condición en el último año.

⁴⁹ La discriminación en este ámbito también se diferencia en muchas ocasiones según el nivel de poder y el tipo de trabajo, ya que dentro de los estereotipos y prejuicios hay ocupaciones que son considerados “tolerables o pertinentes” para homosexuales en relación con la confusión de género (en varones como los estilistas, meseros, cocineros –trabajos más femeninos- y en mujeres

Asimismo, al interior de las familias, las personas gays y lesbianas que respondieron a la encuesta expresaron que las formas más frecuentes de discriminación que han sufrido son: intentos de obligarle a desistir de su preferencia sexual (44.1%) o que la oculte (43.5%), darle preferencia a sus hermanos y hermanas no homosexuales (35.3%), no permitirle compartir decisiones familiares (28.8%), darle menos libertad (27.6%) y no permitirle estudiar (10.9%).

En una encuesta realizada en la Ciudad de México, 58% de bisexuales, lesbianas y homosexuales encuestados habían recibido ofensas verbales en algún momento de su vida por su orientación sexual y 30% habían sido detenidos, extorsionados o amenazados por policías; entre éstos, los que habían sido objeto de violencia física o verbal tuvieron mayor probabilidad de ideación suicida (Ortiz-Hernández, 2004).

Adicionalmente, la homofobia presenta diferenciales por género. De acuerdo a estudios en México, los hombres homosexuales son más discriminados que las mujeres lesbianas, no obstante con respecto a los hombres heterosexuales su discriminación se acentúa mientras que las mujeres lesbianas en algunos campos presentan mejores condiciones que las heterosexuales:

b) el prejuicio tiene más efectos negativos en los varones BH [bisexuales y homosexuales] que en las mujeres BL [bisexuales y lesbianas]. Por ejemplo: [...] las mujeres lesbianas son más asertivas y reportan más satisfacción en sus relaciones sexuales que las mujeres heterosexuales, al tiempo que los varones homosexuales son, en promedio, menos autosuficientes que los hombres heterosexuales (Ortiz-Hernández, 2004:163).

Cabe señalar, no obstante, que estudios cualitativos precisan que las discriminaciones más fuertes y directas son recibidas por mujeres “masculinizadas” y hombres “afeminados” casi de igual forma, siendo claro que la censura principal es la ruptura de la coherencia cuerpo sexuado-identidad de género y expresión, mientras que lesbianas y gays “no obvios” reciben menos agresiones directas.

[En ese sentido, es importante precisar] cómo un sistema sexual y de género particular crea un abanico de violencia en relación con aquellos que son definidos dentro del sistema sexo-género como *desviados* o que

como mecánicas, policías, en gasolineras –más masculinas-) e “intolerables o inadecuados” (como relacionados con la educación, la salud y los puestos de mando). Esto se superpone claramente con la discriminación de género constituyente de nuestra cultura dominante.

expresan algún tipo de disidencia [... Por ejemplo en México] La expresión de género (las maneras, las actitudes y los gestos) tiene una gran relevancia en la vivencia diferenciada de la homofobia (Núñez, 2006a:49)

Además, una de las formas de discriminación más intensas recibidas por las mujeres es la omisión de su existencia, hecho que resulta difícil medir en estudios cuantitativos.

Las experiencias homofóbicas, a su vez, configuran diferentes subjetividades, trayectorias y posiciones en el campo sexual, y por ende también son múltiples las formas de resistencia a las normatividades sexo genéricas dominantes de dicho contexto (Núñez, 2006a).

Respecto a las causas de esta homofobia, existen estudios de corte psicológico donde se ha encontrado que los problemas de hombres heterosexuales con gays se deriva de que en su percepción representan una masculinidad “feminizada”, situación que los confronta con sus propias contradicciones de insatisfacción de masculinidad, inseguridades que terminan proyectando negativamente sobre el otro (Stein, 2005 citado en Aveline, 2006). De ahí que sugiere que la ansiedad masculina es la base de las políticas homofóbicas y neopatriarcales que se impulsan para contrarrestar la presencia y logros del movimiento de mujeres y de la comunidad gay-lésbica.

Otros estudios apuntan a varios factores: la necesidad de sentirse parte de la norma social heterosexual, como un mecanismo de defensa contra conflictos inconscientes, trastorno de personalidad que tiende a la estereotipación de género y sexual (Borrillo, 2001).

En cuanto a la pertinaz presencia de la homofobia en nuestra sociedad, pese a los esfuerzos y logros en el ámbito público, resultan reveladores los datos que se conocen de sus expresiones más brutales:

- De acuerdo con estadísticas del *Federal Bureau of Investigations*, tan sólo en 2004 se cometieron en Estados Unidos casi dos mil delitos que entran en la categoría de crimen de odio, entendido éste como actos violentos que pueden ir de la exclusión o discriminación, hasta la golpiza o el asesinato perpetrado por una o varias personas hacia un individuo que es, o se supone que es, parte de un grupo específico (en este caso de gays y lesbianas). Asimismo, se calcula que jóvenes gays y lesbianas se intentan suicidar de dos a tres veces

más que sus pares heterosexuales (Cianciotto J, Cahill S., 2003). Un estudio señala que más del 40% de los 500 gays y lesbianas encuestados han considerado seriamente la posibilidad o han intentado suicidarse (Garnets y Kimmel, 1993).

- Según el más reciente reporte de la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia (CCCCOH) -el cual se basa sólo en los casos documentados por la prensa escrita-, en México, de 1995 a 2004 se encontraron 332 víctimas ejecutadas por odio homofóbico confirmados y se estiman más de mil sin confirmar; de las 332 víctimas casi la mitad, 41.2%, han sido registrados en la Ciudad de México (67 en el Estado de México, 39 en Veracruz, 16 en Michoacán y 13 en Yucatán). En 2003 las delegaciones políticas que reportaron más casos fueron Cuauhtémoc y Coyoacán (Letra S, *La Jornada*, 4 de mayo 2006).
- En una encuesta a 506 personas gays y lesbianas (318 hombres y 188 mujeres) en la Ciudad de México, casi 40% de la población presentó ideas de suicidio en el último año y 15% dijo que por lo menos una vez en el último año intentó suicidarse. Asimismo, si bien en los varones bisexuales y homosexuales la frecuencia de alcoholismo fue menor a la observada en los heterosexuales, en las mujeres lesbianas fue hasta siete veces mayor que el resto de la población. De igual forma, el riesgo de suicidio en adolescentes homosexuales o bisexuales fue mayor entre quienes no ocultaban su preferencia sexual y en los que perdieron amigos por esta causa, pero fue menor en los que sus padres la conocían (Ortiz-Hernández y Granados, 2003).

3.4 El proceso de salir del clóset

La estigmatización y discriminación de las sexualidades disidentes se imbrica con la construcción de género en las mujeres lesbianas y hombres gays, pues supone un proceso que parte de reconocerse diferente, de combatir los discursos dominantes, de nombrarse en la sexualidad disidente y de resignificarla eliminando las estigmatizaciones:

En México, las categorías “gay”, “lesbiana” y, en mayor medida, “bisexual” y “transgénero” distan mucho de ser concebidas como “categorías identitarias tradicionales” de orientación sexual, como ocurre en Estados Unidos [u otros países europeos]; por el contrario, resultan ser categorías sexuales disidentes que se sitúan en la marginalidad sexual y ponen en tela de juicio el poder, el heterosexismo y la homofobia (Hernández, 2004: 27).

A dicho proceso se le ha denominado por diversos autores como proceso de construcción identitaria, de desarrollo gay o lésbico y de salida del clóset o visibilización. En una encuesta sobre el proceso del *coming out* (salir del clóset en inglés) en personas gays, lesbianas y bisexuales en Estados Unidos (Groves, Bimbi, Nanín y Parsons, 2006), de distintos grupos raciales, se encontró que los hombres homosexuales y bisexuales se revelan más tempranamente que las mujeres homosexuales y bisexuales (17.5 años promedio frente a 19.6 años). Asimismo, los grupos de edad más jóvenes (18 a 24 años) reportan promedios de edad de revelación más tempranos que los de los cohortes de mayor edad en ambos sexos.

En cuanto a diferencias raciales, se identificó que 80% de las mujeres blancas reportaron haber salido del clóset hacia sus padres, mientras que las afroamericanas y latinas lo registran en menor medida (72%, y 68%, respectivamente); en hombres, los porcentajes mostraron tendencias similares con 77%, 69% y 71%, respectivamente, aunque el peso porcentual en todos los casos fue menor al de las mujeres. Además, la iniciación de experiencias con personas del mismo sexo se reportaron entre mujeres blancas de 25 a 34 años aproximadamente tres años antes que las mujeres latinas en ambos sexos (Groves, Bimbi, Nanín y Parsons, 2006).

En México e Hispanoamérica, existen pocos datos de este proceso. Por ejemplo, Pérez (2005) reporta que en España, la media de tiempo que pasó desde la toma de conciencia incipiente en la pubertad a la aceptación fue de 13.3 años en las mujeres y de 7.8 años en los hombres; la aceptación cuando la toma de conciencia se da en la edad adulta, es un proceso que dura meses, y en la mayor parte de los casos se da en mujeres, reforzadas por tener una pareja lésbica. Información similar es registrada por Haces (2006) en parejas lésbicas en México, aunque en el primer estudio, que incluye a hombres gays, se reportó menor tiempo en todos los casos analizados con respecto a las mujeres lesbianas.

Otro ejemplo son Alfarrache (2003) y Núñez (1999) quienes señalan cómo el proceso que va desde la conciencia de ser diferente hasta la aceptación de su identidad en lesbianas y gays pasa por múltiples etapas y procesos de deconstrucción de la homofobia y las estigmatizaciones, tanto las que sufren por otros como las que tienen internalizadas mediante pensamientos y sentimientos, que viven como dilemas y contradicciones en su cotidianidad y desarrollo personal.

Dado el contexto afectivo y central de la familia en la constitución de la identidad y las redes de apoyo en las cultura hispanoamericanas, los dilemas de la revelación son vividos por las mujeres lesbianas con intensos, aunque muy diversos, temores por la posible pérdida o rechazo de sus progenitores o familiares significativos y la sensación de orfandad o aislamiento (Pérez, 2005; Alfarrache, 2003; Viñuales, 1999; Castañeda, 1999).

Asimismo, han resaltado el hecho de que las y los adolescentes que ‘sienten’ que son diferentes de las personas de su grupo etario, no tienen generalmente a quién recurrir para preguntar abiertamente sobre sus sentimientos sexuales (Alfarrache 2003; Weston, 2003; Viñuales 1999).

Revisemos algunos aspectos que reportan los estudios, en su mayor parte cualitativos, sobre las experiencias en este proceso:

a) En las mujeres lesbianas

Pérez (2005) encuentra que el silenciamiento de la identidad disidente es en todos los casos la primera forma de manejar su homosexualidad frente a la familia. Además destaca lo siguiente: en las mujeres de la muestra se observó formas de autoengaño: “a mi no me gustan las mujeres, yo sólo quiero a ésta” o creando una vida heterosexual que encubra la homosexualidad hasta después de cumplir ciertos mínimos de lo “esperado” en las mujeres⁵⁰; y que los motivos para la revelación son la búsqueda de apoyo familiar, la idea de sinceridad y honestidad necesaria en una relación familiar y para afirmarse en la familia

Castañeda (1999) sostiene que la homofobia internalizada hace que las mujeres y hombres homosexuales no conciben la posibilidad de asumirse gays o lesbianas aún cuando sus prácticas así lo indiquen, derivado de la descalificación social.

Haces (2006) encontró en sus informantes gays y lesbianas que cuando salen del clóset reportan un efecto liberador que permite desplegar comportamientos previamente censurados por

⁵⁰ Entre las expectativas dominantes de las mujeres en las familias están la de casarse, tener hijos, ayudar en las labores domésticas y de crianza, y apoyar la labor de mediación emocional en la familia (Hoffman, 1994)

ser poco coherentes con su género (poco masculinos o femeninos, respectivamente) y llevar vestimenta asociada a la comunidad en colores y formas (uso decolores del arco iris, o mayores adornos, o ropa más andrógina –ni “femenina” ni “masculina”). Lo anterior porque ya resulta innecesario ocultar su preferencia sexual. En un caso, informa que para la mujer lesbiana no decirle a sus familiares, en especial a su madre, dada su cercanía y afecto, le producía dolor y angustia, así como después, su rechazo fue una experiencia muy difícil hasta que la madre cede al verla tan deprimida por el afecto que le tiene. Al respecto, afirma:

[...] el tránsito de la heterosexualidad a la homosexualidad, como el autodescubrimiento, el *clóset*, el *desclosetamiento* y los ajustes que los sujetos llevan a cabo, adquieren diferentes características [...] La afirmación genérica permea en buena medida estos diversos procesos [...] Las relaciones familiares y de grupos de pares y/o apoyo son pieza fundamental, tanto en aumento como en detrimento de lo doloroso que puede resultar asumir y compartir su identidad lésbica (Haces, 2006: 124-125, cursivas de la autora).

Asimismo, observa que en los casos donde una de las mujeres en la pareja están en el clóset, inevitablemente hace que la otra viva una situación ambivalente de estar fuera y dentro del clóset porque frente a las amistades y familiares de su pareja ella debe seguir ocultando su preferencia sexual ya no por ella misma, sino como un pacto con su pareja (Haces, 2006).

b) En las relaciones parentales-filiales

Con relación a los estudios sobre las reacciones familiares de los padres y madres de hijos gays o hijas lesbianas, destacan los siguientes puntos temáticos:

Punto de ruptura de la historia familiar

Reconocer que se tiene un hijo gay o una hija lesbiana establece un punto significativo de ruptura de la historia familiar “oficial” donde la homosexualidad no era concebible. Ese momento que hace un antes y un después obliga a una mirada retrospectiva que revela otras historias familiares subsumidas o eclipsadas en la presunción heterosexista o heterosexualidad obligatoria (Aveline, 2006; Herdt y Koff, 2000).

Descubrir que un hijo es homosexual puede sumir a las familias en un dilema que jamás previeron. De pronto se abre una puerta, y los padres, ignorantes de lo que hay tras ella, pueden optar por atravesarla o no. (Herdt y Koff, 2000: 25)

De acuerdo con el estudio de historias retrospectivas de 68 padres y madres que tiene hijos homosexuales en Estados Unidos (Aveline, 2006), los padres suelen partir del orden dominante y dan por sentado que serán heterosexuales en forma inconsciente, aunque no piensan explícitamente que sus hijos no deben ser gays.

Asimismo, pese a que reportan haber tenido sospechas de la homosexualidad de los descendientes (en promedio hacia los 15 años), nunca lo consideraron realmente sino hasta que su hijo o hija se los reveló y confirmaron los recuerdos, lo que los llevó a la resignificación de anécdotas y detalles sobre cómo era “diferente” en su momento. A pesar de ello, declaran que el saberlo es una noticia estresante, emocionalmente intensa y de *shock* que en algunos casos se percibe más grave que cualquier otro problema. Las actitudes que hacían diferente en su niñez o adolescencia a los hijos no se asociaron a la homosexualidad en casi todos los casos, y cuando llegaron a ser vinculadas así, fueron negadas o minimizadas.

Entre las actitudes que los padres se “explican” al saber que sus hijos eran gays o lesbianas -dice el autor como una forma de resolver la disonancia cognitiva de no reconocer una parte de sus hijos y sus vidas-, están las siguientes: juegos asociados con lo femenino, excesiva cercanía o excesiva distancia con las mujeres y con los hombres, y desinterés en los deportes.

Algunos padres expresan sentirse aliviados de saber que el hijo era gay hasta que fue adulto porque de ser más chico no sabrían cómo lo hubieran podido manejar (Aveline, 2006).

Para poder darle sentido a la condición gay de sus hijos y lesbica de sus hijas, los padres y madres realizan una reelaboración de su relación con ellos que va de la revelación hacia la confirmación con base en eventos pasados resignificados y una justificación del porqué no pudieron descifrarlo en su momento.

En otro sentido, la presencia de un familiar gay o lesbiana modifica la historia familiar de todos sus integrantes, sea elaborada o no. La historia familiar tiene que modificarse al menos en tres sentidos:

- No puede sostenerse la presunción de heterosexualidad nuevamente aunque se catalogue como una excepción el caso del hijo o hija con una sexualidad disidente.
- La nueva información explica de modo muy diferente comportamientos del hijo gay o hija lesbiana que antes se consideraban excéntricos, rebeldes, raros o locos, entre otros su “inexplicable” hermetismo, reserva o timidez respecto a su vida personal.
- Se modifica la visión de la relación entre padres e hijos, su comunicación y confianza. Esta movilización de significados puede modificar incluso la visión de otras generaciones, como le sucedió a un hermano de una mujer lesbiana que concluyó en una sesión de terapia en mi consultorio⁵¹ “que debía haberlo heredado de su tía abuela, la cual había sido siempre una solterona que parecía hombre en muchas cosas, y que seguramente era porque había sido lesbiana”, pensamiento que antes nunca se le había ocurrido.

En el estudio de Herdt y Koff (2000) en padres y madres de hijos e hijas homosexuales, se observa que el estigma atribuido a la homosexualidad y el concomitante temor asociado, producen e inducen a gays y lesbianas y sus respectivas familias a procesos de desintegración del mito de la familia heterosexual, el cual puede ser insidiosa y hasta devastadora, pero siempre es reversible.

Entre los riesgos de aceptar la identidad de sus hijos gay o hijas lesbiana e integrarlos están: el ridículo o la conmiseración de sus amistades o familiares; las dudas y sospechas de su capacidad educadora y orientadora como padres; especulaciones directas o indirectas sobre su propia orientación sexual; sospecha de que hubo algún abuso sexual en ese pariente no atendido o registrado por ellos; confrontar sus creencias religiosas o ser estigmatizados por instituciones sociales como disfuncionales, entre otros (Herdt y Koff, 2000).

Sobre las razones para hacer este recorrido, los autores refieren que no hacerlo “puede tener costes ocultos mucho más persistentes y perniciosos para la familia [...]. El fracaso familiar en integrar plenamente la vida de sus hijos homosexuales, con independencia de la edad que tengan, fragmentará la familia y será una pesada carga para ella” (Herdt y Koff, 2000: 33-34)

⁵¹ Como parte de mi práctica profesional privada como terapeuta, he tenido clientes que me han consultado directa o indirectamente por su salida del clóset en diferentes ámbitos de sus redes familiares y no familiares.

Un costo de la revelación del pariente gay o lesbiana es que “En cierto sentido, que los hijos <<salgan del armario>> significa que los padres <<entren en el armario>>. Entonces deben decidir si salen o no a la luz como padres de un hijo gay o una hija lesbiana” (Herdt y Koff, 2000: 37).

Eso implica que pueden como sus hijos e hijas interiorizar una sensación de vergüenza o de fracaso, sentirse presionados por ocultar parte de sus vidas, engañando a los demás, y distanciarse de los demás pues pierden la confianza en la intimidad de parientes y amigos; también pueden sentir la marginación y discriminación de familiares, amigos o vecinos que los rechacen por tener un hijo homosexual: “La disyuntiva no es si lo quieren o no, sino cómo han de seguir queriéndolo” (Herdt y Koff, 2000: 39)

De acuerdo a las entrevistas de este estudio, no parece influir que los padres estén divorciados o no al momento de la revelación para una adecuada integración y aceptación del hijo, sino que el punto más relevante entre los progenitores es la capacidad de comunicación que presenten al momento de la revelación.

El que algunos padres hubieran tenido contacto con una persona gay o lesbiana antes de la revelación de su pariente, influyó mucho en la reacción inicial tanto en sentido positivo como negativo; en particular cuando es positiva e incluye una situación donde los padres de esa persona la aceptaron, resulta muy alentador. “Si no se ha tenido contacto personal con homosexuales, los estereotipos negativos arraigados en la sociedad constituyen, a menudo, la única idea que se tiene de ellos” (Herdt y Koff, 2000: 64).

En el mismo estudio, la edad de los hijos y la de los padres, así como su religión no tuvieron una influencia significativa en la capacidad de la familia para integrar a un hijo gay o una hija lesbiana; en cambio se observó que el grupo de familias integradas tuvo mayores niveles de formación escolar con respecto a los otros grupos (desintegrados y ambivalentes), y que ahí se presentaron el mayor número de padres que no tuvieron sospechas previas de la homosexualidad.

Cambios en la relaciones familiares

El tener un hijo o hija homosexual necesariamente cuestiona la calidad de la relación con esos hijos e hijas y devela tanto la falta de registro y escaso nivel de emocionalidad, como la calidad en su comunicación de sentimientos.

Una reflexión que puede surgir ante la noticia de que sus hijos o hijas son homosexuales es la sensación de haberse perdido una importante porción de las vidas personales de éstos ¿cómo no pude darme cuenta? ¿por qué nunca recurrió a mi?. La duda sobre qué parcelas de las experiencias de los hijos e hijas no fueron registradas ni expresadas hacia el padre (Weston, 2003), establece un cuestionamiento que se extiende a otros hijos e hijas: “¿qué más no sabré de mi familia? -se preguntaba triste un padre cuyo hijo había decidido ir a vivir con su pareja-, y ¿por qué no les preguntas? -le sugerí- No, me da miedo de lo que pueda descubrir -contestó”. Situaciones así visibilizan el nivel escaso y poco ejercido de comunicación de sentimientos con sus hijos y a veces puede cuestionar su modelo de paternidad.

El rol de los progenitores resulta importante; por ejemplo, los hijos gays suelen recurrir más a las madres para expresar sus formas diferentes de ser varón al considerarlas más comprensivas, y toman al padre como referente de autoridad con quien se hablará, en todo caso, cuando se esté seguro de salir del clóset (Herdt y Koff, 2000).

Por su parte, la noticia puede generar o intensificar conflictos ya existentes en la pareja sobre los modelos de crianza, y puede abrir a cuestionar las formas de autoridad y comunicación.

Ya sea en casos resueltos por rechazo o violencia o aún en los casos donde se de una gradual tolerancia e integración de los hijos e hijas homosexuales, el reacomodo familiar respecto a las normas se transforma; algo que antes no se ponía en tela de juicio como es la heterosexualidad de sus integrantes, se redimensiona, y las parejas suelen observar diferentes formas de conflictos, discusiones y posiciones respecto a cómo enfrentar esta posibilidad en los hijos restantes (Herdt y Koff, 2000). En algunos casos esto podrá llevar a formas más flexibles de autoridad y crianza, en otros puede llevar a una rigidización (Weston, 2003; Herdt y Koff, 2000); esto parece depender, en parte, de la forma en que se explique la condición homosexual del hijo e hija disparadora de la

“crisis” familiar (prejuicios, mitos y expectativas implicadas)⁵², pero también a la experiencia familiar previa.

La existencia o no de experiencias previas de los padres en sus vidas, tales como crisis debidas a enfermedades, adicciones y muertes parece afectar su disposición y capacidad para afrontar la salida del clóset de sus hijos o hijas, e incluso pueden constituir una pauta para actuar en este nuevo problema, sobre todo si se considera que esas experiencias anteriores fueron enfrentadas con éxito. “[...] creemos que las familias que han hecho frente a serios retos están mejor pertrechadas para afrontar la orientación homosexual de un hijo” (Herdt y Koff, 2000: 61).

En otro aspecto, la relación afectiva en el proceso de revelación del hijo o hija homosexual puede ser percibida de manera diferente; en este punto se generan múltiples posibilidades y dudas que se deberán indagar. La relación filial y amorosa entre padre e hijo o hija se percibe como “puesta a prueba” por gays y lesbianas, con un énfasis en la noción de elegibilidad: “yo decido ser lesbiana o gay” (Weston, 2003).

Significados de la revelación o salida del clóset

En los padres, el proceso de salida del clóset de los hijos gays y las hijas lesbianas se vive por los padres en un primer momento como una imposición, lo que supone tener que asumir algún tipo de proceso de elaboración, sostenidos por la premisa de amor y unidad familiares del modelo dominante heterosexual.

De hecho, para muchos hijos, sincerarse con sus padres es un acto de amor valeroso, una muestra de autoafirmación, un acto tendiente a la madurez en las relaciones paternofiliales, un anhelo de ser aceptado en su singularidad y de ser consecuente consigo mismo. Pero, cuando el secreto que revelan es su homosexualidad, pueden trastornar la vida de la familia al perturbar los mitos e ideas sobre la familia ideal (Herdt y Koff, 2000: 44).

El momento de la revelación es distinta para padres e hijos o hijas: por un lado los padres viven una inmediata sensación de privación, unida muchas veces al temor, la aflicción y el

⁵² Cabe precisar que el que un conflicto con los hijos e hijas en una familia, evidencie o intensifique un problema en la pareja que antes no se hacía explícito, no es exclusivo de la sexualidad disidente de estos; de hecho sucede frecuentemente en problemas de otro carácter que se consideran “críticos” en una familia, tales como enfermedades graves, problemas de aprendizaje o adaptación social intensos, adicciones, muertes tempranas o inesperadas, entre otros (Hoffman, 1994; Minuchin, 1994).

resentimiento “Se han quedado sin la imagen de cómo era sus hijos a sus ojos, y de cómo imaginaban que sería en el futuro”, y no saben cómo enfrentar esta pérdida; por su parte, para el hijo o hija el salir del clóset significa un inmenso alivio, reivindican su libertad y sienten alegría y satisfacción de poder prescindir al fin del disfraz que ha impedido a sus padres realmente conocerlo. Para los padres este momento puede vivirse como alejamiento de su hijo, repudio de ellos mismos o de su rol de progenitores, y en cambio para los hijos es un momento en que suelen sentirse más cerca de los padres.

Si los padres pueden entender la revelación como un movimiento de acercamiento emocional de sus parientes y no como una traición, el proceso de su aceptación e integración es más prometedora, pero existen casos en que los padres al verlo como una traición o rechazo realizan uno de los temores más frecuentes de los hijos e hijas de revelar, es decir su expulsión de la familia. Puede producirse una moratoria y entrar la familia en una fase de “frío y penoso” silencio tras las reacciones iniciales de vergüenza y resentimiento ante la revelación (Herdt y Koff, 2000).

Al momento de que saben que sus hijos o hijas son homosexuales, los padres se enfrentan a dos pasos inmediatos: afrontar el hecho de tener que renunciar a su idea y expectativas, y a los estereotipos negativos atribuidos a la homosexualidad por la norma dominante. A partir de los ochentas y noventas, los padres también lidian con otros aspectos como son que la salida del clóset está siendo en edades más jóvenes de sus hijos o hijas, y la asociación omnipresente de que homosexualidad implica riesgo de contraer Sida.

Los padres no supieron que sus hijos eran gays o lesbianas hasta que estos lo dijeron, por lo que mucha información de medios de comunicación u otras familias con hijos homosexuales fueron desestimados, descartados o vistos como “ajenos”; asimismo, se reportan sospechas previas o que adivinaron la sexualidad disidente del pariente, en especial las madres, pero que la estrategia asumida fue ocultarlo a la familia, e incluso a la pareja para esperar a que fuera abordado por el hijo o hija (Pérez, 2005; Herdt y Koff, 2000).

En un segundo momento, algunos padres han logrado tomar esto como un proceso de apertura y crecimiento personales y cuestionamiento de sus “creencias” que va más allá de la

aceptación de la identidad disidente del hijo o hija, y pone a prueba todos los recursos de ellos como padres y de sus familias en su capacidad “real” de solidaridad, afecto y unión (Herdt y Koff, 2000).

Diferencias de salida del clóset entre mujeres lesbianas y hombres gays

Con base en los estudios disponibles, la homofobia está generizada por lo que a los padres hombres suelen vivir con mayor conflicto la noticia de que los hijos varones sean gays en comparación con que las hijas sean lesbianas, mientras que las madres les pasa lo contrario.

Cabe decir que el control sobre el adecuado comportamiento de género y sexual es mayor sobre los varones que sobre las hijas. Esto puede explicarse en dos sentidos: por un lado, hay cierta asignación de que la identidad masculina del hijo es responsabilidad principal del varón –sobre todo desde la pubertad- y el de la hijas es de la mujer; y, por el otro, la sexualidad femenina se invisibiliza en la experiencia de las mujeres por considerarse dependiente del varón y desvinculada del placer - en el estereotipo, las mujeres son pasivas, penetrables, su sexualidad es mediada por la búsqueda del matrimonio y la reproducción- (Ortiz-Hernández, 2004; Castañeda, 1999).

Dado que la homofobia es un centro clave de identidad masculina al tener que probar constantemente el no ser homosexual, la asignación sexo genérica es mucho más rígida y asociada a comportamientos, agresividad, no emocionalidad ni gustos “femeninos”. Derivado de lo anterior, la homosexualidad de los hijos varones por sí misma cuestiona la heterosexualidad del padre y su capacidad formadora de “verdaderos hombres”, situación que genera angustia, culpa y dolor poco expresados y comentados con alguien. En ese contexto, el que el padre asigne la culpa de esa “desviación” a otros es un mecanismo recurrente: ya sea a la madre por su excesiva cercanía emocional, o a los “malos” amigos y a “homosexuales seductores” que influyeron negativamente en el hijo (Aveline 2006; Herdt y Koff, 2000).

En general la revelación gay de un hijo o lesbica de una hija puede desestimarse como pasajera o producto de una confusión o inmadurez, que es una forma de negar que sea algo permanente, además de empalmarlo con la confusión de género (Weston 2005; Ortiz-Hernández, 2004). En mi consultorio una madre me contó que su esposo “no podía aceptar que su hijo no era un hombre sino un marica y que prefería darlo por muerto”.

Otra estrategia de la afirmación “viril” es el rechazo, la violencia o la exclusión del hijo gay. En su posición de autoridad máxima, el padre trata de afianzar su lugar heterosexual mediante la eliminación de la fuente de cuestionamiento, quizás con la confianza de que la madre jugará un rol de mayor comprensión, de mediación afectiva y negociación para mantener a la familia “unida” y que les permita mantener la filiación sin perder autoridad por verse “blandos” (Aveline, 2006).

No obstante, los resultados entre los estudios son contrastantes, Herdt y Koff (2000) encontraron que las familias integran mejor a un hijo gay (87% de las familias del grupo de integradas) que a una hija lesbiana (18.2% de este mismo grupo de familias)⁵³, situación que explican los autores en el sentido de que la familia considera que la homosexualidad de su hijo no contradice su rol de género como una fuente de apoyo en la provisión económica y éxito profesional esperado en éste, mientras que en la mujer si afecta su rol de género al contradecir directamente la expectativa de matrimonio y maternidad de ellas.

Como la hija lesbiana no tiene maridos ni hijos con un hombre, su posición como mujer está siempre en peligro. De ahí que se convierta en una especie de proscrita con respecto a su propio sexo, porque se da por sentado que no puede ser depositaria de los valores morales de la familia, como lo fue su madre [...] Tanto las madres como los padres tienen, también, la sensación de que su hija lesbiana nunca servirá para la función de mantener la familia unida, ni para que puedan asumir el rol de abuelas [...] Ciertamente, el temor a que la hija nunca les de nietos que les permitan creer que han triunfado como padres es muy profundo (Herdt y Koff, 2000: 68)

Un elemento de esta diferencia de género en la capacidad de integrar a un pariente homosexual, se debe a que la atribución biológica de ser lesbiana no es tan clara como en los hijos gays, algunos padres piensan que la hija ha “elegido” ese estilo de vida y las culpa más. Según Pérez (2005), al padre es a quien le resulta más difícil aceptar la identidad lésbica de las hijas pues tienden más a enfurecer y romper con la hija, mientras que las madres se sienten más bien heridas y frustradas; de hecho parece ser una percepción compartida por los integrantes de la familia pues al miembro que más se le ocultó el secreto ya sea porque no lo sabe o se le retrasó la revelación es al padre varón. Este fenómeno es más intenso si es hija única, parece ser que la existencia de otras hijas hace menos perturbador para la familia la identidad lésbica pues se tiene la expectativa que las hermanas cumplirán ese rol en lugar de la pariente lesbiana.

⁵³ Pérez (2005) también encontró que es más difícil la integración de las hijas lesbianas que de los hijos gays por ambos progenitores, aunque se observe cierta generización en sus reacciones frente a la noticia.

Otra línea de explicación posible es que la reacción de mayor o menor comprensión con las hijas lesbianas deviene más por su posición en la familia y su cercanía afectiva, en particular con los padres varones porque la condición lésbica de la hija no cuestiona la virilidad del padre en forma directa, sino a través del supuesto de que la homosexualidad es contraria a la familia, es decir que se imagina como una vida en aislamiento –guetos gays- y sin maternidad (Weston 2003), lo que impide garantizar parte de la descendencia y la supervivencia del apellido.

La no maternidad y su no casamiento pueden ocasionar una suerte de decepción en los padres, una “muerte” de sus sueños sobre las expectativas de tener nietos y trascender como familia (Aveline 2006; Weston, 2003; Herdt y Koff, 2000), y eso puede generar rechazo y hasta presiones emocionales y físicas para que desistan de esa “preferencia”. En una consulta terapéutica un padre me confió que rezaba todos los días para que su hija “recapacitara de no preferir ser lesbiana y quisiera ser mujer de nuevo y le diera nietos, antes de tener que correrla de la casa”.

También Herdt y Koff (2000) identificaron que los padres que tuvieron una reacción inicial de mayor comprensión y solidaridad, lograron mayores niveles de integración de sus hijos gay e hijas lesbianas, en comparación a aquellos que tuvieron sospechas previamente, las negaron y al confirmarlas reaccionaron negativamente.

Otro aspecto de cuestionamiento indirecto se deriva de la relación del padre con ellas: a veces la cercanía afectiva o su condición de hija mayor (primogénita) puede dar mayor tolerancia o exacerbar el rechazo (por su contribución práctica al apoyo de la crianza de sus hermanos, en especial de los hombres); y la de menor cercanía o posición de hijas menores puede implicar indiferencia, delegación del problema a la madre u omisión activa para evitar tener que tomar una postura, dependiendo la función que tenga en la dinámica familiar.⁵⁴

En mi caso, por ejemplo, mi padre aunque lo supo por mi madre a mis 21 años ante una confidencia de un desamor mío –información que yo supe por mi hermano ya mucho tiempo después-, decidió omitirlo aún cuando les revelé que era lesbiana, diciendo que él nunca se lo imaginó y era la primera noticia del asunto.

⁵⁴ Esta particularidad deberá considerarse para indagaciones futuras, ya que la relación entre posición familiar y homofobia no se ha estudiado suficientemente como tal.

Pérez Sancho (2005) analiza en familias españolas cómo la disidencia sexual de las hijas lesbianas e hijos gays fue “sospechada” y “tratada de corregir” mediante métodos de crianza exacerbados respecto a las identidades de género “correctas”; estas maniobras se sostuvieron además en el mecanismo familiar de la constitución de un secreto que omitía la posibilidad de la disidencia sexual y aislaba a el o la familiar mediante una desconfirmación de sus experiencias o vivencias subjetivas de “ser diferente”.

En otras ocasiones, los padres pueden verlo como una hija que se quedara en casa y los apoyará en su vejez por lo que hacen transacciones emocionales de su aceptación en esos términos (Weston, 2003; Viñuales 1999), aunque negando activamente la evidencia de sexualidad de sus hijas (Herdt y Koff, 2000).

Las expectativas de las hijas también interjuegan entre su cercanía emocional con la madre o el padre y su posición familiar, tanto en el sentido de hablar con ellos, como de protegerlos y evitar que lo sepan o al menos lograr que sean los últimos en saberlo de la familia en el recorrido de la salida del clóset. Algunas hermanas mayores lesbianas han evitado o retrasado la salida del clóset de hermanos menores bajo el argumento de dosificar o proteger la salud física y/o emocional de sus padres (Weston, 2003; Herdt y Koff, 2000).

c) En la dinámica familiar

Prácticamente no hay estudios que se concentren en comprender cómo se ve afectada la dinámica familiar cuando uno de sus integrantes sale del clóset y revela ser gay o lesbiana. Al respecto destaco dos estudios, que ya he referido antes, los cuales sí lo intentan de manera explícita: uno de España (Perez, 2005) y otro de Estados Unidos (Herdt y Koff, 2000); además, retomo algunas consideraciones de dos investigaciones hechas en México que tocan de manera indirecta o parcial este aspecto.

En el estudio de Pérez Sancho (2005), al tratar de entender la dinámica familiar, la autora señala la constitución del secreto como la estrategia más recurrente por las familias en torno a que algún familiar sea gay o lesbiana. Este secreto no sólo implica una interrupción de la comunicación sino que se instala como un patrón de relación y comunicación en todos los integrantes, tanto

quienes tienen acceso como los que no saben que su familiar es gay o lesbiana, pero que son involucrados en la lógica general irremediablemente.

Los pactos de silenciamiento pueden ser totales o parciales, por ejemplo, en muchas familias no se habla del tema en presencia del hijo gay o hija lesbiana pero sí cuando no está presente por los otros familiares. Por ejemplo, en madres, padres u otros adultos que tienen miembros en los que observan signos de posible homosexualidad, muchas veces se amplifican los comentarios despectivos acerca de personas gays o lesbianas, conocidas o sospechadas. Esta es una forma de promover el silencio en los miembros homosexuales de su propia familia.

Otros resultados que vale la pena resaltar por su impacto en la dinámica familiar son:

- El proceso de aceptación de la homosexualidad en hijos parentalizados y con roles de “buenos” hijos/hijas ha sido difícil para gays y lesbianas y sus familiares debido fundamentalmente a las altas expectativas depositadas en esos hijos. Asimismo, el caso de hijas sin roles parentales ni posiciones afectivas especiales, el temor al rechazo es más agudo en ellas mismas que en los familiares y les lleva más tiempo autonombrarse y aceptarse
- Existe en hijos gays una actitud de intromisión de las madres para indagar la identidad sexual de su hijo, situación que no se da en mujeres lesbianas; en algunos casos el control de la revelación está en el hijo gay o hija lesbiana, lo que supone exigencias de su no revelación a otros miembros, pactos que ponen presión en las relaciones familiares; en otros casos los familiares a quienes se ha revelado, lo comunican a otros miembros; y, en algunos más, se comunica sin consentimiento del hijo gay o hija lesbiana como venganza, castigo o para dañar.
- Casi la mitad de los padres presentes en la muestra no sabían de la identidad sexual de sus hijos, a diferencia de la madre y hermanos; en la mayor parte, el primer miembro que se entera es una hermana o hermano, y en segundo término la madre; en el caso de los/as sobrinos/as se tiene la idea de esperar que sean maduros para comunicárselos y con previa autorización de los padres.

- La comunicación a la familia extensa es lo menos común, de hecho es unánime el desinterés por los familiares y parientes homosexuales (Aveline, 2006; Weston, 2003; Herdt y Koff, 2000), y las razones son: en los padres, el considerarse una información privada del hijo o hija; ser una información cargada de estigma y vergüenza por la posibilidad de ser considerados un fracaso como padres; en todos los familiares cercanos, los argumentos son que no hay buen trato o es muy escaso, que viven lejos, o porque no se les considera familia. En particular los padres varones sólo pueden comentarlo con sus cónyuges y gente más joven, con casi nadie de su generación.

Las razones para mantener el secreto son: para protección de los familiares de causarles dolor o decepción o problemas de salud; para protegerse de censura y rechazo familiares; por tener una relación afectiva distante con ese pariente; para esperar a estar en una posición de mayor fortaleza, estabilidad y seguridad de si mismo (por ejemplo cuando ya no viven en la casa familiar).

De acuerdo con los resultados de otros estudios de que las familias integran mejor a un hijo gay que a una hija lesbiana; Pérez (2005) observa que las mujeres son menos reconocidas como lesbianas por sus familiares, reciben menos apoyo de sus parientes, en comparación con los hombres, aún que se hayan ya revelado a sus familias.

El portador del secreto cuando lo revela tiene reacciones de acuerdo a las reacciones de sus familiares: si éstas son positivas se produce alivio, sensación de apoyo y sorpresa (si la familia ya lo sospechaba y eso no se sabía), emoción y alegría; si las reacciones son negativas a veces produce en quien revela un rol explicativo y tranquilizador para con sus familiares, o de preocupación y vergüenza si los parientes sufren crisis emocionales, o de profundo dolor, abandono y rechazo ante reacciones de hostilidad y distancia.

La revelación generó en la mayor parte de los casos una crisis fuerte que afectó la salud mental de los progenitores, la relación de pareja o matrimonial se resintió en la recepción y procesamiento de la noticia, y se dio cierto aislamiento social de la familia. Las reacciones iniciales de los padres fueron: llanto, desilusión, tristeza, incredulidad, sorpresa, hostilidad, frialdad, alejamiento, negación, enfado, silencio, vergüenza y, después, la reflexión buscando indicios, mucho

sometimiento de culpa; buscan una causa, una razón de ellos como progenitores, algo que hicieron mal y que provocó la homosexualidad del hijo o hija. Entre las reacciones positivas estuvieron el apoyo y comprensión de los y las hermanas desde el primer momento.

También se observó una dificultad en el manejo del secreto, que en muchas ocasiones estuvo condicionado o limitado por los propios parientes o el hijo gay o hija lesbiana:

[...] cuando un miembro de ésta [la familia] se visibiliza como homosexual transfiere su <<armario simbólico>>al resto de los miembros de la familia, que de repente se convierten en los padres, los hijos/as o los hermanos/as de un gay o lesbiana y a diferencia del miembro homosexual, ni siquiera son los portadores de ese secreto, sino los receptores y por tanto, no tienen muy claro qué derechos y qué deberes tienen para con esa información (Pérez, 2005: 288).

Hay la percepción compartida por padres y madres e hijos gay e hijas lesbianas, de que al momento de que exista una relación de pareja será clave para poder presentar y nombrar la homosexualidad en la familia (Pérez, 2005; Weston, 2003; Alfarrache, 2003).

Respecto al acceso a información especializada, se encontró que en hijos gays e hijas lesbianas el contacto con la comunidad lésbico-gay es de la siguiente forma: para tener acceso a información especializada del tema; para conocer personas gays y lesbianas fuera de ambientes alcoholizados y trabar amistades o relaciones de pareja; chat e internet para conocer gente y no estar solos, compartir experiencias y hacer preguntas; asociaciones o grupos para trabajar de forma conjunta y conseguir cambios sociales; para compartir y divertirse en bares de ambiente: la creación de la “cuadrilla de homosexuales”: “La cuadrilla de amigos homosexuales le sirven de apoyo, la quieren, les quieren, les quiere y se puede expresar con total libertad. Le da fuerza, sabe que tiene gente con la que puede contar en un momento de debilidad” (Pérez, 2005: 272).

Cabe hacer notar que, mientras los hijos gays e hijas lesbianas confiaban más en servicios de la red dirigidos a personas homosexuales, los padres y madres recurren más a servicios profesionales heterosexuales antes que recurrir a la red de la comunidad.

Entre los factores que dificultan el manejo del secreto sobre el pariente gay o lesbiana y que provocan más reacciones negativas en las familias, se encuentran: comunicación pobre, escasa,

indirecta, confusa, con imposiciones y violencia; resolución de conflictos atravesadas por violencia doméstica, chantaje emocional de madres, mediación de hijos e hijas, negociación escasa o nula, y el silenciamiento, negación y evitación de problemas; reglas rígidas o excesivamente blandas, o que oculten el poder del padre haciendo de emisaria a la madre o a un hijo/a parental; y con escasa valoración de los rituales familiares como formas de comunicación y relación auténtica, sino más bien vividos como hipocresía o imposición social.

La revelación de este secreto implica la ruptura de un pacto de lealtad condicionado por el afecto y un duelo sobre un hecho socialmente estigmatizado, es decir, que no cuenta con ritual de despedida ni apoyo a quien sufre la pérdida y el reajuste relacional respectivo.

En el estudio de Herdt y Koff (2000), realizado en padres y madres de residentes de Chicago, una de las conclusiones es que al momento en que algún familiar sabe que un hijo o hija tiene una sexualidad disidente se involucra a toda la familia.

En ese sentido, los autores analizan el proceso de la dinámica familiar respecto a la salida del clóset de sus hijos e hijas homosexuales tomando en cuenta siete variables (superación de la vergüenza, si se sinceran con otros, impacto en las relaciones familiares, valoración de la orientación sexual, inclusión, implicación en la comunidad gay-lésbica e idea de porvenir del familiar), y clasifican a las familias estudiadas en tres tipos o modalidades, que a su vez también consideran los tres momentos básicos de dicho proceso:

Familias que pierden el norte, desintegradas

Muchos de los padres de estas familias habían sospechado la homosexualidad de su hijo o hija y habían desplegado una especie de ritual de negación con la esperanza de exorcizarla; tampoco era raro una “zona desmilitarizada” donde se evitaba activamente el tema o se trataba mediante alusiones indirectas, estrategia que generaba una pseudointimidad y un sentimiento de desesperanza frente a lo innombrable.

Cuando se da la revelación se desata un sentimiento de vergüenza y culpa por la homosexualidad del hijo que se tiende a atribuir a algún otro miembro de la familia, en particular

entre los progenitores o el propio hijo gay o hija lesbiana, además de mensajes y actitudes ambivalentes y contradictorias en la relación parental-filial; otra forma es negando u omitiendo el tema “como si no pasara nada” o percibiéndolo como “una fase temporal o experimental de la sexualidad” del pariente. En este tipo de situaciones familiares, las amistades y parejas del hijo gay o hija lesbiana no pueden aparecer o estar visibles, deben hacerlo sin ser explicitado porque de no hacerlo así se “rompe la tregua de silencio”.

Pese a que no se hable, existe una lucha interna intensa con la vergüenza tanto en padres como en hijos y una frecuente búsqueda por comprender por qué pasó: “Está claro que, una de las primeras reacciones más comunes al ver emerger la fea cabeza del <<monstruo>> es buscar un chivo expiatorio. Toda carencia que detectamos en nosotros mismos, en el cónyuge o en el hijo se convierte en blanco de todas las sospechas” (Herdt y Koff, 2000: 89).

Otra característica es la nula o baja capacidad de hablar sobre la salida del clóset del hijo o hija con alguien más fuera de la familia nuclear; la ocultación puede ser por temor o vergüenza en ellos o en los hijos o hijas: “Revelarse como padre o madre de una lesbiana o de un gay es tener que afrontar la misma intolerancia que ha de afrontar el hijo o la hija homosexuales” (Herdt y Koff, 2000: 90).

El acudir a ayuda inadecuada suele pasar en este tipo de situaciones familiares, por ejemplo con psicólogos para tratar de cambiar la preferencia sexual u otros prestadores de servicio que presentan visiones homofóbicas de la identidad gay o lesbiana que intensifican las reacciones ya referidas de la familia.

Familias entre dos aguas, ambivalencia

Los padres en estas familias empiezan a integrar a sus hijos o hijas con sexualidades disidente que habían salido del clóset, comienzan a ver aspectos positivos de que sean gays o lesbianas, aunque sigan abrumados por temor al estigma, vergüenza o miedo al futuro; otros indican luchas y conflictos entre los familiares que empiezan a tener reacciones de tolerancia y aceptación frente a los que siguen con actitudes de rechazo o negación. En estas situaciones, las madres parecen ser las que

empieza a aceptar más la identidad gay o lesbica de sus hijos e hijas en comparación con los padres.

Se observa también todavía bastante aislamiento en sus redes, aunque empiezan a manejar la información hacia otros, siempre con intensos sentimientos contradictorios y desacuerdos en la pareja; asimismo, dificultades en la pareja y que se aumenten las expectativas hacia los otros hijos que son heterosexuales, no son situaciones raras. Aunque empieza a hablarse de la revelación, alguno de los progenitores –en especial los padres- siguen erigiendo prohibiciones de tratarse en ciertos momentos y hacia ciertas personas, como la familia extendida:

Uno de los aspectos más lacerantes es el temor de los padres a revelarles a sus propios padres, y al resto de la familia [...] El resto de la familia puede ser una fuente de aflicción y de resentimiento para los padres, ya que los parientes ajenos al hogar suelen conocer menos al hijo gay o hija lesbiana, poner menos de su parte para entender la situación y, por la misma razón, implicarse menos en la reintegración del hijo en la familia (Herdt y Koff, 2000: 108)

Este temor a veces no es acertado y puede exagerarse, pues en algunos casos los abuelos se mostraron más comprensivos que los propios padres.

Los padres tienden a centrarse más en su falla como progenitor y en su rol de imponer la norma moral de la familia, mientras que las madres se concentran en lo relacional, siendo la mediadora entre padre e hijo o hija, dirigiendo la culpa hacia si misma para tratar de mantener la unidad familiar, aún a costa de enterrar sus propios sentimientos frente a su hijo o hija.

Aparece confusión sobre la causa de la homosexualidad y se teme que se derive de aprendizajes incorrectos sobre sus identidades de género propiciadas por los progenitores. Son también fuentes de ambivalencia las reacciones positivas y negativas de amistades y otras personas con autoridad para la familia como el cura, algún maestro o vecinos.

En esta etapa o situaciones familiares, la vivencia de pérdida y aflicción son más profundas ya que se han despojado de la sorpresa inicial y requieren tiempo para digerir y adaptarse a la nueva situación del pariente gay o lesbiana; no obstante, observar una mejoría en el ánimo, confianza y

actitud de los hijos o hijas puede ser fuente de alivio para los padres, que ven al menos un cambio positivo en la situación.

Familias renovadas, integración

En estas familias se han empezado a dar actitudes de aceptación, se han elaborado explicaciones y razonamientos que ayudan a entender la nueva situación como algo permanente y a desculpabilizarlas de la identidad lésbica o gay de los parientes.

Esto se acompaña de una apertura a comunicarse y dialogar con el hijo gay o hija lesbiana para comprender y conocer lo que no sabían de ellos. Las relaciones conyugales y con los hermanos comienza a fortalecerse por esta apertura a comunicarse, al grado de que la homosexualidad empieza a perder la centralidad de los conflictos familiares y resurgen otros temas de diferencias.

Se registra una importante mejoría en la relación de los padres con el hijo gay o hija lesbiana y los sentimientos de vergüenza, culpa o traición prácticamente han sido resueltos; la vivencia de pérdida por el proyecto del hijo se media con una redefinición de las expectativas y una incipiente capacidad de ver el futuro del hijo o hija en su ahora explícita identidad gay o lésbica, dándose cuenta que algunos puntos del viejo proyecto no se eliminan o su cambio es mínimo.

La necesidad o impulso de compensación de los hijos frente a los padres y su codependencia emocional previo a la revelación, por el estigma y la vergüenza, se sustituyen gradualmente por relaciones más maduras y autónomas entre ellos.

También se empieza a reconocer y agradecer la solidaridad, la apertura del mundo, los nuevos conocimientos y cuestionamientos que trajeron a sus vidas y a sus familias el que su hijo o hija tuviera una sexualidad disidente.

La inclusión de las amistades y parejas de sus hijos o hijas se da con mayor frecuencia e intensidad y se presenta una mayor socialización de su nueva condición como familia hacia otros en

sus redes, haciendo frente común para las situaciones de rechazo y marginación; asimismo, sucede mucho menos que antes el culpar al pariente homosexual de esas discriminaciones.

Respecto a estudios en México, destaco dos que de manera indirecta señalan algunos aspectos sobre la dinámica familiar implicada en la salida del clóset.

- **Alfarrache (2003)** señala que en las familias y las personas que están más apegadas al paradigma tradicional dominante, es usual la asignación de identidades masculinas a las mujeres, ya sea por sus trabajos, responsabilidades o incluso permitiendo o estimulando atuendos-actitudes masculinizados. En familias y personas con recursos culturales más amplios, asignan a las mujeres una identidad antinatural y anormal de manera explícita con comentarios denigrantes sobre la homosexualidad o silenciando el lesbianismo de las mujeres o, implícitamente, haciendo y exigiendo que éstas callen.

Asimismo, asume que la mayor parte de las familias sabe, de maneras diversas, que su parienta es lesbiana por lo que cuando comparten su vida con una mujer saben que es su pareja. Al respecto pueden ir de la total negación a la total aceptación, lo que es muy raro; en general los núcleos familiares mantienen con la pareja una relación ambivalente que se da por: la consideración cultural del lesbianismo, la falta de rituales sancionados positivamente para el establecimiento de la pareja lésbica y la ausencia de un marco jurídico para que esa pareja sea sujeto de derechos.

La ambigüedad de las familias de origen respecto a la pareja se concreta en que, por un lado, niegan e invisibilizan la relación –ya sea aplicándole la ley del silencio o refiriéndolas como ‘viven juntas’, ‘comparten el departamento’, ‘son amigas’-; por el otro, suelen mantener buenas relaciones con la pareja de su familiar y, en los casos de parejas con varios años de duración, pueden ser integradas parcialmente al núcleo familiar. He de aclarar que las técnicas de negación e invisibilización de las parejas pueden ser ejercidas, también, en los casos de mujeres que son abiertamente lesbianas en sus familias (Alfarrache, 2003: 224).

- **Haces (2006)** encontró que sus informantes gays y lesbianas coincidían en que abrirse hacia los padres y madres había sido lo más difícil de su proceso de aceptación, siendo más sencillo después hacerlo con el resto de la familia.

También señala que cuando los familiares los rechazan tienden a alejarse del núcleo familiar, mientras que con los parientes que reciben la noticia con aceptación o tolerancia reportan una sensación de mayor acercamiento por parte de las lesbianas y gays.

La autora refiere que las mujeres lesbianas que lo asumen en la edad adulta, trasladan el discurso de monogamia y exclusividad del cuerpo de sus relaciones heterosexuales previas a la pareja lésbica en mucho mayor medida que las mujeres que se reconocen lesbianas a edades tempranas. La estabilidad y exclusividad sexual hacen que la condición lésbica de la pariente sea percibida como segura y permanente por los familiares, más que transitoria y experimental cuando tiene otras modalidades de pareja o no la tienen.

En los siguientes tres capítulos desarrollaré los resultados de mi análisis de las entrevistas semiestructuradas aplicadas a mujeres lesbianas y a sus familiares, así como discutiré los mismos con los referentes teóricos abordados en el primer capítulo y los antecedentes empíricos expuestos en el presente capítulo.

Capítulo 4

Salir del clóset: experiencias subjetivas de mujeres lesbianas

En los siguientes tres capítulos presento los hallazgos de la investigación en las dos dimensiones de análisis propuestas: en el cuarto y quinto presento las experiencias subjetivas de las mujeres lesbianas, así como la de sus familiares; y en el sexto capítulo el análisis de las pautas de relación familiar de tres casos seleccionados. Para ello, retomo las entrevistas realizadas con mujeres lesbianas y con sus familiares, me apoyo de los genogramas elaborados de las familias de las y los informantes, así como de la observación sistemática en grupos.

Para ordenar el análisis de este primer capítulo, desarrollo cuatro apartados. En el primero expongo las premisas de análisis aplicadas a la dimensión subjetiva de este y el siguiente capítulo; en el segundo doy una semblanza de las mujeres entrevistadas que permita ubicarlas en forma sintética; en el tercero analizo las experiencias subjetivas de estas mujeres, de acuerdo a tres momentos: la apropiación de su identidad lésbica; el manejo de su sexualidad disidente previo a salir del clóset; y la experiencia de su revelación hacia sus familiares. En el cuarto apartado, a manera de recapitulación, hago reflexiones de estas experiencias en términos de los dilemas de género y sexuales transitadas por las mujeres lesbianas.

4.1. Dimensión subjetiva del análisis

Para reconstruir el proceso de salida del clóset como una estrategia subjetiva de las mujeres lesbianas cuyo impacto resulta inevitable en los integrantes de las familias, constituyendo trayectorias familiares, se toman como base dos dimensiones de análisis: una sobre las experiencias subjetivas, otra respecto a las pautas relacionales y de comunicación en las familias. A continuación, presento las características de la primera dimensión:

- ***Las experiencias subjetivas en torno a los dilemas y contradicciones que el carácter disidente de la sexualidad lésbica imprime en la norma sexo genérica dominante de las familias.***

En este nivel de análisis me interesan las unidades familiares fundamentalmente como instancias de mediación simbólica para producir y reproducir el orden normativo sexo genérico mediante la socialización y las expectativas familiares; pero también para resistirlo y subvertirlo a través de las experiencias subjetivas de sus integrantes.

Las personas que conforman una familia presentan relaciones interdependientes, complejas y ambivalentes que se realizan en diferentes niveles de poder: desde una posición en la estructura de parentesco (jefe o jefa del hogar, cónyuge, hijos o hijas, hermanos o hermanas, y otros parientes); a partir de una condición de género y de organización familiar (respecto a su género, la característica predominante en nuestra sociedad es la subordinación femenina; y en cuanto a lo familiar, su condición de adultos, adolescentes o niños); desde un espacio subjetivo cargado de afectos, solidaridad, tensiones y conflictos, y sobre un entramado de relaciones de cooperación, negociación y enfrentamiento (García y Oliveira, 2006; Camarena, 2003; Minuchin, 1994).

En ese contexto, es útil el concepto de “performance de género” o “actos preformativos de género” que abona a comprender cómo en las relaciones se va construyendo el género por su “actuación” reiterada:

El género es preformativo puesto que es el efecto de un régimen que regula las diferencias de género. En dicho régimen los géneros se dividen y jerarquizan de *forma coercitiva*. Las reglas sociales, tabúes, prohibiciones y amenazas punitivas actúan a través de la repetición ritualizada de las normas. Dado que ésta crea un efecto de uniformidad genérica [...] también produce y desmantela la noción del sujeto [...] No hay sujeto que sea “libre” de eludir esas normas o de examinarlas a distancia. Al contrario, esas normas constituyen al sujeto de manera retroactiva, mediante su repetición; el sujeto es precisamente el efecto de esa repetición (Butler, 2002b: 64).

Esto significa entender la performatividad no como el acto mediante el cual una persona da sentido y vida a lo que nombra, sino como el poder reiterativo del discurso dominante para producir los fenómenos que regula e impone; en este sentido:

[...] el sexo es una premisa artificial, una ficción, el género no presupone un sexo sobre el cual actúa sino que, antes bien, el género produce una denominación errada de un “sexo” prediscursivo y la significación de [esa] construcción se [encubre y “naturaliza” mediante el lenguaje] (Butler, 2002a: 24).

No obstante, la práctica reiterativa, ritual que produce el género, “naturaliza” al sexo, al mismo tiempo abre brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como eso que escapa o se resiste a la norma, la rebasa o la subvierte, como aquello que no puede fijarse ni definirse por completo mediante la labor repetitiva de la norma que, de hecho, por eso debe repetirse para tratar de estabilizar al máximo las normas dominantes (Butler, 2002a).

La repetición regularizada y obligada de normas que implica la performatividad, no es realizada por un sujeto, sino que es la repetición la que habilita al sujeto y constituye su condición temporal⁵⁵:

La performatividad no es ni libre juego ni autorepresentación teatral; ni puede asimilarse sencillamente con la noción de performance en el sentido de realización. Además, la restricción no necesariamente es aquello que fija un límite de la performatividad; la restricción es, antes bien, lo que impulsa y sostiene la performatividad (Butler, 2002a: 145).

Al respecto, diversos estudios indican que el performance sexual está regulado en los relatos de hombres y mujeres mexicanos por la apreciación de las expectativas mutuas de los participantes en una relación:

[...] en nuestras investigaciones la concepción de los sexual como pecado aparece ligado a lo femenino (mujeres, virginidad, placer, etc.) mientras que los discursos relacionados con la salud sexual, entendida ésta como desempeño eréctil, parecen más vinculados con una supuesta sexualidad masculina [...] aún con la aparición y difusión de la anticoncepción, la normalidad sexual está constreñida en última instancia en función de los comportamientos relacionados con la reproducción. Así, todas las demás posibilidades del erotismo consigo mismo y con otras personas se califican cuando menos como sospechosas (Amuchástegui y Rivas, 2004: 553)

Coincido con Amuchástegui y Rivas, quienes sostienen que “las experiencias corporales tienen a su vez un correlato narrativo que sucede en el intercambio relacional, de manera que la

⁵⁵ De ahí que se entiende que la desnaturalización del sexo en sus diferentes sentidos, no implica por sí sola una liberación de la restricción hegemónica heterosexual (Butler, 2002a)

experiencia preformativa implica a la discursividad” (Amuchástegui y Rivas, 2004: 564), de ahí la importancia de las narrativas de mujeres lesbianas en tanto la materialización discursiva de una experiencia subjetiva performativa contradictoria e inestable a nivel genérico y sexual en nuestra sociedad.

Aunque estas contradicciones se intensifican en las mujeres lesbianas, por su ruptura de la norma de la heterosexualidad obligatoria, de hecho existen en todas las mujeres en cuanto a las vivencias subjetivas de su sexualidad:

El silencio familiar respecto de los cambios puberales, la desinformación sobre la reproducción, y la reciente embestida conservadora y religiosa respecto al ejercicio abierto de la sexualidad hacen que muchas mujeres sobrelleven de manera vergonzante y oculta hasta la higiene reproductiva: que vivan de manera contradictoria y culpables el ejercicio activo de su cuerpo y vean como peligro la manifestación de su deseo y placer sexual (Amuchástegui y Rivas, 2004: 569)

Alfarrache (2003) plantea entre estas contradicciones o dilemas, las siguientes:

- Las relacionadas con el “deber ser” genérico para las mujeres lesbianas: las encrucijadas heterosexualidad/ homosexualidad y maternidad/ no maternidad, y
- La relacionada con la construcción de identidades afirmativas, esto es, la encrucijada homosexualidad/ lesbianismo

Las anteriores contradicciones exigen realizar los procesos de ajuste, encaje o enlace de las distintas partes de un todo hacia una narrativa lo suficientemente estable y coherente para resistir la visión normativa homofóbica; esto puede ser un proceso dinámico, complejo y contradictorio: “Las encrucijadas de la vida de las lesbianas las colocan en un espacio-tiempo fuera de las normas hegemónicas. Desde ese otro lugar deben rearticular sus vidas” (Alfarrache, 2003: 41).

Por su parte, Lagarde (1997) ubica las crisis de las mujeres lesbianas como la contradicción entre lo esperado –idealizado- y lo vivido –lo que se es-, donde existe el interjuego entre la identidad asignada y la permanencia de hechos sustantivos de autoidentidad contradictorios al primero.

Así, distingue dos tipos de crisis: las del ciclo vital o anunciadas, que sucede por el proceso etario y de condición de género con marcas sociales (crecimiento, maduración, eventos

sociodemográficos, etc. significados culturalmente), donde cada etapa se abre y se cierra con una crisis; y las crisis genéricas o de deconstrucción que tiene que ver con la condición femenina como tal, las contradicciones vitales y cotidianas con el deber ser de género, que suponen una crítica al mundo y una autocrítica, cambiar al mundo es cambiarse a sí misma.

4.2. Las mujeres lesbianas entrevistadas, una semblanza

De las 15 informantes, 13 se autodefinen como lesbianas y dos como bisexuales en relaciones lésbicas; casi todas hicieron precisiones respecto a su preferencia sexual en términos de que no se sienten cómodas de ser etiquetadas dentro de un “deber ser” lesbiana, aunque sólo cuatro expresaron claramente que más allá de su preferencia sexual, podrían experimentar o han experimentado otras prácticas de sexualidad disidente.

Como dije en el primer capítulo, todas pertenecen a sectores medios, son profesionistas y han tenido al menos una relación sexual y afectiva con una mujer.

Excepto en tres casos, todas nacieron en el Distrito Federal y radican en la zona metropolitana desde hace cinco años o más.

Asimismo, de las 15 mujeres, 8 tienen licenciaturas de áreas sociales y 7 cuentan con algún posgrado terminado o actualmente en proceso. Al momento de la entrevista, sólo dos no tienen trabajo, mientras que 11 desempeñan alguna actividad relacionada con su profesión y dos tienen ocupaciones no relacionadas a sus carreras, básicamente en oficinas o servicios.

De todas las mujeres, 11 tienen relaciones de pareja al momento de hacer la entrevista, 3 de un año o menos, 5 entre dos y cuatro años, y 3 de más de siete años. Ninguna tiene hijos propios y sólo una de ellas asumió por dos años la co-maternidad⁵⁶ hacia una hija con una pareja previa con la que no tiene contacto desde la ruptura.

⁵⁶ En este caso se trata de la relación no biológica entre una mujer y un hijo/a que surge cuando una pareja de mujeres lesbianas acuerdan o deciden tener una hija o hijo y asumirse ambas como sus madres, independientemente quien la procrea; lo que se denomina co-maternidad. No es una figura reconocida social o legalmente (Espinosa, 2005).

En cuanto a sus familias, 7 son las hijas menores, 3 las mayores, una es hija única y 4 tienen otras posiciones. Respecto a los progenitores, en 5 casos los padres se separaron o divorciaron en algún momento de su vida y en otro, actualmente están en ese proceso de separación; en una de las informantes la madre es soltera, y en el resto las parejas siguen unidas o casadas, aunque algunas han presentado separaciones temporales.

Además, del total, 4 mujeres tienen uno o ambos progenitores fallecidos al momento de la entrevista. En 5 mujeres, el contacto con la familia extensa es mínima o inexistente, mientras que en el resto el trato con los/las abuelos/as y hermanos/as de los padres está presente en diversos grados y modalidades.

A continuación se presentan las edades de las informantes por cada grupo etario, su posición parental-afectivo y algunos datos mínimos sobre sus familias, mediante un cuadro; asimismo doy una breve descripción de la impresión⁵⁷ que tuve de ellas durante las entrevistas:

Informante		Edad	Posición parental y datos familiares
Núm.	Nombre		
Grupo A (de 20 a 29 años)			
A8	Carolina	22	Hija única, con tres medios hermanos, dos mayores (hombre y mujer) y otro menor (hombre). Ambos progenitores siguen juntos.
A7	Raquel	23	Hija mayor, con una hermana un año más chica. Ambos progenitores siguen juntos.
A6	Alejandra	26	Hija adoptada junto con su gemela. Ambos progenitores siguen juntos.
A1	Katia	27	Hija menor con dos hermanos (hombre y mujer) mayores, y 4 medios hermanos. Su padre falleció hace 6 años.
A3	Sandra	27	Hija menor con 4 hermanos (3 hombres, 1 mujer), el mayor fallecido. Su padre falleció hace 3 meses. Violencia del padre.
A12	Laura	28	Hija menor con 3 hermanos mayores (2 mujeres y un hombre). Ambos progenitores siguen juntos.

⁵⁷ Se toma de las notas del diario de campo, así como de las propias descripciones que daban de sí mismas durante las conversaciones. Otros datos de su historia no se incluyen porque son parte del análisis o porque no preservan la confidencialidad.

Informante		Edad	Posición parental y datos familiares
Núm.	Nombre		
Grupo B (de 30 a 39 años)			
B5	Georgina	30	Segunda hermana, con una hermana mayor, 3 menores, y un hermano menor. Padre ausente, con alcoholismo y que ejerció violencia hacia sus familiares.
B2	Clara	31	Hija mayor con un hermano varón. El padre entra a AA y se recupera; hubo un intento de divorcio que no sucede.
B4	Estela	32	Segunda hija mayor con dos hermanas, una mayor y una menor. La madre muere por enfermedad hace 2 años; el padre se ha vuelto a unir.
B9	Amelia	33	Hija menor con 4 hermanas mayores. Su madre muere por enfermedad hace 5 años. Los padres se separan varias veces pero nunca se divorcian.
B10	Margarita	33	Hija menor con tres hermanos mayores (2 hombres y una mujer). Los padres se están divorciando al momento de la entrevista
B11	Mariana	34	Hija menor con dos hermanos mayores (hombres). Los padres se separan hace tres años
Grupo C (de 40 a 49 años)			
C14	Antonieta	43	Hija menor con dos hermanos mayores (hombres). Ambos progenitores siguen juntos; un primo, que fue criado como hermano, murió de enfermedad muy chico.
C15	Inés	47	Segunda hija de cinco, una mayor (mujer) y tres menores (2 mujeres y un hombre), de los cuales dos son primos criados como hermanos. Ambos progenitores han fallecido, así como el único hermano y dos sobrinos, en un periodo de cinco años.
C13	Patricia	49	Penúltima hija de 10 hijos; 8 mayores (5 mujeres, 3 hombres) y uno menor (hombre). Ambos padres han fallecido hace más de 20 años.

En el grupo A, de las más jóvenes, se encuentra Carolina, una chica de complexión robusta, tez blanca y mirada profunda; en la entrevista está muy nerviosa, por lo que primero platicamos sin grabar un rato hasta que se tranquiliza un poco. Al relatar su historia trata sistemáticamente de separar sus emociones de las anécdotas y se preocupa por no divagar, aunque en realidad no lo hace.

Raquel es una joven de complexión media con voz grave y actitud serena; sabe que ha tenido una historia difícil con su familia pero reconoce que ha sido porque no se imagina sin amar a una mujer; trabaja con su pareja actual en un negocio y planea buscar más adelante un trabajo más

relacionado con su profesión. En la entrevista le cuesta trabajo armar la cronología de su historia pero es muy aguda al reflexionar sobre las implicaciones que ha tenido en su vida presente.

Alejandra es una mujer de tez blanca y complexión delgada, seria se concentra en las preguntas y no tenemos mucho contacto previo o posterior a la entrevista; habla en tono bajo y pausado y a veces no le oigo. Su relación familiar es importante para ella y cuenta su historia con todo detalle.

Katia es una chica alta y con cuerpo atlético, morena clara y cabello corto oscuro; es extremadamente amable y cortés, se preocupa porque te sientas atendida y cómoda; combina una actitud de seriedad y formalidad con estallidos jocosos de bromas y risas; sus opiniones son firmes y cortas, es cuidadosa con lo que dice, y tengo que hacer más preguntas para que detalle lo que a ella le parece ya ha dicho con su respuesta o que es obvio. Su papel central en casa, en particular en su relación con la madre, lo vive con orgullo y responsabilidad, y es consciente de lo difícil que fue haber cambiado su lugar de chica más asociada con el padre.

Sandra es una mujer de tez morena, complexión gruesa, alegre, decidida, con buen humor y con una actitud un tanto acelerada todo el tiempo; cuando habla de feminismo, de la lucha lésbica y de su vida personal se apasiona, y aunque es consciente de que ha roto muchos aspectos de su historia familiar, a veces no parece dimensionar el esfuerzo que ha tenido que desplegar para lograrlo. Le encanta su trabajo, el cual se multiplica en responsabilidades y trabajos voluntarios a los que parece no poder resistir, aunque eso le implique cargas de trabajo muy intensos.

Laura es morena, de estatura baja y complexión delgada; su trabajo le da satisfacciones, retos y dolores de cabeza, siendo una parte importante de su vida. Su vida de pareja está marcada por la intensidad y la apuesta de largo plazo que la tiene emocionada. Cuando platicamos hace esfuerzos evidentes por contarme la historia tratando de ser “justa” y “precisa”, sobre todo en relación con sus familiares, y sobre la marcha se detiene a pensar aspectos de los que yo interrogo que no había pensado.

En el grupo B, entre los 30 y 39 años, está Georgina, una chica muy atractiva, de complexión regular y tez morena clara; se describe como “obvia” y está preocupada por asegurar la confidencialidad de la entrevista. Su mirada es profunda y cuando habla de su vida sus emociones brotan a la par de sus palabras; al principio está nerviosa pero poco a poco se relaja y me brinda una confianza que me conmueve. La cercanía con la madre es crucial en su proyecto de vida por lo que armonizarlo con el amor a su pareja es una apuesta personal.

Clara es una chava de estatura mediana, tez blanca y complexión regular; su vida de pareja es la que organiza su vida independiente actual, y junto con el trabajo modelan sus prioridades y proyectos de mediano plazo. En la entrevista se interesa en darme los elementos que considera más importantes de su historia, se concentra en reflexionar con cuidado lo que piensa y siente de esas situaciones.

Estela es una mujer atractiva, de complexión delgada y tez blanca; al hablar es intensa y franca, no se reserva nada de lo que ha vivido, abierta, jovial, irónica, tiene una especial capacidad para transmitir las situaciones felices y dolorosas; su trabajo le encanta y también la vida con su pareja, que de alguna forma siempre está presente. Al narrarme su historia no escatima su energía y tiempo para expresar sus vivencias y establecer sus puntos de vista.

Amelia es una mujer de estatura alta, robusta y atractiva, franca, seria aunque cálida; exitosa en su profesión a la que ama; cuando conversamos me narra su historia con una viveza particular y tiene una enorme capacidad de articularla de manera reflexiva; vive con su pareja desde hace tres años y tuvo una relación anterior en la que duró 10 años.

Margarita es un persona tremendamente nerviosa y acelerada; habla rápido y a veces me parece difícil seguirle el hilo al ser tan prolija en sus relatos. No obstante, tiene sentido del humor, es muy firme al expresar sus reflexiones y hace diálogos consigo misma en el proceso para dejar en claro sus vivencias. En ocasiones su lenguaje corporal es mucho más convincente que su narración respecto a lo que significaron en su historia algunas vivencias.

Mariana es una chava de complexión delgada, tez blanca y estatura pequeña; alegre y bromista cuando empezamos la entrevista se torna seria y se concentra en forma significativa. No duda en meditar alguna de las preguntas que le hago, sobre todo cuando son experiencias difíciles o de las que tiene recuerdos poco claros. Es un poco distraída pero a la vez muy intensa en sus relatos, me impresiona su capacidad para registrar los cambios a lo largo del tiempo.

En el grupo de las mujeres de mayor edad, Antonieta es una persona alegre, locuaz y orgullosa, de complexión delgada y alta, con una sonrisa que le ilumina y le cubre el rostro. Hace esfuerzos por contarme su historia en orden, pero le asaltan los recuerdos y los va abriendo conforme lo siente. Ama su trabajo y su vida en pareja, a quienes les dedica su mayor tiempo.

Inés es una mujer morena, de complexión robusta y rostro afable, parece como una maestra generosa en la que uno confía inmediatamente; al hablar de su vida narra lo altibajos y los alcances. Su fortaleza es acompañada de momentos de fragilidad, destaca su capacidad autocrítica y de reflexión, así como su talento para articular su historia con coherencia y secuencia lógica.

Finalmente, Patricia es una mujer con cuerpo atlético, de tez morena clara y de estatura alta; se le nota el activismo y la militancia cuando habla y reflexiona de su vida, al grado de que de pronto le cuesta trabajo contarme el proceso y no sólo el resultado de sus vivencias. Actitud dispuesta, franca, al principio la siento tensa pero rápidamente se encamina en sus narraciones y nadie la detiene. Se apasiona al dar sus puntos de vista y reconstruir sus recuerdos; me habla de una necesidad de hacerse un espacio para ella misma, para hacer este tipo de reflexiones.

4.3. Experiencias subjetivas de mujeres lesbianas en la salida del clóset

En este apartado exploro sobre los significados atribuidos por las mujeres lesbianas entrevistadas a sus experiencias previas y durante la salida del clóset hacia sus familias, dando especial atención a los procesos y contradicciones que vivieron al identificarse como niñas, jóvenes o mujeres que no se adecuaban a la expectativa de género, al reconocer su sexualidad disidente y las incompatibilidades que acarrea respecto a las expectativas familiares, y en el impacto mismo de cuando se abren a sus familiares.

Presento las experiencias en los grupos de edad, para luego marcar aspectos aplicables a los tres grupos y sus más notorias diferencias o contrastes de los tres aspectos analizados.

4.3.1. La apropiación de la identidad lésbica

▪ Grupo A

Claramente hay dos tipos de recuerdos sobre la niñez en las mujeres de este grupo etario. Por un lado quienes se comportaron desde muy chicas fuera de los referentes “femeninos”, sobre todo en términos de juegos, gustos y actitudes con que se presentaban ante sus familias, en la escuela y amistades; en algunos casos incluso hay como una vivencia de ser como un niño o querer tener las libertades que ellos tenían, identificarse con ellos, jugar con ellos, etc.;

Yo desde el kinder tuve como este rollo de que no me importaba ser niña, este rollo de no importarme que me ensuciara, eso era lo de menos para mí, yo no aceptaba que me pusieran un solo moñito en la cabeza, y que tampoco me pusieran un vestido, y era así de que “es que tenemos una fiesta, el vestido”. “ ¡No!” Llegábamos a un trato con mi mamá era “ok a mi que me vean primero con mi vestidito, pero en cuanto empiecen los primos, que vámonos, a mi me sacas mi pantalón” entonces yo desde chiquita hubo algo medio raro ¿no?, bastante fuera de lo común de las niñas ¿no? Y curiosamente yo siempre me iba a jugar con los niños, porque el juego de las niñas se me hacía como muy aburrido ¿no? Sacaban sus muñequitas y además era como, no me podía estar en paz, ¿no? Entonces con mis amigos del kinder, me acuerdo muy bien, [...] entonces éramos el trío infernal ¿no? (Katia, 27 años)

Yo decía: “si las mujeres no me pelan porque soy mujer, si soy hombre a lo mejor sí me pelan”, pero no decía que era algo malo [...] como yo no me animaba a decirle a una niña que me gustaba, le decía que era su admirador secreto. Alguna vez me llegaron a descubrir y mi mamá me preguntaba, pero no recuerdo que me haya reclamado, nada más me decía que no lo hiciera porque se iban a burlar de mí (Raquel, 23 años).

Por el otro, están quienes se recuerdan como cualquier niña, con la particularidad de que tienen relaciones con mujeres muy intensas en lo emocional, de mucha cercanía y apego, aunque sin conciencia alguna de que eso fuera o implicara algún elemento amoroso o sexual.

Yo creo que desde niña, pues me fui dando, bueno me fui dando cuenta que a mi me encantaba estar con mis amigas desde la primaria y la secundaria me agradaba más estar en compañía de una mujer que de un hombre. De hecho hice muchas amistades, con mis amigas, cada vez que nos peleábamos y todo yo me sentía, yo sentía feo, ¡ay, me enojé con mi amiga!, ¡ya no me habla! [hace gesto como si llorara], yo necesitaba, bueno yo tenía esa necesidad de estar con una mujer, pero no lo tomaba como un amor hacia ella, no tenía esa conciencia (Alejandra, 22 años)

En estas informantes, empieza a haber un acercamiento emocional con las mujeres, con elementos de atracción sexual y amorosa, desde finales de la primaria y en la secundaria, en algunos casos sin conciencia de que eso significara algo y en otras con la conciencia de que eso era diferente pero sin que tuviera un nombre específico.

Y a partir del sexto año mi actitud hacia las niñas cambia: me vuelvo como muy educada con las niñas, este rollo, me surge el rollo de la cortesía. Pero vaya, me empiezo a juntar con ellas, les empiezo a ver como el lado positivo; en la secundaria tengo mi grupo de amigas y todo bien, digo, tengo preferencias hacia una persona en especial pero pues [...] yo no sé decirte cómo lo sentía, algo muy raro ¿no? porque salíamos de la secundaria en la noche, nosotros éramos del turno vespertino. Y bueno también nos veíamos el fin de semana, siempre había un detalle, ¿no? Y con las niñas fue mi relación como muy, de hecho sigo como siendo cordial con las niñas, ¿no? porque en ese momento no tengo ni la mínima idea en realidad (Katia, 27 años).

Entonces, entro a la secundaria, me empiezo a dar cuenta que me gustan las chavas y también me doy cuenta que eso me causa una gran angustia y un gran daño y que son las cosas que no me atrevo a mencionar por siglos, por años. Hay una cosa muy curiosa, yo me daba cuenta que sí me gustaban las chavas, yo no les podía quitar los ojos de encima, vamos, sobre todo en la clase de educación física, digo yo había cosas que yo ya no podía evitar sentir al verlas. Pero por otro lado, yo no me percataba qué era. Eso te lo digo ahorita que ya lo recuerdo, que ya soy adulta y que he descubierto mi preferencia, que me he asumido, pero en ese momento yo no me daba cuenta por qué. Y me sentía emocionada pero también extraña, no le hallaba explicación alguna (Sandra, 27 años).

Algunas de las mujeres informantes asumen una actitud de defensa o protección de sus amigas, o bien una especie de deferencia o cortesía que las hace sentir bien con ellas, fuertes y seguras de sí:

La niña que me gustaba yo me hacía su mejor amiga. Casualmente yo era la que las cuidaba. O sea casualmente yo era la que se agarraba a trancazos con los chavos si les hacían algo [...] éramos el trío de amigas que nos veías toda la vida juntas y pasaron años, salimos de la secundaria y seguíamos juntas. Cuando teníamos que hacer un trabajo en equipo, yo siempre tenía que pasar por esas dos. Ah, no, tres, porque también había otra que se incluía y yo tenía que ir y regresarlas a su casa, y era de “ ¡coño! ¿Y a mí quién va y me deja?” O sea, yo vivo más lejos que ellas [...] Yo me sentía así como que uf, la súper woman, ¿no? Yo me sentía muy fuerte (Sandra, 27 años).

Yo te podía jugar canicas, este, yo jugaba fútbol, ya estaba con los niños de arriba para abajo, teníamos un comedor, la bolita de los niños, entonces yo ahí iba con los niños, a comer con los niños, molestábamos a las niñas, entonces y a partir del sexto año, mii actitud hacia las niñas cambia: me vuelvo como muy educada con la niñas, este rollo, me surge el rollo de la cortesía que aún tengo ahora (Katia, 27 años).

La mayor parte se nombra a si misma como lesbiana en la preparatoria o a inicios de la universidad; este proceso se da al menos en tres modalidades: cuando alguien cercano -un amigo/a o pariente o maestra- les dice que pueden ser lesbianas o que lo que siente por las mujeres significa que son lesbianas; cuando tienen su primera relación de pareja, sobre todo cuando ya hay contacto sexual y amoroso más explícito, y cuando corroboran en experiencias concretas que la relación con hombres no es posible. A veces, algunas mujeres combinan estas modalidades para su cabal aceptación como lesbiana.

En el primer caso, la posibilidad de que sea nombrado puede ser en términos claramente despectivos como “machorra” o “jota” o “maricona”, o de forma menos estigmatizante con los términos lesbiana o gay, aunque siga habiendo cierto carácter negativo o raro en la expresión, sólo en un caso cuando se nombra en forma neutra o hasta positiva, asociado a ser lesbiana, a veces pensado como una curiosidad o forma de exploración. No obstante, en todos los casos la reacción inicial de las informantes es de extrañeza, duda y rechazo, con sentimientos de temor o incertidumbre y hasta angustia:

El mismo día que empezamos a andar [...] yo regreso a mi casa, me siento a la vez muy contenta y me siento muy mal, eran unas cosas muy encontradas [...] remordimiento de conciencia [...] esto está

mal pero en el sentido de que en mi casa me tenían así como de la gran hija [...] yo creo que para mi familia era más fuerte saber que soy lesbiana que si hubiera sido madre soltera (Sandra, 27 años).

Yo tenía miedo, yo tenía miedo dije, qué me pasa ¿qué soy machorra o qué? no, no puede ser esto, está mal y varias veces traté de negarlo, o rechazarlo, [...] Dentro de mí decía, está mal, pero también me encantaba estar con ella. [¿Qué era estar mal, qué te imaginabas, qué es lo que pasaba por tu mente?] Pues que no podía haber una relación así, mujer-mujer, que eso era lo malo ¿no?, porque mucha gente te dice es que “eso es malo, porque la Biblia dice que eso es pecado”, la sociedad no lo acepta, y yo me dejaba influenciar por la gente (Alejandra, 26 años).

En algunos casos, es en este momento que afloran antecedentes familiares que reafirman una mirada de censura hacia la homosexualidad:

Fue mi gran influencia, mi tía. Entonces, se empezó a rumorar que ella andaba con una persona que es una doctora. Yo empecé así a escuchar rumores, como que nunca se dicen esas cosas, como que tú no la captas. Estas muy mocoso, no captas. Así como “¿de qué me están hablando ¿no?”. Porque yo veía que decían machorras y cosas así, que después también esas palabras se me van quedando a mí. Justo cuando yo me empiezo a descubrir que soy lesbiana vengo a recordar esto, y también me dio miedo, me vinieron esas voces (Sandra, 27 años).

En el segundo caso, los encuentros con mujeres en términos amorosos o sexuales permiten explicitar que no son como otras mujeres, y por ende, empezar a asumir la atracción hacia las mujeres como algo real o ya el verse como lesbianas, fundamentalmente por la intensidad de la emoción:

Conocí a una muchacha, y ella me empezó a gustar, a mi todavía no se me despertaba eso, pero me gustaba, es una muchacha muy guapa, me gustaba mucho [...] ya un día me dice, sabes que yo no soy de aquí, soy de Guanajuato, me voy a ir y pues yo me sentí muy mal, dije, no, ¿cómo? y me contesta pero de todos modos nos vamos a seguir viendo ¿no?. Paso el tiempo, una semana, cuando yo me animé ir allá a Guanajuato a buscarla; ella me estuvo esperando en la central de autobuses y ya, fuimos a desayunar, fuimos a su casa, y me da un beso. Fue la primera vez que yo besé a una mujer. Yo me quede así en shock “¡guau! ¿qué onda?”, me dice “es que tenía muchas ganas”, y yo, “¿qué, a ti te gustan las mujeres?” me dice “sí, me gustas tú, ¿qué yo no te gusto?”, “sí, pero es que no sé”. Pero me dice, “correspondiste a mi beso, o sea, no lo rechazaste”. Le digo, “no”. Y yo creo que desde ahí ya, ya fue que lo supe yo también (Alejandra, 26 años).

Sino hasta que yo la conozco, me empieza a presentar a todos los gays en la escuela y entonces yo me vuelvo la súper amiga de ellos, se hizo una bola ahí. Y entonces ella fue la que me introduce al medio, a conocerlo, ¿no?, el medio lo conocí [...] Me llevó a un antro y entonces ahí ya empiezo como a asumirme. O sea vaya, digamos que yo en la Universidad ya empiezo como a reafirmar ¿no? a decir bueno pues sí me gustan las mujeres, pero así de aceptarlo hasta que conocí a esta chava, a ponerle el nombre de: “ ¡Sí, soy lesbiana!” (Katia, 27 años).

Otra vez me hace repetir la escena [de una obra de teatro], me agarra y me dice como hacerla y al momento que me agarra yo nada más empiezo a sentir como se me eriza toda la piel, porque si he de confesar que esa maestra me gustaba, me encantaba, cosa que también no tenía tanta conciencia hasta después. Y ¡chin! me planta un beso y yo me quedo como estúpida, me gustó (Sandra, 27 años).

En el tercer caso, las mujeres terminan de “corroborar” que son lesbianas cuando sus relaciones con hombres son comparativamente menos intensas en cuanto a las emociones que les despiertan o francamente insatisfactorias:

Porque esa es otra, yo empiezo a tener novios en bachillerato, pero así como los tengo, así los trueno, nunca me sentía a gusto. Lo más repulsivo que me puedes preguntar de mis procesos con ellos era tenerme que hacer a la idea que me tuvieran que dar un beso. Era repulsivo, no tienes idea cómo. No, no, no, no, me causaba una repulsión total. O sea, era demasiado extraño el asunto para mi (Sandra, 27 años).

Conocí a un hombre de 40 años y ya ves que te hablan bonito. Fue mi primer beso con él. Pero llegó el momento en que quiso entrar a algo más y pues no quise [...] Y aparte no sentía nada cuando estaba con él, me tocaba y yo como que estaba en la luna (Raquel, 23 años).

[...] intentamos, bueno intenté tener relaciones porque sí, si hubo eso pero no, no, no, no, dije es que no, él ya estaba bien emocionado pero yo no [...] Al otro día fue a mi casa muy triste el chico, ahí si realmente me sentí mal porque casi iba llegando y me dice: “oye, yo creo que ya vamos a terminar”, y yo lo que hice fue decirle: “sí, está bien”, entonces él casi se suelta en un llanto y yo creo que su idea era bueno igual le digo eso y reacciona ¿no? pero no, le digo “sí, está bien” y ya agarró y se dio la vuelta y ya fue ahí donde dije: “no, definitivamente soy lesbiana” (Laura, 28 años).

Al aceptarse, las mujeres se enfrentan con el dilema de decirlo o de reservarse su sexualidad disidente; dilema que se ve “jaloneado” entre una necesidad por compartirlo y hablarlo con alguien y una idea de privacidad o intimidad donde es su derecho el que los demás no se enteren. Estos elementos entran en contradicción por lo que a veces puede funcionar para mantener la invisibilidad de su identidad lesbiana y a veces las protege del rechazo externo.

Fue de, no quiere saber, mejor no le digo nada. Me cerré. Tome la actitud también de “No tengo por qué decirlo, es mi vida, es mi vida”. Cómo que yo empecé con el rollo de, es mi vida y lo personal es político, y a la chingada, no tienen por qué saberlo (Sandra, 27 años).

Pero este digamos este rollo afectivo, creo que eso queda como fuera, ¿no? creo que es el momento en que te tienes que comportar como amigas, ¿no? porque, porque entonces en ese momento tienes que marcar un límite, entre tu vida privada [...] por ejemplo en algún momento íbamos a la Zona Rosa y todo, llegó un momento que cruzamos esta línea de Zona Rosa, este rollo de Florencia, cruzamos, y no sabes, fue tan molesto que la gente nos molestara porque íbamos agarradas de la mano y fueron a decirnos de cosas y de cosas, cruzamos Florencia nos metimos en Zona Rosa y has de cuenta que estábamos en nuestro territorio, todo normal, nadie nos dijo nada, pero creo que ese es el momento en el cual yo dije: “Es que no, no puedes hacer ciertas cosas” (Katia, 27 años).

Las personas preferentes para contar su disidencia sexual por primera vez son de la misma edad, principalmente están las amigas más cercanas, aunque también aparecen parientes como un primo/a y una hermana. Las reacciones positivas se recuerdan como cruciales para reducir la sensación de que iban a perder el afecto de los demás y, en cambio, las reacciones negativas se viven como pérdidas relativas, que aunque duelen no son definitivas.

Mis amigas de la preparatoria, éramos conmigo cuatro, y me acuerdo que con una de ellas nunca jamás fuimos amigas. Otra me dijo: “es que sí entiendo que eso exista, pero no tú”. O sea, fuimos amigas mientras no habláramos del tema y con los años ya no fuimos tan amigas. Y la otra que no tenía problemas, un día intentó besarme de hecho (Carolina, 22 años).

Entre estas reacciones, destaca una que hace evidente la presunción heterosexual como un elemento común aún en personas de la misma edad:

Me dice mi amiga, ¿qué tienes? Es que yo no sabía si estaba llorando de la emoción o de qué chingados, que me acaba de hablar la otra, ¿no? era de todo [su novia]. Me voy con ella, le digo

vente vamos a comprar un helado, vamos al parque. Nos fuimos caminando y le empecé a decir es que sabes, te quiero contar algo. Es que ayer me beso una mujer. Y esta se queda así fría y me dice “pinche vieja abusiva, y ¿tú qué? ¿le pegaste o qué hiciste? ¡Vieja estúpida!”. Yo me quede así como que sentí una cosa aquí [señala la boca del estómago]. Y ya cuando ella vio que me quedé sacada de onda, me dice “¿no me digas que te gusto?” Sí, me encanto, es lo mejor que me ha pasado en mi vida, ¡me encanta! (Sandra, 27 años).

Sobre la existencia de familiares gays o lesbianas, tres informantes reportaron conocer: Sandra menciona a un primo gay que le da información, una tía lesbiana a quien admira y de quien recibe apoyo para sus estudios –ésta última lo sabe por los rumores familiares- y un sobrino que es bisexual; los tres fueron importantes en su proceso de aceptación. En Raquel menciona dos primas, un primo y un tío, aunque no está totalmente segura y sólo le sirvieron como referencia de que eso existía pero no interactuó con ellos de manera significativa; y en Katia, habla de un primo bisexual con quien no tiene mucha relación pues censura que lleve “una doble vida” (está con una mujer como su novia y tiene una relación también con una travesti).

Mi tía tiene ahorita cincuenta y un años actualmente. Ella es soltera, ese fue como otro gran icono para mí, la mujer empoderada soltera, que se me introyecta mucho en mi cabeza, mi tía va a ser una influencia enorme a futuro en mí [...]Tengo un primo que era homosexual, mi primo de toda la vida, mi primo adorado con el que me la pase pegada muchísimo tiempo, otro ícono que tuve, mi segundo gran ícono es mi primo y es mi icono por intelectual, por su sentido humano y por homosexual, por supuesto (Sandra, 27 años).

En todas las mujeres se identificó que tuvieron acceso a información afirmativa sobre homosexualidad a través de libros, de su participación en grupos lésbicos de apoyo, o por personas específicas: una orientadora de preparatoria o un primo gay. En estas informaciones, si bien se da una visión desestigmatizante del ser lesbiana que es muy importante en el proceso de aceptación de las informantes, en algunas también se reciben el mensaje de que la vida de lesbianas y gays es difícil y dura.

Esta visión negativa de la vida lésbica y gay puede deberse al impacto estigmatizante de la pandemia del VIH-Sida y la posición más activa contra la homosexualidad de los sectores conservadores, así como también las normas específicas de cada familia, pese a que como el grupo

de más jóvenes crecieron en una sociedad donde hay ya cierta visibilidad lésbico-gay legitimada. Al respecto, destaco aquí un testimonio que plantea la afirmación lésbica como una lucha:

Al final, la salida del clóset es la salida a tu libertad, ¿no? O sea estás con esta represión contigo, o sea, al final de cuentas es una lucha interna: con nadie más, es una lucha contigo. Y yo creo que es la peor lucha. [¿Por qué la peor lucha? ¿En qué sentido la peor lucha?] Porque te peleas con tu educación, dependiendo la edad que tengas por supuesto, pero en mi edad, a la edad que yo tengo y con las bases familiares que yo tengo, digo, es muy complicado, porque, porque tienes una familia totalmente tradicional y entonces imagínate, que es una pelea, porque vaya a ti te educan para ser mujercita, este rollo de catalogarte como la sirvienta de un núcleo familiar, o sea, te educan para llegar al matrimonio ¿no?. En una [está] todo esto tradicional y entonces no sabes como enfrentarte, como enfrentar a la persona del espejo ¿no? (Katia, 27 años).

En todas las mujeres entrevistadas, reconocerse como lesbianas les ofrece una especie de liberación, “se quitan un peso de encima” que relacionan con el ocultamiento y el secreto de su preferencia sexual, lo que les da felicidad, emoción y tranquilidad, así como un punto de partida para proyectar su vida e interactuar con los demás; en la mayor parte de las informantes de este grupo, también implica una apuesta de mediano y largo plazo que involucra a sus amistades, espacios laborales y a su familia.

Además, en algunas ser lesbiana lo asocian a cambios centrales de su persona y, por ende, de cómo viven su vida:

Para mi ser lesbiana me cambió el carácter. De ser la chavita retraída que era, de ser la no hablo con nadie, no se me acerque nadie, me vuelvo súper abierta, ¿no? Porque ya tengo otra postura, ¿por qué?, porque también tengo mi sensibilidad propia. Ahora con toda la sinceridad del mundo de quién realmente soy yo. A mi me causaba mucho peso fingir; me encabronaba tener que estar fingiendo ante la sociedad lo que yo no era (Sandra, 27 años).

▪ Grupo B

En este grupo hay experiencias contrastantes de cómo se recuerdan de chicas. Algunas tuvieron la vivencia de que se enamoraban de las mujeres desde la primaria, tanto de niñas como de sus maestras, pero no implicaba una sensación de ser diferentes ni recibieron mensajes en ese sentido;

otras se dan cuenta de su atracción hacia las mujeres en secundaria o preparatoria; y algunas más se percatan de la posibilidad de enamorarse de una mujer hasta la universidad o más.

En las tres situaciones, a diferencia del grupo anterior, no observo una relación coherente con el adecuamiento o no a los roles femeninos de ser niñas, ya que en las tres experiencias referidas se encuentran mujeres que sí los cumplían y otras que no. En la primera situación, el enamoramiento con las mujeres es intenso y se recuerda con nitidez:

Yo digamos que en la primaria me enamoré así fuertísimo de una mujer que trabajaba con mi papá y que tenía un niño, entonces yo aprovechaba cualquier oportunidad para irme a dormir a casa de esta chava para estar con el niño, según esto, pero yo en realidad suspiraba por la mujer, le hablaba por teléfono y le colgaba, ya estaban alucinadísimos en su casa por eso [...] La verdad yo lo veía normal, incluso ni me sentía diferente, yo estaba en 4º, tenía como 8 o 9 años y me duró hasta los 12 años (Mariana, 34 años).

Siempre tuve como relaciones muy apasionadas con mujeres, con amigas pues, ¿no? Lo típico, me moría por mujeres. Desde niña, sí, mis relaciones como más intensas eran con mis amigas, súper azotes, así (Amelia, 33 años).

Entonces recuerdo bien que obviamente en la primaria, cuando lo ví mas conciente en mí es cuando de repente me acuerdo muy bien, que me gustaba mucho una maestra de español, en la secundaria, entonces yo me quedaba así, ¿por qué será? Era así como decir, ¡guau!, a lo mejor quiero que sea mi mamá, ¿no? (Georgina, 30 años).

En cambio las que lo ubican hasta la adolescencia o juventud, no tienen registro de sentimientos previos que apuntaran a esta atracción de más chicas, pero que cuando les sucede se modifica su percepción sobre ellas mismas y lo demás.

Pues yo lo que siento es como que de repente se abrió así como una ventana o una puerta, como que apareció todo un mundo que yo no había visto antes; no sé, es como difícil de expresar, pero como si de repente todos los arquetipos femeninos hubieran aparecido en el mundo ¿no? y bueno, ya o sea me llamaron más la atención las chavas, empecé a tener varias parejas sexuales mujeres, ¿no? como que me empecé a fijar en ellas (Estela, 32 años).

A partir de ese encuentro [donde se besa con una mujer] así tan fuerte, se me abrió la cajota ¿no? Empecé a cambiar ¿no?, es que cambió todo, me empecé a dar cuenta y a percibir diferente a mis amigas, su aroma, su piel y las veía y las veía (Margarita, 33 años).

Con respecto al momento en que se dan cuenta que son lesbianas o que les atraen otras mujeres, en este grupo de informantes se encuentran dos experiencias casi opuestas: en una, aunque expresan haber tenido un shock, el saberlo les hace sentido y explica toda una serie de inadecuaciones previas; esto se da en las mujeres que vivieron contextos familiares con mayor comunicación en temas de sexualidad.

Me tocaba mucho [y] me daba mucho susto [...] me acuerdo que empezamos a andar, me dio un beso, ¿no? y yo me dormía en la noche y de repente así como saliendo de una alberca, así como tomando aire por primera vez en la vida, o sea, y decía qué es esto, pues, qué me está pasando, estoy viva por primera vez, ¿no? Yo había tenido como mucha experiencia con chavos [...] y nunca había sentido la fuerza que sentí con ese beso [...] yo sentía como que venía de tanta tristeza, de tantos años, nunca pude entenderme con los chavos, yo no sabía qué pasaba, me tenía que empedar para poder acostarme con un chavo, sobria ni muerta, ¿no? o sea, fue una etapa súper dolorosa de mucha rebeldía, de mucho dolor, de no entender que chingados ¿no? De no poder acomodar mis relaciones con mis amigas, de no poder entender eso, y como sobre todo, como una bola de fuego que no encuentra su lugar, de repente, nada, viene una chaparra babosa me da un beso y las cosas se acomodan pues, ¿no? (Amelia, 33 años).

Y otra experiencia donde lo viven como un hecho trágico, inevitable y doloroso; en estos casos se identificaron visiones religiosas y antecedentes familiares aversivos contra la homosexualidad, que explican en parte estos sentimientos tan intensos.

Como a eso de los diez y nueve años a veinte, empecé a verme yo. Una vez me di cuenta de ¡ay! me gustaban las niñas y si me asuste, ¿no? Yo, no ¿por qué a mi?, ¿por qué a mi? Y un día estaba como afuera de la casa y me di cuenta de que, en la madre soy lesbiana. Entonces me quede así, yo estaba sola en mi casa [...] entonces me dejé caer en el piso y dije, “chin, soy lesbiana, no puedo creerlo, ¿qué voy a hacer?”, igual me quede así, no sé cuánto tiempo me pasé ahí tirada en frente de la consola esa, con un dolor increíble dentro de mí y sola, porque me sentía sola [...] Me decía “no es cierto”. Ese mismo día dije, “no, esto no lo voy a aguantar, no puedo ser yo misma” [...] Te digo que esa vez me sentí destrozada, me sentí, totalmente un monstruo, porque es una cosa increíble porque te sientes mal por todo lo que vas a decepcionar a tu familia, a tu abuela, también que era

sumamente religiosa. Entonces dices “ay soy un monstruo, no puede ser cierto, soy un monstruo, ¿quién me va a querer” ¿no? (Georgina, 30 años).

Una situación más se da en las mujeres que toman conciencia a partir de su acercamiento al tema por la vía de hacer trabajos escolares, sus tesis o el acceso a grupos y publicaciones lésbicas.

Me quería llevar un libro y leerlo, el de John Boswel, el de Homosexualidad y religión y salgo y alguien me llamó “oye va a haber una mesa redonda: Mito o Perversión”, una mesa redonda, ¡ay!, es ahorita, en quince minutos, y le dije “voy para allá”, ya no fui al ensayo de jazz, y yo acá sacando mi libreta, sacando apuntes y poniendo atención pensando “con lo que me va a servir”, pero me siento atrás de los chavos gays y lesbianas; suben a hablar y al finalizar me acerco a ellos, pero me acerco a una, la miro y “en la madre qué me pasa”, dije, el mundo se abrió, sentí un montón de cosas, es que ni siquiera fue la humedad sino sentía sus ojos que me parecieron los más maravillosos del mundo y en la madre, qué paso, ya me fui entre asustada y como intrigada preguntándome qué pasó. Hice un súper ensayo, lo presenté en un foro estudiantil de mi escuela (Margarita, 33 años).

Como en el grupo A, en un caso la relación amorosa con una mujer es vital para experimentarse como lesbiana:

Conocí a una maestra ¿no? en la Universidad, ella era lesbiana y pues a mí no sé por qué pero yo seguía sintiendo lo mismo que cuando niña ¿no? me emocionaba igual, y cuando me dijo que ella era lesbiana, yo dije: “lo que yo siento ¿no será eso?”, así me lo cuestioné [...] Este, pues me dio mucha angustia ¿no?, también sentí muy lindo, y dije bueno no me importa, o sea, quisiera yo saber qué onda pues mejor que sea con esta chava ¿no? (Mariana, 35 años).

Cuando se ha hecho conciente la atracción hacia las mujeres y se ha nombrado de alguna forma, las mujeres expresan una sensación de inevitabilidad, de que al darse ese paso no hay marcha atrás, así como en algunas la idea de una nueva vida.

Obviamente al principio yo pensaba que nomás era ella, tenía un novio que vivía en San Francisco con el cual teníamos planes de casarnos entonces y todo, o sea, me acuerdo esto ocurrió y aquél vino, me acuerdo que cuando quise hacer el amor con él fue horrible ¿no? Creo que ahí fue donde me di cuenta... cuando quise hacer el amor con él y ya no pude, o sea, dije “ya no me puedo hacer guey pues, ya no voy a poder regresar a lo que estaba” (Amelia, 33 años).

[...] chin, soy lesbiana, no puedo creerlo, ¿qué voy a hacer? [...] Pensé, voy a analizarlo, voy a pensarlo y creo que a partir de ahí voy a aceptarme. No voy a dar vuelta atrás, no me voy a fijar atrás y ahí empecé a verme como lesbiana [...] Ese día que me vi tirada ahí, dije no voy a derramar una sola lágrima por lo que ya soy, no voy a dar vuelta atrás y nunca me he dado vuelta atrás. Ese día lloré todo lo que tenía que llorar, obviamente sin que se dieran cuenta, lloré todo lo que tenía que llorar, hice berrinche, me sentí culpable, me sentí sucia, el peor ser del planeta, y luego ya, ya, soy nueva, soy otra Georgina, que venga lo que venga (Georgina, 30 años).

Entre los aspectos que reportan como factores que les ayudaron en su proceso de desestigmatización están la independencia económica de la familia que posibilitaba la ruptura de las reglas y expectativas familiares, la apertura a amistades que confirmaron su aceptación y mantenimiento del afecto, y a la información especializada del tema. Aquí testimonios de estos tres factores:

En esa época para mí fue como un proceso difícil y movedor de decirles a ellas, porque era como abrirme a sus ojos ¿no? Entonces era comunicarles con quien compartía a diario lo que era la relación ¿no? [¿Qué sientes que te ha ayudado a aceptarte?] Mi independencia, el no depender finalmente de mi mamá, bueno todavía estaba mi papá, o sea de mis papas, esa como obligación de, o sea como estoy en tu casa pues entonces tienes que ser como tú quieres ¿no? te hacen sentir como costal, mi papá toda la vida me lo dijo, si estás aquí cumples con mis reglas ¿no? y qué onda con las mías, finalmente la independencia económica me ha dado esa como seguridad, porque si no te gusta "sorry" es tu problema ¿no? (Clara, 31 años).

[Lo que le ayudó] pues la verdad la amistad de un amiga, para mí ha significado todo eso, nunca me había encontrado con una persona con la que yo me sintiera, que podía abrirme pero sin ser, siempre sentía que me iban a decir algo mala onda, que me iban a censurar alguna parte, la que fuera, ha sido muy bello poder encontrar a esta chava, y es una redosota enorme, y es una persona increíble y he encontrado un apoyo que nunca se me va a olvidar; esto de poder definirme como soy y no sentirme mal por serlo, y eso me está ayudando a mí mucho (Mariana, 34 años).

Yo se lo atribuyo a que estaba en la Universidad y antes de darme cuenta pues ya había leído sobre el tema [...] y además creo que si caí en blandito al llegar a la línea telefónica, porque entré, entramos en un curso de capacitación [...] me nutrió muchísimo y creo que eso no hizo tan difícil que me aceptara (Margarita, 33 años).

A diferencia del anterior grupo, la información previa sobre homosexualidad en las familias es escasa o poco significativa; asimismo, de las 6 informantes, sólo una reportó tener un hermano gay y otra que sospechaba que su sobrino lo era, mientras que las demás desconocen si hay familiares homosexuales. Esto puede deberse a que hay menor visibilidad de otros parientes con sexualidades disidentes (se guarda el secreto por el pariente y/o su familia cercana) y la falta de interés por ubicar a otros gays o lesbianas dentro de la familia por las informantes.

En este grupo también aparece el acceso a información no estigmatizada como un recurso útil para las mujeres en su proceso afirmativo; no obstante, si bien en estas informaciones su énfasis es eliminar las estigmatizaciones, también se recibe un mensaje de que para ser parte de esto hay que cubrir ciertos requisitos de definición.

Había unas niñas que yo creo que eran más chicas que yo y ya estaban embarazadas. Y Gina decía, sí esta es una niña, ¿qué hace embarazada, no? Independientemente que fuera lesbiana, pero es una niña embarazada, ¡por amor de Dios! Pero bueno. Pero no le gusto a Gina, dijo, no, es qué. Y yo le dije, no, es que mira estoy aquello y el otro. Yo estaba en contra de lo que me estaban diciendo. O sea esta parte de que digo que ellas estereotipaban, ¿no? O sea es que tú debes de ser lesbiana porque te cortas el cabello y usas ropa de hombre, no sé qué. Y yo decía, ¿y las que nos gustan las uñas largas, el cabello, o sea porque tienen que ser lesbianas? yo decía pues sí nos discriminan, nosotras estamos discriminando mejor porque no sé que yo. Y entonces, nos fuimos a cenar con ellas y todo eso. Todavía en el trayecto nos decían es que esto y aquello (Clara, 31 años)

Después hubo un grupo en el que estuve un tiempo ¿no? digamos como unos dos años, y ese fue importante porque en cierta forma yo podía abrir muchas cosas ¿no? podía platicar sobre mis rollos y todo, pero cuando yo hablaba de chavos o que me gustaba algún chavo era un rechazo total, entonces entendí que no podía hablar de eso, que no era conveniente si me definía como lesbiana ¿no? (Mariana, 34 años).

En particular, de los tres casos que se definen como bisexuales en relaciones lésbicas, en uno esta definición es temprana y en otras dos es reciente; no obstante en ambas hay momentos en que se ven obligadas a hacer una definición entre amar a mujeres o a hombres, que parece definitiva y, por ende, se vive como muy difícil, aunque después aparece otra vez la posibilidad de relaciones con hombres.

Fue como todo el proceso se me juntaba ¿no?, yo realmente llegó un momento en que llegar a mi casa y decir o Gina o José Luis, fue como decir acá [con él] tengo la seguridad social, la tradicional, y la aceptación pues de la sociedad, de mi familia, todo ¿no?, yo iba a cumplir las palabras, pero dije no voy a pasar de ahí, pero realmente no voy a pasar de ahí, porque la mamá no me quería, porque él había estudiado una carrera técnica y bueno él realmente tenía limitada la visión hacia futuro. Y entonces del otro lado estaba Gina, finalmente a lo mejor me jaló por algo más, a lo mejor era algo pero finalmente me llenaba más, y no me disgustaba tener el novio, ya sabes las relaciones y todo, pero en ese momento me estaba llenando más el tener a mi novia, y entonces me fui finalmente, o sea decidí finalmente irme con ella (Clara, 31 años).

[...] y la verdad de alguna forma por este rollo de que ando con chavas y con chavos de alguna forma siento que a veces regreso ¿me entiendes?, como que tengo que salir del clóset muchas veces, como multiapertura del clóset, varias veces ¿no?, o sea este proceso lo vivo varias veces, vamos como de alguna forma, ah ahora me gusta un chavo me regreso y luego otra vez ya estoy de salida [...] muchas veces me sentí como que era un problema de definición, que no me definía y era un desmadre ¿no?, hasta hace poco ví con claridad que era bisexual (Mariana, 35 años)

O también se piensa que puede haber una especie de evasión a las relaciones con hombres al sentirse atraída por una mujer:

Y además incluso mi novio me dijo un día algo así como yo no sé si lo que pasa es que está tan enojada con los hombres, ¿no? Sí era ese miedo, pues a mí me había ido tan mal que a lo mejor ya me eche a perder, ya me descompuse y ya no voy a poder nunca tener una relación ni con un hombre, ni con una vaca ni con nadie. Porque en ese momento me preguntaba: “a ver ¿por qué te estas yendo? ¿Te estas yendo porque te da miedo estar unida y estas buscando lo que sea?” [...] Era así como buscando ¿qué era lo que me pasaba? Y sí yo iba a buscar chavas para ver si me gustaban las chavas o me gustaba Ana ¿no? (Estela, 32 años).

Respecto a la censura social, ya sea en sus redes de amistades u otros espacios, aparecen con mayor claridad en este grupo en cuanto a cómo les afecta en sus sentimientos y en sus posibilidades de desarrollo.

Bueno hubo un rechazo muy fuerte cuando yo abrí esto, yo duré 6 meses con esta chava primera, y eso fue terrible para mí porque yo pensaba en una relación que durara más tiempo [...] pero por ejemplo se los dije a mis compañeras de Universidad, a mis mejores amigas de la Universidad, a mí

amiga así de la infancia que vivía frente a la casa, y bueno fue terrible la respuesta, de plano me cerraron la puerta y me dijeron “yo no quiero saber de ti, no me vuelvas a hablar, yo con esos rollos a mí no me gustan” (Mariana, 34 años).

En otros elementos, está el tener que hacer un proceso selectivo de con quiénes se abrían en sus redes de amistades:

Lo compartí en el momento de salirme de mi casa con personas como importantes para mí, o sea que era muy importante para mí ser honesta con esas personas, entonces realmente fue como importante en ese momento, ya después no le tenía que decir a nadie nada, finalmente era mi vida y ellos qué ¿no?. Entonces era como evitar a quien no sabía y estar con quien ya lo sabía, entonces, no era tan fácil, se requería concentración y memoria ¿no? [risas] (Clara, 31 años).

O bien el no poder socializar su vida como lesbiana:

¿Lo más difícil? Fue eso, de entrada el rollo con la sociedad, el no poder expresarte en público, tu cariño, tus deseos ¿no?, de poder salir con tu chava de la mano, poderle dar un beso en el cine, o sea estar junto a esa persona de manera pública, creo que eso fue una de las cosas que más me podían ¿no? y me desesperaban, incluso ahorita me sigue jodiendo mucho (Mariana, 34 años).

Respecto al espacio laboral, las mujeres lesbianas refieren dos modalidades: no lo dicen de manera explícita, aunque no ocultan a sus parejas; o lo abren de manera gradual. Frente a esto, hay una experiencia de rechazo y otra que podríamos describir como de tolerancia forzada, pero que no ha implicado represalias.

Mi jefa lo supo, en mi trabajo sabían, en el trabajo también yo lo abrí con quien era mi jefa ¿no? pero ella sí sentía rechazo, yo sentí mucho rechazo, explícito e implícito, fue muy duro, lo suficientemente duro como para no volverlo a abrir muchos años, o sea yo duré cuatro años encerrada en mi casa arreglando un jardín, porque perdí trabajo, perdí muchas cosas (Mariana, 34 años).

Bueno en el trabajo [de maestra en una escuela] cuando yo recién llegué me empecé a hacer muy amiga de un chavo, un compañero, platicábamos, yo ya salí del clóset con mis papás, nada más vi como peló los ojos, le digo “¿Si sabes que significa? Sí”, luego la subdirectora que es la que me entrevistó, le dije que venía de una Asociación, que venía de una colectiva y le dije soy gay, yo me manejo también como gay, les dije a otras compañeras y luego a otras [...] el año antepasado 2005,

se organizó lo del día de las familias y yo le digo a mi mamá vamos, sí, sí vamos. Llegamos muy temprano. Desayunamos y andaba yo ahí ayudando [...] no pues que quieren entrevistarte a ti y a tu mamá, y yo ¿cómo crees? y mi mamá sí, ya nos dieron las instrucciones de un periódico y que llegan las cámaras de televisión de Televisa y entrevistaron a mi mamá, y me dicen ¿y tú? yo no porque me corren, “¡ah pues con mayor razón nos dices!” y yo, “bueno está bien”, pues ya me entrevistaron; eso fue un domingo, y para el martes llega un alumno que faltó el lunes me dice Maestra salió en las noticias y yo roja, roja, roja, le digo “Y qué tal me ví”, fue lo único que se me ocurrió y ya de ahí pues se empezó a correr (Margarita, 33 años).

Sólo en una informante es muy claro el pensamiento homofóbico relacionado con la religión:

Yo misma me veía rara, como un monstruo. ¿Y Dios qué va a decir no? ¿cómo me va a ver Dios? Por eso te digo que fue un proceso bastante fuerte (Georgina, 30 años).

En cambio, una de las mujeres reporta cómo el conocer un amigo bisexual le abre posibilidades para reconocerse y conocer otras mujeres lesbianas.

Resulta que en la Universidad conocí a un chavo y dijo que era bisexual y yo ¡órale! y me gustó y andábamos fajándonos, y me decía “¿Qué onda? vamos al antro, al Anyway”, fue mi primer antro y órale me acuerdo que bajamos y veo a dos chavas, besándose bien rico y yo como buga⁵⁸, y en las marchas del orgullo [...] “Tengo que presentarte a una amiga, tengo que presentarte a una amiga”, y yo toda apenada, “¿qué le voy a decir?” (Margarita, 33 años).

Asimismo, este grupo de informantes son mucho más expresivas en cuanto a sus relaciones eróticas y sexuales que han mantenido con diversas parejas, algunas muy tormentosas, otras cortadas por indefinición de la otra, otras que implicaron migrar de ciudad, y en muchas la búsqueda de experiencias no tradicionales. Menciono dos testimonios al respecto:

Y luego fue, no sé, o sea como mi pareja primero cortó con su ex y luego ya no y seguía andando con ella ¿no?; además fue una época como de locura, su ex todavía andaba con ella, pues, pero andaba con un chorro, entonces mi pareja andaba con su ex y con otro chorro; entonces yo andaba con mi novio, con mi pareja mujer y otro chorro. Era así como buscando (Estela, 32 años).

⁵⁸ Entre lesbianas y gays es común llamar a las mujeres u hombres heterosexuales como *bugas*. Su uso es común y no tiene un carácter en si mismo despectivo, aunque si establece a la persona heterosexual como un “otro” del “nosotros” gay-lésbico.

Con ella [su anterior pareja] yo la quería mucho y cojíamos riquisísimo además con ella aprendí muchísimas cosas, en la cojida, muy padres pero ella es buga, entonces ahí fue el problema, se tronó la relación. Ahora con mi amor actual, pues mira, ella no quiere una relación tradicional tipo heterosexual, entonces y yo le digo: es que “qué hago, yo casi, casi ya me quiero casar contigo” y ella, “matrimonio no, no, no”; entonces nos manejamos como pareja abierta, yo salía con ella y otras, y ella salía con otras amigas (Margarita, 33 años).

▪ Grupo C

En este grupo de mujeres lo que más destaca es la invisibilidad social de la homosexualidad tanto por las familias, los pares y adultos como por las mismas mujeres; como no había espacio ni referentes sociales claros de qué implicaba ser lesbiana, los comportamientos que de niñas rompen las expectativas de género se explican como temporales y “cosas de niñas”, por lo que no reciben atención.

Cuado estaba en secundaria fue una actriz a la escuela a leer poesía de Rosario Castellanos y yo estaba tan emocionada que temblaba, me sentía emocionada y enamorada pero no entendía nada de lo que me pasaba, yo sólo me sentía de nuevo rara, como que yo siempre me vi un poco loca por estas cosas ¿no?. Y recuerdo que una maestra me decía, “ahhh qué linda te gusta mucho la poesía ¿no?”, ni cuenta se dio tampoco. Yo ahora lo veo y creo que casi me “vine” ese día [risas], pero como que era eso imposible en ese momento, no existía (Antonieta, 43 años).

Asimismo, algunas de las mujeres viven una emocionalidad intensa con otras mujeres desde edades tempranas, otras registran su acercamiento con mujeres explicadas como que gustaban de su compañía en la secundaria o hasta la preparatoria, pero en todos los casos no se tiene conciencia alguna de que ello implica una relación amorosa.

A mí cuando me lo dijeron yo caí en cuenta que desde antes, pero cuando se me aclaró el cassette, de saberlo, saberlo, de confirmarlo, después de que me enamoré de una compañera de la escuela, de una vecina, de una amiga, fue cuando un amigo me preguntó si a mi me gustaban las mujeres, y dije “qué ¿a poco eso se puede?, claro” me dijo, “ahh pues qué felicidad”. Tenía 16 años, antes no tenía conciencia, era esto de que tenías a tus amigas, no te puedes desprender de ellas, tienes que estar juntas todo el día, que te vas a arreglar porque vas a ver una de ellas, pero no lo había incorporado en ninguna parte, pero una vez que lo incorporé, déjame que te diga que todo tuvo sentido de lo que había vivido (Patricia, 49 años).

En los tres casos, el primer contacto amoroso o sexual es el que permite tener la seguridad o certeza de que son lesbianas, a veces en términos peyorativos como de machorra o manflora:

Yo había oído antes una información como muy confundida entre la prostitución y la cuestión de las manfloras, eran como diferentes pero ambas cosas eran de ¡guácala!, ser manflora o ser prostituta era lo mismo, pero yo no lo había incorporado porque como que era lejano a mí ¿no?, así que cuando sé la posibilidad de amor, de cariño entre mujeres yo dije qué maravilloso, sensacional, qué bien (Patricia, 49 años).

Estuve muy confundida, por mucho tiempo, yo me sentía atraída por mujeres pero me parecía como amistades muy intensas ¿no? y a la vez mis incursiones con hombres eran más bien malas, poco emocionantes y me daban miedo –aunque eso creo que era más porque fui abusada sexualmente de chica-. Total que yo supe realmente que amaba a las mujeres cuando me enamoro por primera vez de una amiga al inicio de la Universidad y toda mi vida da un vuelco, estaba tan feliz y sentía por primera vez que todo estaba como “debía estar” en mí misma y en mi cuerpo, fue tan extraño y tan intenso, tan feliz y de pánico también, y pues ya lo supe, luego tardé un poco en asumirlo, pero la verdad ya estaba dado el salto (Antonietta, 43 años).

Hay un contraste en la forma en que se asume el lesbianismo, siendo la de mayor edad la que lo hace más tempranamente, situación que se relaciona con dos factores: su posición no central y de supervisión media que tenía en su familia dado que migraban a la Ciudad de México para estudiar, y su contacto con la militancia feminista. Al respecto, ella reflexiona su proceso:

Era todo nuevo, todo novedad, de pronto y además chamacas bonitas, no tan bonitas, arregladas, diferentes y con esta solidaridades casi inmediatas que se dan en el ambiente, yo me fasciné y me hice casi adicta a los lugares de ambiente que conocí en mi momento, que fueron buenos algunos, y otros para descubrir, para analizar, todos tenían algún encanto especial y ahí estaban las mujeres [...] Y ver los problemas me hizo junto con esta solidaridad, ver cómo entre las lesbianas nos podíamos cuidar, yo me di a la tarea en los bares de acompañarlas a un taxi segura o incluso acompañarlas a su casa porque me di cuenta que las más guachas [las más borrachas] eran las que luego perdían en los bares ¿no? [...] entonces me fui haciendo como activista ¿no? [...] y ese fue un segundo gran momento, muy importante para mí, de política, de lesbianismo: me topo con feministas y con lesbianas [...] Primero mi acercamiento fue empírico ¿no? y después me vinieron las explicaciones de por qué la discriminación, la estigma, la violencia, por qué fue el silencio y todo eso

me lo dio la teoría, con las discusiones, con la defensa, yo me considero práctica y teórica, todo se fue acomodando de tal forma que todo lo que viví emocionalmente hoy es teoría (Patricia, 49 años).

Sobre el feminismo, las otras dos informantes también refieren su influencia, en una cómo la viene a conmocionar un encuentro feminista al que asiste trabajando en la difusión y otra lo que le permitió comprender su militancia prolongada:

Yo estoy en el encuentro feminista de Taxco, toda emocionada e impactada por ver tanta mujer fuerte, inteligente, libre pues, nada tradicionales; en un día que tengo un rato de descanso, me voy a rondar por los talleres y me topo con uno de lesbianas y jzas, me voy de espaldas, eran tantas!, yo que creía que era de las pocas raras, tan orgullosas de ser lesbianas y pues eso me cambió mucho, fue muy importante porque me quitó el miedo y la sensación de vergüenza, yo por mi me quedo ahí el resto del evento pero tenía que trabajar (Antonieta, 43 años).

Entre los miedos que reportan de hablar sobre su lesbianismo, las mujeres de este grupo refieren: expulsión en la escuela, que de hecho ellas saben de algunas que les pasó eso; que las dejaran de querer y aceptar en las familias y que algunos amigos amigas les “voltearan la cara”:

Decirles a mis amigos era difícil porque estaban cargados de tanta estigma, se te subía la sangre a las orejas al decirlo porque parecía que estabas fuera de lugar (Patricia, 49 años).

Otros temores que surgen se relacionan con que la principal fuente de socialización es a través de bares y discos, muchas temen ser descubiertas en casa.

Una de las cosas en que yo me metí mucho fue ir a bares de ambiente, era sentirse en un territorio libre, donde podías ser sin ser “prudente” o tener un insulto como en la calle ¿no?, pero también se tenían riesgos allí, además del alcohol, sobre todo de gente que enganchaba chavas para prostitución, ya sabes se aprovechaban de las que estaban muy tomadas o muy deprimidas, iba una chava cuero y medio la ligaba, la llevaba a otro lado, una casa o algo y luego la dejaban sola. Yo conocí amigas que tuvieron muy feas experiencias, una incluso si medio se prostituyó un tiempo porque también le daban marihuana y coca ¿no? Y pues a quién se recurría, no había nadie que metiera las manos y nosotras mismas no lo íbamos a decir, por ejemplo a nuestras familias (Antonieta, 43 años).

En estas informantes, el darse cuenta de que son lesbianas trae consigo un horizonte de dificultades y dilemas, que a una las lleva a una lógica de vivir día a día, no hacer planes, primero entenderse más a fondo y hacer cambios graduales para abrirse con cuidado en todas sus redes, y en otras dos la idea de una nueva vida a celebrar. Las tres reflejan ese tiempo contradictorio de los setenta que combina tendencias de transformación audaz, feminista y lésbico, con las vivencias cotidianas de los riesgos y costos de la trasgresión que hacen a las mujeres andar y des-andar caminos, acelerar y des-acelerar, en fin, dosificar su carácter disidente y tratar de compatibilizarlo con las prácticas dominantes.

Aquí destaco el testimonio de esta segunda visión que me parece refleja el ambiente del surgimiento del movimiento lésbico:

Cuando supe que se podía [amar a las mujeres], yo calculé y pensé una nueva vida, de la que estaba dejando no tenía obviamente nada que me arrepintiera, había sido una niña, una adolescente, una joven, todo bien, pero esto me marcaba la posibilidad de una nueva vida, y yo sí te expliqué, me acuerdo que mi hermana me invitó a ir a Acapulco con ella, iba con su novio y yo iba de chaperona, acababa de pasar unos días en que yo había tenido mi primera cita, mi primer rose de labios que apenas se tocaron y yo sentí las mariposas, apenas había sucedido eso y me voy a la playa, obviamente yo chaperona pero alcahueta ¿no?, y entonces me llevé una botella de champagne que ellos había llevado y como era una playa de hotel yo me fui a festejar porque además era año nuevo, así que año nuevo y vida nueva, yo creo que así me lo tomé (Patricia, 49 años).

El acceso a la información es reducida en comparación a los otros grupos de edad, y más bien se tiene como parte de un proceso de discusión e intercambio entre mujeres, reuniones o grupos, más que en libros o publicaciones, escasas en ese periodo de juventud de las informantes.

4.3.2. El manejo de su disidencia sexual previo a la revelación ante familiares

Entre que las mujeres se reconocen como lesbianas y lo dicen a su familia pasa un lapso de tiempo que varía según cada informante, y que se relaciona con la motivación de abrirlo en su familia.

En este periodo, con excepción de un caso, en la mayoría de las mujeres la actitud fundamental cuando se asumen como lesbianas es que no lo van a comunicar a sus familiares por

un tiempo indeterminado, y despliegan medidas que les posibilitan ocultarlo sin que afecte su gradual desarrollo como lesbianas en otros ámbitos de sus redes sociales (escuela, amistades, activismo).

En algunos casos estas medidas o estrategias suponen una división más o menos tajante entre su vida “personal” y su “vida familiar” donde se mezclan al mínimo y quienes entran a la casa son seleccionados por la mujer lesbiana y “aleccionados” para no disturbar el secreto respecto de su preferencia sexual, sobre todo en el grupo de edad más grande. Cuando los parientes preguntan o presionan sobre los novios o posibles parejas, se dan explicaciones tangenciales como que no “tienen tiempo” para eso porque estudiar y trabajar es su máxima prioridad, o insinúan ser “muy exigentes” o que no les gusta llevarlos a casa hasta que sea “el definitivo”. En un caso, una mujer que tiene una visión aversiva de si misma, simula o miente por un periodo relativamente corto tener vida amorosa con hombres

Yo las llevaba [a sus parejas] a que conocieran a mi mamá, ya si estaban los demás no me importaban. Era muy rápido porque yo no tenía mucho dinero, así que era sólo para saludarla en pocos días, las presentaba como amigas ¿no? y mi mamá pues bien (Patricia, 49 años).

Yo me sentía todavía rara siendo lesbiana, es decir sabía que era lesbiana y ya pero todavía me daba un poco de culpa y vergüenza, entonces yo decido que mi familia no debe enterarse, sobre todo mi papá y mi mamá ¿no? porque si no imagínate qué decepción. Entonces tuve una primera época, muy loca y muy fatigosa, de que les doy a entender que sí tengo relaciones con hombres, lo que hago les cambio de nombre a mis parejas a uno masculino, por ejemplo, Yadira la llamaba Yeyo, María era Mario y así [se agarra la cabeza] jera de locos! Porque yo distraída luego se me olvidaba de cómo les había contado y luego las palabras se me iban en femenino sin darme cuenta y bueno. Hasta una vez creo que llevé a un amigo que se hizo pasar por galán, le hicieron muchas fiestas. Yo creo que ellos también no querían saber porque nunca me dijeron nada de tanta inconsistencia. Luego tomé una acción más cuerda, dejé de contarles de mi vida personal, ellos no preguntaban, en especial el tema de parejas se obvió, yo llevaba muy pocas gentes a mi casa y asunto arreglado (Antonieta, 43 años).

En otros casos, la ocultación se hace más bien de manera parcial, ya que las amigas y “amigas especiales” son involucradas con los familiares al llevarlos a casa, presentarlas como amistades y hacer evidente que con ellas van a fiestas, viajes, eventos, la escuela, etc. El mayor

contacto abre posibilidades a los parientes a “sospechar”, situación que pasa con progenitores o con hijos/as parentalizadas, mayormente las mujeres, quienes hacen presiones “correctivas o preventivas” con el tema general del matrimonio y los hijos como expectativas hacia sus parientes lesbianas; y en algunos casos pueden señalar comentarios estigmatizantes sobre lesbianas. Frente a ello, las mujeres lesbianas minimizan las presiones y tratan de omitir los insultos u ofensas a gays y lesbianas, aunque gradualmente, medio en juego o broma, abren preguntas al aire de qué pasaría si no se cumplen esas expectativas; las reacciones a esas preguntas sirven de guía o sondeo para saber si es tiempo de revelarlo o esperarse más. Esto pasa en los Grupos A y B sobre todo.

Ese era mi rol y mi rol también era el de casarme o sea que yo y mi hermana nos casáramos y yo les decía medio en broma: es que no, yo no les voy a dar una foto de boda, les voy a dar una foto de mi titulación y mi fiesta de información (Margarita, 33 años).

En una tercera situación, las mujeres se encargan de “preparar” un terreno favorable a su salida del clóset, mediante la introducción de información “inocente” sobre gays y lesbianas por trabajos escolares o en películas, así como también por una actitud “obvia” que comience a sembrar la posibilidad en los familiares, tanto en el atuendo, los adornos y colores de la vestimenta –a veces hacia un estilo muy “masculinizado”-, como en la presencia de sus relaciones con mujeres (las llevan a casa, platican de ellas, no cuidan sus pláticas por teléfono), o que van a eventos sobre lesbianas, a la marcha, entre otros.

La única que me llamaba era una amiga, y yo me podía poner muy feliz o me podía poner de un genio que para que te cuento. Número dos, la única con la que salía era con ella. Número tres, no estudiaba conmigo, éramos de carreras muy distintas, ¿qué teníamos qué hacer toda la vida juntas? Número cuatro, yo me quedaba a cada rato en casa de esta chava [...] A parte, mira, yo empecé a ser tan obvia, que poco me faltaba para colgarme la bandera del arcoiris, y como andaba de hippie, ¿no? ya sabes pues andrajosa, se prestaba, las pulseras de hilo, de repente toda yo empiezo a ponerme todos los chunches, todas mis pulseras, de aquí para acá, mis anillos,, mis arillos que tengo unos de metal preciosos, mis anillos todos jotos [...] pero mi familia no lo quería ver. Yo me empeñe en ser súper obvia, súper, súper obvia, incluso recurría a los estereotipos: de traer el cabello más largo qué tú, al otro día me lo corte así de ¡fua!, pásame la máquina y fui con mi mamá, lo hice adrede la verdad, era mi manera de mandarle mensajes de “tú hija es lesbiana” (Sandra, 27 años).

En eso ya iba a platicas, veía vídeos, este me gustaba mucho leer. Entonces compre revistas de estas de Les Voz y todo eso y yo se la fui, le dije “¿sabes que mami?, me interesa mucho este tema. Ten lee esta revista y me dices qué piensas. Léela”. Entonces yo le fui pasando información de revistas de folletos de cosas así que iba, entonces me decía “ah, está muy interesante” (Georgina, 30 años).

Ante las tres situaciones, el comportamiento de los progenitores reportado por las parientes lesbianas, puede ser, por un lado, cuando se observa o sospecha la condición lésbica de la hija, mediante dos modalidades combinadas: la principal es que alimentan este ocultamiento o secreto al no indagar ni preguntar sobre la sexualidad disidente de su hija de manera directa ni explícita, y en menor medida hacen alusiones verbales y de acciones a sus expectativas familiares de sus hijas relacionadas a la identidad de género tradicional (matrimonio, hijos, no estar sola, etc) y expresan críticas o temores respecto a las “formas de vida” homosexuales cuando tiene oportunidad. Y por otro lado, cuando no se registra las conductas disruptivas de las hijas como significativas, se sostiene todo el tiempo la presunción heterosexual, se da como un hecho sin cuestionamiento.

En el primer caso se construye un pacto implícito de silencio entre progenitores e hijas, alimentado por los temores que implicaría enfrentar esta situación en la familia. Es más fuerte cuanto más fuerte existe una visión homofóbica de la identidad lesbiana por una o ambas partes. En el segundo caso opera más bien la ininteligibilidad social del lesbianismo que parece imposible, e inexistente.

Cabe señalar que la actitud de los progenitores, en algunos casos, es alimentada por otros familiares: la hijas o hijos mayores en su papel parentalizado de autoridad moral⁵⁹ y las hermanas/os de alguno de los progenitores, tanto en el sentido de exacerbar las preocupaciones de si realmente es lesbiana o como para apaciguarlas.

Era como muy natural o sea, mi madre me compraba pantalones, me compraba camisitas y me dejaba andar así libre, y nunca hubo una cuestión de llamarme la atención porque me subiera a los

⁵⁹ Llamo parentalización, rol parental o que algún familiar está parentalizado, a la asignación afectiva consciente o inconsciente que los progenitores hacen sobre una hija o hijo para cubrir funciones de crianza, cuidado y disciplina de sus hermanos y hermanas; en nuestra cultura este papel suele darse a los hijos o hijas mayores, pero en muchas familias puede recaer en cualquier posición parental por otros criterios como la cercanía afectiva, las características de personalidad o el favoritismo de alguno de los padres. De hecho este es el caso de algunas informantes lesbianas, que siendo las hijas menores tienen roles parentales muy claros en sus familias (Minuchin, 1994; Hoffman, 1994).

árboles, caballos, jugué canicas. Nunca hizo nada para cambiar mi comportamiento, no tuvo problemas. Yo creo que más bien mis hermanas son las que quisieron alimentar más una cuestión de que me cambiara (Patricia, 49 años).

Entonces mi tío Yeyo tiene tres hijos, el menor es de mi edad, y él le dijo: cálmate, así son los muchachos, tienes una chica normal y todo lo demás no lo inventes (Raquel, 23 años).

Esta condición de silenciamiento en las familias sobre la identidad lesbiana de su pariente resulta un recurso al que se recurre en diferentes momentos después de la revelación, sobre todo en los primeros familiares a los que se abre la noticia, y como periodos de “elaboración” o “procesamiento” que las mujeres lesbianas aseguran que sus parientes “necesitan”, aunque se sostiene desde un pacto de silencio implícito, que ya no es inconsciente.

Cabe apuntar que este recurso de silenciar la sexualidad disidente está presente en todos los grupos de edad, y lo que varía ligeramente son las modalidades y los tiempos en que se sostienen; por ejemplo en el grupo C de mujeres más grandes, en un caso el tiempo de silenciamiento es mayor a diez años; en el grupo B, de mujeres intermedias de edad, el tiempo va de un año a cinco; y en el grupo A, de más jóvenes, los tiempos son más reducidos desde meses hasta dos o tres años. En el caso de las mujeres lesbianas que son militantes feministas, el tiempo es menor; destaca el caso de una cuyo proceso entre saber que era lesbiana y abrirlo a su familia casi fue simultáneo

Asimismo, la división tajante del mundo privado y familiar combinado con la ausencia de sospechas de los progenitores se da más en el Grupo C –en mujeres no militantes- que en el B y A, mientras que el pacto de silencio y las medidas “preventivas” se dan más en el Grupo A y B, lo que parece coherente con el nivel de visibilidad social lésbico-gay con que vivieron estos grupos, sobre todo en cuanto a los progenitores.

4.3.3. La salida del clóset ante sus familiares

Un elemento presente en todas las experiencias de salida del clóset de las mujeres lesbianas respecto a la necesidad - apuesta de revelarse como lesbianas, es que al abrirse esperan ser conocidas y re-conocidas en toda esa parte subjetiva de sí mismas que no estaba en la “mirada

normativa” de la presunción heterosexual de sus familiares, a la vez necesitan refrendar su posición-relación afectiva y parental previa que “normalice” o “asimile” su preferencia sexual disidente: soy la misma de antes e igual a cualquier ser humano, pero soy diferente

Entonces yo de cierta manera quise decirle a todo mundo porque yo tenía esa necesidad de decir sabes qué, yo soy así, pero no quiero que me califiquen cómo ah, tú eres la lesbiana, ¿no? Yo quiero que vean que a lo mejor mis preferencias son las mujeres, pero yo sigo siendo la misma persona, ¿no? Igual, no sé igual que todos, somos igual que todos (Alejandra, 26 años).

Esta posición ambivalente produce una paradoja en el proceso de toda la familia que atrapa también a sus familiares, quienes tienen que registrar o visibilizar todos los aspectos de la vida lesbiana de su pariente que la hace diferente a la que ellos y ellas conocían o creían conocer y a la vez retomar o reincorporar esas premisas afectivas y filiales previas que los unen a ella para poder realizar los cambios en sus “miradas” e integrarla en su nueva definición. En otro apartado volveré a reflexionar sobre esta paradoja que parece derivarse de la performatividad de género que domina las relaciones familiares (Butler, 2002a).

Otro elemento común en las entrevistadas es el tipo de descripciones que se deslizan en sus narraciones respecto a su lugar familiar, esto independientemente de qué tanto se lleva a cabo o no desde la percepción de los familiares; en este punto destaco una autoimagen de ruptura con respecto a otras parientes femeninas ya sea porque no son mujeres “tradicionales” o porque se miran como audaces, locas, abiertas a lo nuevo, imprudentes, incomprensibles, raras. Esta posición familiar, acentuada durante la revelación, les da por primera vez o les reafirma -si ya lo tenían-, una especie de parentalización genérica donde como mujeres lesbianas se vuelven las cuidadoras del proceso de salida del clóset, responsables de su resultado y de la estabilidad emocional de sus parientes, en particular de sus progenitores.

La salida del clóset toma tres modalidades básicamente: 1) Se abre gradualmente a un pariente a la vez, empezando por los más cercanos o de mayor autoridad, que incluye generalmente a las madres; o bien, 2) Después de decírselo al familiar que se considera más importante afectivamente, se informa al resto en colectivo o casi al mismo tiempo, pudiendo haber entre estos dos momentos algún lapso de espera a que el primer familiar lo “digiera”; o 3) Se combinan

revelaciones individuales a familiares por su cercanía afectiva y luego por grupos entre los familiares, según su posición familiar, por ejemplo a las hermanas en una informante, y regresan a parientes en lo individual.

Aunque quien inicia la revelación es la pariente lesbiana, el control de su salida se distorsiona por las comunicaciones entre los que van sabiendo la noticia, que siguen un patrón familiar previo; en este trayecto, una parte de los casos involucran algún integrante de la familia extensa y otros los evitan, sistemáticamente, o no están presentes.

▪ Grupo A

De las seis mujeres de este grupo, cuatro planean su revelación y deciden su momento de inicio, y dos lo hacen frente a circunstancias específicas que derivan en presiones de las madres: una a partir de que le encuentra una carta amorosa de su pareja y otra por las presiones de ésta de que no respeta reglas familiares, situaciones que resultan inexplicables o indefendibles porque “oficialmente” no tienen una relación de pareja.

Todas reportan que abrirse a sus familiares es producto de una necesidad personal muy intensa que trata de romper, por una parte, el ocultamiento de su preferencia sexual lesbiana que consideran crucial en cuanto a su definición como persona y por la otra, asegurarse que el canal de comunicación de la noticia sean ellas mismas.

Yo dije, ya [sobre revelarse], quiero que mi relación con ella esté bien, no quiero exponerme porque de hecho yo no quería esconderme, qué pasa si no voy a hablar con ella y luego sabe por otro lado y claro truena la bomba y explota (Alejandra, 26 años).

Yo decía, “si ella es lo que más amo, ¿por qué no van a saber que es lo que más amo?, ¿por qué no van a conocer qué es lo que a mi realmente me hace feliz?” Porque para mi era muy triste darme cuenta que mi familia no me conocía. Eso incluso me causaba muchísimo dolor (Sandra, 27 años).

Los temores que expresan de salir del clóset ante los familiares, en particular con los progenitores, son los siguientes: a que sean corridas de sus casas, a que se enojaran con ellas de manera irreversible y al desprecio de estos por ser “machorras”, “tortilleras”; al mismo tiempo

expresan elementos de confianza en el afecto existente y en su “recursos” para asimilar la noticia. Sólo dos de las informantes ya sabían con toda certeza que las iban a rechazar:

Sí, sabía que se iban a enojar mucho. Mi mamá empezó a ser muy religiosa un par de años antes, tenía que ir mucho a la iglesia y ese tipo de cosas y ya sabía que por ese lado me iba a llover. Mi papá que me iba a mandar a algo de psicología [...] y todo eso pasó (Carolina, 22 años).

Antes de decirlo a mi mamá y a mis hermanos, incluso indirectamente ¿no?, bueno yo lo pensé muy bien antes de abrir mi bocota y decir lo que dije, porque yo sabía que ellos no estaban de acuerdo, al menos mi hermano, es muy macho (Katia, 27 años).

[...] pero mi mamá gracias a Dios, es una persona que a pesar de que ya es grande es una persona abierta, fue trabajadora social, también hacia estudios de la mujer, planificación familiar, todo eso ella lo hacía, entonces ella me comentaba que allá en trabajo social veía de todo; entonces dije, bueno, pues puede que me entienda. Yo creo que era la persona indicada ¿no? a la que le tenía que comentar (Alejandra, 26 años).

Tenía un mucho de miedo a su homofobia, porque yo veía que toleraba muy bien la homosexualidad masculina, pero había un rollo de la machorra, la trailera, la mujerzuela esa, y así decía: esa pinche vieja ¿qué onda?, ¿se siente hombre?, pinche machorra, pinche asquerosa, y esas cosas a mi me ponían en jaque (Sandra, 27 años).

En este grupo etario, la mayor parte de las mujeres opta por empezar a abrirse con la madre, y en dos informantes lo hacen con un familiar más cercano de su edad: un primo y una hermana; el siguiente pariente que aparece son hermanas/os o primos/as, luego tías/tíos y después los padres. Sólo en un caso nombran a sobrinos/as como parte de la revelación, que en general cuando lo saben en otros casos es en un segundo o tercer momento de la revelación, ya que ha sido más incorporado y derivado de la socialización de parejas en la familia; algunas mujeres de este grupo no han pasado todavía estos momentos, se encuentran todavía en el primero.

Las reacciones iniciales son de shock o crisis emocional, en la mayor parte de los progenitores de las informantes, mientras que en los familiares que son mayores de edad puede haber reacciones de sorpresa pero con respuestas más variadas en relación a cómo evalúan la

noticia: algunos lo rechazan, otros dudan de si será una preferencia sexual “verdadera” o sólo curiosidad.

Yo le trato de decir, ya después de que me calmé un poquito [estaba llorando], es que no soy lo que tu piensas de mi, es que creo que no soy lo que tu esperas de mi, es que soy un pinché fraude. Y me dice “¿qué paso?, ¿reprobaste? ¿te vas a salir de la carrera?” O sea, me pone ochenta mil planteamientos [...] Ya de un de repente se la suelto “es que sabes qué”, creo, ni siquiera me atrevía a decírselo, sólo le dije “creo que me gustan las niñas”. ¡Uta!, cuando le digo eso, mi mamá se queda en blanco, empieza a llorar, se queda como que sacada de onda y me dice “bueno, no, es que estas muy joven, tranquila, estas pasando una etapa muy difícil, pues bueno, eres muy apegada a tu primo” [que es gay] (Katia, 27 años).

Mi hermana no lo aceptó, mi hermana en ese aspecto creo que sigue siendo un poquito homofóbica; porque ella pensaba que por ser gemelas, también ella tenía que ser así; y me decía “es que siento asco”, “¿asco?, ¿pero por qué?” y ella “es que ¿cómo te puedes besar con una mujer?” Le digo, “es que es que yo es lo que siento” y ella me dice “pero es que no está bien” (Alejandra, 26 años).

Cuando la vió en serio [la madre] no supo cómo reaccionar [...] Lloró, hubo llanto, mucho llanto, mucha angustia por parte de ella, mucha ignorancia también, muchos prejuicios [...] Cuando mi hermana mayor se entera, lo primero que hace es un drama, llora como Magdalena y se une con mi mamá en este rollo culpajeno, tenía yo dos Magdalenas ahí (Sandra, 27 años).

Asimismo, los familiares de la misma edad o menores tienden a reportar que ya “lo habían sospechado o ya lo sabían” y a tener posiciones de mayor aceptación o apoyo.

Y fue cuando yo le dije a mi primo: “soy lesbiana y tal persona es mi novia”. Y me dijo: “Está bien, ¿no? Mira, hay gente en la vida que no le gusta nada, ni hombres ni mujeres y viven muy infelices. Así que si a ti te gusta algo, me da mucho gusto” (Carolina, 22 años).

En el caso de mi primo yo comienzo con él ¿no? y le digo y a él le da risa, otro que también me dice, ya lo veía venir. Y yo así de ¿qué?, dice que él desde niña me echó el ojo, no sé cómo pero me echó el ojo, creo que se me veía lo machorrita, lo camionerita desde chiquita. Él me hacia burla, dice, no es que todas las fotos que hay de ti de niña, pareces niño (Sandra, 27 años).

La crisis se intensifica en reacciones negativas en el caso en que la madre “descubre” un recadito amoroso dirigida a su hija por su pareja cuando le revisa sus cosas porque “sospechaba algo”; además es la única informante que reporta el aspecto religioso como algo importante en su reacción:

Como a mi mamá le da por revisar todas las cosas, aunque no sean tuyas, aunque no sean mías, tenía yo un recadito más cariñoso de una chica y me dijo: “¿cómo es esto?” Fue una tragedia, me dijo que estaba en pecado, que me iba a ir al infierno [...] estaba enojada pero triste más que nada, lloraba, le dije que se calmara, que no era para tanto, pero todo lo que ella me decía tenía que ver con Dios, con la religión y el infierno, que estaba mal, que eso no era lo que Dios hizo, que no era natural. Y luego además contra la chica, decía: “esa muchacha no ha de ser buena persona y nada más viene y te mete ideas” (Carolina, 22 años).

Sólo en dos casos -que son las mujeres más jóvenes del grupo- la primera verbalización es de apoyo y “aceptación”, aunque hay contrariedad y sorpresa. En una de las mujeres a ese primer momento seguirá después otros con reacciones posteriores ambivalentes, y en la otra, la madre realizará después una elaboración más real en sus sentimientos de esa inicial “aceptación”:

Me subí, entre abrí su cuarto, “¿mamá puedo hablar contigo?”; “¿Qué pasa?” “Mamá quiero hablar de algo muy serio contigo”. Se me queda viendo, me dice “¿reprobaste una materia? No. ¿Estas embarazada?” No. le digo, mamá soy lesbiana. Y se me queda viendo. Le digo “tengo una pareja que se llama Paty, es de Guerrero y la quiero”. Gracias a Dios mamá, en ese momento, me dice, “¿sabes qué? seas lo que seas yo te quiero, te voy a apoyar, si necesitas mi apoyo, yo te voy a apoyar”. Gracias a Dios si lo entendió, bueno en ese momento, ¿verdad? claro, ya con el tiempo yo creo que lo fue asimilando, porque no era fácil para ella verme con una mujer, le costó trabajo (Alejandra, 26 años).

La traté y ahí fui mi primera relación sexual con ella. Regresando de eso fue cuando hablé con mi mamá. Cuando le dije que quería hablar con ella me dijo: “a ver dime, qué tienes”. Le dije que era lesbiana y le dije que la persona que acababa de conocer no era mi compañera sino que la había conocido por internet. Me dijo: cómo que eres lesbiana si me decías que te gustaba fulanito [un hombre], yo te decía eso por decírtelo, pero jamás llegué a nada. Mi mamá me dijo que sí me aceptaba como era, pero lo que no aceptaba era que yo le hubiera mentado (Raquel, 23 años).

Cabe señalar que en la mayor parte de este grupo etario, las reacciones de los familiares se dan de manera más inmediata y sólo algunos parientes, principalmente varones –padres y hermanos-, presentan reacciones no inmediatas, que se han “pospuesto” porque no querían involucrarse, no se ubican con ese derecho o no sentían que serían oídos por las mujeres lesbianas, y las cuales pueden ser muy homofóbicas. Destaco un testimonio al respecto.

Me dice mi hermano que me agarró veinte pesos para comprar una Lulú, y yo “esta bien, no importa”. “No” dice, es que, ¿cómo me dijo? “pinche refresco chafa” y yo “esta bien guey, apoyemos la industria mexicana”, él trabajaba en Coca Cola y había sido despedido de Coca Cola tiempo atrás, dije “apoyemos la refresquera mexicana”, dije “pinché Coca Cola de mierda, y ya ves como son”. Uta, ahí empezó el pleito, este se compró el cuento que la empresa era suya [porque había trabajado ahí] y empezamos a discutir, pero como él ya no tenía más argumentos lo primero que dice es “ay, ¿tú qué? cállate pinché lesbiana asquerosa, me das asco, yo no te había dicho pero así es”, que la chingada, y pues esto detono en trancazos, trancazos de él hacia mí porque cuando yo le iba a soltar uno, mi mamá se puso en medio, no me dejó que se lo diera y yo me súper indigné con mi mamá [...] La cosa que a mi lo que más me purgó fue que me dejara el moretón, el símbolo de que un macho me pegó (Sandra, 27 años).

Entre las reacciones en los progenitores, destaca la sensación de pérdida con respecto a la posibilidad de que sus hijas tengan hijos debido a la idea estereotipada de las lesbianas que no los tienen, siendo en algunos casos parte de los reclamos hacia sus parientes lesbianas. Frente a esto las mujeres lesbianas pueden posponer esa decisión para más adelante y así calmar a su madre, algunas otras expresan que no han querido hijos desde siempre, y algunas más señalan que no hay contradicción. De estas últimas, pongo un testimonio al respecto:

Y como además soy su única hija tiene la ilusión de tener nietos y cree que si estoy con otra mujer no los voy a tener, pero yo le digo “dos úteros pueden más que uno ¿no?” (Carolina, 22 años).

Las revelaciones hacia los familiares más significativos, en particular a madres y hermanas, pueden llevar a lapsos de tiempo en que se deja de hablar del tema, como si no se hubiera sabido nada o sólo omitiéndolo. Ese periodo se vive por las mujeres lesbianas como un espacio de elaboración de la noticia por sus familiares porque se asume que es difícil, pero en muchos casos esa “moratoria” o “tiempo fuera” en realidad es necesitado por ambas partes, situación poco consciente para las mujeres.

Creo que lo anterior se debe a que en el momento que abren su preferencia sexual la mayor parte de sus recursos subjetivos se concentran en las reacciones de sus familiares, sobre todo si son negativas y censurantes de su preferencia sexual.

Ella no me hablaba cuando yo llegaba, no me decía nada. Yo entiendo que no es fácil para ella, o sea, yo lo acepté perfecto, me vale gorro, me vale gorro toda la gente, pero yo estaba consiente de que a mi mamá le tenía que dar un espacio, para que lo asimilara, para que ella preguntara y yo tuviera las respuestas correctas y para dárselas, ¿no?, yo le di tiempo, yo no la presioné (Katia, 27 años).

Otra cosa es también respetarles sus procesos y sus tiempos. Yo no podía esperar a que la reacción fuera en automático como yo hubiese querido, yo tuve que vivir eso proceso también con ellos. Y parte de ese proceso fue darles la información, tener los elementos, desestigmatizarlos con mi persona. Pues aquí estoy yo como vivo ejemplo de que no es cierto (Sandra, 27 años).

En ese sentido el distanciamiento emocional y físico es visto por varias de las mujeres como una forma de enfrentar las reacciones negativas y de rechazo por algunos familiares; sólo una opta por enfrentarse al rechazo oponiéndose y rebelándose:

Entonces me enojé y le empecé a hacer la guerra a mi mamá. Dije, pues si no puedes conmigo pues ahora te aguantas [...] decidí que no quería vivir con mi mamá, entonces me empecé a prepararme para irme de la casa ¿no? [...] Pude haberme ido antes pero le entré a la guerra [...] Me acuerdo que me escapaba mucho de la escuela y también procuraba quedarme el mayor tiempo posible en la escuela. En las tardes me inventaba trabajos en equipo. A veces nos íbamos a desayunar, nos escapábamos a la casa de alguien a tomarnos una cerveza. Siempre estuve con mi prima Susana y me apoyaba mucho. Y mi mamá no me castigaba encerrándome, como sabía que no quería estar en la casa, me decía: "pues no te llevo a la escuela", o a veces era más cabrona: había como tres rutas del transporte público y como sabía que nadie podía ir por mí, me decía: "sí puedes ir pero no te presto el carro". Y a fin de cuentas no podía ir (Carolina, 22 años).

Entre las reacciones, de corto plazo, destacan aquéllas que funcionan como un mensaje de rechazo a la identidad lésbica de su pariente y a la vez como castigo o medida correctiva para reencaminarla a la heterosexualidad; por ejemplo, dejar de hablarles, reclamarles sus amistades, no

dejarlas salir con sus amigas o que éstas entraran a casa, hacerles chantajes sobre su salud y tranquilidad, algunas no con plena conciencia de los parientes.

De hecho antes de que se fuera mi novia a Nueva York, yo escribí dos cartas para ella y se me ocurrió dejarlas sobre el escritorio. Mi hermana las vio, se enteró. No me habló durante tres o cuatro meses [...] Y mucho tiempo ella, ella duro así con ese sentimiento y aparte no la quería, para nada, no la quería [a mi pareja]. Mi mamá me veía que yo estaba deprimida a más no poder por ella, se molestaba en cierta manera, entonces las cartas que me escribía ella de nueva York no me las daba, las escondía No, pues yo me sentía muy mal porque mi unión con ellas ha sido la más fuerte siempre, pero también quería defender mi relación. Entonces bueno, te dices, “espero que algún día lo llegue a aceptar” (Alejandra, 26 años).

[...] mi mamá era de que estaba grito y grito, inventando cosas [...] un día estaba muy enojada y me tiró una taza. Lo único bueno es que sí se ha tranquilizado, ya no grita, ya está más tranquila, pero ahora me atormenta peor, hace más chantaje [...] Me dice que sufre mucho y que está enferma de la preocupación, que tiene no sé cuántas úlceras. O sea, sí le pasan cosas, no miente, pero lo usa para chantajearme [... le decía que está muy preocupada] Le preocupa que me voy a ir al infierno, esa es su más grande preocupación, que no voy a ir al reino de Dios. Por otro lado también se imagina que si soy homosexual estoy en otros pecados como podrían ser drogas (Carolina, 22 años).

Me voy de mi casa y a los quince días voy a visitar a mi mamá y yo así de ¡ay! maldición por qué vine, ¿no? porque mi mamá no me dirigía la palabra; yo lo sábados descansaba, entonces quince días después regreso y así de: ¿Qué onda mamá, qué vamos a hacer? Y mi mamá has de cuenta que yo no había llegado a la casa (Katia, 27 años).

Me fui pasando semana santa. Dejé mi trabajo porque, bueno, sí le hablé a mi tía y le dije dónde estaba. De ahí volví a Talpa y cuando me vio mi mamá se desmayó como si hubiera visto un fantasma [¿Se desmayó literalmente?] Sí, se desmayó, se cayó. Como pude la cargué, estaba muy delgada, demacrada, me sentí mal de verla ¿no? [...] Con lo que pasó con mi expareja, mi familia me dijo que ya no metiera amigas a la casa (Raquel, 23 años).

Pero mi mamá me hace el drama y me empieza a echar en cara: ¡pero fue más importante irte con tus pinches jotos!. Y le dije, “mira, sabes qué, mide lo que estas diciendo” [...] Otra vez en el caso de mi hermana mayor, un día me dijo que por mi culpa mi mamá estaba tan enferma, ¿no? porque yo la destruí con mi forma de vida (Sandra, 27 años).

Los progenitores y hermanos/as que tienen funciones parentales, expresan sus preocupaciones y sus enojos en muchas ocasiones de manera confusa y contradictoria; por un lado se preocupan y se molestan porque sus hijas o hermanas son lesbianas, es decir por su disidencia sexual, pero simultáneamente manejan otras inquietudes como con quién se relacionan, si las “novias” o “parejas” de sus parientes son unas seductoras y manipuladoras, o porque eso implicará que se vayan de la casa, o bien ya que no las ven bien de ánimo y físicamente.

Esta profusión mezclada de niveles resulta confusa para las mujeres que tratan de atender estas preocupaciones y reclamos tan diversos. De hecho es común que la depresión derivada de las rupturas que experimentan con sus parejas, sea evaluada como una señal de que ser lesbiana no es lo que más le conviene en la vida y minimizan el sentido de pérdida por la separación. A nivel de ejemplo, pongo a una de las informantes que expresa claramente esta duda:

Mi mamá me dijo que sí me aceptaba como era, pero lo que no aceptaba era que yo le hubiera mentado para ir con ella [mi pareja]. Entonces no sé si mi mamá no me acepte porque soy lesbiana o en realidad porque estoy lejos de ella; y bueno también me preocupaba porque sabía que era una persona enferma con la que estaba y que yo estaba con sus hijos. Hubo mucho detalle ahí porque en mi relación de plano no me fue nada bien, estaba muy demacrada y como zombie (Raquel, 23 años).

En cuanto al papel de los padres durante la revelación de las mujeres lesbianas, me llaman la atención tres cosas: las mujeres lesbianas tienden a posponer o evitar la revelación de su preferencia sexual con ellos ya sea por temor a una reacción violenta, como que les pegue o las corra; porque no sienten obligación hacia ellos ni necesidad hacia si mismas de decirlo por su rol marginal en su crianza; y también, en algunos casos, son los únicos a quienes se les mantiene en secreto, aunque a veces lo saben por la madre o los hijos, pero “oficialmente” mantienen el que ellos “no saben nada”.

Entonces en ese plano, con esa idea de que finalmente el hombre es más sabio, me mandó a vivir con mi papá, pero mi papá no sabía qué hacer: En la comida no platicamos mucho y ya al ir en el carro me dijo que no podía ni regañarme, ni nada porque él no había tenido un rol muy activo en mi educación, que casi todo fue con mi mamá y a él lo veía poco. Se le veía triste como por no haberse acercado a mí antes. Por el otro lado me pide perdón, creo que se sentía muy culpable, lo vi llorar, fue la única vez que lo vi llorar en mi vida. No me fui a vivir con él al final (Carolina, 22 años).

[En el hospital, cuando el padre ya estaba muy grave...] empezamos a hablar, sale a la luz el tema, y si, él me pregunta qué que onda conmigo, si es cierto lo que él ha oído. Yo se lo confirmo, sí, con nombre y apellido, tienes una hija lesbiana. Él me dice que ya lo sabía pero, que no sabía qué pensar, esa noche hablamos de varias cosas, ahí nos dimos cuenta que no nos conocíamos, eso es triste, que tengas veintisiete años y no sepas ni quien te engendró [...] cuando él me pregunta si yo tengo compañera, lo mismo, me dice, “¿cómo se dice?” “sí, compañera está bien”. “¿Tienes?” No. Es que si tuvieras me gustaría conocerla. Fue muy fuerte, quizá no me lo esperaba y no sé si lo aceptó, yo no sé si lo dijo también porque él ya se veía en el contexto de el lecho de muerte, pero de entrada yo no lo esperaba. Yo quizás esperaba que me decapitara porque todo el tiempo se lo oculte, yo dije, no, éste sí me decapita. [Se lo oculté] no porque me importará o le tuviera miedo pero yo decía no tengo por qué decirle nada a él, no lo siento necesario (Sandra, 27 años).

También hay posiciones, de alguna forma, protectoras sobre el impacto que podría tener la noticia en los padres, aunque su relación sea considerada débil o mala. Aquí destaco un ejemplo:

Bueno cuando yo le digo: mami, oye ¿crees que mi papá aguante ver a doscientas lesbianas ahí adentro? Y considera una cosa, yo voy a ir a defender mi tesis como lesbiana. Yo voy a hablar de nosotras. Mi mamá lo piensa como que por un día y me dice, no, no lo va a aguantar tu papá, yo le diré que tu examen es cerrado, que no te dejan llevar a nadie, que yo no voy a ir, que tu decidiste hacerlo sola, que estás muy nerviosa. Y yo no estoy nerviosa, pero el problema es que él se incomoda (Sandra, 27 años).

En cuanto a la familia extendida, es interesante que parte de las reacciones cuando saben que su pariente es lesbiana se expresan a la madre de ésta y no directamente:

Cuando se enteran todos mis hermanos y algunas de mis tías, pues todo mundo se le va encima a mi mamá que yo creo que esa es una parte muy cabrona para ella, todo mundo le hecha la culpa a ella (Sandra, 27 años).

O, incluso, como en dos informantes, la madre se vuelve la defensora de la hija lesbiana frente a los tíos, las tías y abuelos/as, situación que se vive como apoyo y aceptación por la pariente lesbiana:

A partir de que mi mamá acepta que tiene una hija lesbiana, mi mamá está como en este plan de al pie de la lucha, ¿no? En el momento que alguno de la familia haga algún comentario mío, ella está dispuesta a sacar las garras y a destrozarlos, ¿no? Eso me gustó (Katia, 27 años).

Y mi mamá le dio mucho coraje lo que oyó, incluso en un comentario que hicieron, dijo mi mamá, bueno si mi hija es lesbiana y qué, déjenla en paz no estén chingando. Si es lesbiana y qué, pero aquí ninguna de la bola de pendejos ha hecho lo que ha hecho ella (Sandra, 27 años).

En otras mujeres, los parientes muestran actitudes ambivalentes:

Una tía prima, pues tiene 40 años, pero sigue siendo prima. Así ha sido: la generación de mis padres y mis tíos les va costando aceptarlo, están entre que sí pero con la esperanza de que no. Y mis primos dicen: “pues sí es lesbiana y qué”, no tienen problema. Entonces esa prima es la que está entre uno y otro. Ella me dice: pues tú sabes, los contras, los pros (Carolina, 22 años).

Las abuelas son marginadas de la revelación por la mayor parte de las informantes, aunque algunas llegan a saberlo antes que la propia madre:

Un día una de mis primas, que vino a vivir aquí y luego se fue a Tijuana porque se casó, hubo un tiempo que se fue a vivir con la abuela, y le dijo: “De seguro Carolina es lesbiana, es la que menos insiste en lo del esposo” [...] Mi abuela quién sabe qué tiene, poderes telepáticos o algo así (Carolina, 22 años).

Entre las reacciones homofóbicas que quiero destacar, las informantes refieren las siguientes

Yo deje de frecuentar reuniones donde sabía que iban a estar ellos de por medio [hermanos y hermanas que no aceptaban su lesbianismo] en un buen rato [¿Te decían cosas?] Sí, me insultaban, me echaban indirectas, mi hermana decía qué asco le daban las lesbianas y tampoco dejaba que se me acercaran sus hijos, porque empezó a decir que yo los podía contaminar, porque de todo me entero, ¿no? De eso me entero por mis otros sobrinos. Pues, indirectas así, muy agresivas (Sandra, 27 años).

Cuando ya lo supieron en casa hubo mucho más vigilancia, qué hacía, con quién hablaba, por qué. Raro, como insistencia de compras, decía: mira, ¡qué bonito vestido!, y lo de la iglesia. Quería que fuera varios días: viernes, sábado y domingo [...] De hecho me exorcizaron. Mi mamá ha recorrido

varias iglesias, primero era católica como casi toda la gente. Después, sus crisis personales y otros problemas que hubo en la familia pues buscaba apoyo. Estuvo yendo a la congregación un tiempo. El punto es que les contaba de que yo estaba en pecado y yo tenía que ir; al principio no me obligaba, y después ya me obligó. Ahí todo mundo se reúne alrededor de ti a hacer oración, de pronto alguien empieza a hablar en lenguas raras [muertas] y es un espectáculo muy curioso. Todos dicen que la persona que lo está haciendo no sabe lo que dice, y hay alguien que interpreta, que todo es inspiración divina. Es muy raro verlos porque siempre hay gente que convulsiona, otros se desmayan. Yo me aterrorizaba al principio, pero después me reía. Ahí estaba mi prima, y yo nada más iba para ya no pelear con mi mamá y que no me castigara. Iba, me hincaron, me estaban echando todos los rezos encima, decían: “expulso el espíritu del lesbianismo” y no sé qué más [...] muy divertido. Luego me sacaba de onda, luego me quería reír y mi prima se acercaba y me daba codazos y despacito me decía: “vomita, vomita para que crean que ya se te salió y te dejen en paz”. Se supone que cuando ya están liberados vomitan (Carolina, 22 años).

En algunas mujeres, y en ciertos momentos del proceso de salida del clóset, hacen un mecanismo donde restringen el uso de la red familiar, y encaminan sus energías a resolver su vida propia e independiente sin pedir ayuda a la familia. Esto lo hacen fundamentalmente por temor a no contar con esa red por ser lesbianas:

Y yo por temor dejé de tener el apoyo de mi familia (Raquel, 23 años).

Porque la neta yo tengo muy claro, el día que tú te mueras [se refiere a la madre], dejo de tener familia. Yo tengo amistades y familia [que ha elegido] más valiosa afuera que con ustedes (Sandra, 27 años).

Este temor-certeza de no contar con la red familiar, paradójicamente puede ser usado como ultimátum para forzar una tolerancia hacia su preferencia, por ejemplo una informante cuenta:

[...] fuerte y quedito se los he dicho y también a mi madre, o sea, este a mi me vale madres lo que piense todo mundo [sobre su preferencia sexual], incluyendo a mis hermanos, es mí vida. Y quien le parezca qué bueno y si no, deja de ser mi hermano (Katia 27 años).

Además, me llama la atención que en la mayor parte de las mujeres de este grupo, hay una necesidad constante de “demostrar” a sus parientes que siendo lesbianas están bien y son felices, que no les generarán problemas en el futuro.

Yo creo que ya le he demostrado que soy capaz y autosuficiente para hacer mis cosas. Entonces ¿no?, y ella ve en mí como un apoyo porque a pesar de todo lo que he pasado, vivo de pie y me ve una persona sólida, me ve una persona en cierta manera estable, yo creo que en ese aspecto mi mamá dejó de preocuparse por mí (Alejandra, 26 años).

Porque a mí me interesaba que ella estuviera tranquila, de que sí hay cosas malas pero vaya, allá ellos, y allá, si quieres te metes y si no, no y vaya fue más bien a lo que yo me dirigí a ella, a dejárselo bien claro (Katia, 27 años).

▪ Grupo B

En este grupo se presentan características similares a las analizadas en el grupo etario anterior, básicamente en los rubros de los temores por la revelación, los motivos para realizarlo y las modalidades de la trayectoria. También hay puntos en común respecto a las reacciones, por lo que me concentraré en hablar de las diferencias más relevantes que encontré en estas mujeres informantes.

Un punto interesante de este grupo es la combinación de dos hechos: por un lado el proceso de cuando salieron del clóset al momento de la entrevista ha pasado más tiempo que en el grupo de mujeres más jóvenes y por el otro, que algunas de ellas fueron capaces de hacer una reflexión retrospectiva de ese proceso en sus diferentes momentos y cambios. Derivado de esto, también observé una reflexión que ya podía “observar” y no sólo vivenciar los sentimientos más intensos sobre cómo ha afectado esta estrategia a ellas mismas y sus familias.

Sobre los temores a la revelación, las mujeres enfatizan el temor a la pérdida del afecto y la imposibilidad de ser totalmente aceptada, de no poder compatibilizar su proyecto como lesbiana con el de la familia.

Con relación a los motivos para abrirse, aparece la búsqueda de apoyo en una depresión como algo diferente. Aquí el efecto de la revelación hace que la informante renuncie a esta expectativa porque en realidad se vuelve el soporte emocional de su madre, no sólo ya de que ella es lesbiana sino también de que su hermano es gay:

Cuando yo terminé con la primera chava, me tardo un poco, no creas, pero no pasó mucho. Se lo dije y me dijo que yo seguramente estaba mal, que había confundido la amistad, que no me preocupara mucho, que lo sentía mucho pero que era un rollo diferente, que no pasaba nada, que había sido más mi amiga y la chingada; pero cuando mi hermano vino y nos dijo que era gay fue muy difícil para mi mamá, o sea agarró este rollo de que yo soy la que tiene la culpa y la chingada, ella ya sabía lo mío, bueno como que mi mamá se sintió mal porque dos hijos homosexuales, qué onda, ella qué había hecho, ya no quise volverlo a tocar, sentí que ya no estaba preparada, y peor cuando vino mi hermano soltó el rollo y se fue, entonces me dejó a mí de alguna forma con su bronca y con la mía, consolando a mi mamá y luego a mi otro hermano (Mariana, 34 años).

Entre estas mujeres la modalidad de la revelación se concentra en dos: hablar con un pariente a la vez de forma sucesiva, con el ingrediente mucho más presente que el grupo anterior, de que la comunicación entre los familiares es más intensa; o bien abrirlo combinando la opción de uno a uno con la de grupos o a todos de forma simultánea. En cuanto a la trayectoria, una parte de las mujeres opta por empezar a abrirse con la madre; en otras recurren a familiares más cercanos a su edad: hermanas/os o primas/os; los siguientes parientes que aparece son los padres y al final tías/tíos y sobrinos/as.

Las diferencias más significativas en este proceso de revelación son las siguientes: se observa una actitud más firme de confrontación, afectuosa y paciente, pero sistemática de las mujeres lesbianas para que sus familiares puedan incorporar su forma de vida y sus relaciones de pareja; en ese sentido, se identifica menos el uso del distanciamiento emocional como estrategia de relación con sus familiares. Entresaco los siguientes testimonios:

Entonces mi mamá me dijo “es que te tienes que ir de la casa”, yo le dije Sabes qué, no me voy a ir me faltan seis meses, sí, seis ocho meses me faltaban para acabar mi escuela, yo he pagado toda la carrera, o sea, ni siquiera, me había ganado el derecho de que me pagaran una carrera y ni siquiera, ¿no? “no me voy a ir a vivir a otra parte porque no me lo merezco, tenemos de tres sopas, o hacemos como que no pasó nada y no me estén chingando qué a que hora llego, ya saben donde estoy, estoy bien no me endrogo, no me empedo; o vamos a terapia juntos o me pagan un departamento, me lo pagan hasta que termine mi escuela y seis meses después en lo que le agarro la onda a la chamba y tal y va!”. El caso es que acabaron por pagarme el departamento (Amelia, 33 años).

Y luego un día armé una junta con todas, eso fue ya cuando yo andaba con mi pareja actual, ya había pasado como un año por ahí, sí, creo que sí, entonces en una junta con todas así de [...] “a ver chatas, resolvamos todas nuestras dudas, y ahora si que pues pregunten, porque esto es en serio y no va a cambiar mi dirección de vida y ustedes no me van a decir que no, ustedes no me van a rechazar porque les voy a partir el hocico, o sea, no se los voy a permitir”, entonces fue así como sesión de preguntas y respuestas. [Y ¿qué te preguntaron?] Pues así como: “oye no has pensado que a lo mejor que mi papá fue un culero y entonces es por eso”. “No”, dije, “no mamacitas sino seríamos cinco lesbianas, ¿no?” (Amelia, 33 años).

Sí, de repente, o sea, pasaban cosas como que por ejemplo, mi hermana tiene una casa de campo, entonces si de repente una de mis hermanas iba sola sin marido, nos acomodaban a las tres en una recámara y era así de fácil, les decía “a ver si mi pareja fuera hombre no harías esto”, o sea, pero era eso pues, no sabían cómo, yo nomás les decía “a ver tú imagínate que mi pareja es hombre guey y haz las cosas que harías si así lo fuera, ya punto” (Estela, 32 años).

Y en una ocasión igual ese día fui con mi hermana a la escuela, y también se lo dije, lo que pasa es que yo soy esto, entonces también se quedó así como ay güey, ya lo sospechaba, estaba esperando a que me lo confirmaras, le digo bueno tú qué piensas, dudas, sugerencias, quejas, todo se acepta, no pues no tengo nada que decirte, me dice, tú eres mi hermana y si así eres feliz qué más, y ya pasó (Margarita, 33 años).

En la selección de parientes a quién revelar se observan dos situaciones con mucha claridad: en unos casos se busca que la apertura incluya a todos los integrantes de la familia y de la familia extensa, mientras que en los demás se identifica algún familiar marginado o excluido de la salida del clóset, al menos en forma directa, con lo que se mantiene el pacto de silencio anterior a abrirse, y se recurre menos a comunicarlo a la familia extensa, incluso a solicitud de alguno de los progenitores.

Yo le hice a mi pareja, le regale un álbum de fotos de ella y entran mi prima, mi papá y mi padrino y vieron el álbum así de ¡ay que horror! Y yo así de “no lo veas”; “¿por qué?; ¿es pornográfico?” Ja, ja, ja me dice, y le dije “si es pornográfico”. Lo vio no sé de qué forma, hacía caras. Y mi padrino al fin me dice “¿pues ella quién es eh?” “Mi novia” y se súper sacaron de onda y este, mi prima me dice “te dije que no les dijeras, ahora si pobrecito de mi tío, ¿que no ves que eres una pecadora no?” Y yo dije “pero sí es normal”. Cambiaron el tema y eso no se ha vuelto a hablar [...] mi hermana me dijo

que le de gracias, que hizo un gran esfuerzo, que le de chance; luego mi prima y yo estábamos trabajando y luego mi sobrino y me dice “¿va a venir tu novio?”, “no” le contesté, “¿por qué?” “porque ya no es mi novio, va a venir mi novia”. “¿Novia o novio?” “Novia”. Y la mamá así o sea super friqueada, y entonces el chamaco me dice “oye, ¿pero no te puedes casar con tu novia?” “No, en este país, no”, “¿y no te importa?” y le contesto “No” (Amelia, 33 años).

[Decías que a tu hermano mayor no le vas a decir] No, porque lo vi realmente mal, pero también porque a lo largo de todos estos años ha seguido haciendo comentarios y comentarios fuertes, de decir por ejemplo, yo ya no quiero tener más hijos porque no vayan a ser homosexuales... pues bueno, yo imagínate si llega a saber va a ser el acabóse para él, y por otro lado no he querido decirle de hace mucho tiempo porque hubo una época en que mi sobrina estuvo más pegada a nosotras, yo la llevé algunas veces y dije mejor que no sepa porque es capaz de decir no porque le vas a hacer algo o la vas a convertir (Mariana, 34 años).

No nadie. Nadie, te digo que nunca ha habido cercanía. Aparte yo no lo he hecho porque mi mamá sí me lo pidió, que fue no decírselo a la familia porque sobre todo ella se ha sentido como muy atacada por la familia de mi papá, por ejemplo los hermanos más chicos sí ha habido como algunos comentarios, cosas así en las comidas familiares que mi mamá de pronto sí se ha enfrentado a situaciones difíciles (Clara, 31 años).

Me llamó la atención una madre de las informantes, que al saber que su hija no era heterosexual, su siguiente preocupación fue que al menos hubiera una clara definición:

Me dice [se refiere a su madre], estaba en la cama de su cuarto “oye este ¿eres lesbiana?”, “le digo tal vez sea bisexual porque me gustan los niños”, “ah bueno” dijo “¿segura? ¿pero no crees que te debes decidir por algo en vez de estar jugando a que no sabes?” [...] Yo creo que tiempo después, tiempo después fue de si creo que soy lesbiana, creo que sí y me dice “sí esta bien, ¿eres feliz?, o sea lo mismo de siempre, ¿eres feliz?”, yo dije “sí”, “¿es lo que quieres realmente?”, “sí”, “¿segura?” “sí”, “no estés jugando, porque si vas a estar jugando, porque yo te voy a apoyar en lo que tú decidas, mientras no estés jugando y sepas lo que quieres”.. Siempre le ha gustado que si decimos una cosa pues, obviamente, nos mantengamos en esa, ¿no? constantes sobre todo (Georgina, 30 años).

Las reacciones a la salida del clóset corresponden en lo básico a las descritas en el grupo anterior; lo único que quiero destacar es que a algunos de los progenitores les afecta de forma muy dramática el que las hijas ya no cumplirán sus expectativas familiares de un matrimonio y darles nietos, lo que viven como fracaso de ellos.

[...] me abrazaba y lloraba y lloraba cuando me despedía de ella y me daba una toalla ¿no? Así como un, ¿no sé que te haga falta? Y yo, la verdad no me hace falta nada [...] ella adoraba a mi novio, finalmente, ella pensaba que yo iba a quedarme con él ¿no?, yo me iba a casar y establecerme y, bueno, estaba terminando la carrera y una gente universitaria ya casada ¿no?, ¿pues ya cumplí no? O sea entonces ¡ya la hizo! [...] Pero entonces no, o sea no. Y de repente esa hija ya no vive aquí y vive con una mujer [...]. “Pero ¿por qué te vas?”, “porque me quiero ir y ya, necesito salirme y no quiero estar aquí”. Bueno, pues se desgarró ahí mi madre, de que ella se siente culpable, se auto flagela diciéndome que me había fallado como madre (Clara, 31 años).

A diferencia del grupo de más jóvenes, las reacciones de rechazo dominan por sobre las de tipo correctivas o de reencaminamiento hacia la heterosexualidad, sobre todo ya pasado el primer shock; en un caso, incluso, se evita una reacción directa de enojo:

Finalmente ella lo canalizó a otros lados pues no podía enojarse conmigo, a mí nunca me dijo nada. Fuera de esa noche, a mí no me vuelve a decir nunca nada más (Clara, 31 años).

Al igual que el anterior grupo, la relación con los padres son las menos significativas y tiende a ser dejado en último sitio para la revelación, con excepción de un caso que se lo comunica al mismo tiempo que la madre; pero en contraste el temor a la reacción es mucho menos acentuada y el peso de su validación también resulta menos significativa. Ese espacio en que no saben por parte de la hija lesbiana pero suelen ser informados “extraoficialmente” por la pareja u otras hermanas/os les permite a los padres un proceso de elaboración de la noticia sin presiones familiares, que en la mayoría de estos genera una reacción más serena y de mayor tolerancia hacia la preferencia de su hija, situación que sorprende a éstas.

Al menos en dos casos, la forma en que se “resuelve” por el padre es asumiendo a su hija como varón en el caso de Amelia o tratando a su pareja como varón en el caso de Estela.

Como que de repente habla conmigo como si yo fuera su hijo, y me ha hecho como unas ciertas confesiones, como de ciertas señoritas que le han gustado o así pero como en ese plan, como si fuera yo hombre, creo que por ahí ubica él ya. Si, te digo en esta idea que él tiene de pues mi hija ha de ser un hombre en el cuerpo de una mujer y como quiera ser un hombre no está mal, esta padre, ¿no? Tiene cuerpo de mujer bueno ya ni modo, pero no está tan mal (Amelia, 33 años).

En otros casos, más bien hay como una lógica de respeto a la vida de la hija y un tratamiento de adulta independiente, que en un caso incluso mejoró la relación previa.

Una parte de mi papá que fue muy linda y que en general así es, respeta mucho tu vida, pero rara [¿Te sorprendió?] Sí me sorprendió por supuesto, después de la alharaca de mi mamá pues fue muy diferente, pero ya de una vez yo pensé (Mariana, 34 años).

Él me decía es que tu no me puedes decir nada que me pueda espantar, o que no podamos manejar, o llevar, ¿no?, finalmente. Entonces yo te digo que fue él como muy sensible [...] justamente tenemos buena relación ahora que vivo aparte y con Gina. De antes, realmente es muy vago el recuerdo. Pero ahora, es como religiosamente cada día nos llama mi papá. Y todos los viernes me dice que me quiere ver y que no sé qué, y yo, bueno, pues hasta mi cumpleaños (Georgina, 30 años).

Cabe subrayar que sólo la reacción de un padre es totalmente contraria a lo dicho; este progenitor casi no estuvo presente en la crianza de su hija y al saber la noticia su reacción es que la empieza a acosar, situación que primero desencadena que ella salga de casa y luego cuando o habla con su madre, que ésta se divorcie de él. Al respecto ella lo explica así:

[...] dices lesbiana y se imaginan eso, necesita un buen hombre que les enseñe, entonces a mi me parece que pasó eso y empezó a haber una situación de acoso, yo me llevaba bien con él pero llegó el momento en que lo mandé a la chingada y me salí de la casa y hasta apenas lo hablé con mi mamá (Margarita, 33 años).

Respecto a los cambios observados en sus familiares frente a su salida del clóset cuando ya ha pasado bastante tiempo, las mujeres reportan familiares que han entrado a un proceso de cambios importantes o parientes que después de encontrar un cierta tolerancia, se han detenido ahí y no le “entran” al asunto más allá:

[...] mi mamá siguió el proceso de principio a fin y lo ha seguido, o sea, y ella ha tenido su propio proceso y lo ha comentado conmigo y sigue preguntándome cosas de vez en cuando, también el estar ahora en un diplomado de género y haber leído muchos libros de género también le ha ayudado a sacar muchas cosas sobre tabúes, mitos y pendejadas, que ahora ve como pendejadas y mitos ¿no? [...] con mi papá él no me ha acompañado en el proceso ¿no?, fue decirle yo soy así ahh pues felicidades, perfecto, qué bien y ya, la reacción fue bonita al principio pero no creas que es maravillosa en el proceso porque está ausente (Mariana, 35 años).

Mi mamá si ha mostrado apertura y cuando yo empecé a estudiar ella estaba muy orgullosa, es algo que no le gusta a mi hermano, pero además ella buscaba crecer junto conmigo, entonces yo estudié psicología y ella empieza a escuchar y empezó a ver películas (Margarita, 33 años).

Esa otra vez que volví a hablar con ella, ya estaba enferma ¿no?, le dije “mamá no es tu culpa, sí te quiero aclarar que hubieras hecho lo que hubieras hecho soy la que soy y no es tu culpa y no es culpa de mi papá, soy la que soy y me gusta” y ella me dijo que me amaba, que nunca olvidara eso, que pasara lo que pasara ella me quería por sobre todas las cosas, entonces para mi fue como, o sea, me quedó muy claro que ella no comprendía, no iba a comprender, no podía o no tenía por qué comprender, y también como que me di cuenta de que a lo mejor yo también había estado dejando de escuchar, pero como que se relajó bastante el asunto (Amelia, 33 años).

En este grupo, además de sobrinos/as que reciben la noticia sin problemas, aparecen varias hermanas y hermanos que comprenden rápidamente que su pariente es lesbiana e incluso se hacen sus cómplices y apoyos durante el proceso con el resto de familiares.

Este me sirvió mucho mi hermana menor, ella sí, no sé yo creo que es una nueva generación. Ella no tiene prejuicios, pero de verdad no tiene (Estela, 32 años).

La primera noche que volvió mi hermano después de tres años, me dijo “oye qué crees, que yo soy esto”, “¡ah! yo también” y nos morimos de risa, y le conté de mi relación (Mariana, 34 años).

Las reacciones de integrantes de las familias extendidas en este grupo de edad es más homogéneo que el anterior; por un lado hay una mayor conciencia de que será rechazada o criticada su preferencia sexual y que esto implicará una situación incómoda para sus progenitores, ante lo cual en algunas informantes se evita al máximo y en otras se asume que es inevitable y mejor que

ya se enfrenta bajo la consigna de no mantener secretos sobre su vida lésbica y por el otro, no se espera una aceptación o validación sino el esfuerzo de estos familiares por moderar sus reacciones homofóbicas. Un punto interesante es que en general las informantes no saben ni indagan si sus progenitores han hablado con la familia extendida y qué impacto ha tenido en estos.

▪ Grupo C

Como ya lo hice con el Grupo B, en este apartado sólo marcaré algunas diferencias relevantes del proceso de salida del clóset de estas tres mujeres lesbianas.

En estas mujeres, los temores a la revelación son fundamentalmente la pérdida del afecto y la decepción de los progenitores:

Entonces realmente lo que yo temía es que sus corazones se cerraran a mi afecto, que yo ya no estuviera en sus corazones, que ya no me quisieran o que me ficharán de mala, perversa, pervertida, corrupta, fea, asco (Patricia, 49 años).

Mi mayor miedo era darles vergüenza, que se avergonzarán de mi y dejaran de decir que yo era su hija; de mis hermanos estaba más confiada porque ellos también eran un desmadre ¿no?, sobre todo el mayor, pero, hijoles, me imaginaba a mi papá decepcionado y me partía el corazón (Antonieta, 43 años).

Respecto a las motivaciones, destacan además de otras que coinciden con los grupos anteriores, una de tipo estratégica:

A la única que se lo dije fue a mi hermana que me sigue en edad porque somos más o menos contemporáneas y además, yo tenía 16 años, y necesitaba su complicidad para salirme de la casa, o sea las familias eran mucho más tradicionales y no podía salir sin decir a dónde voy y eso ¿no? (Patricia, 49 años).

A mí me quedaba claro que era mejor decírselo primero a mi papá, pues era más abierto y siento que le iba a doler menos, entonces si él no se infartaba bueno ya lidiar con mi mama iba a ser menos difícil (Antonieta, 43 años).

En cuanto a las trayectorias, una hace la revelación gradualmente, es decir, primero a sus hermanos/as uno a uno y luego a sus progenitores; en contraste las otras dos informantes que tras decirlo a sus hermanas, los demás familiares se enteran rápidamente en colectivo; en una mujer porque sale en un programa de televisión dando su testimonio como lesbiana.

Yo fui muy pública desde el principio y fui a un programa de televisión, pero ese programa lo pasaron en todas partes ¿no?, entonces ellos llegaron a navidad y año nuevo, y como lo repitieron porque fue muy bueno pues dos veces ¿no?, y ellos no sabían, entre comillas, porque mi mamá ya me había descubierto una parte, sabían que me iba, que hubo antecedentes. Entonces en la visita posterior a ese programa, voy a buscar a una de mis hermanas, la segunda, por primera vez me abre la puerta, me deja abierta la puerta y se va, la siguiente puerta la deja abierta, y así todas, y ya entro, me dice cierta situación y hace referencia al programa y me dice que eso no se hacía, bueno pero también ustedes “qué tiene que estar diciendo que son mis hermanas ¿verdad?”, entendí que era un tema abierto donde si entras pero igual vas pa’ fuera, te voy cerrando después las puertas y sí sentí feo, y después también un poco fue con mi otra hermana, la mayor, de hecho yo tuve un titubeo, porque me dijo “bueno tú puedes venir pero no puedes traer a nadie” y yo me sentí indignada y dije “entonces no me van a ver nunca” (Patricia, 49 años).

Las reacciones son menos intensas en este grupo de edad, sobre todo porque a excepción de una de las informantes, se hacen a una edad mayor de las mujeres, cuando ya son independientes, no viven en su casa y los progenitores se sienten menos responsables de sus vidas.

Cuando se los dije, sentí cómo mi padre se hundía un poco en el asiento y su cara palidecía, pero no me dijo nada más que me quería mucho, mientras mi madre me dijo que ya lo habían sospechado y que lo único que temían es que sufriera discriminaciones pues era una vida difícil la de las lesbianas y gays; pero bueno yo sentí que me quité un peso de 100 kilos y agradecí que estuvieran más o menos tranquilos (Antonieta, 43 años).

También observo que los espacios de diálogo con los parientes son más escasos, y más bien en la búsqueda de lograr una aceptación general, de mayor tolerancia incluso, cierta comprensión básica; por ejemplo, en una informante tiene que buscar cómo explicárselo a su pariente para que le haga sentido:

Ya cuando yo tenía como veintitantos de años, le dije una vez, que yo era muy feliz y que no debía tomarlo de esa manera, primero vamos a revisar la vida de tus hijas ¿cuál de tus hijas te gustaría

para mí? Así como seguramente tú alguna vez quisiste mucho a una amiga, que tuviste dos o tres amigas que no sólo era el afecto sino una emoción con ellas, de mucha amistad, bueno pues para mí eso me basta y me sobra para mi vida, yo me quedo con eso, con ese cariño de las mujeres; y me dice “ahhh sí tuve una amiga a la que yo quise muchísimo”, y en ese momento se fue al archivo histórico porque me dijo “de hecho yo alguna vez la besé”, y fue como así ¿verdad? si uno se enamora de sus amigas, las quiere mucho ¿no? y las amigas son muy importantes, entonces como que eso nos acabó de entender, que era un sentimiento sano, bueno, agradable, no pecaminoso, o sea que ese sentimiento existe, y ella me dijo “yo me preocupo por ti de dónde vives y cómo le haces no este asunto de las mujeres” y pues ya todo se jaló hacia ese lado en cuanto a sus preocupaciones (Patricia, 49 años).

Hablé creo que tres veces con mi mamá y con mi papá sólo una, es que siento que más es presionarlos ¿no?, tienen que irlo viendo a su ritmo, yo estoy disponible pero no me urge que lo acepten totalmente, sé que es difícil para ellos. A mis hermanos les contaba más, aún ahora que ya saben y socializo a mis parejas con toda la familia y mis sobrinas y todo, de pronto me gana la costumbre de no contarles sobre todo mis tristezas y decepciones amorosas, aunque tal vez eso ya es por el estilo familiar, más allá de ser lesbiana ¿no? (Antonieta, 43 años).

La relación con los padres en este grupo de edad es muy diferente: en un caso no sabe porque se le preserva el secreto mientras en los otros dos la figura del padre es muy significativa aunque genera temor y conflicto su trato cotidiano. Su aceptación al momento de revelar su preferencia sexual resulta muy relevante para las hijas lesbianas, en un caso es de forma pasiva y en otra se refleja activamente a través del afecto y apoyo en diferentes momentos de la vida de la pariente lesbiana.

Que mi padre me dijera que me quería y me respetaba, y que, aunque yo sé que le saca de onda el tema de la homosexualidad, recibe bien a mis parejas y oye cómo le cuento de mis amistades, para mí, fue muy importante, de verdad. Lo hace como calladamente, pero para mí eso es ya maravilloso (Antonieta, 43 años).

En este grupo, a diferencia de los demás, la parentalización de las mujeres lesbianas en el proceso de salida del clóset es menos acentuada, aunque sí se presenta, y tiene una función menos central al dar información y apoyo emocional pero sin las cargas del control o la responsabilidad de todos los integrantes.

- **De todos los grupos de edad**

Quiero destacar cuatro aspectos que identifiqué en la mayor parte de las mujeres informantes sobre ellas mismas y sobre sus progenitores.

Por una parte, en casi todas las mujeres percibí un amplio margen de tolerancia a expresiones homofóbicas en sus vidas cotidianas: comentarios negativos, chistes contra homosexuales, que se queden viéndolas con censura, insultos o insinuaciones sexuales en la calle, que no les hablan o evitan en sus trabajos, que sus conocidos/as y amistades no pregunten casi de su vida personal aunque ya lo hayan abierto, entre otras. Incluso son referidos de manera marginal y me lo platican como que es lo “normal”, “lo que nos pasa a todas ¿no?”, “ya sabes lo usual”, “lo de siempre”. Esta tolerancia es menor en personas significativas pero sigue prevaleciendo, aunque ahí hay conciencia del rechazo simbólico que implican estas expresiones.

Este margen variable se explica, en parte, como un mecanismo adaptativo que minimiza la censura y rechazo social cotidiano; en otra parte, como un reflejo de la lesbofobia internalizada donde se “normalizan” esas visiones negativas y como minoría “debemos tolerarlas” para no estar peleando todo el tiempo; y, en otro sentido, permite no enfrentar directamente a sus amistades, compañeros y parientes protegiéndose de una posible ruptura en esas relaciones.

Con respecto a los/las familiares, por otra parte, dos reacciones reportadas por las mujeres lesbianas en casi todos los grupos de edad, tienen que ver con: a) una vivencia de culpa en mayor o menor medida de los progenitores porque la hija es lesbiana, en particular las madres con respecto a algún posible error de crianza o, en los padres, el temor de que le haya pasado algo con los hombres (una decepción fuerte o un abuso o violación); y b) una esperanza sostenida por los progenitores, en especial las madres, de que la pariente lesbiana pueda volver a ser heterosexual, sobre todo cuando no tiene pareja estable, dando una impresión de que fuera una elección temporal.

Este último fenómeno sucede aún pese a evidencias incontrovertibles de la preferencia sexual de las informantes y, seguramente, se ve reforzado por la invisibilización de la sexualidad femenina debido a su condición de género.

Primero estaba feliz que viniera a estudiar y no se preocupaba. Estaba feliz de que no viera a mi novia y a la última chica. Además iba a estar con mi tía que en ese tiempo seguía casada, iba a estar

con una familia, con una figura paterna y tal vez se me iba a quitar. [¿Con tu familia qué te gustaría que se fuera modificando?] Que sientan que es definitivo. Mis primos sí lo entienden; mis tías están así como en complicidad de que el novio o el esposo, entonces pues que ya entiendan que lo más probable es que eso no va a suceder (Carolina, 22 años).

El tercer aspecto se refiere al significado de la salida del clóset frente a sus familiares por parte de las mujeres lesbianas; en todas las experiencias se evalúa como relevante en su proceso de afirmación personal por el sólo hecho de abrirlo, independientemente de las reacciones iniciales y los diferentes grados de tolerancia y asimilación de su preferencia sexual. Cuando el proceso ha permitido un margen de socialización de parejas y amistades, además, se percibe como una vivencia de honestidad e integración familiar.

Fíjate que es curioso, a lo mejor yo al principio buscaba apoyo y no lo obtuve, no lo encontré, lo que sí te puedo decir es que me sentí más segura de mi misma y de las capacidades de poder enfrentar mis propias cosas yo sola [...] yo lo que decía es que me encantaría que ustedes puedan compartir este gusto pero si no también no me importa, yo buscaba su apoyo pero después tampoco no me importó; yo creo que como mujer eso, vivir mi sexualidad más abiertamente ¿no? sin esconderlo, sin estar en ese silencio que me había hecho tanto daño (Mariana, 34 años).

Entonces cuando me case con mi compañera, decía bueno, digo se cruza por otros lugares y la relación que yo tengo con ella no es una relación que yo haya tenido antes, es así como, si estoy viviendo de otra manera, pero en esto de cómo poder compartirlo, y siempre esta como el peligro de que haya un problema o un mal rato ¿no? Pero cuando eso no pasa es como muy reconfortante, entonces es como muy liberador, o sea como que para mi es muy importante poder estar como claramente con ella, que no es mi amiga, sino mi novia, no es mi sobrina ni estaba pasando por ahí. Entonces eso me hace como muy feliz (Estela, 32 años).

Fue un alivio, fue respirar a gusto. Y saber que me quieren de todos modos. El esposo de mi tía siempre dice: “Carolina, tan buena muchacha, en cambio estos cabrones tan malos que me salieron, como quisiera que ella fuera mi hija”. O sea, me siento a gusto (Carolina, 22 años).

Una liberación, sí, porque me presionada como, como si me estuvieran viendo; y yo siempre he visto a mi mamá como una amiga, más que como mi mamá como una amiga. Entonces digo que mejor que a ella comentarle lo que estoy sintiendo (Alejandra, 26 años).

Hijole, significa toda una satisfacción, todo un orgullo de reconocirme, de aceptarme como soy, quererme como soy, me da el orgullo de aceptarme como soy, amarme como soy. De conocerme en todos mis aspectos: como pareja, como mujer, como feminista, porque incluso yo como feminista tomo una postura política como lesbiana, tomo toda una bandera política, una noción política de por qué yo me nombro lesbiana (Sandra, 27 años).

El cuarto aspecto es la forma en que se aprecian los cambios en las familias por parte de las informantes. Dicha valoración está influida por varios aspectos: las propias expectativas de lo que creen posible lograr y lo que desean; las características percibidas de la familia sobre su nivel de apertura al tema de la sexualidad, de gays y lesbianas, así como su cercanía y dependencia económica y afectiva hacia sus familiares. De ahí que realmente varíe mucho en todas las informantes.

En la mayor parte del grupo de mujeres más grandes y de informantes con familias muy conservadoras, el paso de un rechazo explícito y activo a uno pasivo y de no hablar mucho sobre el tema se evalúa como un cambio relevante; en algunos casos, si esto se acompaña, además, de cierta capacidad parcial de compartir amistades o parejas, se vive como un salto excepcional. No se esperan grandes cambios en las visiones homofóbicas de sus familiares:

En el caso de mi mamá, para ella fue muy duro, pero es un proceso que ha trabajado divinamente, porque es muy abierta ahora. Yo veía que al principio como que le incomodaba como que no le gustaba. Y el discurso lo va cambiando viendo incluso las ventajas que ahora yo tengo. Aunque ahí sigue habiendo mucha lesbofobia interiorizada que poco a poco la ha venido trabajando, pero mi mamá dio un paso abismal (Sandra, 27 años).

Yo estoy conforme con que puedan recibir a mi pareja en las reuniones familiares, eso me parece ya extraordinario, ya si en el fondo sienten que mi vida está mal o si se sienten tristes por mi pues yo entiendo, no espero que cambien mucho sus ideas previas, sobre todo mi papá (Antonietta, 43 años).

En una parte del grupo intermedio, de mujeres entre 30 y 39 años, y las informantes que perciben a su familia como abiertas al tema de la sexualidad o cercanas a temas “progresistas” (de justicia social, género, diversidad familiar), la valoración de los cambios se relaciona estrechamente

con la capacidad de los parientes de modificar posiciones personales y familiares con respecto a su lesbianismo, así como la convivencia respetuosa con sus parejas y amistades en las reuniones familiares. La exigencia de romper con visiones homofóbicas es mayor que en las otras informantes.

En realidad con mi pareja actual es como la primera vez que enfrente de mi familia me doy de besos y ,o sea, que me comporto de la misma manera en todos lados, que es como bien difícil para ellos, pero lo otro [no ser expresivas y “guardar las formas”] es también como muy esquizofrénico para nosotras, como que no me había percatado de la esquizofrenia que te da y de la energía que ocupa, un chingo; sí, una pérdida de tiempo (Amelia, 33 años).

Ahora en diciembre que estuvimos el año nuevo con ellos, yo les dije como seis veces que yo necesitaba un cuarto con Ana llegamos y solo había un cuarto matrimonial, mi hermana que tenía otras dos camas y el de mis hermanas. Al final acabamos nosotras en otro hotel porque no lo había contemplado, o sea para él era como lógico que nos durmiéramos las cuatro juntas, ¿no? [...] En mi papá si hay como una cautela, un este, como si fuera a explotar algo, así como una cautela de haber dónde acaba esto. Que es como muy contradictorio, porque nos casamos nosotras, hicimos ahí un ritual y entonces lo invitamos a que dijera algo, estuvo como muy renuente él a esto pero luego ya cuando vio que todo se hacía, va el contraste de “yo pago la boda y yo soy el anfitrión de la boda”, ¿no? (Estela, 32 años).

En informantes del grupo de más jóvenes y algunas informantes cuyos familiares significativos han tenido una respuesta inicial de tolerancia, la valoración de los cambios en la familia se centran en la actitud de interés no prejuiciado y de intercambio de información que puedan sostener con sus parientes sobre su preferencia sexual y sus redes de amistades, así como en poder platicar de manera relajada, pedir apoyo y consejo a sus progenitores. Se espera cambios en las visiones homofóbicas pero hay una conciencia de que es un proceso con diferentes ritmos entre los familiares, y les es básico sólo en algunos que consideran significativos.

Es que yo creo que las cosas en la casa se volvieron más abiertas. O sea, ya podemos hablar de todo, nos podemos sentar y discutir muchas cosas, ¿no? Eh, cómo está la marcha, cómo están tus amigos, este a qué antro fuimos, este, en fin, yo siento que lo que pasó fue como un parteaguas, ¿no? Como que hubo más apertura en distintos temas ¿no? [...] te digo hay temas que por supuesto no se tocan, pero sí hablo de la vida de mis amigos ¿no? Pero de mi vida personal de parejas no lo toco porque sé que no va a ser un tema fácil para mi mamá (Katia, 27 años).

Me recuerdo una vez que yo estaba en una de las recámaras dormida con mi compañera y cuando desperté la ví que nos estaba mirando y se salió, y luego cuando ya fuimos a tomar café me dijo “oye pero está muy chiquita ¿no? tu amiga”, “no pero si somos de la edad”, “ahh pues se ve muy chiquita” [...] Supongo que el que me vieran que yo lograba cosas, y que estaba feliz ayudó mucho, porque yo creo que la referencia de cómo está uno fuera del clóset es básica para los familiares, que te vean bien ¿no?, de cómo me veían mis hermanos y cómo vieron que las cosas que supuestamente estaban en mi contra –ser mujer, lesbiana, pobre, de izquierda- se positivizaron en mi vida y me volví feminista, lesbiana y de izquierda con valores que se modificaron para una vida exitosa, en términos de realización personal, y eso ellas lo tuvieron que ver (Patricia, 49 años)

4.3.4. Análisis de acuerdo a las posiciones afectivo-parentales de las entrevistadas

Para este análisis, entenderé como posiciones parentales aquéllas que son dadas por su lugar de nacimiento, y las afectivas como aquéllas que son derivadas del rol familiar en su apoyo o no a la crianza de hermanos (parentalizada y no parentalizada)⁶⁰. En el caso de nuestras informantes lesbianas, son las siguientes:

Informante	Posición parental	Posición afectiva
Alejandra y Clara	Hija mayor	Hija parentalizada
Raquel	Hija mayor	Hija no parentalizada
Katia y Sandra	Hija menor	Hija parentalizada
Laura Amelia, Margarita, Mariana y Antonieta	Hija menor	Hija no parentalizada
Georgina, Estela, Inés y Patricia	Otra posición (hijas intermedias entre el/la hijo/a mayor y el/la menor)	Hijas no parentalizada
Carolina	Hija única	Hija con posición central

Las hijas mayores parentalizadas y las hijas menores parentalizadas tienen en común que casi todas se lo dicen primero a la madre en la familia, quienes tienen reacciones de rechazo y crisis emocional más intensas cuando sus hijas salen del clóset, en comparación a las otras posiciones

⁶⁰ La posiciones afectivas son mucho más diversas de las incluidas en este análisis; aquí me interesa destacar la relación que tienen las informantes con los progenitores, en cuanto a su rol de apoyo a la crianza, sobre todo por la autoridad y la cercanía afectiva y práctica que se da con la madre, o quien cubrió este maternaje, que implica esta posición en nuestra cultura.

afectiva-parentales. Asimismo, los progenitores expresan más claramente sentimientos de culpa y de haber fallado, así como de decepción porque ellas no van a cumplir sus expectativas de que se casen y les den nietos.

Parte del proceso de revelación en las informantes es la búsqueda de normalización del vínculo con la madre, que previamente ha sido intenso por su rol parental, lo que se refleja en reacciones más activas de corrección de las madres para que desistan de su preferencia sexual sus hijas, por un lado, y por el otro, la apuesta de las hijas en cuanto a inversión de tiempo y diálogo para que las madres asimilen la noticia. En la mayor parte de estos casos, las hijas logran reconstruir su posición parentalizada y de hecho se refuerza o reasegura el vínculo con la madre de alianza y apoyo; de estas informantes sólo en un caso este rol contribuye a una tolerancia más acelerada por parte de los progenitores, y en dos casos, la parentalización previa se ve significativamente más acentuada después de su salida del closet en la dinámica familiar.

Otro aspecto similar es que los/las hermanos/as y tíos/tías son buscados por los progenitores para tratar de recibir apoyo en sus medidas de corrección o rechazo a la preferencia lésbica de sus hijas, situación a la que hay reacciones diversas de apoyo o de hacerse a un lado, y en dos casos de moderación de las reacciones homofóbicas de los padres.

En las hijas menores y mayores no parentalizadas, comparten que la mayor parte se lo dice primero a un familiar de la misma o cercana a su edad (hermanos/as, pimos/as) y luego a uno o ambos progenitores; excepto un caso donde la madre es la que genera un espacio de apertura y cambio, las reacciones de las demás madres de negación, rechazo o depresión iniciales al saber que sus hijas son lesbianas son más intensas que las del padre.

Además, los hermanos/as mayores y/o menores parentalizados ejercen una censura activa al momento de la revelación. Cabe señalar que los casos donde alguna hermana o hermano mayor o el padre no saben todavía de la preferencia sexual lésbica, la mayor parte se encuentra en esta posición afectiva-parental, principalmente bajo el temor de reacciones violentas o depresivas o también de que les prohíban el contacto con los/las sobrinos/as.

En la mitad de los casos, hay un reconocimiento de los progenitores y familiares de los logros alcanzados por la pariente lesbiana en otros ámbitos de su vida, que matiza su preferencia sexual disidente (logros escolares o de trabajo); mientras que en la otra mitad la revelación refuerza un lugar marginal de la pariente lesbiana como diferente, rara, rebelde y problemática. Sólo en un caso la madre no sabe porque fallece antes de que la hija salga del clóset.

Respecto a las informantes en otras posiciones afectivo-parentales encontré que la mayor parte se dirige a un familiar de la misma edad o cercana para empezar la revelación en la familia, en especial buscando su apoyo o alianza para abrirlo con el resto de los familiares; se presentan censura de hermanos/as mayores o parentalizados, aunque menos intensas que en otros posiciones afectivo-parentales.

Finalmente, la hija única comparte las características de las hijas parentalizadas; sólo destaca que su condición de ser única hace que la pérdida del proyecto de los progenitores de que se case y tenga hijos se vive como una ruptura de la continuidad familiar pues no hay más hijas a quien ceder ese rol, por lo que las reacciones más homofóbicas se presentan en este caso; así como la insistencia a que tenga hijos o hijas, al menos, se vuelve un factor de presión y malestar que de forma recurrente reaparece en la relación con los progenitores.

4.4. Dilemas de género y de sexualidad en las experiencias de las mujeres lesbianas

A manera de recapitulación de las experiencias subjetivas de las mujeres lesbianas entrevistadas, a continuación reflexiono sobre los dilemas familiares, de género y sexualidad que se identificaron en los testimonios durante el proceso de salida del clóset de su preferencia lésbica ante sus parientes.

Uno de los primeros aspectos que genera este estudio es que el proceso de salida del clóset, tanto en su etapa de afirmación personal como en su fase de revelación familiar, se convierte en un proceso paradójico porque en las relaciones y vivencias familiares de las mujeres enfrenta el “deber ser”, sostenido mediante los actos performativos de género (Butler, 2002a) verbalizados y “actuados” a través de las expectativas propias y de los parientes (Amuchástegui y Rivas, 2004); con los desajustes y resistencias simbólicas que se materializan en sus diferencias o “inadecuaciones” en su identidad femenina.

En ese sentido, las mujeres lesbianas tienen que hacer una rearticulación de sus discrepancias subjetivas frente a la identidad femenina y la presunción de heterosexualidad esperada por sus familiares, para hacer comprensible sus propios sentimientos, deseos y roles (Alfarrache, 2003).

La discrepancia más acentuada que desestabiliza los actos performativos de género se da en el ámbito de la sexualidad, al romperse la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980), pero su efecto más extendido y visible en las relaciones familiares está en la vivencia de una pérdida de la continuidad parental al alterarse la identidad y roles de género, que implican que la pariente lesbiana no se case ni tenga hijos, es decir, no dependa de un varón ni sea madre.

Esta interconexión entre la subversión simbólica vivida en el deseo y relación sexual hacia otra mujer que las mujeres informantes sienten y la pérdida de estatus como mujer e hija-esposamadre, en especial durante la revelación, diluye o fragmenta los marcadores de género en su presencia femenina (Wittig, 2006) y, además, afecta su rol afectivo-parental femenino (cuidadora, crianza de hijos/as, resolución de necesidades masculinas y mediación emocional).

Así es como contextualizo dos hechos que observé en las experiencias de los testimonios familiares sobre sus reacciones: la persistencia de los parientes a entender la preferencia lésbica como una conversión o inversión de roles e, incluso, identidades, es decir, el verlas como mujeres que “actúan como si fueran hombres o que son como hombres”; y la negación, desconfirmación o secreto de la sexualidad lésbica de sus parientes cuando éstas no tienen una pareja estable o visible o si éstas deciden ser madres (Weston, 2003), ya que el acto preformativo de género y sexual se restablece y “suaviza” o “encubre” su lesbianismo.

En las propias mujeres, por su parte, este efecto paradójico lo identifico en la vivencia contradictoria y, a veces, confusa, en su autopercepción como lesbiana frente a su pareja y sus redes de amistades y como hija; en ese marco su inserción ambivalente en la familia al tratar de que reconozcan su vida lésbica pero, al mismo tiempo, asegurarse de no generar preocupaciones o problemas por no casarse, o de demostrar logros sobresalientes en el ámbito laboral o escolar que generen orgullo de los progenitores como una especie de contrapeso por “haber fallado como hija”.

De hecho, entre las informantes hubo familiares que les reclamaron el malestar y agobio de los progenitores por ser lesbianas y las culparon de que estaban deprimidos o enfermos.

A su vez, esta relación paradójica que se da al explicitar la identidad sexual disidente produce una vivencia de ruptura en la identidad familiar y, por ende, intensifica la incertidumbre respecto al lugar y papel que deben jugar ahora con esa pariente lesbiana frente a la nueva noticia. Este elemento me parece que explica por qué se dificulta tanto la comunicación e integración de la vida lésbica en los familiares, expresado en los pactos de silencio, la negación o la omisión activa frente a la revelación y en la dosificación del diálogo, el intercambio de información y de las propias trayectorias de salida del clóset, en ocasiones incluso promovidos bajo una lógica de respeto y apoyo.

Asimismo, hace comprensible cómo se vuelven erráticos los parámetros de privacidad e intervención familiar en sus “asuntos personales” que identifiqué en las propias mujeres, sobre todo entre aquéllas que han salido del clóset frente a más familiares. Este efecto de disolución de fronteras y reglas de relación en las familias y las identidades individuales (Viñuales, 2002) es similar al que se produce en otros cambios familiares que se viven como crisis cuando un integrante no puede o no cubre expectativas de progenitores y otros familiares (Hoffman, 1994; Minuchin, 1994) pero tienen como elemento singular que las fronteras difusas afectan la forma en que se define la identidad de género y ciertas premisas de sexualidad en los integrantes involucrados.

Cabe apuntar aquí que al subvertirse el acto preformativo sexual -con el ejercicio de una sexualidad no heterosexual- y de género -con la renuncia a la maternidad-, lo que observé es que las mujeres lesbianas no necesariamente rompen con su posición afectivo-parental, sino que cuando salen del clóset tratan de resignificarlo para que pueda mantenerse bajo la premisa de seguridad filial y pese a la transgresión sexual (Martín, 2002). De ahí que puedo enmarcar cómo tras un periodo de crisis inicial, se va dando ajustes en las relaciones familiares para que se restablezca lo más posible el rol parental de la pariente lesbiana, en una parte importante de los casos.

Aquí destacan, primero, los casos donde la revelación en un mediano plazo intensificó el pacto familiar, además de su rol afectivo-parental previo; y segundo, en contraste, están aquellos

casos donde el abrir su preferencia sexual rompió el pacto familiar previo y es fuente central del malestar en las relación entre progenitores y las hijas lesbianas.

En algunos casos, no obstante, la subversión preformativa sexual y de género de las mujeres lesbianas se proyecta, mediante la salida del clóset, a las premisas de organización e identidad familiares, por lo que esas familias viven procesos de cambios en sus posiciones afectiva-parentales, no sólo de las mujeres lesbianas sino de algunos de los otros/as familiares.

Otro aspecto detectado en la investigación se refiere a la relación contradictoria entre la preferencia sexual lésbica y el proyecto de pareja y maternidad, donde las mujeres se ven inmersas en reconfigurar sus nociones de dependencia marital y maternidad heterosexual que garantiza su “adulterez femenina” y su adhesión e inserción familiar tradicional, hacia nociones alternativas de construcción de pareja lésbica y su elección sobre una maternidad o no con otra mujer (Weston, 2003; Lagarde, 1997).

Al respecto, cabe señalar que entre las informantes básicamente había dos situaciones: quienes han conformado sus relaciones con otras mujeres dependientes de su familia de origen o de su pareja (ya sea porque viven con éstas o su relación está totalmente articulada a las mismas); o quienes han construido una pareja tipo “conyugal” separada de las familias de origen, en una vivienda independiente, aunque sigan teniendo un rol de aportación económica relevante.

Asimismo, la decisión sobre ser madre o no se presenta de la siguiente manera: hay mujeres lesbianas que desde muy chicas saben con total claridad que no quieren tener hijos/as ni forma parte de su proyecto de vida; hay otras que están dispuestas a incluirlos/as en sus proyectos familiares si quien los procrea es su pareja; y quienes no saben qué quieren o no lo han decidido todavía. En el primer caso, la reconstrucción de su condición de mujer sin la maternidad ha sido parte de su construcción de una identidad afirmativa disidente y, aunque es susceptible a las críticas heterosexistas, en particular de familiares significativos, ya ha adquirido cierta estabilidad; en el segundo caso, esta reconstrucción contempla una maternidad indirecta, que concilia y resignifica el marcador de género con la sexualidad disidente; y en el último caso no se ha concluido esa

reconstrucción, pues la maternidad se sigue viendo como un marcador de género de realización femenina (Weston, 2003, Lagarde, 1997).

Los familiares, por su lado, ven la elección de no maternidad por las mujeres lesbianas como una descolocación de la pariente en su condición parental tradicional y cierta tendencia a esperar que se mantenga bajo su dependencia y tutela y se vuelva un apoyo central de los progenitores en su vejez. En contraste, la elección de una maternidad directa o indirecta llega a funcionar como una mediadora de su sexualidad lesbiana, sobre todo frente a las redes de la familia extendida, vecinos y amistades, que restablece, aunque sea parcialmente, un marcador de género femenino (Weston, 2003).

Un aspecto adicional que encontré en los testimonios, se refiere a la relación de las mujeres lesbianas con las mujeres y lo femenino, y con los hombres y lo masculino. En el primer punto, la relación intragénero puede ser dividida en tres tipos: las relaciones con mujeres pares familiares y no familiares, en especial hermanas, primas y amigas y parejas; las relaciones con mujeres más jóvenes, sobrinas; y las relaciones con mujeres mayores, madres, tías y abuelas principalmente. En general, las relaciones con las mujeres son cruciales en la vida de las informantes, en especial las pares familiares y no familiares; alguna de las mujeres pares, mayores o menores constituyen de los parientes más significativos, con los que se tiene mayor compromiso de sinceridad y respeto, y los que, a su vez, generan mayor temor al momento de la salida del clóset.

En una parte significativa de las mujeres lesbianas entrevistadas la aceptación o tolerancia de la madre o una tía involucrada en la crianza se vive como central en el proceso de revelación, y suelen ser con las parientes con quien más se busca un diálogo. En las mujeres pares básicamente se tienen tres modalidades de relación: de una alianza y apoyo directo, de rechazo y tensión, o no central por ser lejanas o indiferentes a la salida del clóset. En las mujeres más jóvenes, el vínculo cuando se da es en términos de continuidad de la relación afectiva cuando no se les dice (principalmente cuando son muy chicas de edad), de orientación y normalización de la preferencia lésbica de su tía, y en algunos casos, de alianza y apoyo frente a otros familiares.

Con respecto al mundo femenino como referente simbólico (Jeffreys, 1996), las mujeres lesbianas refieren en sus testimonios de sus experiencias de salida del clóset dos ingredientes: por un lado se presentan como mujeres diferentes, que viven una sexualidad disidente y modalidades de identidad de género no consistentes o con discrepancias del modelo dominante normativo, lo que intenta una construcción afirmativa y una disminución de la homofobia propia y familiar; y por el otro, conforma el espacio social de definición identitaria (Riesenfeld, 2000; Viñuales, 1999), erotización, elección de estilo de vida y proyecto alternativo de familia (Castañeda, 2006; Weeks, 1998), que constantemente las ubica en espacios marginales y de resistencia al orden sexual dominante, lo que las lleva a buscar modelos femeninos menos heterosexistas, dados por los cambios en el estatus y reconocimiento de los derechos de la mujeres en nuestro país y el feminismo.

En un sentido, las mujeres lesbianas no terminan de sentirse mujeres en el sentido tradicional o del estereotipo (Wittig, 2006) pero tampoco pueden ser comprendidas como hombres, sino que se encuentran en un terreno en constante transformación e identidades inestables y temporales (Viñuales, 2002). Cabe apuntar que a diferencia del grupo de mujeres más grandes y algunas que han tenido un contacto militante con el feminismo, las mujeres informantes se definen lesbianas fundamentalmente por su práctica sexual más que por una elección antisexista y antiheterosexista (como lo propone una vertiente del feminismo y el lesbofeminismo).

En el segundo punto, por su parte, la relación intergénero básicamente se da en pares familiares (hermanos y primos) y no familiares (amigos, novios); las relaciones con hombres más jóvenes, sobrinos; y con hombres mayores, principalmente padres y tíos. La relación de algunas informantes con los hombres mayores y pares parentalizados de sus vidas es conflictiva y tensa entre el afecto y el referente de autoridad que tienen y el temor a sus intentos de control o censura de su sexualidad disidente y de su autonomía como mujeres; en contraste, la relación con los hombres pares de menor edad que ellas y los menores, suele tener una característica de apoyo y alianza en la revelación.

Ahora, en términos de lo masculino como referente simbólico (Seidler, 1997), quiero destacar dos aspectos: es usado por una parte de las mujeres lesbianas informantes como un referente que permite acomodar o darle sentido a su disidencia sexual de manera temporal o

permanente, en particular en cuanto a roles y algunos aspectos identitarios, un poco como un traductor frente a escasos referentes sociales lésbicos; y por otra parte, representa en algunas informantes, un mundo de restricciones y control sexista que su preferencia lesbiana confronta directamente y frente al cual puede generarse rechazo, violencia o censura.

Finalmente, un aspecto identificado en los testimonios es el dilema de hacer compatible el proyecto individual con el familiar, donde la filiación y sentido de pertenencia, relevantes en nuestra cultura y organización social, aunque con fuertes sesgos heterosexistas, debe incluir y readecuarse a la condición y estilo de vida lesbiana de la mujer (Weston, 2003; Castañeda, 1999). Esto es importante en las mujeres lesbianas más por su condición de género que por su disidencia sexual, pues en nuestra cultura “las lesbianas, porque son mujeres, suelen ser más sensibles a las demandas familiares que sus homónimos masculinos” (Viñuales, 2002: 77).

En este punto, la contradicción surge principalmente del performance del género derivada de las restricciones en la autonomía de las mujeres, con su subordinación y dependencia simbólica al varón (Butler, 2002a; Jeffreys, 1996) y la invisibilización de la sexualidad femenina como placer (Amuchástegui y Rivas, 2004). El proyecto familiar generalmente se plantea sobre la base de que las mujeres dependerán o estarán bajo algún tipo de tutela de un hombre (esposo, pareja, hermanos o padre) y que su continuidad intergeneracional se garantiza con la procreación de hijos/as. La condición de adultez de las mujeres en la visión normativa depende todavía en forma central de estos factores. La preferencia lésbica de las mujeres las enfrenta a este proyecto familiar, en particular a las expectativas y los reclamos de decepción o ruptura del afecto, cuando reconstruyen una concepción de proyecto individual de mujeres adultas que aman a mujeres y en muchos casos, no desean tener hijos/as .

En las informantes se identifica tres formas básicas de compatibilizar este dilema entre el proyecto individual y familiar: por una parte, hay un ejercicio sistemático por las mujeres para lograr desarrollos laborales, profesionales, académicos o políticos destacados, muchas veces que contrastan con las de sus hermanas y hermanos heterosexuales; por otra parte, asumen una posición de liderazgo emocional y de responsabilidad económica o formativa y de orientación en la resolución de problemas familiares; o bien, hacen una mezcla de estos dos elementos.

Estas estrategias les generan un lugar de autoridad y respeto por sus demás hermanos/as y los progenitores, que compensa el no cumplimiento de expectativas y las ubica como una pieza clave de las relaciones familiares. Esto si bien permite mediar y conciliar los proyectos individuales y familiares en las mujeres, sobre todo en términos de reconocimiento y apoyo, paradójicamente establece un vínculo de interdependencia más intenso en comparación con los otros hijos/as, que puede limitar algunos caminos del proyecto individual. Lo anterior, sobre todo en los casos en que se mezcla con una posición afectiva-parental que en esas familias presuponga un rol de este tipo.

Capítulo 5

Salir del clóset: experiencias subjetivas de las y los familiares

En complemento con el anterior capítulo, el presente se concentra en las experiencias subjetivas de las y los parientes de las mujeres lesbianas. Para su desarrollo, lo organizo en tres apartados. En el primero, presento una semblanza de las/os familiares que rindieron testimonio; en el segundo reviso sus experiencias subjetivas durante la salida del clóset de su pariente lesbiana, con base en tres momentos: la concepción previa a la revelación de su pariente lesbiana; su experiencia durante la salida del clóset de su pariente lesbiana; y los movimientos vividos en la definición de si mismos y de otros generados por este proceso.

En el tercer apartado, y a manera de recapitulación, hago reflexiones de estas experiencias en términos de los dilemas de género y sexuales transitadas por los y las familiares.

5.1. La/las parientes entrevistadas, una semblanza

De los ocho familiares informantes, 7 son mujeres y uno es hombre, 2 son adultos significativos (progenitores o tías) y 5 son pares (primos/as o hermanos/as), con respecto a la mujer lesbiana que reveló su preferencia lésbica; de éstos 2 tienen 50 o más años de edad, 3 son de 40 a 49 años, y 3 tienen entre 30 y 39 años de edad. Con excepción de una familiar, las/os demás son originarios de la Ciudad de México.

En cuanto a su escolaridad, 3 tienen estudios de secundaria o menos, uno de preparatoria y 4 cuentan con estudios profesionales, de los cuales dos incluyen algún posgrado. En cuanto a su actividad laboral, con excepción de un caso que vende por comisión, todos tienen actualmente un trabajo asalariado.

Respecto a la composición familiar, 3 son hijos mayores y los otros 5 se encuentran en posiciones intermedias entre los hijos mayores y más chicos; 6 son familias nucleares y 2 son familias compuestas (una reconstituida o multiparental⁶¹ y otra con primos que cohabitan como

⁶¹ Se llama familias multiparentales o reconstituidas a aquellas que se conforman de hijos o hijas de una unión previa que conviven con la actual pareja e hijos o hijas en común; incluso puede haber también convivencia con hijos o hijas de la pareja misma. Estas

hermanos). En 5 de las/os familiares, algún pariente ha fallecido, progenitores o hermanos o hijos, y en 3 casos no hay muertes de familiares directos.

Asimismo, al momento de la entrevista, 4 familiares se encuentran unidas o casadas/os, 3 son divorciadas o separadas y una es soltera; de los 8 parientes, 5 tienen hijos/a y 3 no tiene hijos/as.

A continuación presento un cuadro con los datos de los familiares entrevistados, así como después doy una breve descripción de la impresión⁶² que tuve de cada uno de ellos:

Lesbiana informante	Pariente informante		
	Nombre	Sexo/Edad/ Lugar nacimiento	Posición familia y relación con informante lesbiana
A8 (22) Carolina	Miriam	F/ 55 / BC	Madre Cuarta hija de siete, 3 mayores (dos hombres y una mujer) y tres menores (hombres). La relación con sus hermano más chico y la mayor es muy cercana. Su relación con Carolina fue muy cercana hasta la revelación y ahora es conflictiva y tensa.
B2 (31) Clara	Renata	F/ 43/ DF	Tía Penúltima hija de 15 hijos, de los cuales 13 son mayores (4 mujeres, 9 hombres); y una menor (mujer). La relación con la madre de Clara fue intensa de chicas pero luego hubo cierta lejanía que aún persiste. La relación con Clara ha sido y es muy cercana.
A1(27) Katia	Guillermina	F/ 36/ DF	Hermana Quinta hermana de 8, siendo 4 mayores (varones) y dos menores (un hombre y una mujer). De estos 4 hermanos son del primer matrimonio de su padre y tres –ella incluida- son del segundo matrimonio que formó cuando enviudó. La relación con la hermana lesbiana ha sido y es muy cercana.
B4 (32) Estela	Carla	F / 30 / DF	Hermana Segunda hermana de tres mujeres; su relación con Estela no es tan cercana
B9 (33) Amelia	Elena	F/ 45/ DF	Hermana Hermana mayor de cinco hermanas, su relación con Amelia no es tan cercana ahora pero lo fue de chica, ya que apoyó a la crianza de sus hermanas.

familias son parte de los nuevos arreglos familiares al aumentarse las separaciones o divorcios en nuestra sociedad (Arraigada, 2004).

⁶² Se toma de las notas del diario de campo, así como de las propias descripciones que daban de si mismas durante las conversaciones. Otros datos de su historia no se incluyen porque son parte del análisis o porque no preservan la confidencialidad.

Lesbiana informante	Pariente informante		
	Nombre	Sexo/Edad/ Lugar nacimiento	Posición familia y relación con informante lesbiana
B10 (33) Margarita	Esperanza	F/ 41 / DF	Hermana Segunda hermana de cuatro hijos, uno mayor varón y otros dos menores (hombres y mujer en orden descendente); sus padres están recién divorciados. Su relación con Margarita ha sido y es cercana.
C14 (43) Antonieta	Miguel	M/ 39/ DF	Primo Hijo mayor de cinco (dos mujeres y dos varones); sus padres se separaron cuando él tenía 25 años. Su relación con Antonieta ha sido y es muy cercana, comparten mucho de su vida personal y familiar y hasta han trabajado juntos.
C15 (47) Inés	Sonia	F/ 50 / DF	Hermana Hermana mayor de cinco hermanos (tres mujeres, de las cuales dos son primas que vivieron con ellos como hermanos, y un hombre). Tuvo funciones parentales al apoyar a su madre en la crianza de sus hermanos. Su relación con Inés es cercana aunque a veces tensa por algunos asuntos familiares.

Entre las adultas significativas, está Miriam, madre de Carolina, quien llega a la entrevista más con la necesidad de hablar sobre esto con alguien y tratar de comprender por qué su hija no regresa a casa, que por brindar su testimonio; de complexión regular y estatura media, voz firme que contrasta con cierta apariencia general de fragilidad, como si fuera de más edad de la que tiene. Al contestar mis preguntas es claro que su relación con la hija se debate entre extrañarla mucho por el amor que le tiene y su oposición a que ella insista en una vida donde no va casarse y tener hijos. Me pide continuamente que no incluya ciertas respuestas e interrumpe la sesión un poco antes de terminar la entrevista

Y Renata, tía de Clara, una mujer dinámica y carismática, de complexión media y estatura pequeña, que me narra con avidez y, a veces con sentido del humor, la historia de la familia y de ella; me entero que ha sido líder sindical entre los maestros y que capacita, así como que defiende mucho su vida de autonomía; su estilo me recuerda a mi madre que también es maestra. Su cercanía con Clara es evidente, y se sabe un familiar importante respecto a los apoyos que le pueda brindar ya que es la que más comparte su vida personal como lesbiana.

Entre el grupo de pares, se encuentra Carla, hermana de Estela, una mujer joven, risueña en su rostro aunque seria en su actitud, delgada y de estatura media, quien narraba sus experiencias con entusiasmo aunque al principio de la entrevista estaba nerviosa, luego poco a poco mostró más confianza al hablar de sus vivencias, al grado de que relató situaciones que le afectaron mucho en su momento. En algunas preguntas se detenía a pensar y luego hablaba, en otras respondía inmediatamente. Su relación con Estela no es tan cercana ahora pero de más chica recuerda que jugaba y salía con ella de manera frecuente hasta la universidad.

Esperanza, hermana de Margarita, es una mujer madura de complexión media y estatura pequeña; llega a la entrevista inquieta por el tipo de preguntas y un poco nerviosa; nos cuesta trabajo encontrarnos en el restaurante pero, al fin, durante la plática poco a poco se va relajando para contestar mis preguntas con detalle y narrando varias anécdotas y vivencias. Su ritmo es acelerado, firme y juguetón, como narra que es su vida; su relación con Margarita es cercana y no duda en hablarme de los cambios que ha vivido la familia y de cómo ya sabía que Margarita era lesbiana antes de que lo dijera su hermana.

Guillermina, hermana de Katia, una mujer joven y extremadamente amable, de complexión delgada y estatura pequeña, me contesta a mis preguntas siempre atenta a lo lejos de sus dos hijos, quienes se encuentran en el piso de arriba haciendo tareas, y con la firme intención de responder a mis preguntas, aunque al principio me advierte que tal vez no me sirva su testimonio porque su hermana Katia no ha explicitado con ella que es lesbiana, aunque lo dedujo años atrás y está casi segura desde que salió de su casa para irse con una chava a vivir. Es muy precisa y directa en sus respuestas pero tampoco se explaya en las anécdotas, mis preguntas insistentes hacen que me cuente más pero en general trata de establecer el punto que quiere expresar sin narrar muchas situaciones específicas. Siente que su relación con Katia ha sido y es muy cercana, de apoyo y respeto, y de compartir experiencias, esto último sobre todo de niñas y jóvenes, antes de que se casara y menciona que la admira ahora.

Elena, hermana de Amelia, mujer madura ejecutiva, de complexión regular, tez blanca y estatura media; de carácter firme, responde con soltura las preguntas que le hago de su experiencia. En algunos aspectos me brinda múltiples ejemplos, cuando así lo considera pertinente, en otros

momentos es más bien escueta y sintética. Su relación con Amelia es una mezcla de hermana y de madre, y por ahora no es muy frecuente en la vida cotidiana porque está muy llena de trabajo y su propia familia, aunque sí la define como cercana.

Sonia, hermana de Inés, una mujer madura de complexión delgada, estatura media, tez morena y ojos profundos; el uso de apelativos cariñosos al hablar, que me habló de tú desde e principio, contrasta un poco con su presencia adusta y seca. Su visión de la familia particularmente es diferente de otros parientes, mucho más como desde una vitrina más que incluyéndose en ésta. Su relación con Inés fue muy cercana, como de madre, cuando eran chicas y hasta que sale del hogar familia, luego hay una ruptura por diferencias respecto de sus hijos y ahora empieza a haber un nuevo acercamiento.

Por último, Miguel, primo de Antonieta, de complexión gruesa y muy alto, bonachón y con mucho sentido del humor, trata de responder a mis preguntas con toda calma, aunque a veces es muy escueto y mi insistencia a detallar más le incomoda, sobre todo cuando hay que hablar de sus tíos. Me cuenta que su relación con Antonieta ha sido y es muy cercana, la trata e identifica como otra hermana y amiga, aunque me confiesa que con su tía no hay tanto trato porque siempre lo consideró una mala influencia.

5.2. Experiencias subjetivas de familiares en la salida del clóset de sus parientes lesbianas

En este apartado expongo los significados atribuidos por los y las familiares de las mujeres lesbianas de las experiencias durante la salida del clóset de éstas en sus familias, dando especial atención a cómo eran percibidos antes de saber que eran lesbianas, los procesos y contradicciones que vivieron cuando saben que su pariente es lesbiana, durante la revelación, así como las reflexiones y cambios que sobre su propia persona y las relaciones familiares observaron que trajo esta situación en sus familias.

Presento las experiencias de acuerdo básicamente a la posición parental-afectiva de los parientes con respecto a las mujeres lesbianas (grupo de adultos significativos y de pares) y su género⁶³, para posteriormente reflexionar sobre sus dilemas de género y sexualidad.

De manera general, quiero comentar que la presencia de discursos homofóbicos fue mucho más significativa entre las/los informantes familiares que en las mujeres lesbianas, aunque mezclado con expresiones explícitas de apoyo a su preferencia lésbica, que no era un problema y que era una diferencia más como otras. Asimismo, fue más notorio que con las mujeres, la dificultad para hablar de sus sentimientos y pensamientos aversivos relacionados con el lesbianismo y su propia pariente, agregado al cuidado de la imagen misma de sus familias.

Respecto a sus experiencias durante la salida del clóset, me llamó la atención la baja iniciativa para hacer diálogo directo con su pariente lesbiana en las primeras etapas de la revelación, así como una cesión sistemática del liderazgo del manejo y circulación de la información a la pariente lesbiana como un signo de respeto. Sólo en un caso, la parienta abiertamente establece su oposición y rechazo al lesbianismo de su pariente, en los demás algunos presentan posiciones sutilmente ambivalentes y en otros de franco apoyo y solidaridad, en especial en comparación con los familiares que activamente la marginan.

5.2.1. Concepción previa a la revelación de su pariente lesbiana

Entre las **adultas significativas**, la relación previa a la salida del clóset de su pariente lesbiana es cercana e intensa en cuanto al papel que tienen en la crianza y no registran aspectos que la hicieran diferente en su niñez o que les permitiera sospechar un comportamiento discrepante a lo que se esperaba de su género. Es hasta la adolescencia o la juventud que las familiares informantes refieren haber sospechado su lesbianismo; en la madre esa sospecha es descartada porque su hija es muy “femenina”:

⁶³ Fue muy difícil encontrar familiares masculinos que quisieran dar su testimonio, primero porque las propias mujeres no tendían a elegir a los parientes hombres como a quienes invitar a la entrevista y, luego, porque las que sí los invitaron y las que ante mi insistencia también les dijero a familiares masculinos, éstos no aceptaron ser entrevistados. En ese sentido el análisis presentado en esta tesis está claramente limitado ya que sólo en una familia, un informante varón accedió dar su experiencia.

Un día, era una chamaca, se molestó tanto por lo que una amiguita le había hecho, estaba llorando tan sentido y yo le preguntaba y ella no me decía, “pero ¿qué te hizo hija? ¿es por un chico la pelea?” y entonces me dice “es que no quiere sentarse conmigo ni hablarme” y bueno yo me asusté porque parecía que había perdido un novio, no sé como que era una relación rara ¿no?, pero no podía ser, ella era tan coqueta, tan arregladita, tímida y cariñosa, que no, me quité eso de la mente y dije es que está adolescente, entonces me enojé y le dije “no es necesario que ella te quiera ver, yo te prohíbo verla es una mala amiga” y la seguí consolando (Miriam, madre, 55 años).

Fue antes de que ella me lo dijera ¡ah! bueno claro, si, ya sé cuándo, cuando conocí a su amiga, que era ya su pareja, cuando yo las ví y ví la relación, como interactuaban, entonces, pues yo dije, bueno Clara tenía un novio y lo conocíamos, lo llevó a la casa y todo, pero después que ví a esta amiga, y bueno resulta que yo estaba mal de una mano y me llevaron a un doctor, y ahí iba esta chica, entonces a mi me sacó de onda, como que ya era demasiado compartir ¿no?, entonces después viendo como se miraban, como se hablaban, yo dije, mi sobrina y esta niña son una pareja y en ese momento lo supe (Renata, tía, 43 años).

Esas sospecha está aislada en el caso de la madre, al ser descartada, y en el otro la pariente informante refiere que su madre le dijo algo, pero se abstiene de ahondar en el asunto para no preocuparla y porque no se siente con ese derecho:

Entonces me dijo mi mamá, “yo veo como rara esa relación”, yo me fui y me hice la loca [¿Preferiste no tocar el tema?] No contesté, no, porque no me toca a mi, yo por qué lo voy a tocar, enfrentar, aclarar, y me preocupaba su reacción con mi sobrina (Renata, tía, 43 años).

Entre las/os **familiares pares**, por su parte, la relación con su pariente lesbiana antes de su salida del clóset presenta dos situaciones: una cercanía afectiva como hermanas de edades próximas o del mismo género o como si así lo fueran en el caso del primo varón; o una relación donde tuvieron funciones parentales de su cuidado y crianza.

Cuando recuerdan a su pariente lesbiana identifican ciertos rasgos que la hacía diferente a ellas mismas y otras niñas y niños, pero no tanto en función de actitudes discrepantes a su género sino en cómo la trataban o por su personalidad; aquí dos testimonios al respecto.

Siempre hubo mucha diferencia entre ella y yo que podíamos suponer era la misma educación y con mi hermano, mi papá fue muy machista, nos enseñaba de todo para que no dependiéramos de nadie y a la vez era muy autoritario, pero mi hermana siempre lo manejó como ella quiso y entonces es vaciado ¿no? se salía con mi papá y se echaba sus cervezas, y yo lo veo ahora como mamá y pues guau. A mi me sentaban y te acabas esto o te lo acabas y me podía dar la cena y yo seguía ahí y con ella era “es que esto no me gusta” “que no se lo coma”, “es que ella quiere queso” “pues traele queso”, entonces, vamos siempre ha sido todo un caso (Guillermina, hermana, 38 años).

Yo la veía igual a otras mujeres, tal ves un poco, demasiado, un poco más abierta sexualmente que otras mujeres, en el sentido de que, como que fue un poco más precoz ¿no? Con los niños, pero no con mujeres, con los niños; tenía catorce por ejemplo, ya andaba ahí como que de coqueta y ya, por ejemplo directamente, estimulando a un hombre pues yo a los catorce hasta asco me daba ¿no?, si me entiendes, como que si me gustaban pero nomás me reía, como que no andaba pensando en sobarles sus partes, mi hermana si. Y era así de que “ay ese chavo tiene súper buenas nalgas!”, y yo, “ay dios mío, por qué lo dice así tan abiertamente ¿no?”. Además por eso, porque como también yo era un año y medio más chiquita pero a mi se me hacía como muy atrevida, como muy abierta (Carla, hermana, 30 años).

Sólo en un caso, el primo sí refiere haber visto que era diferente a otras niñas, que de hecho no se comportaba como tal:

A mi me encantaba estar con ella, mis hermanos me bromeaban de que yo era un marica, pero yo me entendía bien, jugábamos futbol, me ayudaba a entrenar, tomábamos cerveza y veíamos chavas en la calle, bueno en ese momento yo no le di importancia porque ella siempre se refería a ellas como para mí, me buscaba una novia pues, pero de hecho no actuaba como otras chavas, no se maquillaba, no era toda cursi, y así ¿no? (Miguel, primo, 39 años).

En dos informantes hay una sospecha de que su pariente puede ser lesbiana antes de que lo supieran; en un caso por la forma en que trataba a sus amigas, pero lo relativiza y lo considera normal para su edad, mientras en el otro porque la veía aislada y no tenía novios y ante eso le pregunta directamente:

Ella estaba en la preparatoria y estudió la prepa junto la carrera de comercio, y ahí sus amistades eran obviamente puras niñas, era un colegio de señoritas, pero sí tenía como mis dudas y yo decía

“y qué, el galán que” y tenía muchas amigas, tal vez su forma de ser con ellas, era como diferente [...] en esa época ella tendría como 16 o 17 años y tú sabes que a esa edad pues todavía uno está como un poco perdido en el espacio ¿no? y apenas está encontrándose uno mismo así que yo no le tomé la menor importancia, vamos está rodeada de mujeres, está en prepa, no quise meterme más allá (Guillermina, hermana, 36 años).

Cuando empieza a ir creciendo yo la veía aislada y no le veía novio y yo decía “por qué” y bueno salía con amigas y así; incluso le pregunté a Margarita, un día fui y le pregunté, le dije “oye seguro que no eres del otro lado, porque no te veo así como que...” “No, no” y total que me dijo que no, igual varias veces se lo cuestioné porque no veía ningún novio (Elena, hermana, 41 años).

Las/os demás familiares informantes no reportan haber sospechado nada, en parte, porque algunas de las parientes lesbianas tuvieron alguna relación con hombres o bien porque no había elementos discrepantes que fueran muy notorios.

La información previa sobre homosexualidad en la mayor parte de los informantes es difusa, como ajena a la vida familiar y definido como no normal. Pongo un testimonio a manera de ejemplo:

Para empezar lesbianismo era algo que estaba totalmente ajeno a la familia, nuestra familia era tradicional, y pues eso no pasaba en una familia decente ¿no?, así que sin que te diga que se hablaba de la homosexualidad como algo malo, realmente era algo que no era normal (Guillermina, hermana, 36 años).

En un sólo caso la referencia de los progenitores es de respeto y normalización e incluye contacto con una pareja de lesbianas y algunas menciones de otros casos o experiencias:

Mis papás jamás en la vida nos dijeron que una pareja de homosexuales fuera algo malo, nunca, ni siquiera lo insinaron, cuando mi papá veía a una pareja homosexual no decía ¡guácala!; lo hablábamos en el sentido de tal artista tuvo una vida muy interesante, tuvo varios novios, incluso fue lesbiana, por ejemplo, mi mamá nos contaba de Frida Khalo, a mi mamá le gustaba antes de que se pusiera de moda, nos decía, “dicen que ella tuvo relaciones con mujeres” y dentro de eso metía como otro ingrediente más, que hacía su vida más apasionante, como algo, hasta bueno, como que le daba ¡ponch!; de hecho tuvimos relación con una doctora que tenía su pareja y tenía un hijo y las vimos normales (Elena, hermana, 45 años).

5.2.2. Experiencia durante la salida del clóset de su pariente lesbiana

Entre las **adultas significativos**, la revelación se da en situaciones opuestas: en un caso es a partir de que la madre sorprende la hija dándole un beso a una amiguita en su cuarto que hace de la noticia una trágica sorpresa para ella ante la cual no sabe qué hacer; el elemento sorpresivo es *sui generis* ya que más que por falta de información previa se debe a que las señales y sospechas anteriores las había descartado como imposibles por no adecuarse a su estereotipo de homosexual (machorra).

Imagínate, yo ahí parada, congelada ante lo que estaba viendo, creo que me dio asco, así en la garganta y el estómago, de verdad; y me desencajé, sólo atiné a gritarle “hija, qué estas haciendo, y tú qué le haces a mi hija ¿por qué la perviertes?, vete de aquí” y me eché a llorar, no sé por cuánto tiempo, te juro que ya ni supe bien que pasó, vino una de mis hermanas al rato y me trataba de calmar y yo no podía, sólo me acordaba de cosas como que le gustaba el futbol o que casi nunca le ví novios, y yo me atormentaba ¿cómo no me di cuenta antes? (Miriam, madre, 55 años).

En el otro caso, en contraste, la revelación es hecha por la pariente lesbiana en una plática especial, siendo que la tía ya lo suponía, por lo que al ver sus dudas y tensión sabe sobre qué hablar. No hay sorpresa y eso le permite expresarle su cercanía afectiva, aunque como ella reconoce, si le advierte de una preocupación sobre ese tipo de relaciones:

Estábamos caminando en el parque y me dijo, “tengo algo que decirte”, cuando me dijo eso yo ya sabía lo que me iba a decir, ya lo sabía, ella estaba angustiada y entonces no me acuerdo que palabras utilizó, mentiría, pero me dijo que su amiga era su pareja y entonces yo le dije, “eso yo ya lo sabía hija, yo lo que te puedo decir es que yo te quiero igual, lo que tú decidas está bien, yo lo respeto, yo ahí voy a estar, yo nada más te digo ten cuidado”, porque esas relaciones son como muy pasionales y yo le dije, “ten cuidado hija, lo que no quiero es que sea posesiva contigo, que respete tus espacios y te deje crecer y tú a ella”. Ahora sé que ahí el prejuicio brincó ¿no? pero bueno así me pasó (Renata, tía, 43 años).

En ambas informantes hay una preocupación por lo que otros familiares puedan decir sobre esta revelación, en el caso de la tía con respecto a la madre de su sobrina, sin embargo, no se siente con el derecho de manejar la información y decide apoyarla al convertirse en la única familiar con quien socializa en ese momento su vida lésbica. En cuanto a la madre su preocupación es de sus hermanos, tíos de la pariente lesbiana, de que se puedan enojar con ella o criticarla como madre

y se propone modificar la situación de su hija para retornar a la vida familiar previa que vive como rota.

Respecto al manejo de la noticia, la madre, convencida de que su hija está “mal” tanto en pecado como enferma, recurre a algunos de sus hermanos para recibir su apoyo en las medidas de corrección de la preferencia lésbica de su hija; al censurar la identidad de su hija se siente con todo el derecho de manejar la información y actuar para “arreglar” el problema y su preocupación radica más en el “buen nombre de ella y su familia”.

Por su lado, la tía tiene un primer movimiento al contárselo a su otra hermana lo que resulta un problema:

Yo llegué ese día y le dije a mi otra hermana, “te tengo que decir algo, te lo tengo que decir”, era, en ese momento se me hizo angustiante, te digo, así como de mamá cuervo ¿no? de miedo incluso, porque eran pareja. Le dije a Martha “nuestra sobrina y su amiga son una pareja”, me dijo, “No”, le dije, “¡Sí, es cierto, me lo dijo ella!”, “y porqué te lo dijo a ti”, ahí la bronca fue esa y se lo reclamó a Clara, ay no, yo me quería morir (Renata, tía, 43 años).

Posteriormente guarda el secreto sobre todo hacia la hermana, que es madre de la pariente lesbiana, y empieza a identificarse con su sobrina en cuanto a que es una mujer diferente, un poco como ella misma de más joven cuando desarrolla habilidades de liderazgo político que en su familia no aprueban. Al identificarse, esto ayuda a resolver sus dudas y temores, a priorizar la felicidad de la pariente lesbiana y a reflexionar sobre lo que más le puede afectar a su hermana:

¿Sabes qué? Es que mi hermana no está contenta porque Clara no ha cubierto sus expectativas del ideal femenino, o sea de casarse y tener hijos y ser obediente ¿no?, porque yo digo, carajo si yo tengo una hija que es sana, que tiene casa, que tiene coche, que tiene profesión, que tiene trabajo, que es atenta, que es cariñosa, porque le pongo “peros”, porque le pongo caras, porque no aprovecho, te lo puedo decir, yo comparto más con su hija que su mamá (Renata, tía, 43 años).

La revelación inicial en un caso se extiende a otros miembros por parte de la familiar informante, mientras que en el otro es detenido y se deposita ese control en la pariente lesbiana. La crisis en la primera se prolonga hasta que la pariente lesbiana sale del hogar con la intermediación de algunas de sus tías, preocupadas por la salud de la madre y que no se haga un rompimiento total

entre la hija y ella; en el segundo caso la crisis se da cuando la pariente lesbiana deja el hogar familiar para ir a vivir con su pareja y sin decir la preferencia lesbiana implícita del motivo, la cual ya conocen para este momento tres primas además de la tía, se generan tensiones y conflictos que se saben en toda la familia, la madre de Clara se entristece y a la vez le reclama constantemente.

Si en el primer caso la separación del hogar familiar permite detener la intensidad y escalada del conflicto (sobre todo de expresiones de violencia homofóbica), en el segundo, dado que no es verbalizado con precisión, las diferencias entre la hermana de la informante y su sobrina no parecen resolverse con la distancia

Respecto a por qué la pariente lesbiana no da a conocer su preferencia lésbica a otros parientes, la respuesta se relaciona mucho más con su propia percepción del lesbianismo y la vida personal:

A ver si de verás está segura por qué no se lo dice a sus abuelos, ¡claro! le da vergüenza, no se atreve, claro se los ha dicho a mis hermanas y a uno de mis hermanos, pero eso lo hizo porque yo ya se los había dicho, para defenderse yo creo (Miriam, madre, 55 años).

Entonces, yo creo que mi hermana no ha sentido la necesidad de conflictuarse con eso, cómo para qué, que se dice “por qué le voy a dar explicaciones o por qué lo voy a enfrentar, sólo lo veo y lo saludo y ya” (Renata, tía, 43 años).

La decisión de abrir su preferencia sexual es percibido por las familiares como un acto de confianza que otorga una responsabilidad, en el caso de la tía, o como un mensaje de rechazo afectivo, en el caso de la madre. En éste último esta sensación se acompaña de reclamos hacia la hija y rivalidad con respecto a la pareja de la pariente lesbiana; de hecho este comportamiento también se da en la familia de la tía pero con la madre de la pariente lesbiana, cito su testimonio sobre ellas:

Y es que mi hermana como nunca ¿eh?, porque mi sobrina se fue con su pareja cuando su mamá le prohíbe verla, y entonces ya que ahora está fuera me dice mi hermana: “es que la prefiere a ella si no, no se hubiera ido, además no está cerca de mí”, y le hace reclamos de tiempos y de que no se ven, bueno impresionante (Renata, tía, 43 años).

La socialización de las informantes de que tienen una pariente lesbiana en sus redes de amistades o trabajo es casi nula; la madre lo considera un asunto de vergüenza que debe ocultar y tiene una “historia oficial” que da a sus vecinos, amistades y compañeros/as de trabajo; sólo lo ha socializado con una amiga psiquiatra en busca de su ayuda, y en su grupo religioso como un acto de confesión. La tía por su lado no lo ha socializado con sus amistades, con excepción de tres amigos/as, dos porque éstos le han confiado enterarse de que un hijo y una prima, respectivamente, son homosexuales y le cuentan contrariados, y en un caso porque la amiga misma le narra que acaba de relacionarse amorosamente con una mujer.

Entre las/os **familiares pares**, por su parte, la forma en que saben que su pariente es lesbiana es indirecta en casi todos los casos, ya sea que lo deduzcan de una acción de la parienta, o por otro familiar, principalmente la madre, que los llama para decírselo; sólo en un caso es en forma directa aunque por teléfono:

Yo estaba viviendo en Argentina, y ella me habló y me dijo que había una chava que había conocido en un teatro y que mi hermana la chica le había dicho que le estaba coqueteando y que en ese momento ella se había dado cuenta que efectivamente le estaba coqueteando y que pues que ahora se sentía como muy enamorada de esta chava, así fue como me enteré (Carla, hermana, 30 años).

Te digo que los que se dan cuenta primero son mis hijos y ellos lo comentaron, yo lo escuché, posteriormente ella me lo verificó en una reunión o en una peda, ya no me acuerdo, pero sí ella lo confirma. El comentario de mis hijos no fue en mala forma, ellos así crecieron viendo sin prejuicios que cada quien decide y no se debe juzgar por lo que se ve, y pues muy su gusto ¿no?, hasta del que robaba, amiguito, vecinito, el que robaba y así. Respetar a cada quien y no juzgar (Sonia, hermana, 50 años).

Pues mira yo lo deduje cuando ella se fue a vivir con una amiga, porque se dio, a mi mamá le dolió mucho y yo creo que si no hubiera sido una relación importante no lo hubiera hecho, sé que le importa mucho la idea de mi mamá, su pensamiento, su opinión y creo que si no hubiera sido algo importante no lo habría hecho; yo quiero pensar que fue una relación importante para ella y te digo realmente hasta ahorita no nos ha traído a un amigo, un novio ni nada (Guillermina, hermana, 36 años).

Lo vuelve a decir [se refiere a que declara que es lesbiana en una entrevista de televisión] y así es como se enteró mi mamá y ella me lo dice a mí, pero ella pensó que yo iba a decir “ahhh” pero no, yo al contrario a mí me dio gusto, qué bueno que quiera a alguien, no puede ser que ella nada más se quiera a ella misma y los demás qué (Esperanza, hermana, 41 años).

Yo supe por mi mamá, que estaba hablando mal de mi tía, que era muy descuidada, que no sabía poner reglas en su casa y abusaban de ella, y entonces dice “ya ves lo que le salió la hija, que es marimacha, y ella dizque me dice que no es cierto, que soy una criticona, pero si es evidente” y ¡sopas! ¿que mi prima es lesbiana?, yo no dije nada, bueno pensé si eso es lo que quiere por qué se mete mi madre, muy su pedo ¿no?, yo la quiero así y ya. Luego le pregunté a mi prima y ya me dijo que sí y bueno yo le dije “órale qué bien, pues vamos a ver chavas al parque pero ahora para buscarnos novias para ambos ¿no?” y ella me sonrió y dijo “ándale cabrón pero yo todavía te doy el palomazo y ahora tú a la mía ¿va?” [se refiere a la aprobación del tipo de muchacha para ser sus novias] (Miguel, primo, 39 años).

Respecto a las preocupaciones que les surgen al saber la noticia, destaca que la mayor parte de los informantes se preocuparon por otros familiares; en algunos casos les causa además alegría o tranquilidad de entender por qué no aparecían novios en la vida de sus hermanas o prima, y en otros una ligera preocupación por el tipo de relaciones que implicaba, pero en ningún caso hay un rechazo o desaprobación activa.

A mi me preocupaba que no quisiera a ningún semejante, sola no porque ella yo sé que no lo está, no somos así aisladas, eso no, pero que quiera a alguien, yo sentía que le faltaba alguien, la parte afectiva de alguien ¿no? hombre o, cuando me dijeron que era una chica, bueno. Y mi mamá se quedó así sorprendida, porque ella estaba con preocupación, con miedo, como que pensaba que le iba a ser segunda pero fue todo lo contrario, yo la apoyé (Esperanza, hermana, 41 años).

Lo primero que pensé fue así como, bueno, primero me preocupé un poco porque pues ella estaba casada, con un hombre, entonces primero me dio mucha emoción, porque a mi me dan mucha emoción los enamoramientos, pero luego le dije “Si vas a dejar a Fernando, piénsalo bien porque pues ya están casados”, entonces ella estaba muy clavada en el choro de que ella era lesbiana y estaba más clavada en el problema en el que estaba metida, como de “¡chin! ya se enamoró de una mujer, ahora ¿qué va a hacer con lo demás?” y ella estaba con que “pero a ver, ¿dime que piensas, o sea, creo que soy lesbiana, qué piensas?” y yo así, “eso no importa, piénsalo bien, qué vas a hacer

con tu esposo, cómo le vas a decir a mis papás” esos choros ¿no?, y ella me decía, “ no, no, no pero te estoy diciendo que soy lesbiana”, ella estaba como que muy clavada, y ya después de entender la situación, de pensarlo un poco, me di cuenta que estaba más clavada en que ella se tenía que definir sexualmente y yo como que quería resolver problema concretos ¿no? y nada que ver. (Carla, hermana, 30 años).

Mmm al saberlo ¿sabes qué? yo me quise remontar al pasado de por qué se inicia todo esto, incluso un día lo quise hablar con ella, porque ella se supone que estuvo a punto de casarse, ya habían comprado sus cosas, no sé muchos preparativos y ya en forma, nunca nos comentó qué había pasado en esa relación, jamás quiso volver a ver a su novio, pero un día quise platicarlo pensando que esta decisión de ser lesbiana había sido a reserva de eso, de un engaño, de una mala experiencia; y entonces no tuve respuesta (Sonia, hermana, 50 años).

Me preocupaba de pronto que pensarán que por andar con ella yo también era homosexual ¿sabes?, sobre todo mis otros tíos y tías; y de ella pues que la molestaran o su mamá le hiciera pasar un mal rato, porque era bien especial mi tía; de hecho no me gustaba verla sufrir por su mamá, y pues me contaba, eso es lo que me preocupaba nada más. Mi madre me contó que mi tía decía que yo era la mala influencia pero mi mamá no se metió conmigo porque veía que nos queríamos como hermanos (Miguel, primo, 39 años).

Respecto al manejo de la noticia, la mayoría sabe que ya hay otros integrantes de la familia que conocen la preferencia lésbica de la pariente; no obstante, en la mitad de los casos optan por reservarse la información y no comentarla con otros familiares. En dos casos lo hablan con la pariente lesbiana y luego casi no vuelven a comentar y en otros dos casos hay un intercambio repetido con otros familiares como sus hermanas o la madre respecto a esto.

Con excepción de un caso, donde la noticia también es sabida por abuelos y tíos, en los demás, la familia extendida no es notificada aunque al correr el tiempo algunos sospechan el lesbianismo de la pariente, aunque no se habla directamente.

Respecto a las reacciones de los progenitores, en general refieren preocupaciones o miedos y sentimientos de culpa por haber fallado como padres; sólo en un caso la familiar informante señala que fue un alivio:

Mi mamá me dijo que mi hermana estaba tan mal que cuando nos lo dijo, pues era como lo menos peor que nos podía decir, bueno dice mi hermana que mi mamá alguna vez le hizo una insinuación de que ella también tuvo una experiencia lésbica, tal vez haya algo de eso, también una tía de mi mamá todo mundo jura que era lesbiana, que es muy probable que también, por como era pues, por como me acuerdo que era y todo y era muy cercana a mi mamá, entonces puede ser que mi mamá supiera y tuviera claro que no era un rollo tan complicado o tan diabólico ni mucho menos, entonces creo que es la mitad de las dos cosas que lo tomó bastante bien. Mi papá te digo, como que tenía que a fuerza tenía que tomarlo bien porque era algo por lo que ha luchado mucho tiempo en su trabajo, por la tolerancia y etcétera, también porque conocen bastante bien a mi hermana de que le gustaba todo lo que se movía, entonces les pareció normal que ahora le gustaran las mujeres (Carla, hermana, 30 años)

Sobre las preocupaciones de los progenitores, las/os familiares reportan por una parte desconocimiento para saber cómo ayudarla o apoyarla en su crecimiento, y por el otro que esta vida tenga riesgos de ambientes corruptos o de discriminación y agresiones:

[¿Qué le preocupaba entonces a tu mamá?] Pues no saber orientarla, no saber en qué problemas se podía meter, cómo hablarle, no es lo mismo tener un chico que una chica, no es lo mismo hablar de relaciones cuando tú desconoces el tema, cómo tratarlo. Tus hijos son tus hijos y nunca van a dejar de serlo pero sin embargo, sí te gustaría estar preparada a lo que ellos van a enfrentarse y tratar de hablar con ellos y ponerlos sobre aviso de algunas cosas importantes, pero si tú desconoces el tema, pues yo creo que tú y ellos están igual de asustados porque no saben qué onda (Guillermina, hermana, 36 años)

Mi mamá tenía miedo de que ella al expresarlo alguien le fuera a agredir de sus propios amigos, pero no hasta la fecha han sido muy respetuosos con ella, se siguen viendo, las chicas se quedan con mi hermana cuando hay algún problema con el marido, se quedan con ella, así que no. Pero ese era su miedo de que se la fueran a agredir, y yo creo que hasta la fecha (Esperanza, hermana, 41 años)

Cuando sabe que es lesbiana, mi madre sólo piensa lo peor, que seguro andaba en drogas y que ahí hay gente muy perversa en esos ambientes, y cosas así, yo le insistía que no era así siempre, pero me decía “ella va a estar expuesta y cómo la protejo dime, yo ni conozco ni entiendo eso de ser lesbiana” (Elena, hermana, 45 años)

Respecto a otros familiares, algunas informantes reportan que sus hermanos sí se impactaron con la noticia y tuvieron reacciones homofóbicas pasivas, más bien de temores y sospechas, pero luego pudieron elaborarlo, a veces con apoyo de información y en otros por el afecto a la hermana. Destaco dos de los testimonios:

Mi hermano el mayor que se enteró hace un año, él dijo que sí sintió feo, es que lo habló con mi mamá no con ella o conmigo, y dijo que a él sí le impactó, conoce a la chica que es su novia y nada más la vacila “por qué no te buscas una más bonita?” le dice, pero a él le impactó y a mí se me hace chistoso porque ahorita están tan abierto y tan normal, pero a él si lo impactó [¿Y tú otro hermano cómo reaccionó?] A él se lo dijo mi mamá, y como él va al grupo de alcohólicos de ayuda, pues le llevó libros a mi mamá, que entendiera, le apoyó con libros; lo que sabía por medio de sus amigas es que hay algunas personas de este tipo que abusan de las propias hijas y eso le preocupó, pero mi hermana no tiene esa tendencia; te digo él apoyó a mi mamá con libros (Esperanza, hermana, 41 años).

Mis hermanas no tuvieron mucho problema ¿no?, pero mis primos los que era más cercano sí, a ellos sí les pegó y de pronto me decía a mí que cómo no intervenía para hacerla desistir de esa locura, que no era normal, que iban a rezar por ella, y esas cosas. Yo a veces les respondía, pero a veces nada más los mandaba al carajo, ya bastante con lo de la familia para andar lidiando con otros machines ¿no?, porque yo creo que es lo que les pesaba, que ella no quería a los hombres, pero cómo (Elena, hermana, 45 años).

Asimismo, una informante comentó la reacción de una familiar de mayor edad al estar en una fiesta de su parienta lesbiana con sus amigas:

Mi nana, bueno una vez comentó algo, mi hermana hizo una fiesta de puras lesbianas, y pues hubo besitos y cosas así, y comentó “ay cochinas qué feo se ve” y le digo pues “qué haces nana, es una reunión de puras mujeres con mujeres y nada más” ya cuando se pusieron así, porque es una reunión y hay copas y todo, pues hay caricias, hay besos, es lógico ¿no?, pero pues ella es ya grande (Sonia, hermana, 50 años).

Aunque en la mayor parte de las informantes no hubieron medidas activas de rechazo homofóbico, cabe apuntar que algunas tienen en su lenguaje elementos claros de homofobia, los cuales pasan inadvertidas en ellas; destaco un testimonio, a manera de ejemplo:

[Refiere al explicar el lesbianismo de su hermana] *Puede ser genético ¿no?, pero con mi hermana yo lo agrego a esto, a esa experiencia negativa con un hombre, porque ella era normal, era normal, tenía novios, quería casarse, tenía ilusiones ¿sí? O sea no sé y de pronto cambió [...] yo pienso que tu forma de ser y pensar es muy personal, nadie somos para juzgar a nadie, yo creo que no tienes que guardarte en un clóset, eres así y ya ¿no? tal vez soy ratera, soy drogadicta y también lo quiero expresar, y también están marcados en la sociedad, para mí es lo mismo, es como si tú tuvieras algo, como si tuvieras algo distinto en tu vida, pero nada importante, diferente nada más. (Sonia, hermana, 50 años).*

Al explorar en las/os familiares informantes por qué la pariente lesbiana no da a conocer su preferencia lésbica a otros parientes, sobre todo de la familia extensa, apuntan que es por protección a ellos; destaco un testimonio:

Probablemente por cuidar lo que nosotras sintiéramos, por no agobiarnos, sin embargo, te repito, por la misma educación yo creo que ella sabe que no hay problema, no tendríamos por qué cuestionarla (Guillermina, hermana, 36 aos).

Con respecto a los/as sobrinos/as, en dos casos se socializa sin restricciones, en el resto se evita el tema con éstos/as cuando son muy pequeños, ya sea que no se les considera maduros o porque puedan recibir un “mal ejemplo”:

Preocupaba como el mal ejemplo, que las niñas pues se fueran a, pues a confundir en sus sentimientos (Esperanza, hermana, 41 años).

Yo creo que a mis tías, a todas les da como miedo qué les van a decir a los niños, como allá si hay muchos niños, todos tienen hijos, como que, cómo les vamos a explicar a los chiquitos que ellas dos están juntas y la religión dice que se van a ir al infierno directito (Carla hermana, 30 años).

No permitiría que mis hijos fueran por el momento [se refiere a una fiesta especial de la hermana y su novia como pareja y con amistades lesbianas] porque están en una edad difícil y no tendrían la madurez para entenderlo; yo creo que hablar de esto con ellos sería hasta pasar a la adolescencia pues se podrían confundir (Guillermina, hermana, 36 años)

Mis padres no hubieran permitido que a los sobrinos y sobrinas se les dijera, eso le enojaba a mi hermana, pero el argumento es que eran muy chicos y eso sólo les iba a confundir, mi hermana decía que era más confuso mentirles, pero bueno, fue todo un debate (Elena, hermana, 45 años).

En la mitad de las familiares informantes hay una socialización frente a sus amistades sobre su pariente lesbiana, mientras que las otras familiares se lo reservan para hablarlo en la familia. Pongo un testimonio de ambas situaciones:

En realidad no me gusta hablar del tema fuera de la familia; con mi hermano no lo hablé porque él murió mucho antes de esta etapa; ni con mis papás, no; ¿con mis amigos? No, no ha salido el tema supongo (Sonia, hermana, 50 años)

Yo estaba bien contenta, se lo dije a mi novio y a todos los que vivían conmigo en ese momento en el departamento, amigos de todos los países, a todo el mundo le conté, yo estaba como contenta de que mi hermana estuviera enamorada. Y ahora a cada rato voy con ella a lugares de ambiente y a veces van mis amigas (Carla, hermana, 30 años).

5.2.3. Movimientos vividos en la definición de sí mismos y de otros

Entre los **adultos significativos**, la participación en la vida de la pariente lesbiana es casi nula en el caso de la madre, que cuando ve a la pareja de su hija vuelve a desplegar medidas de convencerla a que desista de su lesbianismo porque es pecado; en el caso de la tía es acotado a la convivencia con su pareja y a veces, algunas amistades, en parte porque así lo ha definido su sobrina y ella respeta ese ritmo y en parte porque le permite mantener la reserva ante su hermana sin conflictos de lealtad.

En torno a los cambios que han identificado a partir de la revelación de su pariente lesbiana, la madre los describe como de ruptura familiar grave y cuestionamiento de sus propias decisiones en la vida como la separación de su esposo; en el caso de la tía no identifica diferencias importantes en su relación con ella, más que un aumento en la confianza y un cambio en su percepción sobre la sobrina:

[¿Algo cambio en tu relación con ella al saber que era lesbiana?] Tal ves más confianza, , si, eso es lo que puedo apreciar y además la vi como más madura, como más, cómo decirte, como crecida, o sea, Clara era la niña, siempre madura que tenía que hacerse responsable del hermano y cosa así,

siempre muy madura pero en mi visión siempre era una niña, cuando pasa esto, yo creo que se estrecha el vínculo pero la veo crecida (Renata, tía, 43 años).

La tía agrega que a partir de que su sobrina es lesbiana empieza a identificar los prejuicios y comentarios homofóbicos cotidianos que se dan en su trabajo, en la casa misma y con sus amigos, los chistes de burla y cosas así que antes no se daba cuenta:

Cuando escucho un comentario así cargado me molesta porque siento que la ofenden, porque siento que no hay respeto, que no son sensibles, o que no saben esta parte de que está feliz, está realizada y que eso es lo que un padre quisiera para sus hijos. Mi visión ha cambiado porque yo creo que deben tener respeto; antes me podías decir un chiste homofóbico y me reía, hoy si me detengo, por ejemplo, mi hermana una vez hizo un comentario de “¡ay! dicen que estos de RBD son líderes”, en una revista de líderes, “cómo puede ser, una es anoréxica, el otro es gay”, entonces ya no lo dejo pasar y le digo “pero ¿ser gay es malo?” y pues se me quedan viendo, ya no lo dejo pasar (Renata, tía, 43 años).

En cuanto al acceso a información desestigmatizante, la madre prácticamente no recibe ninguna y cuando su hija le intenta dar un folleto, lo tira a la basura; la tía por su parte, no busca información ni recibe de la pariente, ya que esto lo considera una actitud que implica cuestionamiento, y para ella que sea lesbiana no es un problema.

Nunca busque información, nunca le pregunté nada a mi sobrina, nunca, sólo lo que ella me ha compartido. Yo me conformé con saber que era una preferencia sexual que se debe de respetar y que hoy se miran más afuera, que es una preferencia sexual que se tiene que respetar, que existe, que a veces no lo queremos ver porque ¡ah!, tabúes, pero tal, tal, tal, que existen y todo mundo tiene derecho a elegir, y ella eligió eso y pues no, yo no tengo ni dudas, ni me da preocupación, ni para preguntar, ni investigar, no, nada (Renata, tía, 43 años).

Acercas del significado que tuvo la revelación para ellas como familiares, es opuesta: para la madre fue un gran dolor que hubiera preferido evitar y para la tía una nueva responsabilidad de cuidarla y apoyarla casi en lugar de su madre.

Finalmente, ambas informantes refieren que en el caso de que el pariente que hubiera salido del clóset fuera un varón, las reacciones no habrían variado sustancialmente a las que se tienen con

la parienta lesbiana, quizás con excepción de que los hombres en general se hubieran sentido más involucrados.

Por otra parte, entre las/os **familiares pares**, se identifica que la convivencia con las parejas y amistades de la pariente lesbiana se da en algunas familias en forma acotada y muchas veces sin que sea un elemento explícito, y en otras con mayor intensidad. Esto depende de varios elementos: el propio proceso de la pariente lesbiana que es quien decide fundamentalmente la socialización; el grado de convivencia familiar que se acostumbra; y el que no existan familiares que reaccionen negativamente o se incomoden en forma muy activa.

De esta forma, en algunas familias la convivencia es en toda la familia y abarca su participación en el ambiente, su amistades y pareja, mientras que en otros casos, es parcial tanto en las/os familiares que lo hacen y en que, básicamente, se refiere al trato de su pareja.

Pues se me hace que la esta tratando [se refiere al padre] como a un hombre y no es un hombre, y no es un hombre, o sea, es lesbiana pero no es un hombre, es una mujer y a una mujer no se le hace eso, no se, como que los hombres están más acostumbrados, no diga que no se le deba hacer, pero los hombres están más acostumbrados a que se les exijan que paguen su cuenta y cosas de ese tipo. Como pequeñas cosas sutiles que hacen como que te sientas que te dan ganas de decirle “guy, no es un hombre, es lesbiana pero no es un hombre” (Carla, hermana, 30 años).

Aquí por ejemplo, siempre nos han dicho o yo así lo he sentido, que tienes que respetar mucho lo que se dice la casa, o sea que si traes a un hombre no te vas a sentar en sus piernas, entonces vamos mientras no haya ese tipo de manifestaciones no hay problema, y eso aplica a todos, no es porque uno sea hombre y la otra mujer, sino es por respetar a las demás personas, a la casa y a uno mismo. Para nosotros sí ha traído a sus amistades, sí ha traído a su pareja y para nosotras no nos causa ningún conflicto (Guilhermina, hermana, 36 años).

En Navidad llevó este año, no, el año pasado, sí, llevó a su pareja y también el día del cumpleaños de mi mamá venía con mi hermana; su novia pues es que parece muchacho, lleva el cabello súper largo y pues igual platican, comemos, la cotorreamos, sí, la chava se cohíbe muchísimo pero si hay ya esa libertad y aunque estaba el otro cuate [se refiere a un hermano que no acepta mucho que sea lesbiana] si la lleva. Y bueno la muchacha como que de repente si decía, “sí, si me están diciendo” o

en doble sentido, o alguien se reía y mi hermana algo decía, de pronto sí, si había tensión, pero no mucha (Esperanza, hermana 41 años).

Destaca aquí el caso de una familia, donde la pariente lesbiana y su pareja se casan y toda sus familiares participan:

[¡Ah! en el casamiento. ¿Ahí participaste?] Sí, pues todos participamos, a mi me tocó, ¿qué me tocó...?, ay, no se, es que hicieron un chorro de, hicieron toda la ceremonia pero pues no era religiosa entonces como que inventaron un ritual con su coro [se refiere a un discurso] y todo “estas son las no sé qué, las no sé qué”, de hecho le organizamos una despedida de soltera a mi hermana, mi hermanita y yo, y también estuvo chistoso porque tuvimos que cambiar todas los jueguitos de despedida de soltera para que encajara con uno de mujer, entonces acabó en una cosa muy chistosa, y en lo de la boda, me tocó, no me acuerdo, alguna cosita que tenía que llevar así en un momento en que ellas se estaban casando y así. Todos participamos, estuvo bien padre, y bueno después de eso pues todas las cosas que hace mi hermana pues ya están en el ambiente (Carla, hermana, 30 años).

Además, en tres casos, las/os parientes participan de la marcha del orgullo lésbico como parte de su apoyo y acompañamiento.

Yo fui con mi prima a la marcha, realmente estuvo divertido, y pues era para decirle “aquí estoy contigo, siempre, ya sabes hermana” y ella le dio mucho gusto (Miguel, primo, 49 años).

Respecto a los cambios que han registrado en la familia a partir de la salida del clóset de su parienta, las/os familiares informantes reportan que principalmente en dos aspectos: las familias que ha abierto el tema y realizan una convivencia regular con la pareja, los cambios se han dado en la forma de relacionarse y las adaptaciones derivadas de que sean dos mujeres y no un hombre y mujer; en las que no se ha abierto tanto, los cambios se refieren al mayor acercamiento de la relación con la pariente lesbiana.

En algunas familiares de estas dos modalidades, plantean adicionalmente ciertas reflexiones sobre la condición de marginación de las lesbianas y gays, así como el que identifican con mayor claridad las medidas discriminatorias, sobre todo a nivel social.

He visto cosas que me hacen ver las cosas diferentes, por ejemplo lo de la ley para aceptar sus concubinas o concubinos me pareció excelente porque yo lo viví con la persona que te contaba que despojaron a su pareja de todo cuando él murió, y eso que no estuvieron con él ni lo habían aceptado o apoyado antes. Y su familia se quedó con todo lo que él hizo a pesar de ellos y eso me hace ver las cosas diferentes ¿no? (Guillermina, hermana, 36 años).

No tenía idea de las cosas a que no tienen derecho las lesbianas, ahora lo veo por mi hermana y claro, me da coraje; yo creo que si mi hija o alguna sobrina me dice más adelante que ella es lesbiana como su tía, yo ya tendría más información y más claridad y espero reaccionar mejor y ser respetuosa y apoyarla (Elena, hermana, 45 años)

No obstante, en otros familiares, no reflejan que la preferencia lésbica de sus hermanas y prima hayan movido sus propias definiciones genérica y de sexualidad. Ilustro con dos testimonios esta posición:

O sea, si, que hay otra forma de amar y es buena, digo si hay respeto, cariño, fidelidad y nada más sería eso (Esperanza, hermana, 41 años).

Pues eso es una decisión de ella, yo la quiero como es y ya, no sé qué tenga que ver eso conmigo, yo no siento que haya cambiado nada en mí, pues a mi me gustan las mujeres y ya, somos diferentes y nada más (Miguel, hermano, 39 años).

En este punto destaca el caso de una de las hermanas que entre sus preocupaciones y reflexiones de lo que cambia en las relaciones familiares, recuerda que pensó que podría cambiar su nivel de confianza en el trato con su pariente lesbiana:

Sentí un poco que a lo mejor podía cambiar nuestra relación, que yo me estaba sintiendo incómoda de que antes, no probábamos brassieres y esto, no? Entonces sentía que ahora que era lesbiana, ¿no me sentiré como que estoy con un hombre y que me vaya a ver mis chichis? [...] y de hecho ella voltea y me dice, “si las tienes ricas ¿eh?”, antes no era así, como que de pronto descubrió el mundo de las chichis, antes nos probábamos brassieres y ahora si te dice, pero nomás jugando, “si no fueras mi hermana si me gustarías, jajaja”, yo al principio pensé que eso iba a ser medio incómodo pero ya no, con la práctica y con verla y darte cuenta que es la misma persona pues ya no, nada más me volteo y le doy un zape [una palmada ligera en la nuca de la cabeza] y nos carcajamos juntas (Carla, hermana, 30 años).

Excepto el caso donde la pariente lesbiana proporciona información a la familia y de otro donde quien la lleva es un hermano, la mayor parte de las parientes dijeron no haber buscado información sobre lesbianismo ante la revelación de su hermana o prima; en algunos porque ya tenían información previa y les pareció suficiente y en otros porque lo consideraban innecesario pues no les representaba un problema.

No era un tema que yo desconociera, me aterrara o que a mi me causara algún conflicto, a mi se me hacía muy normal, no necesité ninguna información porque la entiendo perfectamente, para mi es normal (Carla, hermana, 30 años).

El tema sí me ha interesado, sí he leído porque tengo un hijo adolescente y si me gusta saber qué es lo que pasa, en pláticas en la escuela dan la información, pero no porque yo lo busqué, de lo que me rodea sí estoy informada ¿no? (Guillermina, hermana, 36 años).

No busqué información, no, yo siento que como no tuve conflicto (Esperanza, hermana, 41 años).

La mayor parte de las/os familiares informantes refieren que en el caso de que el pariente que hubiera salido del clóset fuera un varón, las reacciones no habrían variado sustancialmente a las que se tuvieron con la parienta lesbiana; en algunos, en contraste, refieren que eso hubiera sido más difícil para la familia, en especial para los progenitores y parientes varones, quienes habrían estado más involucrados.

Por último, sobre el significado que tuvo para ellas la revelación de la hermana, la mayor parte considera liberador y positivo para la familia saberlo, aunque directamente no le dan un significado especial ya que fue una noticia que las parientas lesbianas proporcionaron de manera directa. No obstante señalan la importancia de que haya confianza para ser como cada quien sea.

5.2.4. Diferenciales de género en los testimonios

Las similitudes que encontré entre las parientas mujeres y el varón devienen más por su posición parental de ser parte del grupo de pares; sus lealtades familiares están menos implicadas con los adultos y por ende, pueden manejarse con mayor libertad respecto al apoyo de su hermana o prima lesbiana y de su distanciamiento del conflicto cuando lo requieren.

Las diferencias se relaciona más con las edades y el género; por un lado el primo es el único pariente que plantea abiertamente el no estar involucrado en el problema familiar, se refiere a todos como un observador externo y a veces se ubica más como un amigo de su prima, situación que es compartida por ésta quien nunca le pide su intervención activa en su proceso de revelación como aliado. En cambio las familiares mujeres todas se sintieron automáticamente implicadas en el problema familiar, sin que fuera pedido por su pariente y en algunos casos, reforzada por esta petición de aliadas que la pariente lesbiana les hizo.

Otra diferencia es que la preferencia lesbiana de la prima no es sospechada en ningún momento por el familiar hombre hasta su revelación a través de su madre, pese a tener indicios significativos de la personalidad de su prima, lo que señala probablemente una invisibilización de la sexualidad femenina y una disposición frente a la familia más centrada en él que en los demás; mientras que varias de las hermanas tienen sospechas del lesbianismos de su hermana desde antes, o al menos se identifica una observación sistemática de su hermana en sus formas de ser y relacionarse con otros, que refleja una disposición hacia la familia más centrada en las relaciones familiares.

5.3 Dilemas de género y de sexualidad en las experiencias de las/los familiares

A manera de recapitulación, reflexiono las experiencias subjetivas de las/os familiares informantes en función de los dilemas de género y sexualidad que transitan durante el proceso de salida del clóset de su pariente lesbiana.

El principal dilema de las y los familiares informantes es cómo mantenerse intocado por la revelación de la pariente lesbiana en varios niveles: a nivel familiar para sortear las tensiones de las lealtades puestas en juegos entre los parientes que reaccionan con tolerancia y con rechazo; a nivel del género para no tener que cuestionarse los modelos femeninos y masculinos en el hogar y en su persona; y a nivel de la sexualidad para no cuestionar la presunción de heterosexualidad y los privilegios que trae estar en la sexualidad normativa, con la contraparte marginación de la sexualidad disidente.

Esta intención inicial, predominante en las/os familiares informantes, es, por supuesto, imposible cuando se despliega la revelación y genera las contradicciones y cuestionamientos a la lógica familiar, a las reglas de juego de relación y al manejo de los conflictos entre los parientes. Así entiendo las ambivalencias estructurales de los testimonios en la mayor parte de los casos: por un lado actitudes de tolerancia y asimilación aplicadas en las relaciones mucho más que verbalizadas, con la presencia de un discurso homofóbico en sus narrativas y por el otro, el despliegamiento de medidas de defensa y solidaridad con su familiar lesbiana frente a parientes que las descalifican y rechazan, a la par de escaso dialogo directo con las mujeres lesbianas.

La posibilidad de no alterar las relaciones de género se ve fragmentado al momento de la convivencia con la pareja de su pariente, en donde los referentes generizados traen confusiones, malos entendidos y tensiones entre familiares y lesbianas, con elementos de susceptibilidad extrema a la marginación de la pariente lesbiana y su pareja con una dificultad sistemática de observar las homofobia y discriminaciones al interior de la familia por parte de los parientes.

Otro elemento que destaca es que la mayor afectación se constriñe entre los familiares a las mujeres y se niega y evita en los hombres –de hecho quien lo llega a ser son mujeres en familias donde se ha dado mayor asimilación de la vida lésbica de la pariente., por lo que los varones lo pueden ver “como estando fuera” del problema, aunque algunas de las familiares insisten en hacer un mecanismo similar de separación del caso de su pariente lesbiana con el de ellas

En una parte importante de las/os familiares informantes la presunción de heterosexualidad se mantiene como regla familiar; se asume un caso aislado el de la familiar y no deseable su repetición en sobrinos y sobrinas, por lo que reglan la cercanía afectiva de éstos con la mujer lesbiana. Cuando se cree que la homosexualidad es genética, la preocupación de que vuelva aparecer es mayor que cuando se asume que fue una conversión de la pariente con elementos extrafamiliares y no sólo de su crianza en el hogar; no obstante, aunque con diferentes grados de profundidad y atención, a las/os familiares les plantea el escenario de qué pasaría si sus hijos/as dijeran que es gay o lesbiana donde la mujer lesbiana aparece como una posible ayuda en ese proceso.

En estos tres niveles, el dilema plantea un temor consistente a una descolocación o hasta de disolución familiar que el propio proceso de revelación puede ir intensificando o disminuyendo; el silenciamiento afectivo de la pariente lesbiana se extiende en las/os familiares informantes en muy diversos grados y consecuencias, pero en general puedo observar una disminución en la capacidad de dialogar sobre lo que están viviendo en dicho proceso en comparación a sus propios niveles previos de comunicación familiar que existían previo a la revelación.

Por una parte, entre las/os parientes que han desarrollado una mayor reflexión sobre los impactos que ha tenido la noticia en sus familias y vidas, observo dos fenómenos: una visibilización de la condición de marginación y las discriminaciones homofóbicas al interior y exterior de la familia que lo afectan, ahora, directamente a través de su pariente lesbiana, y algunos cuestionamientos sobre ciertas premisas genérico sexuales normativas.

Por la otra, entre las/os parientes que han mantenido un distanciamiento emocional y cognitivo sobre los impactos de la noticia en sus vidas, identifico una mayor presencia de imágenes estigmatizantes de la “vida lésbica” de su pariente y un esfuerzo de mantener la relación a un nivel de tolerancia que se acompaña de la dosificación extrema de información desestigmatizante, ambas cosas sostenido por una actitud auténtica de respeto pero irreflexivo. De hecho, no tienen conciencia muchas veces de la homofobia y la posición de “otra” en que colocan a su pariente.

Pese a lo anterior, o más exactamente, en los quiebres del dilema expuesto, una parte significativa de las/os familiares, muestran recursos de resistencia simbólica a la heterosexualidad obligatoria y a la fijeza de las identidades de género, en diversos grados, mediante tres modalidades básicas:

- a) El reconocimiento afirmativo de su pariente lesbiana como una mujer diferente, que se encuentra en un lugar de menor restricción o mayor libertad al sacudirse el ideal materno y de casamiento, que refieren al comparar sus propias trayectorias de vida y al observar logros concretos con reconocimiento social a nivel laboral y académico cristalizados en su pariente lesbiana. Esto sobre todo entre las mujeres familiares más que en los hombres.
- b) La identificación de que la homosexualidad es una posibilidad concreta, cercana y compatible con las relaciones familiares, ante la evidencia de que finalmente no rompe la

unidad familiar, abre un abanico de otras formas de sexualidad marginadas que visibilizan en su propia historia personal, aunque en mayor medida en el pasado que en el presente.

- c) Algunas experiencias de concientización de otras formas de diferenciación en las familias que pueden conducir a marginación por las expectativas y normas de lo “socialmente aceptado”, “el sentido común” y lo “natural”, presente en las vivencias personales de muchos de las/os familiares informantes y que permite lograr una empatía ante la condición marginal del lesbianismo de su pariente.

Concluido el análisis de las experiencias subjetivas, en el siguiente capítulo abordo la dimensión relacional y de comunicación en las familias durante el proceso de salida del clóset de una pariente lesbiana.

Capítulo 6

Salir del clóset: experiencias relacionales y de comunicación

En este capítulo, el último dedicado a la presentación de los hallazgos de investigación, abordo a la familia como una unidad sistémica, una totalidad cuya dinámica puede ser analizada en términos de sus pautas relacionales y de comunicación, usando de base los testimonios de las mujeres y sus familiares en su conjunto como fuentes de información complementarios que permiten este análisis interaccional.

Cabe aclarar que seleccioné cuatro familias para el desarrollo de esta dimensión del análisis, sobre todo en términos de mi premisa de qué tanto la salida del clóset de la pariente lesbiana ha logrado transformaciones de las modalidades heterosexistas y homófobas dominantes en las familias o, al menos, de una mayor subversión y resistencia a éstas.

Para lo anterior, organizo el análisis en tres apartados. En el primero describo las características de la dimensión de análisis aplicado en este capítulo; en el segundo, explico los criterios de selección para la identificación de tres familias entre las obtenidas de los testimonios; en el tercero, abordo los cambios y continuidades en los pautas relacionales y de comunicación de las familias estudiadas; y en el último, recapitulo las dinámicas familiares analizadas en términos de sus expresiones homofóbicas-heterosexistas y sus capacidades de subversión o resistencia.

6.1. Dimensión relacional y de comunicación del análisis

Para reconstruir el proceso de salida del clóset como una estrategia subjetiva de las mujeres lesbianas cuyo impacto resulta inevitable en los integrantes de las familias, constituyendo trayectorias familiares, se toman como base dos dimensiones de análisis: experiencias subjetivas y pautas relacionales y de comunicación en las familias. A continuación, presento las características de la segunda dimensión:

- ***Las pautas relacionales y de comunicación que conforman una trayectoria familiar de equilibrio para “resolver” de alguna forma, el efecto disruptivo o de crisis por la revelación de la sexualidad disidente de las parientes lesbianas***

En esta dimensión, entiendo a la familia como un espacio donde las personas interactúan, es decir veo a la unidad familiar como una totalidad sistémica o una unidad cibernética.⁶⁴

Desde la *Teoría General de los Sistemas*, las personas, las familias, los grupos sociales, las comunidades y toda unidad social existente constituyen sistemas abiertos⁶⁵ en permanente interacción e interdependencia; de ahí el principio de que todo sistema está inmerso en un ecosistema más amplio con el cual co-evoluciona.

Asimismo, la unidad familiar como sistema cibernético requiere una organización recursiva y un sistema de autocorrección (homeostasis⁶⁶) por lo que los conflictos familiares son indicadores de toda una ecología de relaciones, son metáforas del complejo relacional que se está dando en ese contexto (Bateson, 1993). En este sentido su postulado central es que la unidad de supervivencia no consiste en un organismo individual o especie dentro de un ambiente estático sino en la interacción y relaciones recíprocas no lineales -circuitos cibernéticos- entre los seres vivos y sus ambientes, siendo en los seres humanos con sus contextos naturales y socioculturales.

La noción de contexto se liga a la noción de significado. Desprovistas de contexto las palabras y las acciones carecen de todo significado. Es el *contexto* lo que fija el significado, por cierto tiene que ser el contexto receptor lo que provee de significado a las intrusiones culturales

⁶⁴ La cibernética es el conocimiento de los mecanismos de organización y retroalimentación de un organismo con su entorno, sin buscar una causación u origen explicativo, se interesa en el cómo más que en el por qué. Aplicado a las relaciones sociales, se llama sistema cibernético a aquél que es capaz de albergar una capacidad de variaciones y transformaciones hacia su interior sin perder su autonomía sistémica, aunque en permanente retroalimentación y acomodamiento a sistemas más amplios (Hoffman, 1994; Bateson, 1993).

⁶⁵ El sistema es definido por Von Bertalanffy (1968) como un conjunto de elementos en interacción, una totalidad que cuenta con capacidades de autoorganización-autonomía y a la vez es interdependiente de su ecosistema. El cambio en cualquier elemento produce un cambio en todos los otros, en la totalidad; una de las premisas es que la totalidad es mayor a la suma de las partes y que la lógica para entenderla es la circularidad, no la linealidad o causalidad.

⁶⁶ La homeostasis es un proceso de equilibrio dinámico, es decir, todo sistema vivo para sobrevivir requiere de dos mecanismos interdependientes: morfostasis, que son las habilidades para mantener constancia ante los caprichos o modificaciones ambientales (cambio de primer orden); y morfogénesis, que son cambios en la estructura básica (cambios de segundo orden). Ambos procesos de continuidad y cambio permiten los reequilibramientos necesarios para que un sistema de respuesta a las múltiples variaciones y estímulos de sus entorno. Esto aplica a los sistemas sociales (Hoffman, 1994).

(Bateson 1972); con esto, introduce el concepto de información como parte de un circuito cibernético recursivo que se construye sobre la base de las diferencias.

De esta manera, para pensar acerca de la *pauta que conecta* (Bateson, 1972), lo correcto es considerarla primordialmente como una danza de partes interactuantes, una red o matriz de material entrelazado y, sólo en forma secundaria, fijada por diversas partes de límites físicos y aquellos que imponen los organismos de manera característica. En términos de las relaciones humanas, esto significa que todas las acciones y las secuencias de esas acciones parten de una interacción organizada, de un sistema ecológico más abarcador.

Este autor agrega:

[...] comprendí que lo que pasa del territorio al mapa -es decir, del mundo exterior al cerebro- son noticias de diferencias. Si en el territorio no hay ninguna diferencia, nada habrá que decir en el mapa que permanecerá en blanco. Y además me di cuenta que cualquier mapa dado *tiene reglas acerca de qué diferencias del territorio habrán de consignarse en el mapa*" (Bateson, 1993: 266, cursivas del autor).

Así, lo que llega al mapa son "noticias de diferencias" y lo que queda en el mapa son esas diferencias que mediante *codificaciones* estilizadas se convierten en informaciones sobre estas noticias. En ese carácter, la familia es un sistema activo de transformación constante que se modifica a lo largo del tiempo que contiene en su proceso de continuidad y transformación dos necesidades identitarias: de diferenciación y de cohesión (Andolfi y otros 1995).

De esta forma, el conflicto y los problemas familiares deben tomarse como metáforas de inestabilidad, de fragilidad del sistema en un momento de reorganización y reconfiguración relacional entre sus necesidades de cohesión y de diferenciación entre sus miembros. Estos procesos de reconfiguración se dan a partir de mecanismos descritos como homeostáticos (Von Bertalanffy, 1968), que significa el conjunto de reacciones y ajustes relacionales que un sistema familiar hace para reencontrar un nuevo equilibrio y que implica transformaciones sistemáticas, de menores a totales, de acuerdo a sus propios recursos y capacidades de cambio y flexibilidad, que permita al sistema continuar su capacidad de dar sentido y pertenencia a sus integrantes como una totalidad.

Dentro del concepto de pautas interaccionales, retomaré como base tres configuraciones para analizar el conjunto de patrones recursivos de la dinámica familiar frente al cuestionamiento de las identidades genéricas y sexuales y a los impactos en las relaciones derivadas de la sexualidad disidente de la pariente cuando sale del clóset:

- **Del mito familiar** (Andolfi y otros 1995).

Los mitos familiares se construyen a partir de los *huecos* y *vacíos* de información y/o explicaciones atendibles a los sucesos de la historia familiar; los mitos son estructurantes de la organización familiar como lo son de la sociedad y no son, por sí mismos, indicadores de rigidez en los sistemas familiares porque construyen realidades útiles con elementos fantásticos y reales. Sólo aquellos mitos que reproducen y fomentan modalidades vinculares rígidas y contrarias a la diferenciación y diversidad de sus integrantes serían los que nos señalan subculturas rígidas.

En estos mitos podemos ubicar todas las premisas de las normas sexo genéricas dominantes que actuamos porque se consideran “naturales, obvias, incuestionables” en relación a cómo nos construimos como sujetos, qué reglas de relación prevalecen entre hombres y mujeres, entre adultos y niños o niñas, en las formas de sexualidad “aceptables”, entre otros.

En su aplicación a sexualidades disidentes, el mito familiar como “hueco” informativo es el mecanismo de alienación y, a la vez, la regla genérica y sexual que prescribe su ininteligibilidad; en ese sentido, deconstruir los mitos familiares de género supone cuestionar en la configuración específica de esa persona, familia o comunidad, esas reglas y deconstruir su reproducción, así como visibilizar la resistencia simbólica a los relatos dominantes que son sostenidos por los mitos.

- **Del secreto** (Imber-Black, 1999).

La información que se concibe como un secreto o como algo privado es un producto cultural e histórico; desde la modernidad, algo secreto es la información que rompe o trastorna normas públicas generales ya sea para ejercer un poder coercitivo (logias, grupos políticos, jerarcas religiosos, el Estado, etc.) o para protegerse por pertenecer a una clase o grupo disidente (minorías sociales oprimidas y en riesgo), por lo que debe permanecer oculto. Algo privado, en cambio es

aquella información que resulta valido reservarse y que se brinda de manera selectiva con base en criterios como la confianza o intimidad con otros.

En términos de un sistema cibernético, una pauta relacional dominada por los secretos es la que se construye cuando partes de las experiencias de las personas que forman una familia se pretenden cancelar u ocultar de la historia familiar mediante mentiras, omisiones o conocimientos parciales aseguradas por una lealtad afectiva porque generan vergüenza o culpa, temor a la desintegración de la unidad familiar, a experimentar dolor o la sensación de pérdida de las identidades de sus miembros. Aunque los secretos en las familias dan una sensación temporal de seguridad, tienden a tiranizar a quienes había protegido terminada su utilidad práctica.

En ese sentido, un patrón de secretos supone que algunos integrantes conocen la información pero bajo la promesa de ocultarla hacia otros para protegerlos o bajo el riesgo de que perderán el afecto o traicionarán a la familia si lo revelan; en tal carácter afecta la lógica de lo que se comunica y cómo se interactúa en todos sus integrantes: en quienes lo saben y en quienes no lo saben también. Los mecanismos interaccionales y comunicaciones usados para mantener secretos son múltiples y pueden ser explícitos (digitales) e implícitos (analógicos), por lo que su ruptura o revelación suelen producir vivencias de ansiedad, culpa, riesgo y vulnerabilidad mezclados con experiencias de traición, deslealtad y posible expulsión de grupo familiar.

En la situación de sexualidades disidentes, el secreto suele estar asociado a el ocultamiento de la preferencia lésbica en la familia y en otros ámbitos de las redes sociales de las mujeres lesbianas, sobre todo cuanto esta omisión imprime una serie de limitaciones emocionales y relacionales de esa pariente en su familia y ante sus redes, así como de quienes se ven involucrados en dicho secreto; cabe aclarar que la ocultación de la preferencia sexual no necesariamente en sí misma se constituye en un secreto dentro de la familia.

- **Del duelo** (Bolwsby, 1995)

El duelo en términos generales es un proceso de elaboración psíquica de una pérdida significativa según Freud (Chemama y Vandermersch, 2004); para entender las pautas interaccionales en una unidad familiar, la pérdida implica una crisis familiar que afecta las relaciones entre sus integrantes

en diferentes grados y ritmos, e implican una reconfiguración que procese la ausencia de uno de sus integrantes (cuando fallece o se separa del grupo familiar), de alguna de sus capacidades o habilidades (cuando hay situaciones discapacitantes), o de un proyecto-expectativa organizadora de las identidades e historias de las familias (entre la pareja y en particular de los progenitores hacia los hijos e hijas).

En el primer caso de duelo están los fallecimientos y abortos, las migraciones, las separaciones y divorcios y la salida de la casa familiar de hijos e hijas; en el segundo caso se encuentran las enfermedades que producen discapacidades permanentes o prolongadas y los efectos corporales de accidentes graves; en el último caso tenemos situaciones como desempleos crónicos, jubilaciones sobre todo en varones, encarcelamientos, revelación de secretos constitutivos largamente sostenidos –como por ejemplo haber sido adoptado o ser producto de una violación- y que algún miembro rompa radicalmente lo que se esperaba de éste en términos de un legado familiar. En este último punto podríamos ubicar el impacto de las disidencias sexuales que rompe la definición previa del hijo o hija en cuanto lo que se esperaba de estos.

Como complemento de los patrones interaccionales anteriores, considero además el nivel de la comunicación (pragmática⁶⁷), la cual parte de que las personas que interactúan en las unidades familiares lo hacen bajo cuatro axiomas (Watzlawick, Bevelas y Jackson, 1995):

1. Es imposible no comunicarse
2. Toda comunicación tiene un aspecto de contenido (expresado preferentemente por signos y símbolos –lenguaje digital-) y otro relacional (expresado por lo general por las expresiones, gestos, tonos de voz y actitudes corporales -lenguaje analógico-), es el segundo aspecto el que clasifica o define el significado del primero.
3. El carácter de una relación depende de la puntuación de secuencias de comunicación entre los interactuantes; es decir, de cómo se puntúen la secuencia de la comunicación se define la atribución de causalidad de los hechos.
4. Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según se basen en la igualdad o la diferencia.

⁶⁷ Este enfoque de la comunicación supone la identificación entre comunicación e interacción, implica la adopción de un punto de vista unitario en el que los mensajes se configuran mediante la relación de los diversos canales comunicativos: siguiendo el modelo que Yves Winkin (1982) denomina "comunicación orquestal" donde la comunicación es un todo integrado.

En este marco, estos autores definen ciertas modalidades de comunicación como perjudiciales en la constitución de las subjetividades y que le restan flexibilidad a las familias en el uso de recursos y el desarrollo de su ciclo vital (Watzlawick, Bevelas y Jackson, 1995). Para esta tesis retomaré las siguientes:

- La **descalificación** se da cuando alguien rechaza la comunicación del otro al momento de interactuar; dado que es imposible no comunicarse, la no aceptación se tiene que hacer en forma activa a través de la tangencialización o trivialización del mensaje o de la invalidación de la persona que lo comunica (críticas, ofensas, desprecio); se puede dar de manera digital o analógica.
- La **desconfirmación**; se da cuando en la interacción entre dos personas alguno de ellos manda el mensaje de “tú no existes”, rompiendo el compromiso básico de la comunicación de confirmar al otro en el proceso; este mensaje de “inexistencia” se da generalmente en el plano relacional lo que genera mucha confusión sobre la propia persona de quien lo recibe. Si es un patrón dominante en las relaciones primarias de construcción de la subjetividad, como las de familiares significativos, puede producir dudas y confusiones sistemáticas sobre la propia autodefinición o el “sí mismo”, así como de su capacidad para relacionarse con otros.
- La **paradoja** es una forma de comunicación contradictoria que mezcla niveles lógicos diferentes, aunque esto no sea tan evidente y que en el nivel relacional generan una posición insostenible o imposible para los participantes⁶⁸. Por ejemplo en la frase “Se espontáneo” se ordena una espontaneidad por lo que si se sigue dicha orden no se puede ser espontáneo y si se rechaza esa orden no se atiende la comunicación. Si en la interacción no es posible metacomunicar⁶⁹ el carácter contradictorio de las comunicaciones generan un circuito interaccional paradójico que obliga su sostenimiento: una paradoja sólo se puede atender paradójicamente. La forma más exacerbada de las paradojas vinculares

⁶⁸ Ofrece una ilusión de alternativas en la que no hay elección posible, salvo la huida del campo o un nivel más abstracto de metacomunicación

⁶⁹ Metacomunicar significa la posibilidad de comunicar sobre el propio proceso de comunicación, de hablar sobre las formas en que se desarrolla un diálogo y una interacción. Dado que forma parte de la interacción, en ningún momento la metacomunicación puede considerarse un plano "meta" aislado, sino que forma parte del propio mensaje; en segundo lugar, tampoco puede encamarse en canales "no verbales" como el kinésico o el proxémico, puesto que la "teoría orquestal" concibe la comunicación como flujo único en su pluralidad.

son los “dobles vínculos”⁷⁰ característicos en familias con transacciones psicóticas, pero en formas menos comprometedoras para las subjetividades, conforman la base de los mandatos y lealtades que se establecen muchas veces de manera analógica entre las personas, las parejas, las familias y las comunidades.

De manera complementaria, Ronald D. Laing describe diversos mecanismos interpersonales mediante los cuales los otros (generalmente alguien con una posición de poder simbólico) distorsionan la realidad afectiva y pragmática produciendo diversos tipos de trastornos; entre estos mecanismos, los de *proyección*, de *etiquetado* o *atribución*, la *inducción*, la *imposición*, la *introyección*, los fenómenos de *elusión* y *fingimiento*, de *alianzas ocultas* y diferentes formas de *mistificación* (Laing y Esterson, 1970).

Para esta tesis, recupero el mecanismo de la **mistificación** (Laing y Esterson, 1970), que es una forma de negación o encubrimiento de lo que sucede en las interacciones familiares y sociales que una institución, una persona o varias ejecutan a través de cambiar o manipular la percepción de los otros sobre dichas relaciones. Surgida de la necesidad de una persona, un grupo o una institución (por ejemplo, dar respuesta a un temor, una fragilidad o vulnerabilidad psíquica o un deseo de control), la mistificación actúa sobre los significados y percepciones de algún otra persona o grupo con quien mantiene una relación significativa o de dependencia, y consiste en la modificación activa afectiva y relacional de las vivencias del otro, de tal forma que quien es mistificado sostenga la “realidad mistificada” del que lo mistifica y, por ende, se vea forzado a dudar continuamente de su propia percepción.

Ejemplos de mistificación en las familias son las que se dan en situaciones de violencia doméstica o violencia sexual hacia menores; y a nivel institucional, en la psiquiatrización de personas y grupos que rompen normas sociales o políticas.

En materia de sexualidades, la mistificación que suele darse con mayor frecuencia y sistematización es la de la heterosexualidad obligatoria hacia personas heterosexuales, lesbianas,

⁷⁰ Aquí la paradoja relacional debe darse en los siguientes términos: en una relación del que la vida y autonomía de al menos uno de los participantes dependa de sus sostenimiento, que la comunicación esté condicionada como una forma de afecto por lo que no puede ser rechazada, que sea la forma predominante de relación, y que ninguno de los participantes pueda salirse del campo o metacomunicarse (Watzlawick, Bevelas y Jackson, 1995).

gays, bisexuales y trans con el fin de mantener el sistema sexo genérico normativo dominante. En las familias, la mistificación se llega a dar como una estrategia de corrección de la identidad lésbica de su parientes, por ejemplo cuando éstas lo revelan o, desde antes, si su sexualidad disidente fue sospechada por los progenitores.

6.2. Criterios de selección de las familias analizadas

De las 15 familias que forman parte de este estudio, seleccioné cuatro para el análisis de este capítulo ya que considero permiten explorar la complejidad de las trayectorias familiares en términos interaccionales y de comunicación.

Los criterios para esta selección fueron los siguientes:

- ✓ Que me permitieran analizar diferentes circunstancias relacionadas con las salidas de clóset, en términos del eje analítico sobre las continuidades y cambios observables en las relaciones y organizaciones familiares a partir de la revelación y su impacto en los sesgos heterosexistas y homofóbicos de la norma sexo genérica dominante que las enmarca.
- ✓ Que incluyeran, preferentemente, a los tres grupos de edad establecidos en la investigación y a diferentes posiciones afectivo-parentales.
- ✓ Que la información obtenida fuera suficiente para reconstruir los procesos interaccionales y de comunicación de acuerdo a los testimonios disponibles, tanto de las mujeres lesbianas como de sus parientes.

Las familias seleccionadas fueron las de Carolina y Sandra del Grupo A, la de Amelia del Grupo B y la de Inés del Grupo C.

Asimismo, de manera intercalada al análisis individual de las familias seleccionadas, incluyo reflexiones comparativas con la dinámica familiar de algunos de los otros casos, a fin de abordar algunas modalidades de comunicación y pautas interaccionales que no se registran de forma tan clara en los casos seleccionados.

En el desarrollo de las reflexiones evito información particularizada que pueda poner en riesgo la confidencialidad de las y los informantes y, en algunos casos, cuando alguna descripción ha requerido cierta especificidad he cambiado datos claves para asegurarla. Además, no pongo nombres a ninguno de los parientes y me referiré a éstos por su posición parental-afectiva en función de la informante lesbiana (por ejemplo, madre, tía, abuela, prima, amiga de la madre, etcétera).

6.3. Pautas relacionales y de comunicación en las trayectorias familiares

En primer lugar se realizará un análisis individual de cada caso y, de manera intercalada, retomo algunos elementos relacionales y de comunicación puntuales que considero están más claramente expresadas en algunas de las familias no seleccionadas. El análisis es, por supuesto, aproximativo y no pretende ser definitivo; se requeriría de mayor información para corroborar algunas de las líneas reflexivas exploradas, esto aunque se enuncien como afirmaciones para facilitar su escritura.

Familia de Carolina

La familia de Carolina se conforma de sus progenitores, que están divorciados desde hace muchos años: el padre de 53 años, la madre de 55 años, tres medios hermanos (dos varones con 28 y 18 años y una mujer de 22 años) y la abuela materna de 80 años; el abuelo murió hace 15 años. Carolina funciona como hija única frente a su madre y como una hija intermedia frente a su padre

De chica, Carolina vivió con la madre, dos de sus tías con sus respectivas hijas (sus primas) y los abuelos maternos; visitaba al padre cada quince días o al mes en casa de los abuelos paternos donde trata a sus medios hermanos. Al momento de la revelación, vivía con su madre, la abuela, una tía y dos primas; sus demás tías/os viven ya fuera del hogar familiar. Actualmente, vive fuera del hogar familiar y la madre sigue con la abuela materna y una de sus hermanas.

Previo a la revelación de Carolina, lo que más destaca de las relaciones familiares son, por un lado, la relación y alianza central de la madre y Carolina como eje estructurador de la familia y por el otro, la cercanía afectiva con la familia materna que funcionó como soporte y compañía de ambas frente al divorcio y la separación del padre, quien ha retomado una relación previa y conforma una nueva familia. La madre decide no volverse a unir en prevención y cuidado de su hija y se avoca a

su crianza y cuidado. Las expectativas de que su hija pueda lograr una unión estable al casarse y tenga varios hijos, de hecho, está presente desde esta época.

La madre es una mujer que dejó una carrera de Arquitecta ante la estabilidad de un matrimonio, por lo que mezcla elementos de una mujer autónoma, audaz y fuerte con elementos tradicionales de lo que es “ser mujer” como madre-esposa. El mito familiar empieza a operar cuando este proyecto se rompe con la infidelidad del esposo y la separación conyugal, la madre de Carolina reconstruye su identidad fundamentalmente en su rol materno y apoyo familiar de la abuela, y renuncia a una vida de pareja, al menos de manera visible. La sensación de que el sacrificio de una vida activa como mujer que trabajaba en un ámbito atípico para la época y el duelo de la separación, se suavizan frente al proyecto que constituye su hija Carolina, criarla para que estudie, viaje, se case y tenga hijos, no teniendo que enfrentar la vida sin una pareja, omitiendo en su formulación las dificultades y dilemas que este tipo de proyectos traen a la vida de las mujeres y que ella misma ha experimentado.

En ese contexto, la salida del clóset de Carolina confluye con dos circunstancias relevantes: por un lado, es un momento en que la madre y el padre asumen y esperan que su hija empezará a dar visos de seguir el camino trazado en sus expectativas: que estudie la universidad y empiece a tener novios más formales; y por el otro, que el ciclo vital de la madre empieza a ser marcado por la menopausia y la vivencia de que su hija más adelante se separará del hogar familiar. La madre empieza ver comportamientos discrepantes con el modelo femenino tradicional, como el que no haya casi presencia de amigos y novios, el cambio de vestimenta a uno menos “femenino” y que frecuente a mujeres todo el tiempo, a la par que experimenta cambios en su cuerpo que le anuncian el final de su vida reproductiva y simbólicamente, de su vida “útil”, así como que empieza enfrentar su decisión de suprimir su vida amorosa, renovándose el duelo por la separación que había mantenido el mito de manera manejable.

La sensación de pérdida de su hija, en términos de que ya no es heterosexual y, por ende, no va cumplir su proyecto reparador-compensador, se suma a los duelos previos y al cambio de ciclo vital por lo que su reacción para sostener el mito es intenso y sistemático. Esto implica una fase de desconfiguración y vivencia de disolución familiar al romperse el pacto de la alianza entre la madre y

Carolina por su lesbianismo. Esa sensación de desmoronamiento lleva a la madre a buscar el apoyo de sus hermanas y hermanos, tíos y tías de Carolina, para reorientarla hacia la heterosexualidad asociando una serie de situaciones negativas y dolorosas a su identidad lésbica, como que era drogadicta, andaba en medios de vicio y sexualidad indiscriminada y que seguramente estaba embarazada.

La aparente “desproporción” de la reacción de la madre es tomada por sus hermanos/as en dos sentidos: los tíos de Carolina tienden a relativizar, descalificar y minimizar la preferencia lésbica de su sobrina porque consideran que es pasajera, una experimentación o una forma de desafiar a la madre por lo que tratan de calmarla; y por las tías, se prioriza la protección de la sobrina y de una posible ruptura definitiva entre madre e hija. En ambos casos, el efecto es que la madre se siente traicionada y aislada, lo que la cuestiona más como madre y su “fracaso” y la hace acercarse aún más a su actividad religiosa.

La pérdida de control sobre la preferencia sexual de la hija y la vivencia de terminación del proyecto familiar en su conjunto, con elementos de depresiones profundas que vive la madre en ese periodo generan dos fenómenos: en la relación con Carolina se instala una escalada simétrica⁷¹, es decir, una “guerra” por el control de su cuerpo y de su persona por dos años en que se dan las medidas más homofóbicas de la madre, tales como llevarla a un psicólogo, darle medicamentos psiquiátricos y llevarla a su grupo cristiano a que la exorcizaran, a la vez que Carolina decide “quedarse a enfrentarla” desafiándola al desobedecerla, escaparse y otras reacciones con las que afirma su definición lésbica. Esta escalada es detenida por las tías y primas más cercanas que median entre las dos y facilitan la salida de casa de Carolina.

En ese sentido, las reacciones iniciales son de negación del hecho con una mezcla de descalificaciones directas hacia su hija mediante críticas, chantajes y amenazas contra su definición como lesbiana, y de desconfirmación cuando sostiene la idea de que ella se casará y tendrá hijos mediante la compra de regalos “femeninos”, la enunciación de planes que omiten la revelación de

⁷¹ Se llama así cuando ambas partes en una interacción insisten en hacer lo mismo frente a la otra, intensificando en cada ronda las actitudes iguales; por ejemplo: si tú te enojas llamándome, yo no te contesto, luego me gritas y yo me volteo y te ignoro, y así hasta que alguien rompe el ciclo con una acción complementaria que rompe la escalada.

Carolina y el adoctrinamiento religioso para que ella dude de su elección de abrir su preferencia sexual como su opción de vida.

Aceptar la elección de su hija de no ser una “mujer tradicional como se espera” significaba reconocer que ella no hizo esa elección, sacrificando esa ruta por una apuesta que resultó frustrante y dolorosa. Esto se acentúa por el elemento de prestigio social y adscripción comunitaria de donde vivían, una ciudad pequeña, que seguramente despliega presiones mediante la censura social “del chisme y las habladurías” porque su hija es lesbiana y se fue de la casa.

Carolina y su madre tienen como el temor central la pérdida del vínculo que las une intensamente, y frente a su “desacuerdo” en cómo ver el lesbianismo de la primera –la madre como un pecado que la lleva al infierno y la hace una satanista y la hija como su única opción de vida para ser feliz-, la única forma de preservar dicho vínculo es paradójicamente: mantienen una presencia afectiva y relacionalmente absorbente entre ellas desde el rechazo y las descalificaciones mutuas. La familia extensa no entiende esto e intenta ser una especie de mediación bajo el temor de que no sea posible rearticular la relación familiar si siguen en esta tirante relación, sin darse cuenta que madre e hija intentan lo mismo desde la guerra simétrica.

Es claro en esta situación la dificultad para identificar los duelos por las diferentes pérdidas que en la revelación han aflorado de manera crítica y confusa: por la madre, la pérdida del proyecto individual ante el matrimonio, la de la relación matrimonial por la infidelidad y la del proyecto de casamiento e hijos a través de la hija por su lesbianismo; por parte de Carolina, la pérdida de la mirada de aprobación y tranquilidad de la madre como su hija-amiga-compañera de vida, la pérdida del espacio sin discriminación de la vida heterosexual y la pérdida de la vida familiar como era antes de la revelación. Además, los parientes viven el duelo por la pérdida de ese eje estructurador madre-hija, que les permitía no preocuparse por su hermana en cuanto a su vida cotidiana, acompañamiento y salud.

La distancia física y afectiva semicontrolada fue la única manera encontrada por la familia para reducir al máximo la contienda de Carolina y la madre y por lo tanto, la amenaza sistemática de disolución de ese núcleo familiar. Esa distancia ha permitido una mejor comunicación entre ellas

aunque desde un pacto de silencio que omite y evita el tema; el frágil equilibrio se rompe en cualquier momento, pero en especial cuando hay acercamientos físico-emocionales entre éstas, lo que dispara nuevamente la tensión familiar con medidas correctivas de la madre y defensivas de la hija.

Los cambios observables en esta familia respecto a la norma heterosexista, se empieza a dar tímidamente entre Carolina y sus tías/os y primas/os, donde el proceso ha continuado y aunque con algunos momentos de marginación o evitación del tema, han podido ir incorporando poco a poco la vida lesbiana de su sobrina, sobre todo en cuanto a tratar a su novia actual y apoyar la vida independiente de éstas como pareja. En la relación madre-hija no hay cambios en su postura frente al mito, la primera sosteniéndolo a pesar de los movimientos de la hija, y la segunda defendiendo su elección aunque con culpas frente a los malestares e intranquilidades de la madre; se puede decir que aquí se detuvo o congeló el proceso y está marcado por la ambivalencia de ambas.

Esta situación de una alianza parental-afectiva central en la identidad familiar, y que se rompe por la preferencia lésbica, lo que implica una vivencia de desintegración familiar, sucede también en la familia de Rocío, y al igual que la de Carolina, actualmente sólo la distancia afectiva-física ha permitido una tolerancia frágil y contradictoria, a veces signada por la desconfirmación de la madre que muchas veces le habla como si no supiera que es lesbiana, y a veces por la descalificación mutua frente a ese entrampe relacional; en este caso, la mediación ha sido por la prima de Rocío que se alía a la madre en su rechazo ambivalente de la pariente por haberse ido a vivir con su pareja.

Familia de Sandra

La familia de Sandra se conforma por los progenitores, el padre que acaba de fallecer hace menos de dos años a los 65 años, la madre con 60 años, cinco hermanos, 2 varones de 36 y 32 años, un hermano que murió cuando tenía 15 años, y dos hermanas de 44 y 36 años; además, de una segunda unión del padre, tiene 11 medios hermanos, de los cuales 9 viven, con quienes no tienen casi trato. Sandra, a pesar de ser la más chica, juega como hija mayor frente a la familia, sobre todo desde la juventud, aunque con mayor intensidad tras la revelación; en ese sentido, desplazó relativamente a la hermana mayor, quien sigue teniendo peso simbólico frente a la madre.

De chica, Sandra vivió con sus hermanos y sus padres y durante el bachillerato vive un año con la abuela por la enfermedad de la madre. Al momento de salir del clóset ya se han casado dos hermanos mayores que no viven en el hogar familiar. Actualmente, sigue viviendo ahí y es muy relevante en el mantenimiento económico del mismo y en el cuidado de la madre en aspectos de salud.

Previo a la revelación de Sandra, la familia se caracterizan por conformarse como “la casa chica” del padre, quien mantiene una relación familiar paralela, así como que un hijo no era de ese padre sino de alguien más; ambos hechos conservados en secreto por la familia y que se niegan hasta ahora. El padre es la máxima autoridad y hay un trato diferencial entre hombres y mujeres, con valores más bien machistas (el padre cuando llegaba gritaba, regañaba y golpeaba), pero al mismo tiempo hay periodos de ausencia recurrentes del padre y desapego en la labor de crianza –casi no estaba en la casa ni en las fiestas o eventos familiares- que dan, en la práctica, a la madre un papel central en la articulación y la autoridad cotidiana de las relaciones familiares y el cuidado de los y las hijas, al grado de que la familia extensa que existe en la vida de Sandra es la del lado materno y no la del lado paterno.

No obstante, esta ausencia-presente del padre marca la vida de la familia y Sandra mantiene una relación de odio-amor, encabronamiento-miedo, por su comportamiento sin sentido hasta que ella ya es grande y puede ver la doble familia del padre, que el secreto familiar trata de ocultar toda el tiempo.

La madre que trabaja por comisión en ventas de productos, se enferma y pierde su ingreso por lo que dependen totalmente del padre, lo cual es insuficiente y es cuando los hermanos mayores y Sandra entran a trabajar –ella a los 15 años- para apoyar la economía del hogar. A partir de ahí y con la inspiración y apoyo de una de sus tías que es profesionista, Sandra se proyecta el objetivo de estudiar, a diferencia de los demás hermanos que poco a poco conforman sus hogares de manera temprana. Un primo y luego una amiga de Sandra mueren de sida y ella acompaña esos procesos, lo que le da otra perspectiva de la vida. Esta trayectoria escolar se vuelve un lazo de unión y orgullo entre la madre y Sandra que será importante en su proceso de aceptación de la identidad lésbica de la hija.

Al momento de la salida del clóset, los hijos mayores han conformado sus hogares y Sandra ha tomado el liderazgo parental frente al resto de sus hermanos/as al ser el soporte central y aliada de la madre y, desde ese espacio de autoridad –que también está dada por su escolaridad exitosa-, en muchos sentidos, se convierte en el pivote mediador de los exabruptos familiares conformados de discusiones, pleitos y hasta de violencia familiar. Esto alimentado además por su formación feminista que contraresta la desigual autoridad que tienen los hermanos varones por sobre las mujeres en la familia, pues es la única que confronta al padre y se pelea con los hermanos para proteger a su madre, sus hermanas y hasta sus cuñadas.

Tres elementos son observables al momento de la revelación de su sexualidad disidente. En primer lugar se instala un secreto temporal –por un año- entre la madre y la hija y se forma un pacto de silencio sobre la preferencia lesbiana, que es seguido por medidas desconfirmadoras y mistificadoras de la madre que encubre sus preocupaciones y malestares ante la hija a quien trata “como si no supiera nada” a la vez que impulsa medidas de “feminización” para reorientarla a la heterosexualidad, definiendo la revelación como una confusión o experimentación temporal; estas dos situaciones sitúan a Sandra en el dilema de cómo salirse de ese pacto sin poner en riesgo el vínculo con la madre pero rompiendo el secreto desconfirmante y poniendo límites a la versión mistificante de su vivencia lésbica que le produce ataques de rabia y tristeza.

En segundo lugar y roto el secreto de manera masiva mediante su revelación pública en un medio de comunicación, donde la familia nuclear y extendida se enteran, por lo que se hace imposible negar y desconfirmar el suceso, se desata una etapa convulsiva en la familia con reacciones descalificantes hacia Sandra, homofóbicas por los hermanos/as más grandes que la rechazan y la critican en forma grotesca en las reuniones familiares, y una lucha de resistencia por parte de Sandra que enfrenta los embates con argumentos, información y reafirmación de su proyecto de vida, en buena parte respaldada por sus redes no familiares.

En tercer lugar, se da una combinación paradójica del manejo de la noticia en la familia: en el nivel comunicacional y relacional más activo se observan descalificaciones, medidas que pretenden desalentar el comportamiento lésbico, definido como anormal y aberrante sobre todo actuado por la hermana mayor y los hermanos varones, que traen implícito también un intento de

desplazar su autoridad familiar a un nivel parental de mayor influencia con respecto al que ya tiene Sandra por su trayectoria escolar; al mismo tiempo, en el nivel relacional y comunicacional menos activo, sobre todo la madre y los sobrinos/as empiezan a moverse a un lugar de tolerancia ambivalente que empieza a depositar la mirada en sus propias actuaciones y en cuestionar la “anormalidad” del lesbianismo, en parte gracias a la información desestigmatizada que empieza a circular en la familia.

El primer elemento signa la etapa inicial de revelación; la segunda etapa se constituye de los dos elementos referidos que mantienen al hogar familiar en periodos de relativa calma, más bien desconfirmante, porque es cuando no se habla del tema, con estallidos de tensión y contradicción, en dos ocasiones que conllevaron a violencia física. Estas dos etapas duran alrededor de tres años, en los que poco a poco se empiezan a suavizar las expresiones desconfirmantes y homofóbicas, así como el rechazo afectivo.

La cuarta etapa se caracteriza por un proceso de ajuste y cambio en las miradas descalificantes de los familiares, apoyados en especial por la aceptación e integración más rápida de los/as sobrinos/as y una de sus hermanas. La madre experimenta cambios relevantes cuando puede empezar a ver el lesbianismo como una forma de ser más que un defecto o enfermedad, en parte al constatar mediante el trato con más mujeres lesbianas y hombres gays que no son “pervertidos” y en cambio son muy inteligentes, y por otra, al conocer físicamente los espacios de ambiente, participar en la marcha y asistir a conferencias, lo que le da otro marco referencial para entender la preferencia lésbica de su hija y le quita la carga de culpas de haber fallado como madre. Asimismo, entiende que la posibilidad de tener nietos es posible en estas parejas y eso suaviza el efecto disolutivo del estereotipo homosexual inicial

Finalmente, se encuentran en una fase inicial de asimilación parcial de la vida lésbica de Sandra, sobre todo por el lado de la madre y dos de los hermanas/os, que tiene como eje reconstructor del vínculo con su hija, el desempeño académico sobresaliente de Sandra y su rol central en la vida del hogar familiar. Las críticas de la familia extensa son ya rebatidos y acotados, aunque todavía tienen un costo simbólico de “vergüenza”.

Esta reconstrucción del vínculo familiar entre progenitores e hijas lesbianas a través del desempeño profesional o académico, sucede también en la familia de Clara, quien ha podido abrir un espacio de diálogo y relación emocional que nunca antes había tenido con el padre a raíz de la revelación; en este caso también fue definitivo el que el padre asumiera “no tener derechos” sobre la hija por haber estado ajeno-ausente de su crianza, distancia que le libera de las estigmatizaciones y culpas por el lesbianismo de su hija y permite una relación de asimilación parcial, situación totalmente opuesta a la madre que no puede procesar el duelo de haber perdido una hija “perfecta” cuando todo “iba bien”, producido por sus desconfirmación sistemática a las conductas y sentimientos discrepantes de la hija respecto a su “feminidad”.

Familia de Inés

La familia de Inés se compone por los progenitores, ambos fallecidos, la nana de 62 años, su hermana mayor de 50 años, su hermano menor que también ha muerto muy joven, ella de 47 años, y dos primas de 45 y 48 años de edad que se criaron en el hogar familiar cuando su madre muere tempranamente, cinco sobrinos (tres hombres y dos mujeres) y tres sobrinas nietos (de las cuales sólo tratan a dos).

Inés es la hermana de en medio pero tras la muerte del hermano se vuelve la más chica, no obstante tiene un rol de portavoz de la familia –sobre todo de la madre- de los enojos, las rebeldías y discrepancias al enfrentar la autoridad del padre y hacer un desarrollo profesional e ideológico diferente al esperado por éste y proteger a otros familiares respecto a su autoritarismo y carácter fuerte (empresario y de derecha). Esto es posible porque el padre tiene una vivencia muy fuerte de orfandad respecto a su familia extensa que hace que la máxima prioridad esté en mantener unida a su familia; situación que se acentúa al morir su hijo; esta anuencia es más acentuada hacia sus hijos más que con su esposa con quien mantiene una relación tradicional hasta su separación por una infidelidad, que se traduce más adelante en la conformación de una nueva familia.

De chica, Inés vivió con sus progenitores, la nana, sus hermanas/os y primas hasta la adolescencia en que la hija mayor sale del hogar familiar porque se embaraza. Al momento de la salida del clóset, vive con sus padres, su nana y primas, ya su hermano ha muerto y hay poco

contacto con la hermana mayor; posteriormente vendrán a vivir por periodos sus sobrinos y las primas salen del hogar familiar al unirse o casarse.

Previo a la revelación, las relaciones familiares claramente está marcada por los duelos acumulados: de la orfandad de ambos progenitores, del padre más de tipo emocional y de la madre de tipo físico-emocional, porque pierde a sus padres muy chica; de la salida de la hija mayor “en deshonra” porque no se casó por la Iglesia y sin estar embarazada, y por la muerte del hijo menor, el único varón. Estos duelos sumados producen un efecto de amalgamamiento⁷², que afianza la alianza de los que están al interior de la familia y que se extenderá a cada integrante que “regrese” al hogar familiar con la contraparte de marginar en la integración familiar a los miembros que están “fuera”, como la hermana mayor que hace su propia vida de manera muy fragmentada, reproduciéndose la vivencia de orfandad en esta mujer.

Al momento de la salida del clóset, este pacto basado en el duelo acumulado que modela las relaciones familiares, genera dos fenómenos observables: se da una coalición de los familiares con Inés frente a aquellas parejas que le han hecho daño: su prometido que le es infiel y la primera novia –con la que hace toda la transformación de su preferencia sexual- que no le dice que ella tiene una pareja estable con la que no va a romper; y se establece un pacto “protector” de las posiciones y relaciones familiares bajo un discurso de respeto y una actitud emocional de tolerancia, entendido como que cada quien hace lo que quiere y no se le cuestiona, pero tampoco permea a los demás familiares.

La coalición, sumado al carácter amalgamado de la familia, allana mucho el proceso de aceptación y asimilación de Inés en su nueva identidad lésbica y eso explica la rapidez y “suavidad” con que se dio este proceso, en un sentido quien vivió con más intensidad sus contradicciones fue la propia Inés más que por sus familiares; sin embargo, el costo de esa fluidez fue el silenciamiento de las ambivalencias, desconocimiento, dilemas y sentimientos de rechazo en función de la consigna familiar previa de mantener la unidad familiar como máxima prioridad. Así, por ejemplo, las inconformidades del padre o de la madre ante el proyecto trunco de una hija que se case y tenga

⁷² Se llaman relaciones amalgamadas a las que se caracterizan por una sobreinvolucración y dificultad para diferenciarse entre sus miembros, sostenida por el temor a que se pierda o disuelva la unidad familiar; es una forma de preservarse que tiende paradójicamente a limitar las capacidades de desarrollo individual de los propios familiares (Hoffman, 1994; Minuchin, 1994).

hijos o las percepciones de la hermana mayor de que esa diferencia en la personalidad es equivalente a quien se droga, se emborracha o roba, se subsumen en las relaciones y comunicaciones visibles.

El pacto de no cambio entre los integrantes sostiene una relación familiar tolerante que no interviene en la vida de Inés y permite un nivel de socialización con sus amistades y pareja, que desata en dos sentidos: se combinan aspectos desconfirmantes porque muchas veces ese trato no explicita la sexualidad disidente de las amigas y hasta de la pareja actual, con aspectos descalificadores en un discurso homofóbico pasivo (uso de términos e imágenes, no en cuanto a censuras a su hermana) que sólo aflora al abordarse el tema directamente y se acentúa el rol de portavoz de Inés, ahora con una parentalización -reforzada además por las muertes de los padres y otros familiares- que a la vez que le permite estar integrada en su familia, limita sus proyectos de conformación alternativa de una pareja y una familia.

Este acuerdo es claramente compartido por todos los integrantes que restan, en especial por la propia Inés, y quizá la circunstancia delimitada de su pareja actual lo ilustra pues su novia se encuentra todavía en el clóset en muchos ámbitos de sus redes, al grado de que tiene un “esposo oficial”, lo que resulta compatible con las obligaciones familiares de Inés a cargo del hogar familiar.

La coalición frente a amenazas externas y el pacto protector resultan lo suficientemente flexibles en cuanto a dar un margen de desarrollo significativo a sus integrantes y una convivencia para Inés donde puede abrirse e integrar sus amistades y pareja a la vida familiar. Es claro, no obstante, que el mito heterosexista, es decir, las premisas sexo genéricas dominantes en los familiares no han sido modificados.

Otra familia donde el duelo marca la relación conflictiva frente a la revelación es la familia de Alejandra, cuya madre no puede procesar la doble pérdida de su hija en términos de compañera de vida y de dadora de nietos que recompongan su familia, pequeña y fragmentada en la vivencia de ambas. La vivencia de disolución familiar mantiene el mito heterosexista.

Familia de Amelia

La familia de Amelia se conforma por sus progenitores, el padre de 67 años, la madre que ya ha fallecido, cinco hermanas de 45, 43, 41, 39 y 33 años y cuatro sobrinos (dos varones de 8 y 6 años, y dos mujeres de 24 y 18 años). Amelia es la hija más chica y su posición no es central hasta el momento de la revelación donde se produce una parentalización genérica temporal por ese proceso.

De chica, viven todos en el hogar familiar; al momento de que Amelia abre su preferencia lésbica, la hermana mayor y la segunda se han casado y no están presentes, pero su nivel de convivencia e involucramiento en el hogar familiar es todavía muy significativo.

Previo a la revelación, las relaciones familiares se caracterizan por un arreglo conyugal poco tradicional, aunque la autoridad del padre sigue siendo mayor, pero con elementos de equidad relevantes: la madre trabaja activamente, ambos pero sobre todo el padre, tiene valores de apertura sobre temas como el estudio y trabajo de las mujeres y la sexualidad. No obstante, la expectativa de que las hijas formen una familia y tengan hijos está muy presente en el diseño familiar de los progenitores. La relación conyugal es relativamente inestable, con varias separaciones y reconciliaciones y periodos de solvencia económica y de escasez; el trabajo de la madre se hace el más estable en relación con la manutención de las hijas. La relación de Amelia con la madre es conflictiva por su lugar frente al abuelo y las hermanas de mucho consentimiento, que minaba su autoridad parental.

Se alienta la autonomía y la capacidad de las hijas y el estudio como un medio de desarrollo y crecimiento, de hecho todas son profesionistas sobresalientes. Amelia ya ha empezado a romper la norma del estudio orientándose hacia el mundo filosófico y bohemio, lo que ya ha representado un desafío a los progenitores, quienes descalifican esa opción y aceptan que lo estudie sólo si ella se lo paga y si, al menos, cursa también estudios de idiomas, en previsión de que consiga un empleo después. Hay un juego de alianzas entre las hermanas mayores y las menores que tienden a rivalizar continuamente; la hermana mayor que tuvo una fuerte función parental con las chicas representa un referente de autoridad y admiración, pero también de restricción y censura; la competencia entre las hermanas está contenida por un pacto de incondicionalidad entre ellas, en parte alimentado por la incertidumbre de la inestabilidad conyugal del padre y la madre.

Al momento de la salida del clóset de Amelia, se presentan dos procesos identificables: por un lado, hay reacciones y cuestionamientos homofóbicos de las hermanas, que son las primeras en saber, desde considerarlo una enfermedad o producto del maltrato-abandono del padre hasta sus preocupaciones de que ser lesbiana implicaba marginación y poder quedar sola, y por el otro, desde el pacto de incondicionalidad y el argumento de la felicidad de la hermana, se empieza a tejer una coalición de apoyo para el manejo de la noticia frente al padre, que acelera el proceso de reflexión y tolerancia de las hermanas a la preferencia lésbica de su parienta. Esta etapa dura dos años aproximadamente.

En un segundo momento, presionada por los temores de los padres de que no saben dónde anda y lo que hace –se imagina que anda en problemas de drogas o es maltratada por sus parejas– y pese a las resistencias de las hermanas mayores, lo abre con sus padres. La reacción es de rechazo descalificador y una maniobra que evita activamente asumir la noticia y genera mensajes desconfirmantes sobre todo de la madre, cuando arreglan que viva en otro domicilio para que se independice y haga su vida “sin que ellos sepan”. El padre por su parte lo maneja mediante descalificaciones y mistificaciones de que no es algo definitivo, sino una experimentación por ser tan rebelde su hija, y de que le enfatice los riesgos y costos de ese tipo de vida, con el propósito de reubicarla en el modelo de la heterosexualidad.

El pacto de silencio entre progenitores y Amelia sucede para mantener el mito heterosexual y cuestiona los valores “liberales” sobre todo del padre, lo que incrementa las tensiones en la pareja. Ese lapso permite a Amelia afirmarse y reconstruirse en un proyecto de vida alterno, convencerse de su apertura y a la vez de su necesidad de incluirlo en el proyecto familiar, no sólo quedarse en el margen, reflexión que hace a partir de información feminista y lésbica a la que tiene acceso y circula entre las hermanas.

En paralelo, se da la intensificación del proceso de resignificación y aceptación de las hermanas de su preferencia lésbica, acompañada de información y pláticas muy francas entre ellas sobre lo que es y no es el ser lesbiana y las implicaciones para todas en cuanto a cuestionar la presunción heterosexual. El proceso entre las hermanas, aunque varía entre las mismas, sigue

afianzando la alianza fraterna por las reacciones de culpa y angustia de los padres que mantienen una distancia emocional con su hija lesbiana.

El pacto de silencio desconfirmante y descalificador, empieza a ser roto por las hermanas que inician una labor de “suavizar”, traducir, aclarar y desprejuiciar a la madre y al padre, y se apoya con la insistencia de Amelia de reincorporarse al nivel de convivencia que existía previamente para desafiar la desconfirmación de la madre y la descalificación del padre.

Se abre un periodo de tensiones y conflictos entre Amelia, sus padres y sus hermanas en relación con los ritmos, formas y tolerancia que todos se pedían mutuamente en el proceso de asimilar la vida lesbiana de la hija y reconfigurar a la familia en esa nueva lógica; algunas hermanas y la madre insisten en que el ajuste sea en términos de tolerar y respetar su preferencia pero sin cambiar los lugares familiares y las premisas básicas –el padre también lo piensa pero sigue en una actitud de trivialización al suponer que es una fase temporal de la hija-; en contraste, Amelia y la hermana chica plantean una asimilación de su proyecto al de la familia, lo que implica un cambio en las formas de pensar de todos sus integrantes, en particular en algunos tópicos de sexualidad y de género.

Ese proceso se detiene por la enfermedad y muerte de la madre; para luego continuarse cada vez más orientado hacia una transformación más significativa; en esta fase se da la mayor integración de la vida en pareja, sus amistades y el activismo de Amelia con sus hermanas y su padre, quien se vuelve a unir con una mujer mucho más abierta al tema que él mismo. Finalmente, el padre acepta que la preferencia lésbica es permanente en su hija y experimenta estallidos de reacciones descalificantes y homofóbicas, confrontadas de manera muy directa por Amelia, que a su vez está apoyada por las hermanas y la nueva pareja del padre, que sistemáticamente entran a mediar para que se de tiempo a digerir las novedades de la intensa socialización alternativa que propone e impulsa su hija en su proceso de desenclosetamiento.

La vivencia de experimentación y apertura, aunque en un nivel es de altibajos, encuentros y desencuentros periódicos, en otro nivel genera una mayor flexibilidad en la capacidad de armonizar las diferencias de sus integrantes desde lugares menos tradicionales, y ya no sólo en función de

Amelia sino de otros tópicos familiares, que da una vivencia de reencuentro y crecimiento. En esta fase la parentalización genérica de Amelia y la centralidad de la salida del clóset han empezado a disminuir, aflorando de nuevo otros problemas en la familia que generan su atención.

Un cambio significativo en la relación familiar de la madre con sus dos hijos –uno gay y otra lesbiana- en términos de las premisas sexistas y heteorsexistas, se da en la familia de Mariana, donde la madre ha reconfigurado su forma de convivencia y socialización de la sexualidad con ellos, ya ha transformado y replanteado de manera crítica su lugar de género y su historia de pareja caracterizada por una relación machista con mucho sometimiento. Ese proceso ha sido difícil y con altibajos, apoyada de su interés sistemático por hablar y esclarecer dudas con sus hijos/as, de reflexionar con información desestigmatizante, hasta al grado de ir a cursos y talleres. Su aumento en la autonomía y claridad sobre lo que quiere y no quiere en su vida han sido los resultados de este proceso en ella, y con respecto a su hija la plena sensación de ser apoyada, respetada y asimilada en su opción de vida, con mínimas restricciones.

Aunque la transformación de la madre como persona y de su relación parental con la hija lesbiana es más intensa que en la familia de Amelia, es un proceso parcial ya que en éste han quedado marginados el padre y el hermano; el proceso de la familia de Amelia, en este sentido, es más abarcador y completo de la unidad familiar. La marginación del padre en la familia de Mariana se debe a que no ha deseado moverse de una tolerancia distante y desconfirmante –no hablar del asunto- y la del hermano mayor, al que se le mantiene el secreto de la hermana porque tuvo una crisis personal muy fuerte previamente al saber de la identidad gay de un primo y se teme que no podría “digerir” el lesbianismo de su hermana por ser tan machista.

La familia de Margarita es otra que se encuentra ahora en el momento de crisis derivada de la integración de la vida lésbica de la hija pero bajo una nueva reconfiguración familiar; en ese sentido, aunque todavía en un momento inicial y parcial respecto a los integrantes de la familia, empieza a darse en algunos parientes un cuestionamiento a sus propias prácticas de género y sexualidad y a imaginarse en escenarios menos restrictivos al hacer visible y conciente los pensamientos y acciones homofóbicos al interior y exterior de la familia.

Con base en este análisis, paso ahora a realizar algunas reflexiones de los dilemas entre la relaciones preformativa de género y sexualidad y las subversiones y resistencias que las familias transitan, en mayor o menor grado, en el proceso de salida del clóset.

6.4. Homofobia, heterosexismo y subversión simbólicas en las familia

A manera de recapitulación de las experiencias relacionales y de comunicación analizadas en particular, con las familias seleccionadas y de manera general en las otras, hago alguna reflexiones en torno a las pautas de relación y de comunicación que sostienen la homofobia y el heterosexismo en las familias y aquéllas que se resisten y subvierten ese orden performativo.

En primer lugar destaca que el mito heterosexista es el soporte central de los arreglos familiares pero también de la forma en que se historizan y se identifican como una familia singular; es por ello que su cuestionamiento con la presencia visible de una pariente lesbiana es experimentado como formas diversas de disolución de la estructura y organización familiares, y las reacciones iniciales tienden a ser de resistencia a tal amenaza mediante:

- a) La desconfirmación de esa vivencia ante la hija y/o toda la familia, sobre todo por parte de progenitores e hijos parentalizados; en un segundo momento por medio de descalificaciones y mistificaciones que pretenden reubicar a la pariente en el mito de género y heterosexualidad obligatoria.
- b) La autoinculpación emocional de los progenitores e hijos parentalizados, por sentirse responsables del lesbianismo de la hija y la descalificación homofóbica por los hermanos/as que sienten puestas en duda su propia preferencia sexual o la de sus hijas (las sobrinas/os) por ellos mismos y sus padres, esto sobre todo cuando hay una concepción de la homosexualidad explicada por razones genéticas o de nacimiento.
- c) La pariente lesbiana se enfrenta en muchas ocasiones a coaliciones y alianzas de rechazo (vía desconfirmaciones o descalificaciones), aunque en general existe algún familiar o familiares que se alinean con ella y la apoyan bajo el argumento central de la filiación parental: es y siempre será parte de la familia, así como el

darle prioridad a su felicidad por encima de otras consideraciones. Al mismo tiempo su necesidad de reafirmar su pertenencia familiar la mantiene cerca del proceso familiar y, por ende, expuesta a expresiones de discriminación y marginación al interior, a las que además, son extremadamente susceptibles. Esta hipersensibilidad no siempre es visible por los familiares y cuando así es, propicia silenciamientos en las relaciones.

- d) Las pautas de relación que dan a la crisis familiar momentos de distensión son los pactos de silencio y el contacto ambivalente de distanciamiento-acercamientos sucesivos que caracterizan las etapas de mayor crisis y transformación de las familias ante la salida del clóset de su pariente lesbiana.

En segundo término, el proceso de salida del clóset supone una vivencia de pérdida que se instala en las relaciones familiares a través de un duelo invisibilizado por el mito heterosexista, que no permite reconocer que un proyecto de familia ha cambiado, que las expectativas de progenitores y otros familiares deben transformarse, y que el conjunto de la familia toca a través de sus redes sociales, algunas experiencias de marginación y discriminación que antes sólo llevaba a costas la pariente lesbiana; el duelo deviene de que inevitablemente dejan de ser una familia “normal” y con ciertos privilegios en el contexto de nuestra sociedad, para convertirse en una familia diferente que también deberá hacer su propio proceso de reconstrucción identitaria y salida del clóset, procesos que disparó su familiar lesbiana.

La preocupación de algunas de las familias por evitar el conflicto, la sensación de disolución familiar por la ruptura del mito heterosexista y el carácter invisible de este duelo particular, produce conductas erráticas y muchas veces, desproporcionadas que son poco comprendidas por familiares más distanciados del hogar familiar y por no familiares; asimismo, también descontrola a sus propios integrantes que no entienden la magnitud de sus sentimientos y acciones. El no poder hablar de esto o el hacerlo en forma muy acotada, aísla a los familiares y les resta espacios para metacomunicar lo que está sucediendo en la familia.

Es evidente que la mayor visibilización social permite a las familias de los grupos de lesbianas más jóvenes o de otras que tienen acceso a la información desestigmatizante, obtener

herramientas para transitar la pérdida y revalorar la nueva situación con aquellos aspectos que se ganan en el cambio; esto se observa en los parientes que empieza a reconocer la felicidad y libertad de su pariente lesbiana así como el fortalecimiento de su relación con ésta, como logros de esta nueva situación, lo que a su vez disminuye o aleja el riesgo de disolución familiar.

En tercer lugar, la salida clóset de la parienta lesbiana produce un efecto paradójal en las comunicaciones y relaciones familiares, que en un primer momento se responde paradójalmente; los pactos de silencio y las desconfirmaciones son respuestas paradójales a la revelación, a veces necesaria para elaborar las implicaciones de esta estrategia subjetiva que no fue decidida en colectiva, y por lo tanto, responde en mayor medida al momento de la pariente lesbiana, situación menos contrastante cuando hubo estrategias de “preparación de terreno”.

Sólo la resistencias simbólica a la presunción heterosexual a través de metacomunicar los sentimientos y pensamientos contradictorios que suscita la noticia, posibilita una reflexión, acompañada afectiva y presencialmente, entre los familiares que acelera su propia desestigmatización.

En este sentido, es que las familias donde se da un mayor y más abierto cuestionamiento y reflexión sobre lo que les produce saber que hay una lesbiana en la familia, y que en un sentido afrontan directamente la crisis, pueden deslizarse del acto preformativo sexo genérico hacia modalidades de transición de los marco normativos dominantes en las familias, conciencia y resistencia a la homofobia y al heterosexismo; en contraste, aquellas modalidades de las familias que evitan la cristalización de la crisis familiar y reducen sus oportunidades de metacomunicar, no modifican las premisas que definen en una posición marginal social a las sexualidades disidente, al interior y al exterior del hogar, y por ende, tienen menor conciencia de la homofobia o el heterosexismo existente en estos ámbitos.

Lo anterior sucede mediante explicaciones y narraciones de tolerancia y respeto a la pariente; por ejemplo la idea de que el lesbianismo de la pariente es una diferencia que no es relevante porque es igual a cualquier persona, o la lógica de tolerancia de “cada quien su vida” –más

como pluralidad pero manteniendo su condición de otredad-, o bien de aceptación desde el respeto de no agredir o criticar pero permanecer “intocado” por su sexualidad disidente.

Finalmente, la mistificación se ejerce por algunos familiares que tienen poder simbólico y material sobre la pariente lesbiana, por ejemplo los progenitores y parientes varones o parentalizados; su ejercicio en algunos momentos representa confusiones en las mujeres lesbianas y, en general, una sensación de agobio indiferenciado frente a la familia. No obstante, parte del proceso de “sacudida” respecto al género y la sexualidad que produce la revelación de la preferencia lesbiana de la pariente, es que se empieza a develar la mistificación sexo genérica normativa del mito heterosexista y por lo tanto, de la marginación y discriminación de otras formas de sexualidad y expresión genérica que limitan a todas las personas y no sólo a las que son lesbianas y gays.

Terminada la exposición de resultados de la presente investigación, a continuación presentaré las consideraciones finales de la tesis, en términos de una síntesis de los hallazgos y las nuevas líneas de investigación identificadas en el proceso.

Conclusiones

“Salir del clóset”, “revelar” su preferencia sexual o “abrirse” frente a las/os familiares cuando se tiene una preferencia lesbiana ha sido analizado en esta tesis como una estrategia subjetiva que dispara procesos discontinuos y multiformes de cambio y continuidad en las subjetividades y relaciones de las familias al enfrentarse a la paradoja relacional de mantenerse como familias unidas desde el afecto y el amor incondicional (premisas del mito heterosexista) a través de, precisamente, su propia transformación hacia modalidades que asimilen la sexualidad disidente de su parienta lesbiana.

A continuación sintetizo los hallazgos de la investigación, para posteriormente finalizar apuntando algunas posibles líneas de investigación sobre el tema.

Algunas reflexiones sobre los hallazgos

El propósito central de esta tesis era contribuir en la comprensión de las experiencias subjetivas y relacionales que mujeres lesbianas y sus parientes, pertenecientes a sectores medios de la Ciudad de México, viven cuando ellas salen del clóset en sus familias de origen, incluyendo lo significativo que podía ser en esta experiencia la edad y la posición afectiva-parental de los/las implicados.

En ese marco, enumero los resultados más importantes que obtuve en el estudio, con base en los dos ejes derivados de las preguntas de investigación: los cambios y continuidades en las familias con la salida del clóset de su pariente lesbiana; y las formas de expresión homofóbica y de subversión o resistencia presentes en las relaciones y comunicación familiares.

a) Sobre los cambios y continuidades en las familias

Uno de los principales hallazgos de esta investigación se refiere a que la salida del clóset como estrategia subjetiva de afirmación de la pariente lesbiana, coloca a la familia en su conjunto en una paradoja relacional que genera varios procesos simultáneos:

- Pone a las mujeres lesbianas y a su familiares ante dilemas de género y sexualidad desde posiciones de poder y afectos muy diferentes sobre qué significan para sus vidas y sus relaciones, por qué transitar estas transformaciones y qué tanto están dispuestos a arriesgar

la estabilidad y “armonía” familiar previa, que los lleva por una ruta discontinua donde las necesidades, los ritmos y las capacidades emocionales de elaboración de la noticia se caracterizan por la falta de sincronía y la ambivalencia.

- Iniciada unilateralmente, la mayor parte de las veces por la propia mujer lesbiana pero en algunas ocasiones por las/os familiares, la noticia de la sexualidad disidente de la pariente debe ser retomada, compartida y apropiada por todos los integrantes, lo que algunos familiares perciben como una imposición o egoísmo, y ante la cual se reacciona, en general, tratando de hacer caso omiso a la misma.
- Los temores de ruptura o falta de continuidad familiar, que se hacen más intensos si el conflicto o crisis por la noticia produce reacciones encontradas entre las/los familiares, propician una disminución en la capacidad de metacomunicar las experiencias y vivencias que trae el lesbianismo de sus parientes a la vida familiar y dispara formas de mediación y evasión del conflicto mediante el silencio, la desconfirmación y la distancia afectiva.

Otro resultado importante es que las mujeres lesbianas experimentan una parentalización genérica que las pone en el centro de los debates, conflictos y aceptaciones de su preferencia sexual, siendo un pivote de mediación relacional, aunque no siempre se acompañe de un diálogo sostenido sino más bien esporádico y discontinuo con sus parientes. Este lugar si bien les dota de un liderazgo y autoridad afectiva dentro de la familia en el proceso, también las pone en mayor riesgo de reacciones homofóbicas de diferente grado y del impacto que pueden tener en su propia reconstrucción identitaria desestigmatizada.

Independientemente del grado de “éxito” alcanzado en su salida del clóset, respecto a sus propias expectativas de tolerancia, aceptación o asimilación por parte de sus familiares –que varían por su edad, posición afectiva y parental, así como de su lesbofobia interiorizada-, las mujeres lesbianas atribuyen sus vivencias de liberación, de “quitarse un peso de encima”, sentirse más honestas, más plenas o más afirmadas en su identidad lésbica por el hecho mismo de abrirlo a su familia, de salirse del clóset, del ocultamiento, de volver su preferencia lésbica un hecho social inteligible (Weston, 2003; Butler, 2001a).

En cambio, las/os familiares atribuyen el valor de esta experiencia en términos de la reafirmación de los lazos familiares: el aumento de la confianza, su acompañamiento, su incorporación y la distensión del tema en la familia, en particular cuando han podido recolocarse en redefiniciones de género y sexualidad respecto al lesbianismo de la pariente, es decir, cuando sienten que han encontrado una modalidad de compatibilidad entre lo familiar y el lesbianismo.

Un resultado adicional, consiste en la contradicción estructural producida por el mito heterosexista en las familias, que obliga a las/os familiares a tratar de permanecer intocados por la sexualidad disidente de su pariente lesbiana a la par de tienen que transformar sus premisas identitarias y de relaciones familiares para garantizar la unidad y el amor incondicional, articulados a ese mito.

Esta contradicción se refleja en la paradoja de algunos familiares, al desplegar un discurso homofóbico en cuanto a la concepción e imágenes atribuidos al lesbianismo en paralelo a acciones de apoyo, solidaridad y defensa de sus parientes lesbianas, que confunde de manera irreflexiva la aceptación e integración con una relación de tolerancia donde sigue siendo vista como una “otra”, “diferente” pero que no afecta ningún otro aspecto, lo que supone poca conciencia e invisibilización de situaciones de marginación ante su familiar.

Las variables de edad y posición parental resultaron importantes en los significados y modalidades de la experiencia de salida del clóset, así como en el manejo de la noticia con sus familiares. La variable de género también es relevante en la forma en que intervienen y se sienten interpelados por el lesbianismo de la pariente.

Igualmente, se registró como relevante el nivel de comunicación e información sobre sexualidad previos en la familia y la presencia de problemas no resueltos como secretos o duelos en tanto intensifican y hacen más compleja y multiforme la experiencia familiar durante la revelación; estos últimos aspectos merecen ser profundizados.

Respecto a los cambios observados por las parientes lesbianas y sus parientes acerca de sus familias, desde mi perspectiva de análisis, se pueden dividir en cuatro situaciones o tendencias que se describen en el cuadro de la siguiente página

Situaciones o tendencias de cambios y continuidades durante la salida del clóset de la pariente lesbiana

Tolerancia tensa, frágil, fragmentada y recurrentemente contradictoria	Tolerancia más consistente, con momentos de tensión periódicos y contradicciones aisladas	Asimilación parcial de la vida lésbica de la pariente con momentos de tensión aislados	Asimilación más consistente de la vida lésbica de la pariente
<p>Se habla de forma muy acotada sobre la vida lésbica de la pariente, se dan ciertos diálogos sobre la preferencia sexual y sus amistades pero con exabruptos homofóbicos de reclamos y presiones para que desista de ésta o la oculte, así como un proceso con periodos de tranquilidad y momentos de reapertura de la crisis inicial por la revelación de la pariente lesbiana con uno o ambos progenitores y otros familiares.</p>	<p>Permite involucrar sobre todo a las madres y hermanas/os el tema lésbico en cuanto a sus amistades y actividades de la comunidad, pero que excluye en forma notoria como prohibido el tema de las parejas y la vida romántica de la pariente lesbiana. Los periodos de relajamiento son mayores y sólo hay momentos específicos de tensión; este ritmo permite que las relaciones familiares adquieran cierta "normalidad" en muchos aspectos que no involucran la relación amorosa de la pariente lesbiana.</p>	<p>La asimilación se da en cuanto a amistades, parejas y actividades de la comunidad en las que participa, con capacidad de establecer diálogos no estigmatizantes con la mayor parte de la familia nuclear y algunos integrantes de la extendida –sobre todo sobrinas/os y primas/os- y cierto relajamiento al abordar estos aspectos, aunque todavía haya momentos y ciertos parientes en que la situación sigue a nivel de una tolerancia tensa, con algunas expresiones activas de su homofobia.</p>	<p>La asimilación se da en cuanto a amistades, parejas y actividades de la comunidad en las que participa, con capacidad de establecer diálogos no estigmatizantes con prácticamente todos en la familia nuclear y de una parte significativa en los integrantes de la extendida –sobre todo parientes jóvenes y sobrinas/os y primas/os- así como que registran un gran relajamiento al abordar estos aspectos. Sólo ciertos parientes se encuentran al nivel de una tolerancia tensa pero no la expresan de manera activa ni explícitamente.</p>
<p>Algunos de los familiares han pasado de un rechazo activo, explícito y a veces violento, que incluyó maniobras de corrección o de cambio de la familiar lesbiana, a una actitud menos violenta aunque siga siendo de censura; sólo en dos casos involucra a la familia extensa que funciona para apoyar la reprobación de los progenitores aunque atempera las reacciones más radicales (maltrato físico y emocional –humillaciones- o la expulsión afectiva y de parentesco).</p>	<p>Algunos familiares han pasado de un rechazo pasivo y la sorpresa y duda, hacia una tolerancia de la vida lésbica de la pariente con intercambio de información, realizan preguntas a la pariente lesbiana, y comparten parte de las amistades y actividades en marchas o grupos de la comunidad lésbica. Algunos otros parientes prefieren evitar el tema pero ya no muestran rechazo a la familiar; y en general se hace un pacto semi-implícito de no abordar las relaciones románticas y de pareja de la mujer lesbiana más que en forma marginal y acotada sólo a algunos parientes, en particular hermanas/os y primas/os.</p>	<p>La mayor parte de los familiares saben de la preferencia lésbica de manera directa o indirecta, sobre todo tíos/as, primos/as y sobrinos/as –más bien púberes y adolescentes o más grandes-. Estos familiares tienen posiciones diversas de rechazo pasivo, tolerancia y aceptación o respeto, y en casos excepcionales de asimilación. Cabe decir que de pronto puede haber tensiones por algún familiar que sigue rechazando la preferencia, pero su estatus ya es de una "minoría" en la actitud familiar por lo que no despliega expresiones homofóbicas muy evidentes o prolongadas.</p>	<p>La mayor parte de los familiares saben de la preferencia lésbica de manera directa. Estos familiares tienen posiciones que van de la tolerancia activa a la asimilación activa. En estas familias ha habido, además, una forma de ritualización de la unión lésbica de la pariente lesbiana y su pareja que ha sellado su integración familiar; en un caso fue una "ceremonia de unión alternativa", y en otra una "boda tradicional", es decir que incluyó la pedida de mano y un ritual católico "extraoficial".</p>

Tolerancia tensa, frágil, fragmentada y recurrentemente contradictoria	Tolerancia más consistente, con momentos de tensión periódicos y contradicciones aisladas	Asimilación parcial de la vida lésbica de la pariente con momentos de tensión aislados	Asimilación más consistente de la vida lésbica de la pariente
		<p>En particular, la relación con el progenitor más significativo y las hermanas y hermanos menores ha logrado ya un nivel de asimilación de la vida lésbica de su pariente, con la que pueden compartir porciones importantes de su vida personal, en términos de sus amistades, parejas y actividades de la comunidad; algunos han ido a marchas del orgullo o a antros de ambiente o a pláticas y conferencias, así como tratan de forma periódica con las amistades y las parejas de las informantes.</p>	<p>En particular, la relación con los progenitores y hermanos/as ha logrado ya un nivel de asimilación de la vida lésbica de su pariente, con la que pueden compartir la mayor parte de su vida personal, en términos de sus amistades, parejas y actividades de la comunidad; en estos casos varios integrantes no sólo han asistido a eventos y actividades de la comunidad en calidad de acompañantes sino también como activistas contra la homofobia de otros parientes; además tratan de forma periódica con las amistades y las parejas de las informantes más allá de espacio familiar sino con la construcción de amistades con mujeres lesbianas.</p>
<p>El secreto de la preferencia sexual se mantiene todavía en algún integrante de la familia nuclear y en la mayor parte de la familia extendida.</p>	<p>El secreto de la preferencia sexual se mantiene sobre todo hacia una porción mayoritaria de la familia extensa, en la mayor parte de los casos, y si hay algún integrante de la familia nuclear que no lo sabe, suele ser una versión "oficial" más que real, como puede ser el padre o la abuela –en los casos donde funge como equipo de crianza-.</p>	<p>Prácticamente no existe secreto sobre la preferencia sexual, con excepción quizá de sobrinas/os muy chicos de edad; en los jóvenes y adultos, si hay familiares que no saben es porque son poco relevantes en la vida familiar o casi no los tratan, más que por un ocultamiento activo; o bien porque son muy grandes y se considera demasiado disturbador decirles.</p>	<p>Ya no existe secreto al interior de la familia y hay una socialización selectiva hacia otras redes como la de amistades y compañeros/as de trabajo de los progenitores y hermanos/as.</p>

b) Sobre las expresiones homofóbicas y heterosexistas, y de subversión y resistencia

Por un lado, el heterosexismo como premisa organizadora de las relaciones familiares se mantiene a través principalmente del mito heterosexista (Herdt y COF, 2000) y la desconfirmación mediante la invisibilización de las experiencias lésbicas de las parientes al: “no darse cuenta” y descartar las sospechas de lesbianismo, suprimiendo toda percepción al respecto y, por ende, sus posibilidades de transgresión; instalar el pacto de silencio que posibilita la no movilización de las posiciones y definiciones afectivas-parentales de las/os familiares; mantener el secreto en porciones de las familias nuclear y ampliada; y al ejecutar el distanciamiento emocional-físico que evita confrontar el tema.

La homofobia y lesbofobia, por su parte, como medidas activas de proscripción y “corrección” de la sexualidad disidente lesbiana, básicamente se expresan a través de la mistificación, la descalificación y el aislamiento o castigo emocional mediante la visibilización estigmatizada de la preferencia lésbica de las parientes al: criticar o censurar como pecado, inmoralidad o enfermedad el lesbianismo; al definir esa afirmación subjetiva de la pariente como una experiencia temporal, de “experimentación” o de confusión sexual producto de influencias externas negativas; al poner en duda su preferencia cada vez que no tiene una pareja “estable” e insistir y presionar a que cumpla las expectativas tradicionales de una mujer, y al poner como incompatibles a nivel afectivo y de filiación su proyecto lésbico y el familiar.

En las mujeres lesbianas, el heterosexismo funciona en términos de tener que construir su proyecto lésbico tomando en cuenta las necesidades y requerimientos de la norma sexo genérica dominante en sí misma al ser el objeto de su deconstrucción y reconfiguración, mientras en los familiares con quienes interactúa se expresa en la demanda de ser “comprendidos” respecto a por qué su lesbianismo es problemático en la vida familiar, ambos aspectos derivados de la ignorancia asimétrica⁷³ (Chakrabarty, 1999) de las mujeres y las/os parientes.

Asimismo, la lesbofobia interiorizada, se presenta en las mujeres lesbianas de tres formas: al asumir que el liderazgo del proceso les compete ya que son la “causa” del conflicto familiar y parte

⁷³ Es decir, que las mujeres lesbianas para constituirse como sujetos sexuales y genéricos inteligibles en nuestra cultura, no pueden ignorar el discurso hegemónico de la sexualidad que las proscribire; en cambio, las mujeres heterosexuales no tienen que considerar las sexualidades disidentes para conformar sus identidades.

de su posible integración o aceptación deviene de su capacidad “reparadora”; en la compensación consciente o inconsciente de su sexualidad disidente mediante logros laborales, académicos o de otro tipo que motive orgullo y un contra-argumento familiar a críticas y censuras de la familia extendida y redes no familiares, y cuando comprometen o restringen la autonomía de su proyecto individual al tratar de hacerlo compatible con el proyecto familiar, debido probablemente a que ellas mismas y sus parientes carecen de referentes sociales respecto de los límites entre la vida privada y estar fuera del clóset, entre convivencia familiar e intrusión o dependencia familiar, entre afirmar su preferencia lésbica respetuosamente y restringir o eliminar sus expresiones erótico-afectivas, entre otros aspectos.

Cabe señalar que los pactos de silencio y el secreto sobre la preferencia lésbica de la pariente en algunos casos y por ciertos periodos del proceso de revelación, pueden constituirse en herramientas útiles de elaboración de la noticia y protectores para las propias parientes lesbianas, y, por lo tanto, deben analizarse en cada contexto y etapas específicos.

Otro elemento observado respecto a la conformación del secreto de la identidad lesbiana de la pariente es que, en principio, se considera que la dueña de dicho secreto es la mujer lesbiana, por lo que se deja a su decisión su mantenimiento parcial o su ruptura; no obstante, la dinámica de la revelación cuando ésta es gradual, hace menos claro quién es el propietario de ese secreto y quién o quiénes pueden abrirlo, situación que puede ser muy desesperante para las/os familiares.

En cuanto a las formas de resistencia a la norma sexo genérica normativa, mediante modalidades de tolerancia, respeto o aceptación y asimilación de la vida lésbica en las familias, encontré las siguientes:

- La capacidad empática de identificar la situación de marginación del lesbianismo con otras situaciones similares derivadas de las apuestas de ser diferente a las expectativas familiares o sociales y por lo tanto, de la rebeldía y resistencia que ella y la pariente despliegan en su trasgresión.
- El reconocimiento de su pariente como una persona integral, donde el componente de lesbianismo no es totalizador de todas sus experiencias, con lo que pueden identificarse con

las partes donde las mujeres lesbianas siguen siendo las mismas hermanas, primas o hijas y sobrinas de siempre

- La ruptura de la heterosexualidad como una certeza “natural” asociada a ser hombre o mujer, que es un componente importante de la presunción heterosexual - que es calificada a nivel social como “la normal” o “la mayoritaria”-, y su reubicación como una expresión sexual entre otras (quiebre acotado de la esencialización de la sexualidad).
- El que los/las familiares priorizan ante sus sentimientos aversivos, los signos de felicidad, relajamiento o liberación de las pariente lesbianas, el sostenimiento de la relación afectiva y de confianza con ellas y el mantenimiento de la unidad familiar, desde el respeto.
- El uso del diálogo continuado sobre las experiencias que viven en el proceso que pone en contexto los conflictos, los impactos de la revelación y las posibilidad de cambiar y preservar aspectos de la vida familiar tradicional.

En la presente investigación se halló que estas modalidades de comunicación y relación tanto heterosexistas y homofóbicas como de subversión y resistencia, se veían influenciadas por la edad y posición afectivo-parental de las/os familiares y de la pariente lesbiana, así como de la historia familiar previa respecto al trato diferencial entre hombres y mujeres, el grado de conflicto con las figuras de autoridad en la crianza (progenitores e hijas/os parentalizados), el manejo de conflictos y el acceso y circulación de información sobre sexualidad.

Cabe decir que las/os familiares depositarios de la responsabilidad y autoridad sobre la crianza y educación de las parientes lesbianas son los que se ven más atrapados en el dilema del mantenimiento de la norma heterosexista, mientras los familiares que no tiene esta responsabilidad y más bien se ubican en un nivel de autoridad semejante a la de la pariente lesbiana, se mueven en espacios menos contradictorios y de mayor maniobra para subvertir las normas dominantes, independientemente de la edad que tengan.

La generación resultó más relevante en cuanto a las ideas estigmatizantes que tenían, sobre todo, las/os familiares, que eran más acentuados y menos conciente a mayores edades de éstos, y menos totalizantes y más concientes a menores edades; en las mujeres lesbianas esta relación se

encuentra más influida por el acceso a otras lesbianas y gays y por el consumo de información desestigmatizante, más que por su edad.

No obstante, encuentro que las mujeres de 30 a 39 años tienen mayor influencia respecto a darle espacio y legitimidad a su vida como lesbiana en tanto un derecho y como producto de una postura política-vital, mientras que las más jóvenes (20 a 29 años) aunque tienen más incorporado la noción de un proyecto individual lésbico compatible con el familiar, no estuvo tan presente una noción de que el derecho a su disidencia sexual supone posicionamiento políticos. Las más grandes, por su parte, entre 40 a 49 años, presenta contrastes respecto al posicionamiento político y su derecho a una vida lesbiana, pero presentan fórmulas que pretenden fundamentalmente evitar el rechazo activo y alcanzar cierto nivel de tolerancia y comprensión.

Asimismo, de manera general pude observar que a mayor disposición y herramientas relacionales de las mujeres lesbianas y de sus familiares para encarar niveles de conflictos, confusión o incertidumbre en sus percepciones tradicionales y niveles emocionales de tensión, también trajo consigo mayores capacidades en las familias en cuanto a la asimilación de la pariente lesbiana. Las familias que evitaron esos conflictos y no metacomunicaron sus incertidumbres al no tolerar las vivencias de disolución y ruptura familiar, por el contrario, tendieron a tener un proceso más acotado de integración de las parientes lesbianas.

Finalmente, el contexto social de visibilización y aperturas legislativas en materia de sexualidades disidentes a lo largo de las últimas cuatro décadas, es un referente importante en dos sentidos:

- En los adultos significativos e hijas/os parentalizados por su influencia en su adhesión o margen de maniobra respecto a los valores tradicionales de género y sexualidades.
- En las mujeres lesbianas y de las/os familiares pares –sobre todo los no parentalizados-, en términos de apoyar o sustentar durante la salida del clóset la compatibilidad del proyecto lésbico con el familiar como una realidad social.

Líneas de investigación apuntadas

Para terminar esta tesis, señalo de manera muy breve, algunas líneas de investigación factibles que he ido identificando a partir de la investigación y sus hallazgos y resultados.

Entre los aspectos que esta investigación apuntan como relevantes para futuros estudios, se encuentran los siguientes:

- Explorar la relación que guarda la familia de las mujeres lesbianas con su(s) pareja(s) y sus familias por elección (amistades con quienes se establecen vínculos filiales, a veces, más fuertes que los de parentesco) en la deconstrucción de la propia lesbofobia internalizada.
- Explorar el significado de las trayectorias de parejas de las mujeres en la definición y modalidad elegidas para la salida del clóset frente a sus amistades, familia y espacios laborales y públicos, así como en la valoración de sus logros y costos en su vida personal cotidiana.
- Profundizar el papel que tienen las posiciones afectivo-parentales de los familiares en las formas de asimilación o rechazo de la preferencia lesbiana, considerando el género y edad de los mismos.
- Explorar las experiencias conflictivas y lesbofóbicas de las/os familiares ante su pariente lesbiana, y las imágenes y reacciones lesbofóbicas que las mujeres lesbianas temen al pensar la revelación de su preferencia lésbica ante la familia; ambos aspectos mediante metodologías no centradas en la verbalización de las vivencias.
- Analizar las formas de recepción, consumo y circulación de la información estigmatizada y desestigmatizada sobre lesbianismo y sexualidades disidentes en las familias con parientes gays y lesbianas, tanto las que han salido del clóset ante sus familiares como las que no lo han hecho.
- Comprender las formas en que la evasión de conflictos como pauta de relación, intensifica la lesbofobia y el mantenimiento del mito heterosexista en las familias con parientes lesbianas.
- Explorar la interrelación de duelos, secretos y mitos sobre otros tópicos en las relaciones familiares (particularmente en los casos de abuso sexual y duelos congelados) con los relativos a las sexualidades disidentes, al momento en que la salida del clóset las instala en

la familia, tanto en las configuraciones de reconstrucción subjetiva en términos de género y sexualidad, y de asimilación simbólica y relacional, como en las de sostenimiento rígido del mito heterosexista y rechazo simbólico y relacional, en diferentes grado, de la vida lésbica visibilizada de la pariente.

Además, tres elementos que pueden enriquecer los planteamientos de este estudio son: a) la comparación con mujeres lesbianas de otras clases sociales y de diferentes regiones del país, de ciudades medianas y pequeñas; b) la comparación con las relaciones de mujeres heterosexuales que han decidido no tener hijos y no cumplir otras expectativas de género normativas, con sus familias de origen, en sectores medios profesionistas; y c) la posibilidad de comparar las experiencias de revelación con las de personas de diferentes sexualidades disidentes (como transgéneros y transexuales lesbianas) con respecto a sus familias.

Bibliografía

- Aguilar Rivera, José Antonio (2006), "El laberinto de las identidades", *Nexos*, Año 28, XXVIII, núm. 338, México, febrero de 2006.
- Aguilar Villanueva, Luis F. (2000), *Problemas públicos y agendas de gobierno*, México, Editorial Porrúa, Antologías de Políticas Públicas (3).
- Alfarache Lorenzo, Angela G. (2003), *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM y Plaza Valdés Editores.
- Alvarez Arámbula, Erika G (2004), *Entre el HIMeN y la VOZ: el caso de la revista Les Voz, 1994-2004*, México, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso.
- Amuchástegui, Ana y Rivas Zlvy, Marta (2004), "Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales. Notas para la discusión", *Estudios Demográficos y Urbanos*, septiembre-diciembre, número 57, México, El Colegio de México, pp.543-597.
- Andolfi, M, Angielo, C, Mengui, P y Nicolo-corigiliano, A.M. (1995). *Detrás de la máscara familiar. La familia rígida. Un modelo de psicoterapia relacional*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Arraigada, Irma (2004), "Transformaciones sociales y demográficos de las familias latinoamericanas", *Papeles de Población*, núm. 040, Toluca, UAEM, abril-mayo.
- Aveline, David (2006), "Did I have blinders on or wat?. Retrospective sense makin by parents of gay sons recallin their son's early years", *Journal of Family*, Alberta Canadá, vol. 27, núm. 6, Junio 2006, Sage Publications.
- Barranco, Bernardo (2005), "La teología de la liberación y la Iglesia intacta de Ratzinger", *La Jornada*, México, sábado 12 de mayo del 2005, URL: <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/12/>, consultado el 20 de ago 2007
- Bateson, Gregory (1993), *Espíritu y Naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- _____ (1972), *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2003), *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica (Colección Paidós Contextos).
- Bellato Gil, Lilliana (2005), "Representaciones de hombres mazahuas sobre su sexualidad. 'Si tuviera relaciones diarios, bigotes por todos lados'" en Figueroa, Jiménez y Tena (editores) *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicano*,. México, El Colegio de México.

- Benhabib, Seyla (1992), "Una revisión del debate sobre las mujeres la teoría moral", Isegoría, núm. 6, Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas del Instituto de Filosofía, pp.37-63.
- Biblioteca Virtual Latinoamericana (2007), "Diccionario: Pobre", *Pensamiento y cultura en nuestra América*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, URL: <http://www.ccydel.unam.mx/PensamientoyCultura/Biblioteca%20Virtual/Diccionario/pobre.htm>, consultado el 20 de ago 2007.
- Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith (2003) "Trabajo, familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas", *Papeles de Población*, México, UNAM, Nueva Época Año 9, No. 38, Octubre-diciembre, pp.159-193.
- Bonder, Gloria (1998), "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente", Chile, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, PIEG, Universidad de Chile, *mimeo*.
- Borillo, Daniel (2001) . *Homofobia*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, (La biblioteca del ciudadano).
- Burin, Mabel e Meler, Irene (2000), "Género: una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina", *Varones. Género y subjetividad masculina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, (Colección Psicología Profunda) pp.21-70.
- Burstein, Paul y Bicher, Mary (1997), "Problem definition and public policy: Congressional committees confront work, family, and gender, 1945-1990", *Social Forces*, vol. 76, núm. 1, septiembre, pp.135-168.
- Butler, Judith (2002a), *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- _____ (2002b) "II. Críticamente subversiva", *Sexualidades transgresoras, un antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria Editorial, (Colección Mujeres y cultura) pp.55-79.
- _____ (2001a), "Las 'mujeres' como sujeto del feminismo", *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, (Colección Género y Sociedad) Paidós/PUEG.
- _____ (2001b), *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, España, Cátedra-Universidad de Valencia
- Camarena Córdova, Rosa María (2003), "Pensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 18, núm. 2, mayo-agosto, El Colegio de México, México, pp.255-297.
- Careaga, Gloria (2004), "Introducción" y "Orientaciones sexuales e identidad", en Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (coord.) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su estudio*, México, UNAM-PUEG/Cámara de Diputados.

- Carter EA & McGoldrick M (1980) *The family life cycle: A framework for family therapy*, New York Gardner Press.
- Castañeda, Marina (2006), *La nueva homosexualidad*, México, Paidós (Uno y los demás num. 11).
- _____ (1999), *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*, México, Paidós (Contextos núm. 44).
- Castells, Manuel (2004). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El Poder de la Identidad*, México, Siglo XXI Editores (Vol. II).
- Cianciotto J, Cahill, Sean (2003), *Education policy: Issues affecting lesbian, gay, bisexual, and transgender youth*, New York, The National Gay and Lesbian Task Force Policy Institute.
- Coltrane, Scott (1998), "La teorización de la masculinidad en la ciencia social contemporánea", *La ventana*. México, núm. 7, 1998, pp.7-48.
- CONAPO (2002), *Programa Gente Joven, problemática y retos*, México, CONAPO, mimeo.
- CONAPRED/SEDESOL (2005), *Primera Encuesta Nacional de Discriminación en México. México, Gobierno federal, mimeo.*
- Correa, Sonia y Petchesky, Rosalind (2001), "Los derechos reproductivos y sexuales: Una perspectiva feminista", en Juan Guillermo Figueroa (coordinador) *Elementos para un análisis ético de la reproducción*, México, UNAM y Editorial Porrúa.
- Chakrabarty, Dipesh (1999), "La poscolonialidad y el artificio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados 'indios'?", en Dube, S (comp.), *Pasados Poscoloniales*, México, El Colegio de México.
- Chemama, Roland y Vandermerch, Bernard (2004), *Diccionario del psicoanálisis*, (Segunda edición revisada y ampliada). Buenos Aires / Madrid.: Amorrortu editores
- Davidson, Arnold (2004), "El sexo y la aparición de la sexualidad", *La aparición de la sexualidad. La epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona, Alpha Decay.
- De Cecco, J. P. (1984), "Homophobia: and overview", *Journal of Homosexuality*, vol. 10 (1-2), 1984.
- DIF (2005), "Numeralia de la familia en México", *Diagnóstico de la Familia Mexicana*, México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia,
- Dube, Saurabh (2001), "Insurgentes subalternos y subalternos insurgentes" en Dube, S., *Sujetos subalternos*, México, El Colegio de México.
- Espinosa Islas, Sara Amelia, (2005), *Familias de Elección: Hogares conformados por madres lesbianas*, Tesis de Maestría en Estudios de la Mujer, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

- Esteinou, Rosario (2004), "La parentalidad en la familia: cambios y continuidades" en Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coordinadora) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (México: escenarios del nuevo siglo núm.III).
- Falquet, Jules (2004). "Breve reseña de algunas teorías lésbicas" (conferencia), *Creatividad Feminista*, URL: http://www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/lesb04_teoriaslesb_02.htm, consultado el 25 de agosto de 2006.
- Fernández, Josefina (2006), "Los cuerpos del feminismo" en Mafia, Diana (comp.), *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Figuroa, Juan Guillermo, Jiménez Lucero y Tena, Olivia (2006), "Introducción", *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México, El Colegio de México.
- Fraser, Nancy (1997), *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Santa Fé de Bogotá, Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes,
- Foucault, Michelle (1999), "Verdad y poder", *Estrategias de poder. Obras Esenciales – Vol. II*, Barcelona, Paidós
- _____ (1977), *Historia de la sexualidad*, vol.1, México, Siglo XXI.
- Garnets, L. E. y Kimmel, D. C. (1993), *Psychological Perspectives on Lesbian and Gay Male Experiences*, Nueva York, Columbia University Press.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina de (2006) *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*. México: El Colegio de México, CEDUA-CES.
- Gergen, Keneth J. (1992), *El yo saturado; dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós, Barcelona.
- Geertz, Clifford (2003), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- González Villareal, Roberto (2006), "El nuevo régimen de gubernamentalidad gay", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Grov, C., Bimbi, D., Nanín, J., Parsons, J. (2006). "Race, ethnicity, gender and generational factor associated with the coming-out process among gay, lesbian and bisexual individuals", *The Journal of Sex Research*, New York, Vol. 43, núm. 2, Mayo 2006, pp.115-121.
- Guasch, Oscar (2000) "La crisis de la heterosexualidad", en *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Ed. Alertes.
- Guha, Ranajit (1988), "Preface", en: Guha, Ranajit / Spivak, Gayatri (eds.). *Selected Subaltern Studies*, New York, Oxford University Press.

- Gusfield, Joseph R. (1981), *The Culture of Public Problems. Drinking-Driving and the symbolic order*, Chicago, The University of Chicago Press. Haces Velasco, Ma. De los Ángeles (2006), *¿Maternidad lesbica, paternidad gay? Del autoreconocimiento homoerótico al ejercicio parental. Una aproximación antropológica a las homofamilias*, México, Tesis de Doctorado en Antropología, CIESAS.
- Herd, Gilbert y Koff, Bruce (2000), *Gestión familiar de la homosexualidad*, Nueva York, Ediciones Belaterra (Serie General Universitaria núm. 18).
- Hernández Cabrera, Porfirio Miguel (2004), "Los estudios sobre diversidad sexual en el PUEG", en Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (coord.) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su estudio*, México, UNAM-PUEG/Cámara de Diputados.
- Hernández Guerrero, Guadalupe (1996), La cara pública de la lesbiaidad en la Ciudad de México, Trabajo para finalizar el Curso de Especialización del PIEM de El Colegio de México, México, mimeo.
- Hinojosa, Claudia (2002), "La apropiación de los derechos", *Letra S La Jornada*, México, Junio 6, URL: www.jornada.unam.mx/2002/junio02/ls-lesbianas.html, consultado el 18 de agosto de 2006
- Hoffman, Lynn (1994), *Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Iglesia Católica Mexicana (2002), *Catecismo*, mimeo (última versión aprobada)
- INEGI (2005), *Resultados del Censo de Población y Vivienda, 2000*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Incháustegui, Teresa (2005), Comunicación Interpersonal.
- Izquierdo, María Jesús (1998), *El malestar en la desigualdad*, España, Cátedra, 1998.
- Jeffreys, Sheila (1996). *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana.*, Madrid, Ediciones Cátedra (Serie Feminismos núm. 30).
- Jiménez, Patria (2006), Comunicación interpersonal.
- Johnson, Brems y Alford-Keating (1997), "Personality correlates on Homophobia", *Journal of Homosexuality*, vol. 34 (1), 1997.
- Keeney, Bradford P. (1983). *Estética del cambio*. Barcelona: Editorial Paidós, Colección de Terapia Familiar.
- Lagarde, Marcela (1997), *Identidad genérica y feminismo*, Costa Rica, Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad Nacional.
- Laing, Ronald D. y Esterson, A. (1970), *Locura y la familia*, England, Penguin/Pelican Books

- Laqueur, Thomas W. (1984), *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Laguarda, Rodrigo (2007), *Ser gay en la ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México, Tesis de Doctorado en Antropología, CIESAS.
- Letra S (1998), "Cronología mínima. 20 años de movimiento", *La Jornada*, México, (sin fecha), URL: www.semanaculturalgay.com/1998.html consultada el 25 de agosto de 2006.
- Lenoir, Rémi (1993), "Objeto sociológico y problema social" en Patrick Champagne, et. al., *Iniciación a la práctica sociológica*, México, Siglo XXI.
- Lipsky, Suzanne (s/f), "Lesbofobia internalizada" (adaptación y traducción de "Internalized Opresión"), URL: www.relatoslesbicos.homestead.com/LesbofobiaInternalizada.html, consultado el 26 de octubre de 2004.
- Lizárraga Cruchaga, Xavier (2003), *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Pados (Croma núm. 11).
- Maffia, Diana (2006), "Lo que no tiene nombre", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Martín, Bidy (2002), "La práctica sexual y las identidades lésbicas en transformación" en Barret, Michelle y Phillips, Anne (comp.) *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*, México, UNAM-PUEG/Paidós.
- Martín, H.P. (1991), "The coming out process for homosexual", *Hospital and Community Psychiatry*, num. 42 (2), New York, pp. 158-162.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Mexfam (1999), *Problemáticas, estrategias y evaluación de programas*, México, mimeo.
- Miano, Marinella y Giglia, Angela (2001), "Identidades en construcción y deconstrucción: una exploración del archipiélago lésbico-gay desde la historia oral", *Revista Ciucuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, México, Nueva Época, Vol. 8, Núm. 23, septiembre-diciembre, pp. 67-93.
- Minuchin, Salvador (1994), *La recuperación de la familia. Relatos de esperanza y renovación*, Buenos Aires, Paidós (Terapia Familiar núm. 60)
- Mogrovejo, Norma (2006), "Identidad, cuerpo y sexualidad lésbica", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Molina Petit, Cristina (1991), *Dialéctica feminista de la ilustración*, Barcelona, Ed. Anthropos.

- Mott, Luiz (2006), "Homofobia en América Latina: etnohistoria del heterosexismo contra las disidencias sexuales", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Monroy Limón, Lilia (2006), "Control de lecturas Unidad II" con base en ocho textos de análisis histórico, México, Seminario Género e Instituciones, impartido por la Dra. Teresa Incháustegui, *mimeo.*
- _____ (2006), "Reflexiones sobre la masculinidad en padres de hijos e hijas homosexuales", ensayo final, México, Seminario sobre Masculinidades, impartido por el Dr. Juan Guillermo Figueroa, *mimeo.*
- Montecino, Sonia y A. Obach, comps., *Género y Epistemología. Mujeres y disciplinas*, Santiago de Chile, Universida de Chile y LOM Ediciones.
- Moreno, Hortensia (2004), "Reflexiones locales acerca de lo *queer*" en Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (coord.) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su estudio*, México, UNAM-PUEG/Cámara de Diputados.
- Notigay (2006 y 2007), *Revista Electrónica Notigay.com*, México, URL: <http://www.notigay.com/> consultada en diciembre 11 de 2006 y enero 15 de 2007.
- Núñez Noriega, Guillermo (2006a), "La heterogeneidad de la experiencia homoerótica: más allá de la subjetividad homosexual", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- _____ (2006b), Comunicación interpersonal.
- _____ (2005), "La diversidad sexual y afectiva. Un nuevo concepto para una nueva democracia", México, *mimeo.*
- _____ (1999), *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, PUEG/El Colegio de Sonora/Miguel Angel Porrua.
- _____ (1997), "Deconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo", Hermosillo Sonora, *mimeo* Esta es una versión modificada del incluido en Martínez de Castro, Inés (comp.) *Género y violencia. IV Jornada de la Mujer*, editado por El Colegio de Sonora ese mismo año).
- Oliveira, Orlandina de (1998), "Familia y relaciones de género en México", en Schmukler, Beatriz (Coord.) *Familias y relaciones de género en transformación*, México, Edaméx y Population Council.
- Orozco, Y. (1999), "La homofobia", México, *mimeo.*
- Ortiz-Hernández, Luis (2004) "La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género", *Política y Cultura*, Otoño, no. 022, UAM Xochimilco, México, pp.161-182.

- Ortiz-Hernández, Luis y Granados Cosme, J. Arturo (2003). "Violencia hacia bisexuales, lesbianas y homosexuales en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, no.2, abril-junio, 2003, México.
- Pérez Sancho, Begoña (2005), *Homosexualidad: secreto de la familia*, Madrid, Editorial EGALES.
- Pineda López, Yolanda (2006), *Militancia, sexualidades y vida cotidiana*, México, Tesis de Maestría de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco.
- Rabotnikof, Nora (2005), *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea*, México, IIF-UNAM.
- Raheja Godwin, Gloria y Grodzine Gold (1994), "Introduction: Gender Representation and the Problem of Language and Resistance in India", *Listen to the Hero's words*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press.
- Rich, Adriane (1980), "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana", *Relatos Lésbicos*, México, URL: www.relatoslesbicos.homestead.com/LaHeterosexualidadObligatoria.html, consultado el 20 de julio de 2006.
- Riesenfeld, Rinna (2000), *Papá, Mamá, soy gay. Guía para comprender las preferencias sexuales de los hijos*, México, Hoja Casa Editorial (DeBolsillo).
- Rivera Garretas, María-Milagros (1994), *Nombrar el mundo femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelan, Icaria.
- Said, Edward (1997), *Orientalismo*, Barcelona, Debate.
- Salinas Hernández, Héctor Miguel (2006), "Políticas públicas de disidencia sexual: apuntes para una agenda", *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED.
- Scott Hunt, Robert Benford y David Snow (2006), *Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos*, México, UAM Iztapalapa.
- Seidler, Victor (1997), "Masculinidad, discurso y vida emocional" en Figueroa y Nava –editores- *Memorias del seminario-taller "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva"*. México, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México, (Colección de Documentos de Trabajo, No. 4) pp. 7-24.
- Soley-Beltran, Patricia (2003), "¿Citaciones perversas? De la distinción sexo-género y sus apropiaciones", en Diana Maffía (coord.) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Suplemento "Letra S", Periódico *La Jornada*, Número 118, Jueves 4 de mayo de 2006
- Szasz, Ivonne (1999), "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", *Debate Feminista*, Año 9, Vol. 18, México, pp.77-104. URL:

- <http://www.equidad.org.mx/deser/seminario/internas/lecturas/lect-sexual/sexualidadygenro.pdf>, consultado el 24 de julio de 2007.
- Troiden, Richard (1998), "A Model of Homosexual Identity Formation" en Nardy Peter y Beth E (eds) *Social Perspective in Lesbian and Gay Studies. A Reader*, Londres, Rotledge.
- Vance, Carole S. (1997), "La antropología redescubre la sexualidad. Un comentario teórico", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 12, núm. 1 y 2, pp.101-128.
- Vendrell Ferré, Joan (2004), "La centralidad de la sexualidad en la era moderna" en Careaga y Cruz (coords) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México, Miguel AmngelPorrrua/PUEG-UNAM.
- _____ (2001), "El debate esencialismo/constructivismo en la cuestión sexual", en Careaga (comp.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*. México, DF: Fundación Arcoiris, PUEG UNAM, CONACULTA.
- Viñuales, Olga (2002), *Lesbofobia*, Barcelona, Ediciones Bellaterra (La Biblioteca del Ciudadano).
- _____ (1999), *Identidades lésbicas*, Barcelona, Ediciones Bellaterra (Serie General Universitaria núm., 4).
- Von Bertalanffy (1968), *La teoría de los sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Waelzer-Lang, Daniel (1992), "El doble estandar asimétrico", en *Des hommes et du masculin*. Lyon, Francia, Presess Universitaires de Lyon (material traducido).
- Watzlawick, Bevelas y Jackson (1995), *La comunicación humana*, México, EDAMEX
- Weeks, Jeffrey (1998), *Sexualidad*, México, Editorial Paidós y PUEG de la UNAM.
- Weinberg, G. (1972), *Society and the Healthy Homosexual*, New York, Saint Martin's Press.
- Weston, Kath (2003), *Las familias que elegimos. Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona, Editorial Bellaterra (Serie General Universitaria núm. 26).
- White, Michael y Epston, David (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*, México, Editorial Paidós, Colección de Terapia Familiar.
- Winkin, Yves (1982), "El telégrafo y la orquesta", *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós.
- Wittig, Monique (2006), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, México, Editorial EAGLES.
- Zimmerman, J. y Dickerson, V. (1997), *If Problems Talked*, New York, Guilford Press.

Anexo 1

Guías de entrevistas semiestructuradas y ejemplo de genograma

Guía de entrevista para mujeres lesbianas

I. Autoaceptación

Desde hace cuánto supiste que eras lesbiana/bisexual u otra

Cómo fue que te diste cuenta? ¿antes te habías sentido diferente de alguna otra forma?

¿por qué eres lesbiana?

¿Cómo fue que te fuiste aceptando? ¿qué fue lo más difícil? ¿qué te ayudó? ¿qué y quienes te ayudaron?

Al saberlo ¿qué actitud tuviste frente a tu familia? ¿por qué?

(Temores y fantasías sobre lo que otros pueden pensar de ser lesbiana)

¿Qué actitudes tuvo tu familia para que cumplieras ciertas expectativas como mujer heterosexual?

¿qué hiciste frente a eso?

¿Sabes si hay otros familiares que sean homosexuales en tu familia?

Si pudieras dejar de ser lesbiana y elegir tu vida ¿qué escogerías ser? ¿por qué?

II. Visibilidad

2.1. En otros ámbitos

¿Cómo fuiste compartiendo y con quiénes que eras lesbiana? (revisar: entre pares; con gente de mayor edad; en el trabajo; en otros ámbitos)

¿Cuál es tu situación actual en relación con parejas, y tu situación económica?

¿Aportas dinero a tu familia? ¿Qué significa esto para ti y para ellos?

¿Qué tipo de contacto has tenido con información sobre gays y lesbianas?

2.2. Visibilidad en la familia

a) Disparadores/

En qué momento pensaste por primera vez que debía saberlo tu familia

Planeaste hacerlo o sucedió involuntariamente

Si lo planeaste, ¿qué te ayudó y te dificultó para hacerlo?

(Temores y fantasías sobre lo que pasaría al saberlo tus familiares)

b) Salida/

¿En qué circunstancias lo supo tu familia (hace cuánto tiempo)?

¿Con quienes te abriste primero, y con quienes después?

Cómo reaccionaron en cada caso, ¿esto cambió con el tiempo? ¿cómo?

Con quién te costó más trabajo y con quiénes fue más sencillo, ¿por qué?

¿Te desalentaron o animaron a abrirlo con otros familiares?

(revisar diferentes subsistemas familiares)

Después de abrirlo, ¿seguiste hablando del tema o les diste información a tus familiares?

Si hay alguien más en tu familia que sea gay o lesbiana, ¿en qué forma crees que eso hace diferencia para lo que tú viviste?

Si hubiera sido un hermano u otro pariente masculino ¿crees que hubiera sido distinto por ser hombre

¿Qué reacciones fueron diferentes entre tu madre y tu padre, entre tus padres y tus hermanos? ¿entre éstos y otros familiares? ¿a qué se debe?

¿Qué fue lo más difícil y lo más fácil para toda la familia de esta experiencia?

Pasado el hecho y si pudieras regresar al momento previo ¿lo volverías hacer?

c) Consecuencias/

¿Qué te sucedió a ti cuando lo supo tu familia? ¿por qué?

¿Qué significó en tu propia aceptación que lo supiera tu familia? Por qué?

¿Hubieras cambiado algo de lo que hiciste? ¿qué? Por qué?

¿Qué cambios hubo en las relaciones con tu familia a partir de que lo supieron? ¿hablan sobre esto?

(Revisar: de ella hacia cada uno de ellos, de ellos entre ellos) -revisión de subsistemas-

¿Cómo has modificado tu inserción-convivencia en la familia, en particular con respecto a tus parejas y amigas lesbianas en comparación a antes?

¿Qué actitudes y comportamientos sientes que te limitan todavía en tu familia como lesbiana (revisar subsistemas)

¿Qué actitudes y comportamientos sientes que te ayudan a sentirte integrada en tu familia como lesbiana (revisar subsistemas)

III. Orgullo

¿Consideras que salir del clóset es necesario? ¿por qué?

¿En qué forma y momentos consideras que es más adecuado hacerlo?

¿Qué recomendarías a otras mujeres respecto a eso?

¿Qué recomendarías a los familiares de lesbianas a este respecto?

¿En qué medida sientes que eso debe ser una reivindicación política del movimiento homosexual o una decisión personal?

Guía de entrevista para familiares

I. Visibilidad en la familia

a) Previo

¿Cómo era tu relación con (nombre pariente lesbiana)?

Antes de que supieras que era lesbiana ¿cómo considerabas a tu pariente con respecto a otras mujeres?

¿Alguna vez pensaste o sospechaste que era lesbiana? ¿por qué? ¿qué hiciste al respecto?

¿Sabes si alguien de la familia lo sospechó o comentó algo sobre esto?

b) Durante

¿Cómo supiste que ella era lesbiana?

¿Qué fue lo primero que pensaste? ¿cuál fue tu reacción?

¿Con quién fue la primera persona que hablaste de esto? ¿por qué?

¿Para ti qué fue lo más difícil y lo más fácil de la noticia?

¿Cómo reaccionaron los demás familiares que supieron?

¿Alguien de tu familia hizo algo para cambiar su elección de ser lesbiana de tu pariente? ¿quién?
¿qué hizo? ¿cómo lo recibió tu pariente?

En términos de tu familia ¿qué fue lo que más te preocupó al saberlo?

¿Pudiste hablar de esto con tu familiar después de saberlo? ¿de qué hablaron?

En tu opinión ¿quién lo aceptó mejor y quién no? ¿por qué?

¿Qué crees que significó para tu pariente abrirlo ante ustedes?

(Si son madres o padres) ¿Cuáles fueron tus pensamientos y sentimientos respecto a tu papel o el de tu pareja en la crianza de tu hija cuando supiste la noticia? ¿qué hiciste al respecto?

¿Qué platicaste sobre esto con tu pareja? ¿tuvieron alguna dificultad entre ustedes por ser ella lesbiana? ¿cómo enfrentaron esto?

¿Buscaste ayuda de algún tipo o leíste materiales sobre el tema? ¿por qué?

c) Posterior

Ahora que sabes que es lesbiana ¿sientes que algo de su pasado tiene más sentido para ti? ¿qué cosas y por qué?

¿Qué ha sido diferente en tu familia desde que lo supieron? (revisar subsistemas)

En tu opinión ¿cuáles son los aspectos positivos y negativos de que sea lesbiana?

¿Por qué crees que ella es lesbiana?

¿Cómo ha variado tu posición frente a la noticia conforme ha pasado el tiempo?

¿Qué fue o sigue siendo lo más difícil para ti? ¿qué crees o sabes que fue o sigue siendo lo más difícil para los demás?

Si dependiera de ti cambiarla ¿la harías heterosexual? ¿por qué?

¿Cómo hubiera sido diferente para ti y para tu familia saber que un pariente varón fuera el homosexual y no ella?

II. Aceptación

¿Cómo se trata el tema en la familia? (revisar subsistemas)

¿Lleva tu pariente a su pareja a las fiestas familiares? ¿cómo te sientes al respecto? ¿y los demás?

¿Quién más sabe de tu familia ampliada?

¿Qué situaciones te hacen sentir incómodo(a) o no sabes cómo actuar respecto a que ella sea lesbiana? ¿y en tus familiares qué cosas los incomoda que tú sepas o hayas platicado sobre eso?

¿Cómo te sientes tú respecto a decir que tu familiar es lesbiana ante amigos y otros familiares?

¿Tú has participado de reuniones, fiestas o celebraciones especiales de tu familiar y su pareja con su grupo de amigas del ambiente? ¿cómo fueron? (si no lo ha hecho: ¿lo harías? ¿por qué?)

III. Orgullo

Con base en tu experiencia:

¿Consideras que salir del clóset es necesario? ¿por qué?

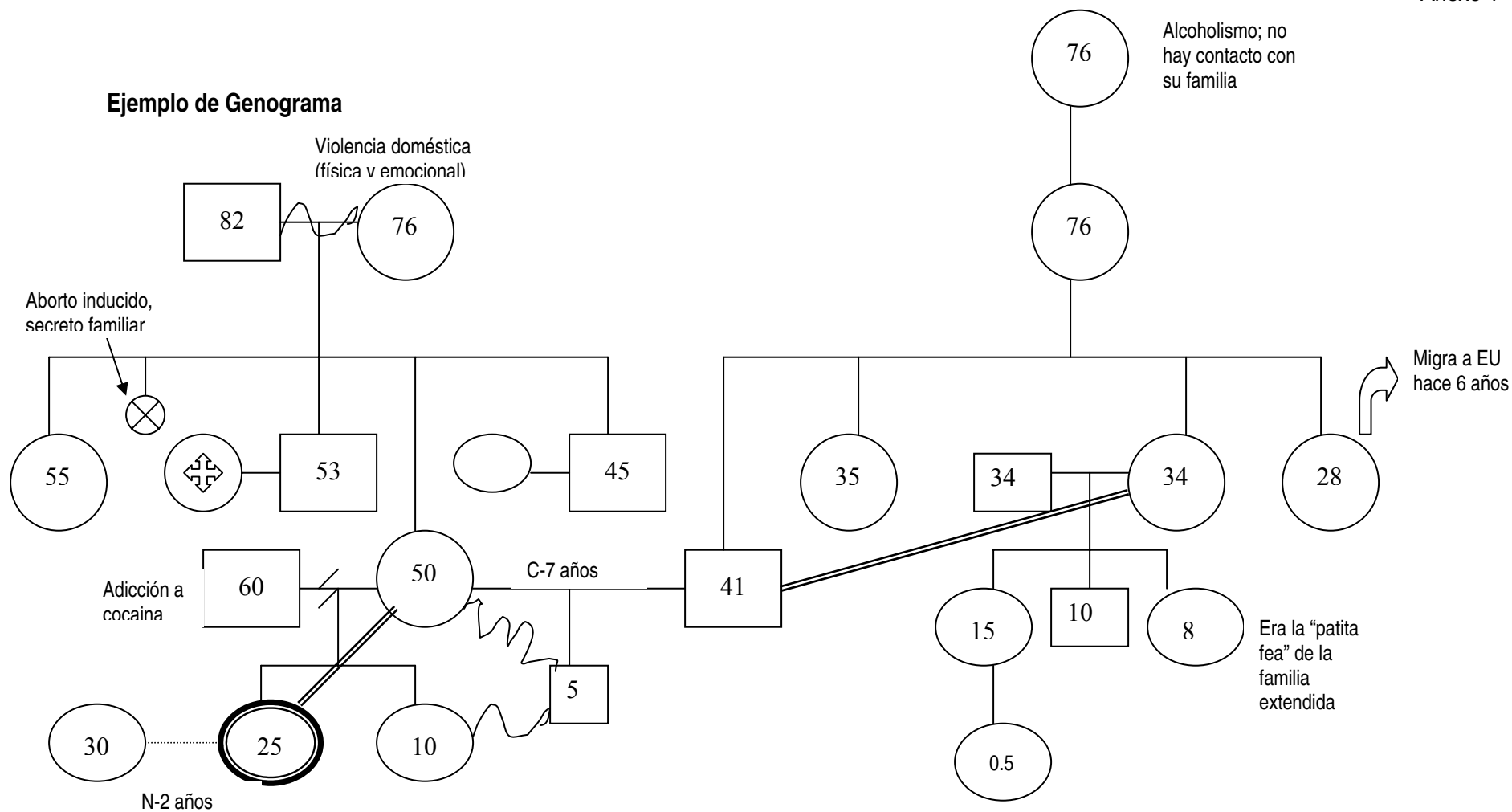
¿En qué forma y momentos consideras que es más adecuado hacerlo?

¿Qué recomendarías a otras mujeres lesbianas respecto a eso?

¿Qué recomendarías a otros familiares de lesbianas sobre este proceso?

¿Qué opinas de que salir del clóset sea una reivindicación política de gays y lesbianas?

Ejemplo de Genograma



Anexo 2

Una síntesis de las historias del movimiento lésbico-gay en México

El movimiento de liberación lésbico-gay en nuestro país surge en un contexto nacional y mundial de creciente control político¹, críticas contraculturales de grupos sociales² y de primeros signos de recesión y crisis económicas.

En el plano nacional la dependencia económica hacia Estados Unidos (EU) empieza a mostrarse en el agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador y pese a la bonanza económica, el Estado Priista ha sufrido un proceso de desgaste en su legitimación por las respuestas represivas al movimiento ferrocarrilero, magisterial, de médicos y estudiantil, así como a múltiples movimientos obreros, campesinos, indígenas y guerrilleros en lo que se ha denominado la “guerra sucia” (Pineda, 2006). Otro ingrediente central es la creciente influencia ideológica hacia posiciones de izquierda que en México provinieron de dos fuentes: la teología de la liberación con la opción preferencial hacia los pobres, y el marxismo y socialismo por la destrucción de la sociedad de clases y el triunfo proletario (Hinojosa, 2002; Álvarez, 2004).

Todos estas movilizaciones fueron un indicador de la creciente inconformidad social y de politización de la población, pero en particular, la matanza de estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 se volvió en el referente simbólico de la incapacidad del Estado Revolucionario para gobernar y dialogar, así como dar respuesta institucional a las demandas emergentes de la sociedad, y frente al cual la falta de credibilidad y las demandas de democratización empiezan a extenderse gradualmente entre diferentes sectores sociales (Pineda, 2006, Núñez, 2005).

El movimiento lésbico-gay puede considerarse un movimiento contestatario a las acciones de represión del gobierno y otros sectores, principalmente policiacas³, y contracultural al hacer una crítica a la moral sexual dominante (Hinojosa, 2002 y Lizárraga, 2003).

¹ En el plano internacional, la supremacía económica de los Estados Unidos de América (EU) se ha consolidado frente a otras regiones occidentales y domina la lógica de la guerra fría de disputa territorial e ideológica entre los países capitalistas y socialistas, donde todos los conflictos locales se analizaban en esa correlación mundial encabezada por EU y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

² Se presentan los movimientos hippie, pacifista y de desarme y estudiantiles en EU y Europa, y obreros campesinos en Latinoamérica. Entre estas expresiones antiautoritarias y contraculturales, los movimientos internacionales feminista y homosexual, se van convirtiendo en influencias decisivas para una crítica a la rígida cultura sexual dominante.

Para este trabajo lo he dividido en tres grandes etapas: una primera de finales de los sesentas hasta 1974, caracterizada por la clandestinidad y una labor de convencimiento estratégico para desestigmatizar la homosexualidad, en ese momento considerada un delito y una enfermedad; una segunda, de 1974 a 1994, en que se asume la visibilización⁴ positiva y la eliminación de las redadas y represiones policíacas, institucionales y culturales como los objetivos prioritarios del movimiento; y una tercera, de 1995 a la fecha, en que la política de identidad y el reclamo de derechos, ya en el marco de los derechos humanos, se vuelven el eje de sus movilizaciones.

En la primera etapa, de la clandestinidad, lesbianas y gays estaban condenados a una vida oculta porque la sociedad condenaba toda actividad sexual que no fuera dentro del matrimonio y orientada hacia la procreación; era una vida marcada por la represión, la opresión y la extorsión. “La rígida cultura sexual de la época no sólo hacía inimaginables a las mujeres lesbianas, sino que socialmente eran indiscutiblemente invisibles” (Hinojosa, 2003: 1), en los hombres la homosexualidad eran condenada legal y socialmente aunque era un poco más visible. “Lesbianas y homosexuales eran vistos como ‘corruptores de menores’, ‘peligrosos sociales’ y portadores de ‘pecado contra natura’” (Pineda, 2006: 71)

En ese contexto, en 1970 un pequeño grupo se reúne para organizar el Movimiento de Liberación Homosexual, algunos de ellos habían vivido el movimiento en EU y Europa y otros más participaron en el movimiento estudiantil. Derivado de esto, en 1971 surge el *Frente de Liberación Homosexual*; su estrategia fue dialogar en privado con intelectuales, psiquiatras y periodistas para que dejaran de referirse a la homosexualidad como perversión o delito (Pineda, 2006); en 1974 se forma Sexopol, grupo que decide no salir a la luz pública y se conforma como un grupo de estudio y reflexión.

Para la segunda etapa, de visibilización, en 1974 Nancy Cárdenas es entrevistada por Jacobo Zabłudovsky y por primera vez se habla de homosexualidad en televisión (Álvarez 2004). En

³ Cabe señalar que, por ejemplo, en el Distrito Federal es hasta el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas que se eliminan totalmente las redadas policíacas a bares, disco y antros de la comunidad, si bien su frecuencia y violencia empezó a declinar a partir de los noventas (Patria Jiménez, entrevista 2006).

⁴ Entiendo por visibilización una estrategia que ha tomado el movimiento lésbico-gay para tener presencia en el espacio público-social en contraposición con la invisibilidad cultural: el no reconocimiento de su existencia como personas y como movilización (Careaga, 2004, Hinojosa, 2002).

1975⁵, durante la conferencia organizada por el gobierno de Echeverría y que conmemoraba “El Año Internacional de la Mujer” declarado por la ONU, algunas participantes lesbianas piden se abra un espacio para discutir este tema en la conferencia, otras integrantes rechazan la propuesta e insultan a la estudiante australiana que lo ha propuesto, lo que causa un escándalo reportado por la prensa. Al lograrse un foro sobre lesbianismo en el evento, el primero en el país, se entrega en anonimato a las coordinadoras del Foro un breve texto titulado “Declaración de Lesbianas de México”, que señalaba:

[...] es difícil, lo sabemos, despertar a la conciencia de nuestras hermanas oprimidas por sus propios conceptos de autodenigración, pero ese es el primer paso ineludible [...] la constante acción policíaca, anticonstitucional pero grata a los ojos de una sociedad machista, vuelve casi imposible la acción abierta organizada [...] confiamos en que las tácticas de lucha de nuestras hermanas y hermanos homosexuales de otras partes del mundo nos ayuden a encontrar nuestro propio camino (Hinojosa, 2002:2).

El primer grupo que salió a la luz pública fue el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FARH) cuando participa en la Marcha de Aniversario de la Revolución Cubana el 26 de julio de 1978 y que se pronunció en contra de las redadas policíacas y la represión. Esto genera una discusión de los grupos existentes sobre las conveniencias de salir al espacio público y se dividen. La Coordinadora de Grupos Homosexuales toma la decisión y unas decenas de lesbianas y gays participan entonces como un contingente en la Marcha del 2 de octubre que conmemoraba los 10 años de la masacre estudiantil de 1968 (Hinojosa, 2002).

Para 1979, el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDEM) acepta en sus filas lesbianas e incluye sus demandas dentro del movimiento feminista mexicano; grupos de lesbianas se integran al Frente Nacional contra la Represión y se abre la discusión sobre sexualidad en STUNAM. Ese mismo año, en junio, se realiza la “Primera Marcha del Orgullo Homosexual” con la participación de alrededor de 300 hombres y mujeres de la comunidad; para diciembre se participa en la “Primera Marcha Nacional contra la Represión” con un contingente lésbico-gay. También ese año se publica la novela *El vampiro de la colonia Roma* de Luis Zapata de temática gay (Hinojosa, 2002; Álvarez, 2004).

⁵ En ese año se forman nuevos grupos: El Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), Grupo Lambda de Liberación Homosexual, y Grupo Autónomo de Lesbianas “Oikabeth”, el primero de hombres, el segundo mixto y el tercero de mujeres. Más adelante se crea Lesbos en 1977.

En 1980 se realiza la segunda marcha del orgullo, ahora con la participación de más grupos, la presencia de partidos y grupos feministas; participan alrededor de 7 mil personas según los medios de comunicación; después de ésta el Partido Comunista Mexicano, PCM, sustentó la Tesis 29 en que señala que la sexualidad debe ser respetada por el Estado y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, refrenda su apoyo al movimiento (Pineda, 2006).

Entre 1980 y 1985 se participa en diversos eventos de izquierda nacionales e internacionales (apoyo a gays en Cuba e Irán, contra la represión de campesinos, alianza con partidos socialistas, entre otros) y de protesta contra las represiones policíacas y las redadas en bares, discos y lugares de reunión de la comunidad (por ejemplo, contra la cadena de restaurantes de Vips en 1981).

En este clima se impuso la categoría “gay” como una definición positiva de la identidad homosexual y ligada al proceso de liberación, de salida del “clóset”, hecha posible en las nuevas condiciones socio-históricas del escenario mundial [...] El concepto del “orgullo” surgió como contraposición a la vergüenza, como afirmación del derecho de ser, lo “gay” representó al nuevo actor político que se movilizaba en torno al tema de los derechos a la libertad de expresión de la preferencia sexual (Miano y Giglia, 2001:86)

En especial, en 1982 dan inicio las semanas culturales gay en el Museo Universitario del Chopo y en otras ciudades del país; ese mismo año, el PRT lanza por primera vez candidaturas de personas de la comunidad para diputados federales y se integra el Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI) (Pineda, 2006; Álvarez, 2004).

En 1983 se celebra un encuentro regional de la comunidad con el tema de la situación de lesbianas y homosexuales en el país; en 1984 se estrena la película *Doña Herlinda y su hijo* de Jaime Humberto Hermosillo de temática gay⁶ (Pineda, 2006; Cronología Mínima, 1998).

A finales de esta etapa e inicios de la tercera, se registra una crisis y una desmovilización del movimiento, en particular del activismo, en parte por el impacto de la crisis económica del 1982

⁶ Se crean más agrupaciones como Horus, Nueva Batalla de México, Lesbianas Socialistas, Lesbianas Morelenses, Oasis Morelense, Grupo de Lesbianas de San Luis Potosí, La Carambada, Pantlatonalli de Guadalajara, Grupo Lésbic de Tijuana, Cuarto Creciente, Grupo de Madres Lesbianas (Grumale), Colectiva de Mujeres Urgidas de un Lesbianismo Auténtico (MULA) (Álvarez, 2004 y Pineda, 2006).

en términos del empleo y el consumo y por otra parte, por los efectos estigmatizadores del sida⁷ que renuevan las homofobias de los sectores conservadores y en el propio gobierno, así como por la incidencia de esta enfermedad en la propia comunidad: muchos de los grupos y nuevos grupos se avocan a la atención de los enfermos y a compartir el impacto vital de las muertes que produce (Miano y Giglia, 2001, Lizárraga, 2003 y Pineda, 2006).

En 1987 se realiza en México el I Encuentro de Lesbianas Latinoamericanas y del Caribe, y se crea la Coordinadora Nacional de Lesbianas Feministas, hechos que consolidan los reclamos específicos de las mujeres lesbianas y la crítica a su invisibilización en la comunidad y el movimiento.

[...] progresivamente el movimiento lésbico se va autonomizando. Por un lado, en diferentes países se repite como mujeres, las lesbianas no tardan en criticar la misoginia, el funcionamiento patriarcal y los objetivos falocéntricos del movimiento homosexual, dominado por los hombres (Falquet, 2004: 4).

Pero también hacen una crítica a parte del movimiento feminista por su homofobia o su eliminación estratégica del lesbianismo, pues con ello se excluía de las discusiones cualquier forma de sexualidad autónoma a la varonil y se socavaba, por lo tanto, la libre autodeterminación sexual. Sin embargo, la separación del movimiento lésbico con el movimiento gay y feminista en México ha sido mucho menor en comparación a otros países (Pineda, 2006 e Hinojosa, 2002). Para 1990 la lucha por la libre opción sexual se vuelve uno de los tres ejes de trabajo de la Coordinadora Feminista del Distrito Federal.

En ese mismo año, durante el I Encuentro Nacional sobre Sida, Sexualidad y Sociedad, en el Taller de Discusión Sexológica organizado por la ENAH y el Grupo Guerrillero Gay, se reconfirma la demanda de liberar el cuerpo y reconquistar nuestra sexualidad en la militancia gay y se cuestionaba la importancia de la no obligatoriedad de un objeto de deseo.⁸

⁷ Con el Sida, la homosexualidad pasa "a ser deleite enfermado, aterrizando a la fuerza de una categoría epidemiológica que había que destruir: *el grupo de alto riesgo*" (Lizárraga, 2003: 173)

⁸ Se multiplican los grupos de prevención y atención al VIH-sida en la comunidad y de defensa de derechos de los portadores y enfermos frente a la discriminación en los servicios de salud y la persecución homofóbica; algunos de esos grupos son: Grupo Dionisios-Universidad, Cálamo, Voz Humana, Cofradía, Ave México y Uruapan, Fundación Mexicana de Lucha contra el Sida, Colectivo Sol, Gis-Sida, entre otros (Pineda, 2006; Álvarez, 2004).

Entre 1990 y 1997⁹ se transmite en Radio Educación el programa “Medianoche en Babilonia” conducido por Tito Vasconcelos sobre temas gays que abre los espacios de difusión masiva y se complementan con los espacios en radio y luego en televisión sobre sexualidad que van abriendo camino a las temáticas lesbico-gays y de otras sexualidades disidentes.

La tercera etapa que enfatiza el reclamo de derechos, se inicia en 1994 cuando se hacen denuncias y movilizaciones por represiones y asesinatos por odio en Chiapas. Este recrudecimiento de los homicidios por odio en esa entidad y el apoyo tácito del gobierno estatal de la impunidad de los perpetradores conmovieron las protestas de la comunidad en ese estado, a nivel nacional e incluso entre las organizaciones lésbico-gays internacionales, pero también entre familiares, vecinos y ciudadanos que condenaban esas expresiones de homofobia. Las denuncias y movilizaciones trascienden su impacto político doméstico y llegan a aglutinar a diez mil participantes (Pineda, 2006; Álvarez, 2004).

Asimismo, en 1997 Patria Jiménez, postulada por el Partido de la Revolución Democrática, PRD, se vuelve la primera diputada federal públicamente homosexual que defiende e impulsa las reivindicaciones y demandas de derechos de la comunidad LGBT. Además, en 1998, se realiza el “Primer Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos” en la Asamblea Legislativa del DF, organizado por el PRD. Ese mismo año, la Semana Cultural Lésbica-Gay centra su tema en “Derechos y Humanos: a la sexualidad, mar abierto” (Álvarez, 2004; Cronología Mínima, 1998). Resultado de estos esfuerzos hace que en 1999 se incluya un artículo en el Código Penal para establecer a la discriminación como un delito, y se especifica en ésta la discriminación por orientación sexual.

También en 2000 otra lesbiana logra ser diputada local (asambleista), Enoé Uranga, por el Partido Democracia Social, quien en 2001 lanza la iniciativa de la Ley de Sociedad de Convivencia, la cual no es aprobada en ese periodo sino hasta 6 años después. Cabe referir que esas elecciones hubo 25 candidaturas lésbico-gays por México Posible y 2 por Convergencia Democrática, pero no ganaron en las urnas (Álvarez 2004).

⁹ Se continúan creando grupos y cerrando otros; entre los nuevos grupos que aparecen están: Gestación, Oasis de Guadalajara, Gestación, Fortaleza de la Luna, El Clóset de Sor Juana, la publicación “Las amantes de la Luna”, Colectiva HIMen (Álvarez, 2004 y Pineda, 2006).

En abril de 2003 se aprueba la “Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación” y se reforma la constitución para garantizar la no discriminación por preferencia sexual en nuestro país. Un mes antes se realiza la Primera Marcha Lésbica como una propuesta para darle visibilidad a las demandas específicas de las mujeres lesbianas dentro de la comunidad. En 2004 se realiza en México el IV Encuentro Lésbico Feminista Latinoamérica y del Caribe (Álvarez, 2004). En 2005 se realiza el I Foro de Derechos Humanos organizado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.

En 2006 se aprueba la Ley de Sociedades de Convivencia en la Asamblea del DF y en el 2007 el paquete de modificaciones al Código Civil en el Congreso del estado de Coahuila, iniciativas que son la primera medida legal que otorga y salvaguarda derechos a las parejas del mismo sexo y no sólo evitan su discriminación (Notigay, 2007 Castañeda, 2006).

También en este último periodo se han expresado con mayor intensidad posiciones contrarias a las medidas legales que favorecen las uniones lésbica-gays y las iniciativas para aceptar otras expresiones de género, como la de transexuales y transgénero, por parte de la Iglesia Católica y otras agrupaciones cristianas; el grupo Pro-Vida, y algunas asociaciones de padres de familia, tanto la nacional como otros a nivel regional o local. Además los crímenes de odio o llamados crímenes homofóbicos siguen presentes, con la particularidad ahora de darse también en líderes del movimiento (Castañeda, 2005 y Notigay.com).

Anexo 3

Características sociodemográficas de la Ciudad de México

De acuerdo con los resultados definitivos del *II Censo de Población y Vivienda 2005*, al 17 de octubre de 2005, residían en el país un total de 103 263 388 personas, de las cuales el 51.3% son mujeres y 48.7% son hombres.

El Estado de México continúa siendo la entidad más poblada del país, con 14.0 millones de habitantes (que representan el 13.6% del total nacional); le siguen el Distrito Federal con 8.7 millones (8.5%), Veracruz de Ignacio de la Llave con 7.1 millones (6.9%), Jalisco con 6.8 millones (6.5%), Puebla con 5.4 millones (5.2%), Guanajuato con 4.9 millones (4.7%) y Chiapas con 4.3 millones (4.2%). En conjunto, estas siete entidades concentran a la mitad de la población del país (INEGI 2005).

En México, al igual que los demás países latinoamericano, las transiciones demográfica y epidemiológica, la inestabilidad económica -con persistentes crisis-, y el cambio cultural por la globalización, produjeron una serie de modificaciones en las familias que sintetizo a continuación (García y Oliveira 2006):

- Reestructuración económica y flexibilización de las relaciones de trabajo que abrieron nuevas oportunidades de empleo a las mujeres
- Reducción de la fecundidad impulsada, en parte, por una campaña de planificación familiar gubernamental sistemática y prolongada que diseminó el acceso y uso de métodos anticonceptivos modernos.
- Transformación de las prácticas sexuales derivadas de la separación entre sexualidad y reproducción, relacionadas con las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el embarazo adolescente, entre otros aspectos
- Cambios en la dinámica de los arreglos familiares: alargamiento de la vida de pareja en parte por el aumento de la esperanza de vida; mayor propensión a la disolución de las uniones por separación y divorcio; formación de nuevas uniones; ampliación de unidades familiares monoparentales y hogares unipersonales.

- Gradual presencia de nuevas ideas e imágenes de lo masculino y lo femenino que apuntan a una mayor equidad de género y un cuestionamiento matizado del ejercicio autoritario y la violencia masculina.

Sobre este punto, destaca:

La posible redefinición de las identidades masculinas y de las relaciones de género despierta un interés creciente en una época marcada por la inestabilidad y la inseguridad laboral, el debilitamiento de la figura de los varones como proveedores económicos exclusivos, así como por la difusión de nuevas construcciones culturales acerca de lo que es ser hombre o mujer en sociedades contemporáneas (García y Oliveira 2006: 41-42)

Un elemento del proceso de urbanización del país ha sido su carácter preeminente o concentrado en una urbe principal, que es la Ciudad de México. De 1900 a 1960 pasó de 340 mil habitantes a 5.2 millones, ubicándose como 7 veces más grande que la Ciudad que le seguía (Guadalajara); luego siguió ampliándose la zona metropolitana hacia municipios del Estado de México con incrementos poblacionales que fueron de 8.7 millones en 1970 a 17.4 millones en 1990.

Aunque el patrón de concentración no se ha modificado, pues para el 2000 la zona metropolitana es cinco veces mayor en población que la Ciudad de Guadalajara, sí en cambio se observa un saldo migratorio negativo en la Ciudad de México en el periodo 1980-2000 que se estima en 1.8 millones en los ochentas y poco más de 1 millón en los noventas, en lo que se ha denominado un proceso de ordenamiento territorial de corte megalopolitano, con la ampliación de ciudades metropolitanas y grandes en los diferentes estados del país (García y Oliveira, 2006).

Es exactamente en esta ciudad que realizaré el presente estudio. Por ello, y para contextualizarlo primero haré una breve caracterización sociodemográfica de su población, para luego detenerme en las familias, su conformación y arreglos diversos; y al último, me detendré en algunos aspectos sobre las percepciones de hombres y mujeres sobre las relaciones de género, su sexualidad y los vínculos familiares, según información disponible.

a) Caracterización sociodemográfica de la población

La ciudad de México presenta en muchos casos mejores indicadores que el promedio nacional; por ejemplo la esperanza de la vida y el promedio de escolaridad de su población son mayores al del país, y el nivel de fecundidad y mortalidad son menores.

La distribución de la población por edad y sexo es la siguiente (García y Oliveira 2006):

Población	Mujeres (100%)	Hombres (100%)
0-19	41.5	45.9
20-50	51.1	47.0
51 y más	6.4	7.1

Fuente: Encuesta sobre la Dinámica Familiar en la Ciudad de México y Monterrey, DINAF, 1998-1999.

Como se puede observar la población en edad reproductiva, de 20 a 50 años, ha adquirido mayor peso. De ésta la mayor parte está unida o casada, siendo menos importante la proporción de separados, divorciados y viudos, especialmente en la población masculina. En cuanto a los patrones de nupcialidad, se observa una mayor postergación de los matrimonios o uniones y la presencia de mayor población con uniones disueltas (García y Oliveira, 2006).

En sus niveles educativos, la ciudad presenta importantes contrastes: mientras observa una importante proporción de población que cuenta con escolaridad superior (34%), registra un porcentaje no menor de escolaridad de primaria completa o menos (28%). Combinando este indicador con el de ocupación, por su parte, se estima que un tercio de la población se ubica en sectores medios (ocupación no manual y escolaridad mínima de secundaria, o jefe de familia de esas características) y una importante mayoría pertenece a sectores populares (ocupación manual y escolaridad inferior a secundaria, o jefe de familia de esas características) (DINAF, 1999).

En hombres y mujeres de 20 a 50 años, unidos o con hijos, las características más relevantes son: tiene antecedentes urbanos, habita en forma mayoritaria en hogares nucleares (entre 70 y 80%), entre 20 y 30% viven en hogares no nucleares (monoparentales, mixtas o extendidas).

En cuanto a la actividad económica, la Ciudad de México presenta una alta participación de población adulta, y especialmente en mujeres (alrededor del 40%), situación que se explica por el ciclo vital (etapa de la vida en que suele darse la vida productiva más intensa) sino también por la expansión de la demanda de trabajo asalariado y de los autoempleados. Asimismo, se ha registrado un aumento de mano de obra en los sectores secundario y terciario en la ciudad, lo que en términos ocupacionales significa un mayor número de comerciantes y trabajadores de los servicios en esta urbe.

Cabe apuntar que existen mayor número de asalariados privados, no obstante hay un número significativo de trabajadores por cuenta propia menos calificados (autoempleados y micronegocios) como una salida a la contracción del sector público y la reestructuración productiva de grandes y medianas empresas o una respuesta a los deteriorados niveles salariales vigentes (García y Oliveira, 2006).

Sobre la conformación de los presupuestos familiares, se destaca que 40% de las mujeres entrevistadas aporta ingresos sola o de manera combinada. Esto corrobora datos previos que indicaban una disminución de hogares con un solo preceptor que pasó de 58.2% en 1984 a 45.8% en 1996. También parece haber un diferencial en cuanto al destino y monto de sus aportaciones entre hombres y mujeres: algunos estudios indican un mayor porcentaje de aportación de sus ingresos totales y principalmente destinado a la alimentación, mientras que los hombres reportan un menor porcentaje de aportación que se dirige a los demás gastos del hogar (García y Oliveira, 2006).

b) Caracterización sociodemográfica de las familias

La conformación de hogares en el país indica que para el año 2000, había 20.6 millones de familias, de las cuales 15.3 millones eran nucleares (74%), y 5.3 millones eran extensas (26%); 81% estaban encabezadas por hombres y 19% por mujeres. Del total de familias, el 63% de los hogares nucleares eran dirigidos por hombres y 11% por mujeres, mientras que en los hogares con familias extensas la proporción fue de 18% por hombres y 8% por mujeres. En el caso de familias monoparentales, el 87% eran dirigidos por mujeres (DIF, 2005).

Total de familia	Número de hogares			Distribución porcentual		
	Jefe	Jefa	Total	Jefe	Jefa	Total
Nucleares	13,059,266	2,235,639	15,294,905	63	11	74
Extensa	3,717,274	1,623,990	5,341,264	18	8	26
Total	16,776,540	3,859,629	20,636,169	81	19	100

Nota: No se consideran los hogares familiares "no especificados" (115,810).

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, 2000, más estimaciones con base en la muestra censal 2000

El tamaño promedio de la familia descendió de 5.2 miembros en 1970 a 4.5 en el 2000, siendo las familias extensas más grandes, con un promedio de 5.6 miembros, que las nucleares, con 4.1 miembros. Asimismo, la familia extensa creció a un ritmo mayor (5.3% anual) que las nucleares (2.4% anual), mientras que los hogares con jefatura femenina aumentaron con mayor intensidad, 5.1% anual, frente a la jefatura masculina, con 2.7% anual (DIF, 2005).

Entre 1990 y 2000, el número promedio de hijos en las familias se redujo de 2.6 a 2.2 hijos; además, del total de familias nucleares, incluyendo las monoparentales, 89% tenían hijos y 11% no los tenían; cabe señalar que estos últimos hogares han observado un crecimiento de 70% en la última década y dentro del total de éstos, la mayor parte están casados (78.9%) en comparación a los de unión libre (21.1%).

La reducción del tamaño medio de la familia se debe, en parte, al descenso en la fecundidad global y en el espaciamiento entre los hijos, pero también a la reducción de las familias extendidas o multigeneracionales, el aumento de hogares unipersonales y el efecto de las migraciones (Arraigada, 2004).

Del total de hogares, 82% muestra una organización y convivencia doméstica articulada a partir de una pareja conyugal, mientras que 18% lo hacen sin la presencia de cónyuges; dentro de estos, en las familias extensa la presencia de familias sin cónyuges es mayor (32%) con respecto a aquéllas con pareja conyugal (68%). La población que vive en hogares con ancianos fue mayor en familias extensas, con 11.1%, que en nucleares, con 4.6% (DIF, 2005).

Total de familias	Con pareja	Sin pareja	Total	
	%	%	%	Abs
Nucleares	87	13	100	15,294,905
Extensas	68	32	100	5,341,264
Total %	82	18	100	20,636,169
Absolutos	16,867,494	3,768,675	100	20,636,169

Fuente: XII Censo de Población y Vivienda, 2000, más estimaciones con base en la muestra censal 2000

Para el 2000, del total de hogares 93% eran familiares y 7% no familiares; de estos últimos, 1.4 millones son unipersonales y menos de un millón son corresidentes; sus tasas de crecimiento de 1990 a 2000 fueron 6% anual para los unipersonales y 1.2% para los de corresidencia.¹⁰ El crecimiento anual de los unipersonales fue mayor que los de familias extensas, con 5% anual (DIF, 2005).

Otras modalidades de arreglos familiares que son insuficientemente medidos en las estadísticas disponibles, son los la jefatura femenina -reconocida o no- por los propios dependientes familiares, los hogares familiares no conyugales, así como aquellos con un integrante mayor de 60 años (según CEPAL, en el año 2000 se estima que uno de cada cuatro hogares de América Latina tiene entre sus miembros al menos un adulto mayor), y, por último, las familias complejas, multiparentales o reconstituidas que se conforman producto de las separaciones y divorcios que devienen en nuevas uniones y procreación de hijos/as (Arraigada, 2004). Al respecto cabe señalar que:

El aumento de las familias complejas podría contribuir a enmascarar el descenso en el tamaño de la familia, puesto que en estas familias se puede encontrar la formación de nuevas familias que desean tener hijos de esta nueva unión, además de hijos que se agregan a los otros ya existentes y que aumentan la distancia en las edades. En términos de parentesco surgen nuevas relaciones no bien tipificadas y que aún no cuentan con denominaciones y registros adecuados (Arraigada, 2004: 84).

¹⁰ Los hogares unipersonales son aquellos en que vive una sola persona y los hogares de corresidentes son aquellos integrados por varias personas que no tienen lazos de parentesco. Ambos tipos de hogares predominan en áreas urbanas.

c) Percepciones sobre relaciones de género, sexualidad y vínculos familiares

Respecto a las concepciones de hombres y mujeres de la dinámica interna de las familias, los capitalinos expresan opiniones menos tradicionales sobre los roles masculino/ femenino en relación con la igualdad de género y que tanto padres y madres pueden cuidar hijos pequeños. No obstante muestran discrepancias en temas tales como la importancia de la sexualidad, su participación en la regulación de la fecundidad y la decisión de cuándo tener hijos (Figueroa, Pea y Liendro, 1995; citados en García y Oliveira, 2006).

Sobre este punto, la Encuesta de la Dinámica Familiar (DINAF) aplicada en 1998-1999 a mujeres y hombres en la ciudades de México y de Monterrey, apunta algunas características que se conservan del modelo tradicional así como algunos movimientos y deslizamientos en la forma en que se construyen las expectativas de género en las parejas unidas respecto a sus características relacionales y roles dentro de la pareja y la casa (García y Oliveira, 2006).

Aquí destaco algunos de sus resultados:

- Hombres y mujeres comparten apreciaciones básicas sobre la vida familiar, aunque con diferencias de grado

Los varones se ven a sí mismos como más participativos [en el trabajo doméstico y extradoméstico], consideran que ejercen un menor control sobre la libertad de movimiento de las esposas y perciben menos violencia doméstica en comparación con la apreciación de las mujeres, pero reafirman su poder de decisión dentro de sus familias [es decir, que sostienen que las mujeres tienen la última palabra en un menor número de decisiones que lo que aprecian las mujeres] (García y Oliveira, 2006: 221)

- La división intrafamiliar del trabajo evidencia la persistencia de las pautas convencionales: la participación de los hombres es reducida en las actividades domésticas y de crianza consideradas “femeninas” y mayor en las consideradas “masculinas”, servicios de apoyo (trámites administrativos, construcción y reparación de la casa). El estudio indica que los varones participan más en actividades reproductivas cuando ellos o sus parejas son de sectores medios, vivieron su niñez en áreas urbanas o en familias con mayores recursos económicos y educativos.

- En las formas de convivencia se preservan espacios segregados de poder masculino y femenino, la aceptación de una normatividad que limita los espacios femeninos de acción externos al hogar y la existencia de niveles elevados de violencia doméstica.
- Se ratifica la participación diferencial de hombres y mujeres en las tareas domésticas: por un lado la participación masculina en “tareas del hogar propiamente dichas” (prestación de servicios domésticos) es muy reducida, se amplía ligeramente en el cuidado de los niños, y se incrementa en forma marcada en los servicios de apoyo tales como realización de trámites administrativos y reparación de la casa (DINAF, 1999).
- Sobre las discrepancias en las percepciones de la participación del jefe del hogar en las actividades domésticas identificada en la DINAF 1999, se apunta:

[...] por un lado que efectivamente hay una percepción diferencial de jefes y esposas acerca del grado de participación de los varones en los trabajos reproductivos que se debe más a la construcción de género que a sus rasgos sociodemográficos y familiares [la percepción masculina ubica a los varones en una posición más participativa en el ámbito doméstico que la declarada por mujeres]...Por otro lado, [...] a pesar de estas diferencias, tanto jefes como esposas aceptan que la participación masculina es más bien reducida [sólo en 3.99 de un conjunto de 12 tareas]” (García y Oliveira, 2006).
- Sobre la toma de decisiones familiares, en sectores medios, las mujeres tienen una participación importante en múltiples decisiones solas o con sus cónyuges en el ámbito familiar, pero en muy pocas decisiones ellas tienen la última palabra; mientras que en sectores con menos recursos socioeconómicos, las decisiones de las mujeres corresponden a sus ámbitos “femeninos” tradicionales, pero tienen más decisiones donde dan la última palabra en comparación a las de sectores medios.
- Acerca de la autonomía de la mujer, se observa que las actividades que requieren menos el permiso de sus cónyuges son: ir a la clínica, ir de compras y usar anticonceptivos, y las de mayores restricciones son: visitar amigas, participar en asociaciones y trabajar; las mujeres de sectores medios sufren menos las restricciones de su autonomía que las mujeres de sectores populares.
- En relación con las expresiones de violencia doméstica del varón cuando se molesta ante un conflicto en la pareja son: dejarle de hablar e insultos en todos los sectores sociales, y en menor medida se acepta el uso de violencia física sobre todo en sectores populares. Asimismo se

percibe que la violencia sufrida como hijos e hijas es mucho menor de la que se ejerce ahora como padres y madres (reducción en la experiencia intergeneracional).

- Sobre la percepción de los roles de género, los varones expresan opiniones más estereotipadas en un número mayor de rubros que las mujeres; no obstante, las opiniones de ambos se ubican en el promedio, es decir expresan concepciones convencionales en más de la mitad de los aspectos considerados en la encuesta

La gran mayoría de los/las entrevistados/as emite opiniones “políticamente correctas” al aceptar que tanto los hombres como las mujeres tienen la capacidad necesaria para mantener la familia y para cuidar a los hijos, y al estar en desacuerdo con la violencia hacia las esposas e hijos. Sin embargo, son reducidas las proporciones de esposas, y sobre todo de jefes varones que cuestionan las concepciones tradicionales acerca de la división sexual del trabajo (García y Oliveira, 2006: 224)

- Un hallazgo muy importante de esta encuesta fue identificar la importancia del trabajo extradoméstico de las esposas en la explicación del mayor o menor grado de simetría en sus relaciones de pareja “Verificamos que la *experiencia laboral* [prolongada, es decir mayor a cinco años] de las esposas después de casarse o unirse es la única característica que tiene una influencia significativa en todas las dimensiones analizadas” (García y Oliveira, 2006:231)
- Las aportaciones al presupuesto familiar de las mujeres, al igual que ser profesionistas o técnicas, contribuye a aumentar en forma significativa la contribución del cónyuge en las labores domésticas y de cuidado de los hijos e hijas; si a este trabajo extradoméstico las mujeres le dan un significado de independencia y superación personal, propicia además de lo anterior, una mayor autonomía de las mujeres frente a los esposos.

Con respecto a la sexualidad, subrayo los siguientes resultados de la Segunda Encuesta Nacional de Juventud, 2005:

- 48.7% ha tenido ya relaciones sexuales; iniciaron entre los 15 y 19 años; 90% ha usado preservativos como método
- La coincidencia de valores con sus padres (intergeneracional) es mayoritaria con excepción de los temas de sexo y política (5 de cada diez difieren con respecto a sus padres); y en el uso de tiempo (tres de cada diez difieren)

- Tres cualidades se reportan de sus parejas:
 - Hombres: la sinceridad (37.8%), los aspectos físicos (21.7%) y el amor y la amistad (21.7%)
 - Mujeres: que sea trabajador (42%), la sinceridad (34.5%) y la responsabilidad (28.8%)
- 50% sabe que tiene derecho a servicios de salud
- Variables relevantes en la primera relación: la información previa, la edad, tipo de relación y el sitio
- De acuerdo a los propios encuestados, los problemas en las relaciones familiares respecto al manejo de la autoridad, la capacidad de diálogo intergeneracional y las expresiones de violencia limitan la capacidad de negociación y autonomía de las y los jóvenes en la sexualidad.
- La percepción de la pareja sexual se generaliza: mujeres la definen como noviazgo, los hombres como amistades.
- Las razones para tener relaciones sexuales en la Ciudad de México son: en hombres, la atracción física, presión social, evitar la soledad, adquirir experiencia y presumir; en mujeres, sentirse protegidas, acompañadas, tener con quién platicar.

De acuerdo a otros estudios cualitativos (Conapo, 2002; Mexfam, 1999), se observan los siguientes planteamientos:

- En zonas urbanas, la sexualidad se percibe como relación coital y orgásmica, con cierta hipersexualización promovida por los medios (orgasmo como obligación, en hombres y mujeres), aunque en mujeres la ternura y el romanticismo aparecen como importantes todavía
- Entrevistas a mujeres casadas o unidas de las Ciudades de México, Mérida y Tijuana en 1994 arrojaron que se reafirmó el papel femenino de mayor pasividad en la sexualidad aunado a la percepción que una participación más activa en la vida sexual suele volverse un importante fuente de conflicto (Oliveira, 1998)

- Los y las jóvenes se sienten incómodos ante una educación sexual centrada en problemas y en las obligaciones
- Las mujeres urbanas empiezan a referir temores por el desempeño sexual, en parte por los medios de comunicación y, también, por su mejor posición de género
- Existe una brecha de información entre las medidas para evitar un embarazo y aquéllas para evitar las infecciones de transmisión sexual (ITS) y el VIH-Sida (ésta última con poca información)
- Existe poca información formativa y educativa sobre sexualidad para los jóvenes tanto en las familias como en las escuelas y centros comunitarios
- La principal fuente de información y la de mayor confianza, a la par de la fuente de mayor presión, es el grupo de pares
- Los adultos tienden a no dar información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos por considerarlo un inductor de la práctica sexual

Finalmente, estudios cualitativos de los comportamientos de varones exponen que los principales reguladores de su actividad sexual no radican en las intenciones personales ni en la información, sino en los valores culturales, la simbolización de género, los discursos sobre masculinidad, las presiones de sus grupos de sustentación y apoyo tales como la familia y los grupos de pares y sus experiencias de discriminación y adscripción de clase y étnicas.

Anexo 4. **Reflexión del proceso de investigación**

Este anexo parte de la consideración de la *Cibernética de Segundo orden* de que el observador es parte del sistema en el que participa, influye y es influido en el mismo, por lo que no es posible la neutralidad, planteadas por diversas escuelas de las ciencias sociales y, en cambio, sí implica la influencia del observador en lo observado (Gergen, 1992; Keeney, 1983; Bateson, 1972).

Comparto con Gergen (1992) la afirmación de que los significados no son eventos privados y subjetivos sino públicos y compartidos y se generan a través de prácticas discursivas de la cultura, las cuales pueden ser deconstruidas desde el cuestionamiento de sus premisas organizadoras.

Para hacer este ejercicio sobre el propio proceso de elaboración de tesis, retomo de la epistemología cibernética de Keeney (1983) la distinción de tres tipos básicos de diferencias: las distinciones primarias, que constituyen los datos elementales; las distinciones que organizan esos datos son las pautas de interacción o patrones de relación, y la distinción del proceso de hacer esas distinciones previas, es decir, la posibilidad de autoobservarse y ser conciente que pudieron hacerse otras distinciones y pautas de relación:

Nos encontramos, pues, con una paradoja general autoreferencial que subyace a todos los sistemas de observación: las observaciones del observador pueden incluir su propio proceso de observación (Keeney 1983:47).

Los datos primarios de esta tesis fueron los testimonios de las mujeres lesbianas y de sus parientes. Las distinciones que organizaron esas experiencias fueron las categorías teóricas y metodológicas, mi propia experiencia como lesbiana y las relaciones establecidas durante la investigación con estos elementos y de estos entre sí. Y, por último, la distinción del proceso de investigación, como conjunto autoobservable de diferenciaciones analíticas, es la que se conforma de las etapas transitadas, las facilidades y dificultades, así como las relaciones que establecí con las y los informantes en el trabajo de campo, en el análisis mismo y con mi propia historia personal.

Este último tipo de distinción es el objeto central de este anexo. Para su desarrollo abordó tres aspectos reflexionando mi lugar como investigadora lesbiana: las etapas que se dieron en los dos años de trabajo; las dificultades y facilidades transitadas; y la relación con las y los informantes.

Etapas del proceso

Si tuviera que ponerle una imagen al proceso de investigación sería la de una serpentina que podía replegarse y desplegarse varias veces: cuando se replegaba el trabajo de reflexión, de escritura y de entrevistas se daba en forma lenta, sistemática, rigurosa pero sin que los colores de la cinta ni sus formas quedaran claros, un poco a ciegas o más bien guiada por mis herramientas pero sin tener una cristalización particular, una certeza de sus resultados; y cuando se desplegaba el ritmo era acelerado, intenso y multiforme, los colores se apreciaban en combinaciones inesperadas y sorpresivas -aunque con los ingredientes básicos que habían estado en su forma replegada-, y la dirección y resultados sucedían sin mi control.

Ese vaivén de serpentina, lento-vertiginoso e incierto-sorpresivo, era, a veces, confuso y desesperante, en muchas ocasiones no sabía si lo que hacía con tanto cuidado mediante categorías, métodos y técnicas tendría un resultado fructífero; otras veces, en cambio, era una aventura emocionante y excitante que parecía hacerse sola y con una claridad casi sin esfuerzo,

Puedo distinguir tres etapas en el proceso:

a) La primera, en la que tenía una idea inicial más centrada en los *cómos* y los *qués* que en los *paraqués*, producto de mis inquietudes, mi experiencia terapéutica y las primera lecturas generales sobre el tema, y que me permitió definir las búsquedas de materiales bibliográficos y la existencia de otras investigaciones.

Lo que más destaca de esta etapa es la definición por el tema mismo que modifiqué del tema original -violencia en parejas heterosexuales y homosexuales- con el que ingresé en la maestría y que pone en el centro de las consideraciones la relación entre mujeres lesbianas y sus familias. Una parte importante de mi energía fue la delimitación del ámbito de trabajo y la forma en que lo haría, el que sólo trabajaría con mujeres lesbianas y el que incluiría a familiares.

En este lapso de tiempo, que va del primer semestre a la mitad del segundo de la maestría, le puedo dar forma y consistencia a un planteamiento que me sirve de guía en la revisión del estado de arte, y adentrarme en temas que realmente nunca había estudiado.

b) La segunda etapa, producto de las lecturas, las presentaciones ante el Comité de Tesis, las clases, el diálogo con expertas y la primera etapa del trabajo de campo, en que algunos supuestos centrales se van transformando porque resultaban estrechos para entender el objeto de la investigación y que resonaron hasta en mis propias vivencias.

Las lecturas, algunas entrevistas con expertas en el tema y el diálogo con mujeres lesbianas mediante las entrevistas a profundidad que apliqué, así como las observaciones críticas del Comité de Tesis, en particular de mi director de tesis, me hicieron darme cuenta cómo las categorías de homosexualidad y familia que manejaba tendían a ser estrechos y poco flexibles para aplicarlos a las experiencias que me narraban, y eso me cuestionaban mis nociones sobre lo que implicaba salir del clóset y abrirse, lo que pronto reverberó en la revisión-recuerdo de mis propias experiencias personales de revelación.

Ahora veo que lo más importante de esta etapa fue ese movimiento de supuestos y comprender lo “gelatinoso” y problemático de muchas de las categorías que debía definir y usar en mis consideraciones y análisis, también reforzó la necesidad de situar mi aproximación al tema y definir mis premisas.

Una preocupación que me dio en ese periodo, aproximadamente de la mitad final del segundo semestre al tercero y las breves vacaciones intersemestrales, fue la de ser muy autocrítica para no reproducir un discurso homófobo o heterosexista frente a la ausencia de categorías que nombren situaciones y relaciones que en la vida social misma, no tienen forma visible, que son, pues ininteligibles culturalmente.

Otra preocupación en el desarrollo de las entrevistas es que mi empatía y similitud por ser lesbiana con mis informantes no permitiera, por un lado, la omisión de experiencias y significados de su parte porque supusieran que yo ya los sabía o entendía y por el otro, que mi propia vivencia y

comprensión del ambiente me diera puntos “ciegos” ante la diversidad de formas de vivir y ser lesbianas, que fui constatando en los testimonios.

c) La tercera etapa, en que realicé una segunda parte del trabajo de campo, vivo un periodo de contradicciones y “jaloneo”, así como una sensación de *impasse*¹¹ en el desarrollo de la tesis, donde poco a poco empiezan a tomar forma los ejes y dimensiones analíticos con los que iba a trabajar los testimonios y cuya cristalización posterior más evidente es la escritura misma de la tesis, en sus fases de borrador y versión final.

Lo más difícil del proceso lo vivo en esta etapa, y es ese *impasse* contradictorio, que se deriva de varios hechos tales como algunas de las entrevistas a familiares, la observación de grupos de lesbianas y familiares, entre otros. El conocer otras miradas del proceso familiar que me habían relatado las mujeres lesbianas, dio al material mayor complejidad incluso para el análisis separado y por supuesto, para el de tipo interaccional, pero también me confrontó con mayor intensidad a las homofobias y lesbofobias de estos informantes, de las propias mujeres y las mías.

Esa profusión de comprensiones y de sentimientos discriminatorios internalizados, que se materializaron en algunos testimonios de los familiares, se sumó a la presión académica-administrativa para concluir la tesis en tiempo, mi autoexigencia y dudas sobre mis propias capacidades y una sensación de exposición de mi persona, casi a nivel corporal: era una tesis que iba a suscribir como mía, asumiéndome como lesbiana y sobre un proceso que interpelaba directamente mi historia familiar, la cual además incluye otros ingredientes que no me hacen sentir cómoda y segura en ese lugar de tanta exposición de mi misma.

El jaloneo fue a diferentes niveles: a) en términos de las categorías, ejes y dimensiones que iba a aplicar al análisis de los testimonios; b) en función de las emociones, sentimientos que las y los informantes y la observación en grupos pusieron en marcha durante su diálogo conmigo y mis propios torbellinos personales, y por último c) en el nivel corporal con recaídas de salud, a la par que nuevas experiencias sensoriales.

¹¹ Uso el término *impasse* para referirme una pausa llena de movimiento interno no visible, que se acompaña con una vivencia de “ir a la deriva”.

El *impasse* que se produjo por este periodo contradictorio me hizo creer que no iba a terminar en tiempo y forma; sólo el respeto absoluto de mi director de tesis a mis ritmos de trabajo y el apoyo, acompañamiento y solidaridad de mis compañeras-amigas de la maestría me permitieron transitar sin rendirme.

Este periodo se va resolviendo a contragolpe cuando, al fin, inicio la escritura de los resultados de la investigación, mi salud y estado emocional se recomponen y todos los recursos y problemas de las etapas previas empiezan a cristalizarse en ideas, palabras y apartados en los capítulos de la tesis misma, dándome cuenta que el *impasse* que tuve fue relativo porque había continuado el proceso de mis reflexiones.

Dificultades y facilidades

Las facilidades que tuve en el desarrollo de la investigación fueron básicamente dos: primero, al contactar a mujeres lesbianas, el que yo fuera lesbiana creo que generó cierta confianza de antemano por la adscripción común a una sexualidad disidente y, segundo, haber recibido apoyos teórico-metodológicos y prácticos muy específicos cuando más atorada estaba en algún asunto y que me ayudaron en el trabajo.

Comunicarte en las redes cibernéticas del ambiente lésbico es mil veces más fácil siendo lesbiana que heterosexual, asegura cierta confianza espontánea y seguridad de que el interés por el tema es sincero y no homofóbico; por supuesto tal premisa es relativa, no necesariamente es así ni en una investigadora lesbiana ni en una heterosexual, pero suele recibirse de esta forma, de hecho algunas informantes me pedían que yo platicara sobre mi vida como para ir más allá de una investigación a secas sino hacer otra amistad del ambiente, situación que a mí me hacía sentir aún más cómoda.

Los apoyos que recibí fueron:

1. La lectura crítica y atinada de Marina Castañeda sobre mi protocolo de investigación y avance del estado del arte, con quien pude definir con mayor claridad algunas delimitaciones de la muestra y me dio algunas sugerencias teóricas muy útiles y orientadoras en ese momento, en la primera etapa de investigación.

2. La revisión detallada y rigurosa de mis materiales y las sugerencias que tuve por mi director, Nelson Minello, en especial las referidas a la muestra de informantes y las mejores condiciones para el desarrollo del trabajo de campo, así como algunos cuestionamientos a cómo estaba abordando teóricamente el tema hasta ese momento en el tránsito hacia la segunda etapa.
3. Los tips y apoyos recibidos para buscar informantes de mayor edad que me brindó generosamente Gloria Careaga.
4. Las observaciones, ejercicios y sugerencia metodológicos de Mercedes Blanco sobre mi tesis y de otras compañeras del seminario, que me ayudaron mucho a los primeros esfuerzos de sistematización.
5. Las preguntas y señalamientos del Comité de Tesis en mi informe de avances después del trabajo de campo, en particular de Elsa Muñiz, que me permitieron hacerme preguntas y revisar nuevo material muy importante en la orientación final del análisis.
6. Las estrategias de análisis cualitativo que revisé como oyente de un seminario sobre metodología cualitativa con Roberto Castro, quien me posibilitó darle forma al análisis en marcha y a la matriz de sistematización que al final usé.

Las dificultades en la tesis se centraron alrededor de las entrevistas a familiares en tres planos: en el nivel práctico, la concertación de entrevistas convocadas a través de las mujeres lesbianas fue más lento y complicado de lo que yo había creído, y el número de testimonios más reducido de lo programado; en el nivel metodológico, el que no preví de manera adecuada que el acceso a testimonios de hombres era más difícil y debí de haberlos buscado con más tiempo y técnicas para lograr un mayor número al logrado, y en el nivel emocional, el contacto con los familiares sobre todo en los primeros testimonios y la observación de grupos, me confrontó inesperadamente mi propia historia ya que, en ciertos momentos, oía sus experiencias -algunas con visiones homofóbicas- y me sentía interpelada “como si fueran mis propios familiares”, lo que me quitaba libertad y eficiencia en las entrevistas.

También me sucedió con algunos familiares que me contaban sus vivencias y significados asumiendo que yo era como “ellas/os”, es decir no lesbiana, lo que me colocaba en el dilema ético entre quedarme en esa posición sin aclararles para, desde esa empatía, permitir un despliegamiento

más amplio de sus experiencias, o bien aclararles que yo era lesbiana, en una lógica de transparencia, quizás a costo de cierta disminución de la confianza.

Estos obstáculos tuve que corregirlos sobre la marcha mediante una reflexión crítica, ubicar mis propias lesbofobias internalizadas que salían en temores aún vigentes de lo que pensarán o no mis parientes y que proyectaba al oír a mis informantes; con este ejercicio logré paulatinamente mejores entrevistas donde podía “ponerme en su lugar” y entender su experiencia de mejor manera.

Esta situación prolongó, por un lado, el trabajo de campo a dos fases que no estaban previstas inicialmente y que me movieron mis cronogramas de trabajo; y, por el otro, implicaron en algunos testimonios volver a repreguntar porque no había explorado adecuadamente las experiencias. Estoy convencida que al final los testimonios fueron satisfactoriamente recogidos, pero me implicaron un sobreesfuerzo en comparación con los de las mujeres.

Relaciones con las y los informantes

Con excepción de dos casos, yo no conocía a las mujeres lesbianas que dieron sus testimonio, lo que creo que fue un elemento favorable ya que me abrió a tratar de conocerlas lo más posible en nuestros encuentros previos a la entrevista, en directo, virtual –correo electrónico- o por teléfono, y durante la entrevista misma.

Algunas fueron acompañadas por su pareja, otras fueron solas y el diálogo duró alrededor de dos horas y media, en promedio; en algunos casos las experiencias y la calidad del encuentro dio para que se prolongara a tres horas. En general se sintieron escuchadas y cómodas con las preguntas, aspectos que yo indagaba al término de cada entrevista; en algunos casos me señalaban que a veces sentían que preguntaba cosas “obvias” pero fueron pacientes en darme gusto de explicar qué entendían por esto y aquello, aunque por ser lesbiana “yo ya debía saberlo”.

En las mujeres de edades entre 40 y 49 años, al ser más o menos de mi rango de edad, sus experiencias me hicieron pensar y recordar la mía propia; otras experiencias de los demás grupos de edad me conmovieron porque transitaron situaciones dolorosas y por el uso de sus recursos para construir una identidad afirmativa aún con esas limitaciones; y otras me emocionaron por lo que

diferente que fue en sus familias y en ellas el proceso de transformaciones con la revelación, en comparación a mi propio caso. Todos estos sentimientos me ayudaron a sostener una escucha atenta y a lograr una empatía con casi todas las informantes.

Con los familiares, me costó más trabajo alcanzar la empatía y la intensidad que logré con las mujeres, en parte por lo que las historias de los primeros testimonios de las parientes me resonaron en mi vida personal, y en parte, porque algunos temían ser juzgados por mí y tomó un rato que vieran que el tipo de preguntas que les hacía no iba en esa lógica. En algunos familiares, en cambio, mi edad contribuyó a lograr un buen diálogo y permitió una plática ligera.

En general, las entrevistas de los y las familiares fueron más cortas que la de sus parientes lesbianas, y debía ser cuidadosa al momento de indagar sus visiones y sentimientos negativos con respecto a su familiar, pues eran renuentes a tocarlos directamente. Al explorar cómo se habían sentido con la entrevista al terminarla, las/os familiares informantes me expresaron haber estado a gusto y, algunas, agregaron estar sorprendidas por el tipo de preguntas pues pensaban que era algo más difícil y no sólo relatar sus vivencias y experiencia. Creo que en una parte importante de las y los familiares informantes, las expectativas combinadas frente a su pariente lesbiana y frente a mí - también una lesbiana- introdujeron un elemento inesperado en las entrevistas, que habrá de considerarse en próximas investigaciones.

Me parece ya un dato interesante el que las mujeres lesbianas de 40 años y más, y en general las/os familiares de todas las edades, pero especialmente los progenitores, se muestren más renuentes a brindar sus testimonios sobre lo que vivieron en estos procesos; esta situación merece reflexionarse para próximas investigaciones, al menos en dos niveles: con respecto a los elementos metodológicos sobre cómo puede ser una mejor forma de hacer la convocatoria; y en relación con el nivel analítico, sobre las implicaciones personales que a los hombres representa abrir sus experiencias.

Finalmente, el resultado de los elementos referidos y el proceso en su conjunto, conforma la presente investigación. Transitarlo fue, en sí mismo, una aventura de aprendizajes y retos que recorrí felizmente.